

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL

Trabajo de tesis para optar por el título de
DOCTOR EN COMUNICACIÓN SOCIAL

***“Incidencias de la técnica y el género a la luz
de los estudios sobre el espacio:
escenas latinoamericanas para un análisis
cultural situado”***

Autor: ZUBIA, Gonzalo Federico

Director: KAUFMAN, Alejandro

Co-Directora: Natalia Ortiz Maldonado

La Plata
Febrero 2016

“Sabemos que esta es una cultura calculista que pretende reducir la realidad al discurso. Sabemos que eso no es cierto. Sabemos que el amor y el dolor, las experiencias radicales de lo viviente, no se dicen. Sabemos de la desmesurada alegría y del dolor taladrante. Sabemos del cuerpo, sabemos que nunca es individual ni indiviso. Sabemos que intuimos. Sabemos del azar, de la historia y de las fuerzas que entretejen el destino de hombres, mujeres, estrellas y migraciones en el océano. Sabemos del silencio”

Plataforma Editorial Hekht (2015)
Yapa: (apostillas de un) Manual De Ética Legionaria



Imagen 1 - La Tempestad (2008). Lula Mari

Epístolas

Toda escritura tiene de algún modo un registro epistolar. A veces más explícito, otra no tanto. Toda escritura es una instancia de diálogo abierto, inconcluso, siempre continuo, aunque por momentos sólo se escuche una sola voz.

Mis interlocutores en el período de formación doctoral han sido muchxs y es aquí, en estas primeras líneas, que sigo dialogando con ell_s...

Alejandro, más que director, compañero, siempre promoviendo un diálogo agudo, crítico, emancipador, una escucha atenta y siempre desafiante... siempre una oportunidad.

Nat, conversadora íntima de pasiones intelectuales mundanas, oráculo de inquietudes y gran alquimista de las palabras...

Andy y Meli, compañeras de andanzas, de diálogos excéntricos y extraviados, interlocutoras de voces en las que nos encontrábamos mutuamente y de escrituras colectivas, aun cuando ensayábamos partituras diferentes...

La “vanguardia del fondo” (del aula), Martina, Mariano, Cleo, y los murmullos cómplices que auguraban conversaciones críticas y, sobre todo, mucho humor...

Los compañeros y compañeras de la Universidad Nacional de Quilmes y los diálogos alrededor de la mesa redonda de la oficina, sostenida sobre debates herejes...

Lxs compañerxs del grupo de vectores y las reuniones para compartir reflexiones, generar discusiones, promover otras ideas.

Las y los cosedores de libros artesanales en el taller clandestino de La Libre, en San Telmo, con quiénes cosimos palabras incandescentes y establecimos diálogos infinitos...

Vir, autora de palabras justas y oportunas pero por sobre todo afectivas...

Cintia y Leo, por amasar palabras que alimentaron los momentos finales de este trabajo y, sobre todo, por la atención y acompañamiento.

Itatí, Carla, Nora, Stella, Mony, Ale y V., Lean, conversadoras intermitentes y cautivadoras, pero sobre todo acogedoras y contenedoras.

El Tato, la Mana, Seba, Mirna y Yami, murmullos y cuchicheos familiares siempre presentes, esté donde esté...

Juanfra, Paula, Ari, Juano, Ceci, Silvana, Mome, vínculos afectivos que promovieron contención necesaria para que todas estas escrituras pudieran acontecer.

Diálogos casuales, espontáneos, continuos, esporádicos, permanentes... con éstas y otras tantas personas. Con los lazos que uno hereda y los que construye día a día.

Con la complicidad de todas ellas he podido conjurar las palabras que aquí comienzan a esgrimirse. Con todas ellas, he dialogado y continúo haciéndolo, en esta breve epístola, en estas escrituras que comienzan a tramarse...

A todas ellas les digo: mi gratitud infinita les corresponde.

Agradecimiento

Este trabajo fue posible gracias al financiamiento de dos becas de formación doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET): Beca Interna Tipo I Postgrado/Doctorado (agosto 2011 hasta marzo 2014) con el proyecto “*Asambleas ciudadanas y el conflicto por el medio ambiente. Participación, organización y comunicación en los valles sur andinos jujeños*” y Beca Interna de Finalización de Doctorado (abril 2014 hasta marzo 2016) con el proyecto “*La ‘fiebre del litio’ y la transformación del paisaje cultural en la Salinas Grandes (Jujuy). Territorios y confrontaciones en contextos interculturales*”.

Ambas becas estuvieron radicadas en el Proyecto I+D (PUNQ I+D 1045/11) “*Modos sociales de la violencia en el presente y el pasado reciente: subjetividades y discursos testimoniales*”, dirigido por Alejandro Kaufman, en el Centro de Estudios en Historia, Cultura y Memoria (CEHCMe) del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes.

Índice

Presentación.....	9
Capítulo 1: Recorridos y desplazamientos	17
<i>Escena I: Eugenio y la búsqueda de la señal</i>	17
<i>Primera parte: Inicios de nuestro recorrido</i>	20
<i>Segunda parte: Campos de discusión</i>	23
<i>Primera articulación teórica: Paisaje, entorno, ensamble</i>	27
<i>Segunda articulación teórica: claves de lecturas</i>	32
<i>Organización del trabajo</i>	34
Capítulo 2. Comunicar y construir: escenografía de un ensayo	37
<i>Escena II: Los dibujos de Valentín</i>	37
<i>Imágenes del espacio</i>	40
<i>Escena III: Yolanda y la rama de los árboles</i>	44
<i>Escenas para un análisis cultural</i>	46
<i>Espacios de apertura radical</i>	48
<i>Abrir el telón: la función</i>	52
Capítulo 3: Desgarramiento y sutura	54
<i>Escena IV: El orden arquitectónico del mundo</i>	54
<i>La escisión naturaleza-sociedad/cultura: el desencantamiento del mundo</i>	56
<i>Paradigma dualista y dispositivo</i>	60
<i>El ecologismo y el retorno a la naturaleza</i>	65
<i>Re-ensamblajes: ecofeminismos y perspectivismo amerindio</i>	71
<i>Desgarramiento, sutura y escenas discretas</i>	79
Capítulo 4. Espacios discretos	85
<i>Escena V: Tierra de luna o el divorcio de los animales</i>	85

<i>Reconciliación con el espacio</i>	91
<i>Giro espacial y el espacio como discurso</i>	99
<i>Género y espacio</i>	103
<i>El espacio como expresión del lenguaje</i>	118
<i>Espacios discretos</i>	125
Capítulo 5. Espacios antropológicos y otras espacialidades	127
<i>Escena VI: Avatar Sci-Fi</i>	127
<i>Ampliación de la imaginación espacial</i>	131
<i>Purgarse del humanismo</i>	133
<i>Cierre simbólico antropológico</i>	138
<i>Otras articulaciones acerca del mundo SciFi</i>	140
<i>Por una consideración otra de las espacialidades</i>	149
Capítulo 6. Agencias materiales	153
<i>Escena VII: Ruinas que sangran, fragmentos con órganos</i>	153
<i>Mercancía y artefacto: biografías materiales</i>	156
<i>Pensamientos sobre la técnica y los artefactos</i>	160
<i>Simetría y agencias materiales</i>	171
<i>Escena VIII: Rosita o el devenir bioartefacto</i>	174
<i>Bioartefacto y actuaciones materiales</i>	175
<i>Bioartefactos e in-discreción</i>	178
Capítulo 7. Espacialidades in-discretas: funciones y actuaciones.....	180
<i>Escena IX: La actuación del pasto cubano</i>	180
<i>Bioartefactos y biocultura</i>	181
<i>Intencionalismo o independencia bioartefactual</i>	184
<i>Formas, funciones y mediaciones en las espacialidades in-discretas</i>	189
<i>Espacialidades in-discretas</i>	190

Consideraciones finales	194
Bibliografía.....	203

Índice de imágenes

Imagen 1 - La Tempestad (2008). Lula Mari	2
Imagen 2: Araxanaq Late'e. Valentín Suárez, 2012.....	38
Imagen 3: Seres del monte. Valentín Suárez, 2012.....	38
Imagen 4: Víbora alada. Valentín Suárez, 2012.....	39
Imagen 5 - Plano de Planta del Edificio del Museo. Archivo MLP	55
Imagen 6: Áreas compensatorias.....	88
Imagen 7: Reasentamiento y relocalización	89
Imagen 8 - Llamamiento indígena a James Cameron.....	142
Imagen 9. Ruína de charque Santa Cruz (quina), 2002. Adriana Varejão.	153
Imagen 10. Linda do Rosário, 2004 Adriana Varejão.....	154
Imagen 11. Ruína de charque Cordovil, 2002. Adriana Varejão.	154

Presentación

“Cierta vez las víboras dieron un gran baile. Invitaron a las ranas y a los sapos, a los flamencos y a los yacarés, y a los pescados. Los pescados, como no caminan, no pudieron bailar; pero siendo el baile a la orilla del río los pescados estaban asomados a la arena, y aplaudían con la cola”.

Horacio Quiroga, *Las Medias de los Flamencos en Cuentos de la Selva* (1976).

Como si se trataran de escenas salidas de las narrativas del realismo mágico latinoamericano, hay mundos que se nos presentan encantados en los cuentos de Horacio Quiroga. Escenas que parecen inexplicables según los preceptos de la razón pero que no obstante suceden en las experiencias cotidianas y que de algún modo encantan el mundo. De entre los asistentes al gran baile a la orilla del río, el concurso de estas interacciones narra el encuentro de animales en la selva, a la orilla del río, pero podrían también haber participado las plantas, los minerales, las máquinas y hasta los humanos. Un baile multitudinario entre todos estos actores y actrices. Una escena así sería sin lugar a dudas un espacio singular.

Muchas son las escenas de este tipo de interacción entre actores que pueden traerse a colación como ejemplos. El mundo andino –que se cuele en nuestra escritura como un agente polizante– se encuentra inundado de tales interacciones: papas deshidratadas y curadas al frío intenso de la noche para mejorar su sabor (*Chuño*), maíz que se pela con ceniza (*Mote*), dolores de muela que se curan con infusiones de cortezas de árboles, piedras dentro de las ollas para conservar mejor el calor de las comidas, la pronosticación del cambio del clima a partir de la observación de los vientos, la consideración de la fecha de los partos en función del cambio lunar, el fulgor de los metales enterrados que brillan en la oscuridad de la noche, los movimientos caudalosos de los ríos y su crecimiento, los procesos de fermentación de las bebidas caseras, el diálogo entre los peces y la luna llena al momento de la pesca, entre tantas otras. La lista puede ser extensa y su extensión da cuenta de múltiples actuaciones e interacciones en el mundo: entre los animales, las plantas, los minerales, las máquinas y los humanos. Todos estos momentos, de algún modo, refieren a un movimiento particular, a una serie de interacciones múltiples que producen una serie de cadenas de afectaciones. Todas ellas suceden casi juntas, en

paralelo, superpuestas. Todas ellas organizan esos pequeños mundos y quienes con ellas han experimentado el convivir en silencio, la co-habitación, saben contemplarlo.

Son esos diálogos vitales que producen al mundo los que nos animan a escribir, no para producir una disección taxonómica de ellos ni para llevarlos como dioramas de exposición a los museos, sino más bien para contemplarlos sus acontecimientos.

« § »

Las interacciones entre los humanos, los animales, las plantas, los minerales y las máquinas se nos manifiestan como desafíos de intelección para comprender la continuidad y contigüidad de las formaciones vitales, su convivencia e interacciones, las afectaciones recíprocas que a su vez crean las condiciones que caracterizan a una espacialidad, es decir, a un lugar. Al contemplar estas escenas y sus devenires el mundo ya no nos parece discreto, segmentado, sino más bien multi-dinámico, interactivo.

Como señalara hace más de 50 años Theódor W. Adorno en la *Dialéctica Negativa* (1975), no es posible separar la forma del medio en la que se inscribe, tanto como no es posible considerar el medio sin aquella forma. Forma y medio son inherentes entre sí, como lo advirtiera Milton Santos (2000) en su ineludible análisis acerca de la naturaleza del espacio. El autor plantea que la espacialidad está formada por un conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones no considerados aisladamente, sino como el contexto único en el que se realiza la historia. Por un lado, los sistemas de objetos condicionan la forma en que se dan las acciones y, por otro, el sistema de acciones lleva a la creación de objetos nuevos o se realiza sobre objetos preexistentes. Así, la espacialidad se encuentra en una dinámica de transformación constante. Los espacios devienen así en lugares singulares de permanente interacción y multiplicidad (Massey, 2005). Estas son las dinámicas que caracterizan a la espacialidad en cuanto tal y hacen a su carácter singular. Poder reflexionar acerca de esos modos de constitución de lo múltiple en sus dinámicas, que hacen a su carácter particular, es la guía que nos anima a escribir.

Considerando el concurso de múltiples actuaciones entre los animales, las plantas, los minerales, las máquinas con los humanos, en este trabajo se presentarán diversas escenas

que nos plantean la convivencia in-discreta de actuaciones en el lugar, de las cuales se deriva su carácter único en tanto conjunto específico; y desde allí nuestro objetivo será reflexionar acerca de los modos en que pueden construirse las articulaciones entre estas escenas problemáticas y distintos campos de la discusión teórica, como los de naturaleza y sociedad/cultura, feminismo post-estructuralista, antropología post-estructural, reflexión sobre la técnica y bioartefactualidad. Desde diferentes posiciones y perspectivas teóricas, estos campos de discusión han focalizado su atención en los mestizajes entre los segmentos, en su in-discreción, en las hibridaciones que se producen, en las interacciones que se suceden entre ellos. Nuestro proyecto es seguir esas discusiones considerando los ensambles que patrocinan, los puntos ciegos que contienen y las perspectivas que promueven. Con este fin utilizaremos a lo largo de este trabajo las nociones de *discreto* e *in-discreto* como enunciados estratégicos de saber-poder a partir de los cuales producir el distanciamiento propio del análisis crítico en el que nos inscribimos. De manera que ésta será la forma de intervención que utilizaremos para reflexionar acerca de las dinámicas de las espacialidades y su singularidad¹.

« § »

La presente tesis ensayística se articula en torno a la pregunta por la in-discreción, es decir, la problematización de la realidad como conglomerado de prácticas discursivas y no discursivas que son catalogadas, administradas y reguladas por dispositivos de poder-saber-subjetividad (Foucault, 1999). Es así que aquello que aparece escindido en oposiciones binarias lo es en la medida en que se encuentra imbricado en redes específicas que se presentan a sí mismas como lógicas y racionales, y obliteran no sólo su propia historicidad sino también los efectos de poder que producen y aseguran (Foucault, 1991 y 2002).

¹ Atentos a la discusión acerca del tiempo único y la existencia de múltiples temporalidades (Véase Larrañaga, Nancy (2006). *Temporalidades*. La Plata: Edulp), a lo largo de este trabajo sostendremos la referencia a la condición espacial en plural, sea como *espacialidades* o *espacios*. Cuando los autores que tomemos como referencias teóricas nos remitan a su consideración en singular, mantendremos esa posición para sostener la coherencia y cohesión de la redacción.

Lo *in-discreto* opera por oposición a la escisión, a la discreción que segmenta, que separa la unidad de la parte y considera a cada cual en su autonomía. Lo in-discreto se orienta hacia la fusión, la hibridación, el mestizaje, el cambio de forma (Haraway, 2004). Lo in-discreto opera como rizoma: hacia continuos procesos de territorializaciones, desterritorializaciones y reterritorializaciones, como la avispa y la orquídea en Deleuze y Guattari (2004). Por otra parte, los *espacios* no son un fondo indiferente a las interacciones que en él se producen sino que es el conjunto de esas interacciones entre formas y acciones (Santos, 2000), se trata entonces de mediaciones en un lugar particular, es decir, una singularidad. En esta tesis se dirá que la espacialidad es la serie de instancias rítmicas *entre* las interacciones: entre los animales asistentes al gran baile a la orilla del río en la selva, entre las avispas y las orquídeas, entre tantos otros concursos de este tipo.

Desde este posicionamiento, nuestro campo de operaciones son los estudios de espacialidades. Es decir, la serie de trabajos e investigaciones que desde la década del '70 del siglo pasado han puesto en el centro del análisis social la cuestión del espacio (Lefebvre, 2013[1974]), sea como paisaje (Nogué, 2007), sea como lugar (Santos, 1996). Tras una larga serie de discusiones y cambios de perspectivas, que no sólo se suscitaron en las ciencias sociales sino también en un conjunto amplio de disciplinas –desde las humanidades y la filosofía hasta la física, la biología, la geografía o el psicoanálisis–, la preocupación por las características de los espacios ha cobrado protagonismo inusitado en las últimas décadas (Jameson, 1991). Estas perspectivas han sido sumamente críticas de la preminencia de la Historia en la modernidad (que relegó la reflexión sobre la espacialidad a un segundo plano como fondo de las relaciones sociales, como espacio estático) y la consideración del tiempo como progreso a la vez que han denunciado el desfase entre el tiempo y el espacio (Massey en Román Velázquez y García Vargas, 2008).

Tras el *giro espacial* de los '70 y la emergencia de los *Estudios Culturales* (Williams, 1997, Hall, 2010) y de la mano de las nuevas geografías culturales y críticas (Jackson, 1999, Nogué y Romero, 2006), el espacio dejó de ser fondo para pasar a ser formación inherente a las relaciones sociales. Esta virtud consistió, si recurrimos a una metáfora del teatro, en otorgar mayor protagonismo a las escenografías donde se desarrollan las escenas sociales, reponiendo así el espacio escenográfico que históricamente había quedado postergado. Las obras del teatro de la vida cotidiana devienen entonces conjuntos

de coreografías y actuaciones performáticas inscriptas en espacios escenográficos específicos. Aquello que era considerado como fondo discreto tiene, a partir de esta serie de discusiones, tanto protagonismo como la actuación o la coreografía misma: son objeto de diseño y construcción precisa que aportan al texto dialogal. Es en el conjunto de la obra de teatro donde el espectáculo vital acontece. Así las cosas, el espacio dejó de ser un fondo plano y pasó a ser una formación amplia, con muchas combinaciones de agencias en concurso.

Al hacer pasar a un primer plano analítico al espacio, los lugares devenían mundos con un ‘aura única’ que afectaba los vínculos sociales que allí se desarrollaban (Serje y Salcedo, 2008) y las experiencias de habitar esos lugares eran conmovidas por el paisaje ambiental y mantenían con éste vínculos culturales de identidad (Nogué, 2010). Esta reconsideración de la dimensión de la espacialidad conllevó a un replanteamiento acerca de la politicidad de los lugares que se planteó en los siguientes términos: acciones políticas basadas-en-el-lugar que se caracterizan por la vinculación identidad-cultura-territorio (Garzón Martínez, 2008). Muestra de ello ha sido el interés generado por el estudio de lo local promovido desde el *giro espacial* (Jameson, *Op.Cit.*), la renovación de la geografía política (Massey, 2012[1999] y 2012[1991]), la reflexión respecto a las geopolíticas del conocimiento (Mignolo en Walsh y Castro-Gómez, 2002) y la propuesta surgida desde los movimientos feministas de una epistemología de posicionamiento (Haraway, 1995). Todas estas propuestas tienen un punto en común: reconocen al espacio como elemento configurador de la vida social y el lugar como vórtice de dimensión política específica. Como punto de producción de la teoría y la acción política.

En este arco de debates, sobre el que volveremos en detalle en los capítulos que siguen, la espacialidad es la expresión de la interacción *con* el medio, sea como paisaje, sea como medio ambiente: las relaciones sociales se ven afectadas por éste. Esta consideración, tal como daremos cuenta, reproduce la escisión moderna entre naturaleza y sociedad/cultura. Aquello otro que no es sociedad/cultura es parte de la naturaleza y queda anclado, nuevamente, a un fondo *con* el que se interacciona. Al sostener esta escisión, las espacialidades parecen ser sólo antropológicas quedando relegadas las otras instancias de interacción, la de las plantas, los animales, los minerales y las máquinas. Éstas últimas no compondrían la formación espacial singular sino sólo y en tanto y en cuanto fueran animadas por los humanos. En este sentido, la concentración exclusiva en la experiencia

habitacional antropológica fue sin duda ampliamente considerable y necesaria en tanto reconciliación con el medio espacial, pero aquello que fue su rasgo distintivo en los '70 hoy, a la luz de otras perspectivas, parece estar siendo su propio obstáculo epistemológico, el antropocentrismo, en la clave de una consideración exclusiva de la dimensión espacial en términos humanos.

En este sentido, cabe señalar que más allá de las consideraciones de Massey (2012 [1984]) acerca de que la geografía *importa*, de que el lugar y el ambiente geográfico *importan* – como escenarios materiales de condiciones de producción de la cultura (Williams, 1997[1977])–, los espacios parecen ser considerado sólo como una dimensión de interacción de humanos *entre sí* y de éstos como proyección *hacia* el medio que no produce más que un reflejo. La impresión experiencial del medio espacial sobre la cultura sólo es referenciada como dimensión humana desconsiderando la fuerza de otras actuaciones. Al concentrarse sólo en esa dimensión y debido a su carácter eminentemente antropológico, los estudios de espacialidades producen segmento discreto allí mismo donde intentan producir una continuidad entre relaciones sociales y espacios. Desde esta perspectiva el espacio resulta ser una panacea de interacciones entre unidades discretas que no se amalgaman del todo en la combinación, porque se sostiene la independencia de forma y fondo. Este es el contexto dentro del cual se inscribe el posible aporte de la presente tesis.

El objetivo general de esta tesis, como ya se ha señalado, consiste en visibilizar cómo esta noción de la espacialidad se desestabiliza conjuntamente con las discusiones críticas acerca de los binomios naturaleza y sociedad/cultura², tecnicidad y bioartefactualidad. Como resultado de esta reflexión creemos que es posible poner en contacto la crítica al antropocentrismo con los estudios de espacialidad y, a la luz de los debates acerca de la antropología simétrica (Latour, 2007), considerar a las espacialidades como el conjunto de interacciones entre los humanos, los animales, las plantas, los minerales y las máquinas. Del concurso de afectaciones que entre éstos se produce, deviene una

² La literatura que vamos a considerar a lo largo de este trabajo ha referido al problema de la escisión de la naturaleza de dos formas diferentes: *naturaleza y cultura* o *naturaleza y sociedad* (la “y” a veces es reemplazada por un guion “-”). Nuestra opción será combinar las tres a través del siguiente ensamble: *naturaleza y sociedad/cultura*. De este modo, reunimos en un mismo esquema el conjunto de las discusiones.

espacialidad singular. La visibilización que nos proponemos es viable a partir de las claves de lectura ya señaladas –discreción e in-discreción– de los debates en torno a los estudios de género post-estructuralistas vinculados a los ecofeminismos y la reflexión en torno a la técnica.

Para alcanzar nuestro propósito se repondrán perspectivas *ex-céntricas* de corte post-humanista que permiten identificar las múltiples interacciones que se suceden en los espacios y del que los humanos son sólo uno de los agentes en concurso junto a muchos otros. La articulación entre perspectivas que modulan segmentos y las dimensiones espaciales de las interacciones que se suceden en el lugar nos permitirá, explorar la noción de espacialidades in-discretas como dinámicas prácticas.

« § »

La prosecución de un entendimiento otro acerca de las dinámicas espaciales afín a una noción de las espacialidades in-discretas se alcanzará en este trabajo a partir del siguiente plan de obra: en una primera parte repasaremos la escisión entre naturaleza y sociedad/cultura como un modo de producción de segmentos discretos. Luego proseguiremos con el repaso de las discusiones en torno a los debates de espacialidades y *giro espacial* de los estudios culturales considerando cómo estos reproducen lo segmentario de aquella escisión. Estos dos recorridos nos permitirán alcanzar el problema de lo discontinuo a través del antropocentrismo, por un lado y por otro, poner en consideración este problema con las perspectivas más actuales acerca de la reflexión sobre la técnica y las agencias simétricas a partir de la cual sortear la escisión binaria. Tras este recorrido, sobre el final del trabajo nos ocuparemos del abordaje específico de la noción de las espacialidades in-discretas.

Por otra parte, los capítulos que componen este trabajo se intercalan con algunas escenas recuperadas como parte del recorrido de investigación y que conjugan, de diferentes modos, la in-discreción que exploramos. Estas escenas no son imágenes inocuas sino más bien instancias de diálogo y su ubicación, a lo largo del trabajo, es propuesta para producir tensión en las discusiones teóricas que se desarrollarán. Las escenas permitirán, entonces, agudizar el ejercicio reflexivo que nos proponemos.

Este será nuestro plan de interferencia y desestabilización, al decir de Haraway (1999), no para producir nuevos sentidos sino más bien para producir difracciones, promover puntos de fuga, generar otros modos de composición y comprensión de las espacialidades.

Capítulo 1: Recorridos y desplazamientos

“¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!”
Romanos, 11:33

Escena I: Eugenio y la búsqueda de la señal

Son las cuatro de la tarde en Santuario de Tres Pozos, cerca de las Salinas Grandes en la puna jujeña. Eugenio no hace mucho que ha vuelto de trabajar en la construcción del galpón de la cooperativa salinera, “*acá cerca nomás, cerca del pueblo*”. Come su almuerzo a las apuradas para salir con destino a las salinas antes de que se haga más tarde y comience correr el fuerte viento al caer el sol. Come a las apuradas y ni bien suelta la cuchara se despide de su familia y monta la bicicleta hacia el salar. Antes de arrancar, palpa su bolsillo derecho para asegurarse que lo lleva consigo. Sí, lo tiene, está ahí en su bolsillo. Realizado el control, parte.

De lentes negros como es de costumbre en la zona y aún con la ropa de grafa que utiliza para su trabajo en el galpón, Eugenio recorre el camino de más de media hora que va desde su casa a las Salinas Grandes. El tiempo de llegada depende, como todas las cosas aquí, de las condiciones climáticas, de la disponibilidad de los vientos que ahora, en agosto, son cada vez más fuertes. Surca las salinas dejando la huella de su bicicleta tras su paso. Muchas huellas se superponen, unas sobre otras, trazando sobre el paño blanco de sal marcas de recorridos diarios por esa zona. El salar es un inmenso mapa de huellas, de tránsitos, de recorridos.

Eugenio sigue su andar y sale a la Ruta Nacional N° 52, se sube al pavimento pero sobre éste ya no deja huellas. El pavimento es ahora la huella que él sigue, por la línea blanca del margen. Sobre ésta se cruza con varios camiones “mosquitos”³ que vienen de Chile, de la zona de los puertos, atravesando el Paso Internacional de Jama, con destino a

³ ‘El Mosquito’ era el nombre de una empresa que transportaba los autos de las Industrias Kaiser en Argentina, hacia la década del ‘50. Los camiones tenían la inscripción ‘Transportes El Mosquito’ en los laterales y con el pasar del tiempo este tipo de transporte se hizo conocido por ese nombre.

Paraguay. Todos vienen muy cargados y a gran velocidad. Eugenio es cauto y circula por el margen.

Sigue así un trecho más y se baja de la ruta y aun andando en bicicleta recorre otros 40 metros sobre la sal para llegar a su objetivo: un montículo de sal creado artificialmente, de un radio aproximado de tres metros. Allí también se encuentran otras personas, cinco o seis, que llegaron desde otros poblados cercanos al salar que hicieron un trayecto en bicicleta similar al de Eugenio para realizar la misma tarea que él. Conforman una pequeña congregación que por las tardes se reúne sobre ese montículo de sal. Es agosto y hace frío.

Eugenio deja tirada su bicicleta en el suelo de sal y se sienta sobre el montículo. Respira un poco, inhalando el escaso oxígeno que hay en esas alturas y saca de su bolsillo derecho un Nokia 1100, el que traía desde su casa y se aseguró de llevar consigno antes de partir. Lo enciende y espera que se conecte a la señal y cuando eso ocurre, comienza a recibir SMS y puede realizar llamadas. El protocolo es el mismo para todos los allí reunidos. Este es el rito que esa pequeña comunidad celebra allí, diariamente, por las tardes y a pesar del frío que cala los huesos.

A diario esta escena se repite por las tardes, después de una ardua jornada de trabajo, sea en la cooperativa, en la casa, en el taller de artesanías o en la escuela. A diario, hombres y mujeres, jóvenes y adultos, realizan el mismo recorrido que Eugenio: cruzan parte del salar, desde los poblados aledaños, para llegar al montículo de sal donde es posible a la conexión de telefonía celular. Vienen desde Rinconadilla, Abdón Castro Tolay, Tres Morros, entre otros lugares cercanos. Todos en bicicletas, todos a pasar un par de horas sentados sobre el montículo de sal, dándose la espalda mutuamente.

Nadie puede explicar con certeza cómo es que se identificó, por primera vez, que en ese punto particular del inmenso salar la conexión a la telefonía celular era posible. Nadie puede explicar que allí, justo en ese lugar, en ése y ningún otro era posible tal conexión física. Nadie lo sabe con certeza pero es bien conocido en la zona. Y es por ello que se construyó ese montículo de sal, un mojón, como una marca colectiva sobre el territorio, como una señal, para reconocerla fácilmente.

Ese montículo de sal devenido mojón es una escultura en el paisaje puneño. Es un darle forma a la materia salitre disponible en el ambiente, del que participan Eugenio y su comunidad, pero también las empresas de telefonía celular, la señal física que ésta

produce y, claro, el medio de la salina que dispone no sólo de la materia prima sino también las condiciones para que esto suceda. Es un concurso del que participan muchas agencias in-discretamente. El paisaje de las salinas se nos presenta así como un gran cuerpo arcilloso en el que se pueden esculpir tantos montículos como conexiones a la telefonía celular sean posibles.

Ese montículo de sal sobre el que está sentado ahora Eugenio y otras personas más es el resultado de un tránsito frecuente por las Salinas Grandes: de pasear por la zona, de andarla en bicicleta, de recorrer en distintas direcciones, de atravesarlo de un lugar a otro, de volver a repasar algunos lugares una y otra vez. Esos tránsitos marcan huellas sobre la superficie de sal y estas huellas dibujan un gran mapa de flujos. Y entre todos estos recorridos hay un punto de conexión que no por buscado simplemente fue encontrado. No cabe duda que el hallazgo de ese lugar de conexión, en medio del salar, es producto de la casualidad; es un acontecimiento de serendipia: de pasar por allí con el teléfono encendido sin saber que allí había señal y que en un instante éste se conectara. El concurso coincidente de todas estas variables crea el fastuoso momento de conexión, sin embargo es el tránsito permanente por esas zonas el que lo hizo posible⁴.

Creemos que el proceso de investigación involucra una composición hermenéutica, que podría leerse según la escena de Eugenio en la clave de iteraciones, recorridos, yuxtaposiciones y señales donde se combinan y recombinan la discursividad propia y los recorridos de otros. Pero en este caso “el montículo” es siempre provisorio. No hay “hallazgo” según lo postuló el paradigma moderno sino más bien aportes parciales, posiciones en tránsitos, nuevas inquietudes e indagaciones. Es por esto que creemos

⁴ En *Conexiones* (en el libro *Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis*) Aníbal Ford dice acerca de la serendipia: “Creo que todo esto no puede ser dejado de lado cuando se piensa en nuevos caminos, en invención social o científica, en habilidades. Lo indiciario, lo aleatorio, lo marginal, los intersticios despreciados como marginales están fuertemente relacionados con el desarrollo de conjeturas e hipótesis. Es lo que teorizó Peirce en la matriz que va del índice a la abducción. Es el camino sinecdóquico, ciertamente peligroso, que analiza Clifford (1988), aunque desde otra perspectiva, pues nosotros debemos entrar en algo que no tiene forma. Es la serendipity tanto en su versión popular como en su versión científica” (1994, pág. 213).

Para una discusión más amplia de serendipia en el ámbito de los Estudios Culturales véase Eco, Umberto y Sebeok, Thomas (1989) *El signo de los tres: Dupin, Holmes, Peirce* y Pérez-Tamayo, Ruy (1980) *Serendipia: ensayos sobre ciencia, medicina y otros sueños*.

necesario explicitar a continuación nuestras condiciones de producción y formulación del problema a partir de un sucinto recorrido que sintetiza el período de formación doctoral⁵.

Primera parte: Inicios de nuestro recorrido

Relevando la vacancia de la discusión metodológica en los debates de la crítica decolonial, Alejandro Haber ha planteado la coincidencia etimológica de raíz latina entre investigación y vestigio, y tomando en consideración que vestigio refiere tanto a la planta del pie como a la huella que éste deja, sugiere pensar la investigación como un seguir las huellas. Un perseguir que desconoce el destino al que somos conducidos en tanto no puede anticiparlo teleológicamente: sólo podemos seguir esas huellas.

“Y seguir las huellas no me permite simplemente conocer las pisadas sino, principalmente, advertir la dirección de aquél que ha transitado por este lugar. Pero el seguir las huellas de uno es algo que sólo puedo hacerlo corporalmente, dejándome llevar por aquel que, no estando en el mismo espacio-tiempo, recorrió y dejó las huellas. No puedo anticipar mi recorrido, sólo puedo proponerme seguirlo. Es más, habré de seguirlo más ajustadamente cuanto menos me proponga caminar en una dirección fijada de antemano. No puedo siquiera anticipar que llegaré a algún destino en particular, sólo puedo saber que intentaré seguir las huellas, hacia donde me lleven, incluso si a ningún lado” (2011, pág. 10).

Ese seguir las huellas es como perseguir a Eugenio aquella tarde de vientos en las Salinas, desde que partió de su casa, sin saber a dónde nos conduciría. Sólo lo supimos cuando llegamos con él al montículo de sal. Sólo recién entendimos el motivo de su desplazamiento, cuando seguíamos las marcas que dejaba su bicicleta tras el paso por el salar.

⁵ El Seminario *Prácticas y saberes en Comunicación* (Doctorado en Comunicación Social), a cargo de la Prof. Silvia Delfino, plantea como requisito para todas las tesis de la Facultad de Comunicación de la UNLP la explicitación de las condiciones de formulación del problema. Esto implica el trazado de una genealogía particular y la explicitación de los antecedentes político-biográficos a los que se anuda el problema en estudio que se propone.

Los primeros antecedentes que nos condujeron a este trabajo se remontan a una experiencia de intervención y abordaje integral también en la zona de la puna jujeña: en Abra Pampa, ciudad cabecera del Departamento Cochino, sobre el que se encuentran las Salinas Grandes. Ambos lugares poseen idénticas condiciones ambientales: una extensa meseta de altura con clima árido y seco y mucho viento.

Como parte de la formación en un postgrado en Abordaje Integral Comunitario en la UNLa, en el año 2006 comenzamos a trabajar en Abra Pampa realizando diagnósticos comunitarios participativos orientados hacia la planificación y ejecución de estrategias de intervención en el ámbito local. Estas actividades formaban parte de un modelo de políticas sociales integrales e intersectoriales en el territorio promovidas por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación en articulación con las universidades⁶. En estas instancias de participación popular, una de las principales problemáticas locales identificadas por la comunidad abrapampeña fue el tema de la contaminación ambiental generada por un pasivo ambiental de plomo. Una gran montaña de este mineral se ubicaba en el centro del pueblo, en el predio abandonado de una vieja fundidora que había cerrado a mediados de los '80. Tras su cierre en el año 1985, la Fundidora Metal Huasi S.A. dejó una montaña de 15 mil toneladas de plomo vitrificado y demás *escorias livianas* que, con el pasar de los años y debido a la erosión de los fuertes vientos, se fue distribuyendo en todo el ejido municipal. Este pasivo se mantuvo en estas condiciones desde el '85 en adelante sin que ninguna de las gestiones gubernamentales municipales, provinciales ni

⁶ Para una referencia más amplia acerca de la especialización y su correlato con las políticas sociales implementadas durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner véase la publicación institucional del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación *Políticas Sociales del Bicentenario Tomo I y II* de Alicia Kirchner en la siguiente dirección electrónica: <http://www.desarrollosocial.gob.ar/biblioteca>

“Universidad como la mejor consultora. La decisión del Gobierno nacional de priorizar en el año 2003 a la Universidad Nacional “como la consultora pública más calificada” es una cuestión de justicia, es un espacio que las instituciones del Estado debemos fortalecer. Tenerlas como consultoras preferenciales no es sólo asumir el reto de la construcción y redefinición de un nuevo pensamiento nacional, sino que es además una prueba contundente del desafío para construir entre todos una Argentina en serio”. (Tomo II, Pág. 109). Disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://www.desarrollosocial.gob.ar/biblioteca/politicas-sociales-del-bicentenario-ii/> Fecha de consulta: 16/12/2015.

nacionales hiciera algo al respecto. Esta situación era identificada como una problemática de urgente resolución, según las perspectivas de la comunidad.

A partir de la identificación de este problema y en conjunto con la UNJu y la Fundación O.CLA.DE. (Obra Claretiana para el Desarrollo), comenzamos a trabajar en una investigación que determinara el nivel de la contaminación ambiental en Abra Pampa. De nuestro trabajo se determinó que el 81% de los niños y niñas que formaron parte de la muestra (N=234) tenían valores de plomo en sangre superiores a los recomendados por la OMS⁷. La publicación de estos resultados derivó en una serie de denuncias tanto a nivel local como nacional⁸ y, finalmente, la remoción de los residuos de plomo del predio abandonado⁹.

Esta experiencia en Abra Pampa fue nuestro primer acercamiento a la cuestión ambiental a través de la contaminación por plomo, práctica de intervención y abordaje socio comunitario que permitió un aprendizaje *in situ* registrado de dos trabajos formales, a saber: el Trabajo Final Integrador de la Especialización (UNLa) –cuyo tema fue el *abordaje integral de escenarios de contaminación ambiental*, como sistematización de un trabajo interdisciplinario e intersectorial en la puna jujeña (Zubia, 2009)– y la Tesina de Grado en Comunicación Social (UNJu) –cuyo tema fue la *comunicación de riesgo* como práctica de intervención desde la planificación en comunicación social (Zubia, 2011)–. A la experiencia de aprendizaje en Abra Pampa le seguiría otra serie de intervenciones y abordaje integrales en torno a la contaminación por agrotóxicos en la localidad de Huacalera, como parte del Programa de Voluntariado Universitario durante los años 2008 hasta 2010, y algunas intervenciones específicas en Palpalá y Las Pampitas también vinculadas a temáticas de contaminación ambiental.

⁷ Camps, Sibila (Domingo 2 de septiembre de 2007). *En Abra Pampa la mayoría de los chicos tiene plomo en la sangre*. Diario Clarín. Recuperado de: <http://edant.clarin.com/diario/2007/09/02/sociedad/s-04215.htm> Fecha de consulta: 16/12/2015.

⁸ *Niños contaminados con plomo*. (Sábado 20 de octubre de 2007). Diario Página 12. Recuperado de: <http://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-93267-2007-10-20.html> Fecha de consulta: 16/12/2015.

⁹ *Minería informó que se completó la primera etapa para descontaminar Abra Pampa*. (11 de abril de 2014). Secretaría de Comunicación Pública. Recuperado de: <http://www.prensa.argentina.ar/2014/04/11/49219-mineria-informo-que-se-completo-la-primera-etapa-para-descontaminar-abra-pampa.php> Fecha de consulta: 16/12/2015.

Toda esta serie de trabajos realizados desde la UNJu se produjeron en la Provincia de Jujuy y delinearon el perfil del pre-proyecto de ingreso al Doctorado. Éste se propuso como objetivo estudiar los ensambles entre naturaleza y sociedad/cultura en los espacios assemblearios vinculados a las problemáticas de contaminación ambiental en tres escenarios específicos, a saber: en Tilcara con el riesgo de contaminación por uranio, en San Salvador a través de la contaminación electromagnética y en Palpalá por la contaminación por plomo (los tres en la provincia de Jujuy).

De este modo, se plantea desde el inicio del recorrido doctoral, una matriz temática que articula el ambiente y la sociedad, la contaminación, la política y la democracia con la cuestión indígena. Es decir, una temática multifacética, compleja, que involucra diferentes aristas a partir del análisis de tres espacios assemblearios del sur de la provincia.

Segunda parte: Campos de discusión

Desde esta configuración temática inicial el recorrido de formación doctoral tuvo por objetivo encontrar campos de discusión en donde las inquietudes y problemáticas por contaminación ambiental y ensambles con el medio y la naturaleza fueran analizadas. Por sus intrínsecas características transdisciplinarias, las problemáticas que vinculan la relación sociedad-naturaleza-ambiente han sido analizadas por diferentes campos académicos en diálogo (Merlinsky, 2009 y 2013). Estos diálogos caracterizan nuestra época en la que el abordaje de la cuestión ambiental está en múltiples agendas y no puede ser comprendido unilateralmente desde una sola disciplina científica:

“Se inaugura así, una nueva época en que lo ambiental no puede reducirse a un problema demográfico, tecnológico, o meramente económico, para dar paso a una visión de creciente complejidad, que nos demanda nuevas formas de colaboración e interacción entre las ciencias humanas y las naturales. Desde las ciencias sociales, al menos en nuestro país, todavía estamos poco equipados teórica y científicamente para dar ese gran salto, sin embargo, no cabe duda de que nos corresponde hacerlo. La comprensión de las implicancias de la crisis ecológica (escasez de recursos) y de la crisis ambiental (escasez de depósitos "contaminables"), se relaciona con los sistemas institucionales, de poder y de distribución de bienes, en tanto las consecuencias ecológicas de la forma en que la población utiliza los recursos

de la tierra están asociadas con el patrón de relaciones entre los propios seres humanos. En esos términos las preguntas se multiplican y reclaman ir más a fondo en el análisis de las formas de apropiación social de la naturaleza, las diferencias de poder en el acceso a los recursos naturales, los sistemas institucionales que regulan la disponibilidad, aprovechamiento y conservación de los mismos, el problema de la gobernabilidad de regiones (tales como las cuencas) que están delimitadas por razones naturales, la creciente politización del cuestión ambiental considerada como asunto público, entre otros tantos temas” (Op.Cit., 2009: pág. 5-6).

La cuestión ambiental ha sido abordada desde diferentes enfoques que articulan lecturas polivalentes de la intersección naturaleza y sociedad/cultura. Entre ellos, podrían tomarse como referencia los siguientes: Ciencia, Tecnología y Sociedad; Sociología de los Movimientos Sociales; Sociología del Ambiente; Antropología; Ecología Política¹⁰; Economía Ecológica (Martínez Alier, 1995); Geografía, entre otros. Todos ellos, de alguna u otra manera, tenían puntos en intersección con la problemática planteada originalmente. A su vez, muchas de estas perspectivas abrevaban en una discusión tecnocrática del problema de la contaminación ambiental del que se derivaban planes de políticas ambientales como propuestas alternativas. La cuestión ambiental derivaba entonces en un problema a ser resuelto por la tecnocracia y el conocimiento científico. Tomando distancia de estas posiciones más gubernamentales, la *Ecosofía* de Guattari no

¹⁰ “La ecología política construye su campo de estudio y de acción en el encuentro y a contracorriente de diversas disciplinas, pensamientos, éticas, comportamientos y movimientos sociales. Allí colindan, confluyen y se confunden las ramificaciones ambientales y ecológicas de nuevas disciplinas: la economía ecológica, el derecho ambiental, la sociología política, la antropología de las relaciones cultura-naturaleza, la ética política. Podemos afirmar, sin embargo, que no estamos ante un nuevo paradigma de conocimiento o un nuevo paradigma social. Apenas comenzamos a indagar sobre el lugar que le corresponde a un conjunto de exploraciones que no encuentran acomodo dentro de las disciplinas académicas tradicionales. La ecología política es un campo que aún no adquiere nombre propio; por ello se le designa con préstamos metafóricos de conceptos y términos provenientes de otras disciplinas para ir nombrando los conflictos derivados de la distribución desigual y las estrategias de apropiación de los recursos ecológicos, los bienes naturales y los servicios ambientales. Las metáforas de la ecología política se hacen solidarias del límite del sentido de la globalización regida por el valor universal del mercado para catapultar al mundo hacia una reconstrucción de las relaciones de lo real y lo simbólico; de la producción y el saber” (Leff, 2006, pág. 22).

sólo cuestiona la tecnocracia que caracteriza a estos abordajes sino también su parcialidad para dar cuenta del problema desde una perspectiva holística.

“Las formaciones políticas y las instancias ejecutivas se muestran totalmente incapaces de aprehender esta problemática en el conjunto de sus implicaciones. Aunque recientemente hayan iniciado una toma de conciencia parcial de los peligros más llamativos que amenazan el entorno natural de nuestras sociedades, en general se limitan a abordar el campo de la contaminación industrial, pero exclusivamente desde una perspectiva tecnocrática, cuando en realidad sólo una articulación ético-política que yo llamo ecosofía entre los tres registros ecológicos, el del medio ambiente, el de las relaciones sociales y el de la subjetividad humana, sería susceptible de clarificar convenientemente estas cuestiones” (Guattari, 1999[1989], pág. 8).

Considerando estas posiciones y las críticas que fueron recibiendo por parte de la reflexión de Guattari, la búsqueda de un punto de conexión en medio de la inmensidad de la literatura de estudios de la cuestión ambiental comenzaba a allanar los caminos a seguir. El propósito de recorrerlos era la búsqueda de una intersección relevante que por su originalidad contribuyera al campo de los estudios culturales y de comunicación/cultura (Saintout, 2008) en combinación con los estudios del ambiente desde los estudios culturales (Heffes, 2013). El recorrido bibliográfico por la sociología del ambientalismo, estudios de ruralidad, eco-feminismos, sociología de los movimientos sociales en clave ambiental, permitía la identificación de tendencias, de líneas de investigación viables, de grupos de trabajos constituidos con áreas temáticas específicas. El conocimiento acerca de algunas de estas perspectivas permitía el armado de un mapa de la cuestión ambiental, el ecologismo y las intersecciones entre naturaleza y sociedad/cultura y sus diferentes agendas temáticas.

Hacia el año 2012, el cursado del *Seminario de Ciencias Sociales y Ambiente: conflicto, política y naturaleza en el debate contemporáneo* (Facultad de Ciencias Sociales, UBA), a cargo de la Dra. Gabriela Merlinsky, permitió afianzar la identificación de un mapa de la cuestión, un estado del arte acerca de las principales discusiones en torno a la cuestión ambiental (Merlinsky, 2013; Lezama, 2001). El arco de estos debates estudiados iba desde las conferencias internacionales sobre medio ambiente y desarrollo sustentable (Informe Club de París) a los debates en torno al concepto de sustentabilidad, ambientalismo y

ecología política en América Latina (Leff, 2005; Svampa, 2008; Castro Herrera, 1988); pasando por la historia ambiental (Worster, 2008); ecología y globalización (Beck, Giddens, y Lash, 2001[1997]); movimientos de justicia ambiental (Martínez Alier, 2001¹¹; DiChiro, 1999) y geografía política de la diferencia y justicia espacial (Massey, *Op.Cit.*; Harvey, 1996); el derecho a la ciudad (Carman, 2006 y 2007); saberes campesinos y medioambiente (Barbetta, 2012), entre otros. Tal como se deduce de estas referencias temáticas, el campo de la cuestión ambiental era vasto.

Las discusiones en el cursado de ese seminario enriquecieron el conocimiento sobre la amplitud del campo y la búsqueda en la que veníamos trabajando, no sólo por la bibliografía sino también por los trayectos de investigación doctoral en diálogo en ese espacio: los conflictos por la apropiación social de la naturaleza en el Bajo Delta del Paraná; conflictos ambientales en el ámbito urbano; la puja de sentido entre multinacionales-estado y ambientalistas; tecnología nuclear, riesgo y ambiente; la cuestión de la legitimidad al interior de los conflictos socioambientales; el conflicto habitacional y políticas públicas de hábitat en Villa 21, Ciudad Autónoma de Buenos Aires; las coaliciones discursivas en torno a la gestión de los residuos; el conflicto ambiental como transformador de lo social desde una lectura alternativa y popular; entre otros. La lectura y discusión colectiva de estas perspectivas daba cuenta de la tendencia hacia la focalización en la conflictividad de la acción colectiva en clave ambiental (tópicos característicos en la sociología del medio ambiente), por un lado y por otro, la tendencia a la aplicación de recortes metodológicos específicos y a circunscribir con límites precisos el referente empírico sobre el cual se teorizaba. Es decir, la producción

¹¹ «*Justicia Ambiental*» no es aquí un término tomado de la filosofía o de la ética sino de la sociología ambiental y de las relaciones raciales. Desde mediados de los años 1980 hay un movimiento organizado en Estados Unidos contra el llamado «racismo ambiental», que significa la incidencia desproporcionada de los residuos tóxicos o la exposición a riesgos ambientales en áreas predominantemente de población afroamericana, hispana o americana nativa. La expresión «justicia ambiental» ha sido usada también en Sudáfrica y se podría extender a todo el mundo. [...] El movimiento va más allá de los conflictos por residuos tóxicos (Taylor, 2000). En efecto, el movimiento inventó la potente combinación de las palabras *Justicia Ambiental* (o *Eco-Justicia*, Sachs, 1995), e intentó arrastrar el ambientalismo desde la vida silvestre y la ecoeficiencia hacia la justicia social (Gottlieb, 1993), destruyendo la imagen NIMBY («no en mi patio trasero») de las protestas de base popular y cambiándola por la de «no en el patio trasero de nadie» (Martínez Alier, 2001, págs. 117-118).

teórica se derivaba consecuentemente del rasgo contrastativo entre fenómeno empírico y teoría, entre sujeto y objeto.

En cambio, nuestro posicionamiento teórico-político no se focalizaba en la disrupción de la acción colectiva en clave sociológica (tampoco en la escisión teoría-praxis, pero a ésta la consideraremos en detalle más adelante) sino más bien en los ensambles blandos entre naturaleza y sociedad/cultura en clave cultural y, por tanto, tomamos distancias de estas agendas temáticas y su modalidad de abordaje de la cuestión ambiental. Y si bien considerábamos como referencias tres escenarios en los que la cuestión ecológico-ambiental había sido puesta en cuestión, en Tilcara, San Salvador y Palpalá, el abordaje se orientaba más bien hacia cómo se producía el ensamble entre nuestros tópicos de interés. El desapego de la focalización en la acción colectiva implicaba un movimiento hacia otro tipo de consideración acerca de la cuestión ambiental, no circunscripta ya en la disrupción de la protesta o la discusión en torno a un tópico ambiental específico (sea agroquímicos, materiales pesados, uranio u otros) sino más bien una orientación hacia una perspectiva de corte fenomenológico acerca de la vinculación de las poblaciones con sus ambientes, hacia la intersecciones entre naturaleza y sociedad/cultura. Son esos modos de interacción fenomenológica con el lugar los que convocaban nuestra atención. Si las lecturas y discusiones consideradas en este seminario trazaban un mapa de los debates acerca de la cuestión ambiental, nosotros nos deteníamos en los márgenes adyacentes. Nuestras búsquedas se orientaban hacia relaciones estético-fenomenológicas con el medio que habitaban las personas.

Primera articulación teórica: Paisaje, entorno, ensamble

La búsqueda de una intersección teórica específica, dentro del campo de los estudios de la cuestión ambiental, a partir de la cual abordar las inquietudes de la investigación doctoral comenzaba a concentrarse alrededor de la noción la noción de *paisaje*. Considerando la dimensión estética de la experiencia habitacional de los lugares (como las que consideraremos en los siguientes apartados a través de la Escena 2 y Escena 3), Alejandro Kaufman sugirió la exploración de la noción conceptual de *paisaje* y su

vinculación con la cultura¹², y es así que nos encontramos con la lectura de Jens Andermann, para quien el paisaje da cuenta de una dimensión estética de interacción con el medio que hace a las particularidades específicas del lugar. El autor plantea que el paisaje ha sido considerado como *imagen* o *entorno*, y entre ambas se cuele la escisión entre figura y fondo, por lo cual sugiere pensar el paisaje más bien como ensamble:

“El paisaje representa estos efectos, en el doble sentido propio del concepto de representación. Por un lado, remite a la imagen hecha, al paisaje-visión (y así a la noción de lugar, como orden estable de elementos figurado en el conjunto de líneas y volúmenes que organizan y convierten el marco visual en un todo estéticamente placentero, correspondiente a una sensación de habitabilidad). En cambio, en su sentido performativo, representación remite a la puesta en relación entre cuerpo y entorno, y así a una noción de espacio entendido o bien en términos de rito o ceremonia (como la puesta en acción de un guión preestablecido —como el repertorio que actualiza y recompone el archivo, en los términos propuestos por Diana Taylor (2003)— y, por lo tanto, nuevamente como producción de lugares) o bien como ensamble móvil y dinámico de interacciones imprevisibles entre agentes humanos y no-humanos, esto es, como “creación de dimensiones en una multiplicidad que cambia necesariamente de naturaleza en la medida en que hace aumentar sus conexiones”. (Deleuze y Guattari 1980: 15)” (2008, págs. 2-3)

Indagar en los debates alrededor de ésta categoría fue otro modo de intervenir críticamente en la discusión acerca de la cuestión ambiental y el ensamble naturaleza

¹² Lectura referenciada: en *El territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa (1750-1840)* Alain Corbin (1993) relata que la emergencia de la noción de *playa* como paisaje se debe a una serie de procesos históricos culturales específicos. Durante siglos la costa fue simplemente la prolongación última del mar, algo que inspiraba miedo y repulsión, un espacio utilizado únicamente por marineros, pescadores y traficantes. En el siglo Ilustrado, en cambio, despierta una nueva sensibilidad: algunos artistas y escritores animan a ver la costa como el mirador del infinito. Por otro lado, la medicina comienza a promulgar el *higienismo*, un modo de vida saludable que incide en las bondades terapéuticas de tomar las aguas, es decir, las aguas termales de los balnearios, y que pronto se extiende también a las aguas marinas. A lo largo del siglo XIX, ésta fue una actividad practicada preferentemente por las clases altas, aquellas que contaban con el dinero y el tiempo libre necesarios para ese tipo de vida.

sociedad/cultura¹³. Se acentuaba el carácter cultural del modo de lectura de las discusiones en torno a la cuestión ambiental que permitía, tal como se señaló, tomar distancia de los abordajes de tipo sociológico centrado en la conflictividad de la acción colectiva.

Tal intervención puede considerarse como una maduración del problema y su condimentación con los aportes de discusiones teóricas vinculadas a los estudios de espacialidades. De este modo se pudo abordar la imbricación entre los medios naturales y los medios sociales/culturales en la experiencia habitacional de lugares específicos a través del paisaje. Las referencias estéticas de habitación de las espacialidades (tales como la pintura y el cine, según se verán en los apartados siguientes) ponen en consideración una secuencia in-discreta entre medios que aparecen contrapuestos. Las referencias estéticas permiten visibilizar expresiones in-discreta, no binarias, y promueven la reflexión acerca de otro tipo de relaciones en el medio que emerge como una articulación compleja entre naturaleza y sociedad/cultura (Descola, 2001). La cuestión ambiental, en nuestro propio trayecto de formación se reformulaba y dejaba ya de considerarse como un problema emergente específico que corrompe una trama determinada (acontecimiento disruptivo ambiental) para pasar a considerarse como una cuestión del entramado mismo. Es decir, no se trata ya de perseguir el foco de contaminación que corrompía un entramado social y generaba consecuentemente una serie de acciones colectivas consecuentes sino más bien, la focalización estaba en intentar explorar cómo es que se producen esos entramados específicos entre naturaleza y sociedad/cultura en determinados lugares.

Este viraje del estudio de la cuestión ambiental hacia la reflexión sobre la fenomenología del espacio (Bachelard, 2012[1957]) no implicaba el abandono de aquella instancia primera de los antecedentes sino más bien una maduración que la contenía. El ambiente era el medio de la experiencia habitacional de las personas que participaba activamente del entramado cultural (Santos, *Op.Cit.*), es decir, el medio tenía agencia. En este momento, la noción de paisaje ofrecía mayores posibilidades analíticas para estudiar las interacciones de las comunidades con sus ambientes.

¹³ La referencia a *ensamble* entre naturaleza y sociedad/cultura que hemos venido utilizando hasta aquí es la que propone Andermann. En los capítulos que siguen, esta idea de ensamble muda a la noción de dispositivo naturaleza y sociedad/cultura en clave foucaultiana según se fundamentará oportunamente.

Pero, ¿qué es el *paisaje*? ¿Cómo había sido elaborado teóricamente por el campo de los estudios de comunicación/cultura? Ahondar en estos interrogantes fue un modo de establecer el estado del arte acerca de la noción de paisaje al interior del campo comunicacional que permitiera a la vez elaborar el entramado teórico en el que nos estábamos incluyendo. Es de nuestro interés en este apartado repasar cual ha sido la ocupación que nuestro campo de discusión le ha dedicado a esta concepción.

Paisaje es un viejo concepto dentro de la geografía que comenzó a ser revisitado en las últimas décadas a partir de la emergencia de los Estudios Culturales (Souto, 2011, Williams, 2001). Planteado inicialmente como una categoría estética por la geografía clásica y luego como constitutivo de la experiencia de habitar el *lugar* por la geografía humanista de los '60 y '70 (Farinelli, 2013, Santos, 1996), el concepto de paisaje mantuvo –y mantiene actualmente– un enfoque interpretativo, hermenéutico y cultural y así es problematizado por las vertientes más contemporáneas como la nueva geografía cultural y también por la arquitectura (Aliata y Silvestri, 1994 y 2001). El *paisaje* se nos presenta entonces como un conjunto de significaciones de la experiencia situada en las espacialidades, como un modo de interpretación, en tanto dimensión simbólica, de ese hábitat (Silvestri, 1999; Chiozza y Carballo, 2009).

No obstante la identificación de su procedencia dentro del campo geográfico, la noción de *paisaje* ha sido visitada por una amplia variedad de disciplinas y campos de discusión, que van desde las artes hasta las humanidades, las ciencias del hábitat hasta las ciencias políticas, sólo por indicar algunos debates en el que éste concepto está presente. Esto vuelve al *paisaje* un concepto polivalente y de marcado carácter fronterizo-disciplinar.

Desde nuestro campo de discusión, los estudios de comunicación/cultura también han hecho referencia a este concepto. Por ejemplo, el *Grupo hacia una Comunicología posible* (GUCOM - Universidad Autónoma de la Ciudad de México) publicó un ensayo en la Revista Question, “*La Comunicología y el estudio transversal del paisaje. Articulaciones conceptuales y propuesta de indicadores comunicativos para la evaluación de los paisajes*”, en el cual combinan aportes teóricos del interaccionismo simbólico, de la ecología humana, de la psicología cognitiva y de la semiótica visual, para producir una matriz de gestión y evaluación del paisaje a través de “*inputs y outputs capaces de transmitir un grueso de informaciones que posteriormente serán interpretadas por la ciudadanía*” (Rizo García & Vela, 2009, pág. 11). Desde esta

perspectiva, proponen un modelo sustentado en la combinación de una serie de indicadores de distintos órdenes a partir de los cuales estudiar el paisaje.

Otras publicaciones locales también se han ocupado de articular la noción de *paisaje* en sus trabajos: Sandra Ursino (UNLP) estudia el paisaje urbano de la Argentina trazando un recorrido histórico continuo que va de los conventillos a las villas miserias y asentamientos (2012); Silvina Moro (UNLP), estudiando las transformaciones del espacio público, integra al paisaje como indicador visual más de su matriz de análisis (aspecto visual del espacio público) (2011); y otras series de trabajos que relacionan paisaje y medio ambiente pero sin realizar una conceptualización específica de la noción que nos ocupa, ya que utilizan paisaje como sinónimo de panorama y dejan intacta la tensión entre fondo y forma o entre escenarios y actores que en esta tesis nos interesa problematizar (González, Ferretti, & Useglio, 2009).

La búsqueda de un lugar de la extensa de la bibliografía acerca de la cuestión ambiental, un lugar desde el que establecer otras conexiones, había encontrado un punto de articulación posible a través del *paisaje*. El recorrido, las búsquedas, las intuiciones, las lecturas, comenzaban a tener otro ritmo. Un ritmo que gravitaba en torno al estudio de los paisajes. Si en el paisaje salitre de Eugenio ese morro de sal era una interacción con el ambiente que seguía una serie de pequeños cambios tecnológicos en las comunicaciones de telefonía celular además de las condiciones meteorológicas del ambiente y la acción de las comunidades para intervenir esa plasticidad, el paisaje dejaba de ser un mero entorno y pasaba a constituirse como un ensamble de las relaciones sociales con el medio (Andermann, *Op.Cit.*).

Esto implica considerar al paisaje como un ensamble continuo, unas espacialidades en las que hay cambios que se suceden en unos o en otros –humanos y ambientes– y que esos cambios son movimientos modulares en un bucle continuo, por cuanto cada cambio repercute en el otro segmento. Por esto, el medio es in-discreto, todos los segmentos son continuos entre sí (Zubia, 2015). Es decir, hay un vínculo modular entre los paisajes y sus habitantes que cambia si se modifica la modalidad tecnológica que los mancomuna: como el morro de sal en la comunidad de Eugenio. Paisaje y comunidades habitacionales no son sino un continuo y ambas conforman un modo particular de habitación de los lugares. El paisaje no es entonces mero trasfondo ambiental del desenvolvimiento cultural.

De este recorrido realizado arribamos en aquel entonces a la cuestión: el paisaje ambiental es inmanente a quiénes lo habitan y es tal la continuidad y contigüidad, y permanente la modulación, que Eugenio *es* el montículo de sal en el salar.

Segunda articulación teórica: Claves de lecturas

Según nos lo propusimos al comenzar este capítulo, hemos planteado hasta aquí el trayecto que recorrimos durante el periodo de formación doctoral. Hemos seguido sintéticamente los vestigios de nuestras propias huellas de investigación que nos condujeron a la escritura de esta tesis. Hemos planteado que nuestros antecedentes se vincularon inicialmente con el abordaje integral de escenarios de contaminación ambiental en la Provincia de Jujuy. Hemos planteado también cómo éstos antecedentes constituyeron referencias de búsquedas de campos de discusión temática en el ámbito científico, hallados fundamentalmente en el campo de los estudios de la cuestión ambiental y el ecologismo. En este recorrido, hemos dado cuenta de la maduración del análisis que tomó distancia del prototipo de abordaje sociológico centrado en la disrupción de la acción colectiva y en cambio advertimos la necesidad de un abordaje acerca de las dinámicas entre naturaleza y sociedad/cultura desde la perspectiva de los estudios de comunicación/cultura del campo latinoamericano (Saintout, *Op.Ct.*, Kaufman, 2012). El paisaje, según las referencias estéticas consideradas, permitía dar cuenta de los modos de interacción cultural con el medio. Este viraje de perspectiva permitía la indagación acerca de las zonas en las que naturaleza y sociedad/cultura se imbricaban como una dimensión estética de la experiencia de habitar.

En este trayecto nos fuimos desprendiendo de referentes empíricos específicos, sea una asamblea ambiental, una comunidad determinada o un conflicto ambiental particular. Este desplazamiento no implicaba una desatención de algunas escenas ambientales específicas, sino que se trataba más bien de una reconsideración del problema en la clave de tradiciones analíticas que impugnaban la disociación entre sujeto/objeto de estudio (Haber, *Op.Cit.*, Haraway, *Op.Cit.*) y planteaban la crítica cultural como inherente a la producción de la teoría social (Richard, 2009; Latour, 2007; Stengers y Pignarre, 2005). Este trayecto realizado implicó entonces la reelaboración del problema y su inscripción en un nuevo contexto teórico.

Contemplando el proceso realizado, los antecedentes y el camino recorrido, es posible proponer ahora una intersección analítica, en medio de todos los otros trazos y perspectivas, donde establecer nuevas conexiones. La breve escena de Eugenio con la que abrimos éste capítulo nos sugiere que la espacialidad se presenta como una continuidad entre sus formas, entre paisaje y ambiente, entre sal y comunidades. Esta modulación entre los agentes del territorio, como bien lo diría Santos (*Op.Cit.*), plantea flujos de interacción permanente entre sí: cambia una instancia del circuito y cambia el conjunto total del ambiente. Así es que, al cambiar el sistema de comunicaciones por telefonía celular en el mundo globalizado, cambia también la experiencia particular de Eugenio y su comunidad en las Salinas Grandes, promoviendo nuevos enlaces y tareas y trayectos diarios en el salar. Nuevas obligaciones que requieren mojones de señalamiento como ese montículo de sal sobre el que se sienta para establecer la comunicación telefónica. Una in-discreción que se plantea como un devenir constante del territorio y el espacio ambiental de las salinas. No se trata de Eugenio y el salar, sino de Eugenio-salar.

Ahora bien, contemplada la in-discreción de las espacialidades, en este caso de las Salinas Grandes, parecen realizarse sólo tomando como referencia las experiencias de uno de esos segmentos: el de los humanos. Y en nuestro ejemplo: el de Eugenio y su comunidad. Esta dimensión oblitera el reconocimiento de otras actuaciones en ese mismo lugar: como la del viento que erosiona la sal o como la de la telefonía celular que, vía los satélites, determina que allí donde está construido el mojón haya señal. Siguiendo a Milton Santos y Dorren Massey (*Op.Cit.*) y otros autores que explicitaremos más adelante, esas otras dinámicas que hay en los espacios son inherentes a las relaciones sociales que allí se emplazan, a su vez, estas dinámicas “invisibles” se modulan con las interacciones “visibles”. Por este motivo nos proponemos explorar una consideración multidimensional de los espacios ex-centrando su carácter antropocéntrico y poniendo en consideración otras actuaciones no-humanas que también se efectúan en las espacialidades, constituyéndolos.

Este trabajo se propone, entonces, una revisión crítica del problema de la espacialidad en diferentes campos de discusión teórica desde la perspectiva del análisis cultural. Para llevarlo adelante, se explorarán ciertas discusiones donde la cuestión del espacio se formula aún en la clave moderna, es decir, donde el espacio aparece como fondo de las relaciones sociales; así como también se repondrán las discusiones críticas (del

posestructuralismo, el ecofeminismo y la decolonialidad) donde se procura formular la cuestión en una clave de multiplicidad y actuaciones materiales. Lo que se ha señalado acerca de la discreción e in-discreción de las espacialidades será la clave de lectura de estas tradiciones que nos permiten distanciamiento crítico.

Organización del trabajo

Habiendo planteado en este capítulo las condiciones de formulación del problema y especificando, explicitaremos a continuación un detalle preciso acerca de los modos en que se ordenan las discusiones en este trabajo. En el capítulo que sigue, el Capítulo 2, planteamos una serie de adscripciones teóricas: al campo de los estudios de comunicación/cultura (Saintout, 2003), al análisis material de la cultura (Williams, 1997[1977]) y en tercer lugar a la crítica cultural (Kaufman, 2012; Casullo, Forster y Kaufman, 2009). Inscritos en estos campos de discusión planteamos un detalle de las Escenas que componen este trabajo y su vinculación con el análisis cultural a partir de la relación entre imágenes e imaginación espacial (Sontag, 2003; Farinelli, 2013) como un modo de ensayar, de comunicar/construir (Kaufman, 2004) espacios de apertura radical (Soja en Benach & Albet, 2010).

En el capítulo 3 repondremos la discusión en torno a naturaleza y sociedad/cultura, recuperando los debates al interior de la antropología (Descola, 2001; Vander Velden & Cebolla Badie, 2011) y adoptando la noción *paradigma dualista* (Descola y Pálsson, 2001[1996]). Luego seguiremos los trazos de la genealogía histórica de tal escisión rastreando las prácticas científicas y los procesos sociales en el Medioevo y la Modernidad (Murillo, 2012). A continuación plantearemos cómo el ambientalismo y los ecologismos, tras una serie de problemáticas ambientales, repusieron la discusión acerca de la naturaleza en los últimos 40 años (Merlinsky, 2013; Alimonda, 2006; Escobar, 2003) (Svampa, 2008); y cómo ésta preocupación posibilitó la emergencia de otros modos de relación con el medio natural como sucedió con los ecofeminismos (Mies & Shiva, 1997; Holland-Cunz, 1996; Gevara, 2000) y el perspectivismo amerindio en la antropología postestructuralista (Viveiros de Castro, 2013). Finalmente, siguiendo la noción de dispositivo (Foucault, 1991), plantearemos cómo la escisión entre naturaleza y sociedad/cultura opera como un modo de organización de lo segmentario a través de operaciones combinadas de desgarramiento y sutura.

En el capítulo 4 repondremos los debates acerca de las espacialidades, recuperando las primeras reflexiones en torno al espacio (Bachelard, 2012[1957]; Lefebvre, 2013[1974]; Foucault, 1999[1984]). Recapitularemos también las discusiones en torno al *giro espacial* (Jameson, 1991) y la espacialización de los Estudios Culturales (Jackson, 1999) y pondremos a consideración su vinculación con el *giro lingüístico* (Rorty, 1990[1967]; Palti, 2012), de la cual se sigue la producción de los espacios en clave hermenéutica a través del lenguaje. Seguiremos esta discusión a través de la consideración de la geografía feminista (McDowell, 2000; Garcia-Ramon, 2012) y los debates en torno a la experiencia en el seno del feminismo (Elizalde, 2008; Alcoff, 1999) que producen la serie experiencia-lenguaje-espacio. Finalmente, advertiremos cómo ésta serie produce segmento y escisión allí mismo donde intenta producir continuidad.

El capítulo 5 sigue la discusión abierta en el 4 en relación a la serie experiencia-lenguaje-espacio y plantea al antropocentrismo como obstáculo que reproduce segmento. Allí mismo señalaremos referencias de algunas discusiones posthumanistas en el campo de la antropología postestructuralista (Viveiros de Castro, 2013) y de la animalidad política (Giorgi, 2014) que ofrecen alternativas de hibridación de la dualidad naturaleza y sociedad/cultura. Sobre el final del capítulo destacamos la necesidad de una analítica de la espacialidad que también tenga en cuenta otras actuaciones y las interacciones entre los humanos, los animales y las plantas.

El capítulo 6 nos introduce en la discusión de las agencias simétricas materiales en clave latouriana (Latour, 2007). Para ello trazamos allí un breve recorrido por los debates en el campo de la Ciencia, Tecnología y Sociedad (Domènech, Tirado 1998), presentando luego algunas referencias en torno a mercancía (Appadurai, 1991), al artefacto (Thomas y Buch, 2013) y sus agencias materiales (Vaccari, 2015). Estos debates nos acercarán a la discusión de los bioatefactos y los procesos bioartefactuales (Parente, 2010; Parente & Crelier, 2015). Estos debates nos permitirán considerar las actuaciones materiales de las plantas, los animales, y las máquinas como efectuaciones en las dinámicas de las espacialidades in-discretas.

Finalmente, en el capítulo 7, continuando la discusión del capítulo anterior, se planteará la independencia relativa de las actuaciones materiales de los actantes no-humanos como un modo de sortear la jerarquía y disociación impuesta por la dualidad naturaleza y

sociedad/cultura. A partir de aquí, se considerarán las múltiples agencias materiales como efectuaciones en concurso de las espacialidades in-discretas.

Capítulo 2. Comunicar y construir: escenografía de un ensayo

“Así como los sordos luchan para que se reconozca el peso gramatical de sus signos no lingüísticos, el hombre también lucha para poder seguir narrando, y para recordar mediante narraciones, para no someterse a la escritura tal esta era o es manejada por el Estado moderno, para ejercitar y valorar su percepción no-verbal, para argumentar a través de la acción y el caso, para percibir la realidad con el cuerpo. Es decir, para ejercitar todas sus posibilidades en construcción de sentido desde su existencia o de sus elecciones. El mundo tiene una infinidad de mensajes para quien corresponda”.

Anibal Ford (1994), *Navegaciones*.

Escena II: Los dibujos de Valentín

Valentín es un maestro de escuela primaria en Formosa y es miembro de la comunidad *qom* en el Lote 68, espacio consignado por el gobierno local para que viva ésta comunidad¹⁴. Con mucha paciencia y escuchando a diferentes ancianos de su comunidad, Valentín dibujó para la antropóloga Florencia Tola algunos de los personajes de la cosmología *qom*¹⁵. Plasmó en papel narraciones que circulan de boca en boca, de familia en familia. Ánimas en los que ellos creen y con quienes conviven en el monte. Son parte de su medio.

¹⁴ En Formosa, el Lote 68 o Barrio *Nanqom* es el espacio al que fueron confinadas las comunidades *qom* de la zona en 1970. Es el único espacio que el Estado Nacional otorgó a estas comunidades. Desde esa década y hasta las fechas, las comunidades vienen reclamando el mejoramiento de sus condiciones habitacionales además del derecho de libre circulación por el monte y sus ríos, de los que se proveen no sólo alimentos a través de la caza y la pesca sino también materiales para las manufacturas artesanales que realizan. También en el monte se ubican las relaciones cosmogónicas de su cultura.

¹⁵ “Valentín ejerce como maestro en la escuela de su comunidad y es también líder político. A pedido mío, Valentín comenzó a dibujar en 2011 algunos personajes de la cosmología *qom* que me permiten respaldar los resultados de mis investigaciones sobre las nociones *qom* de cuerpo y persona”. Tola, Florencia (2012). *Yo no estoy solo en mi cuerpo. Cuerpos-personas múltiples entre los Tobas del Chaco Argentino*. Buenos Aires: Biblos. Pág. 20.

Son muchos y coloridos los dibujos que plasman las creencias de la comunidad y en ellos podemos encontrar una vinculación estética con el monte para los habitantes de esta zona. Los personajes anímicos que dibuja Valentín no son sólo referencias acerca de las deidades culturales de esta comunidad en Formosa, sino también formas de expresión del vínculo interactivo que éstas tienen con el medio ambiente en el que viven. Son seres vivientes que habitan el monte, en el mismo lugar que los *qom*, compartiendo con ellos el mundo ambiental en forma mancomunada. Consideremos algunos de estos dibujos y el análisis que articula Tola a partir de ellos.

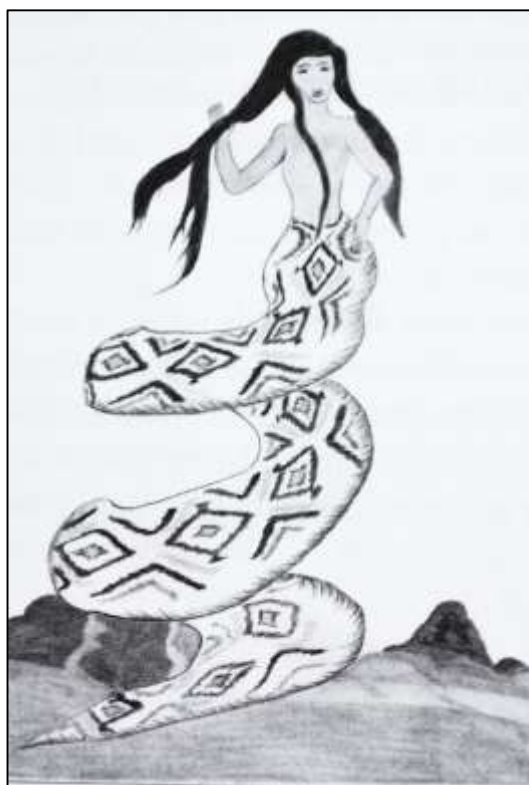


Imagen 2: Araxanaq Late'e. Valentín Suárez, 2012

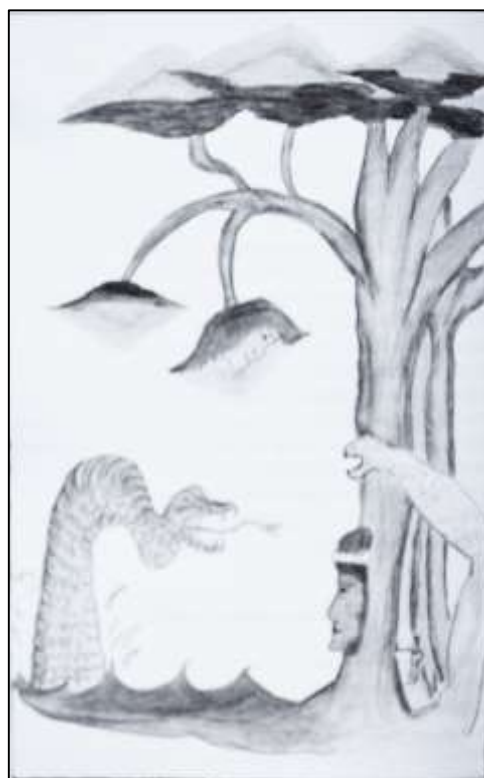


Imagen 3: Seres del monte. Valentín Suárez, 2012



Imagen 4: Víbora alada. Valentín Suárez, 2012

Siguiendo la expresión “*yo no estoy solo en mi cuerpo*”, pronunciada por Seferino, uno de los informantes claves de la antropóloga, Florencia analiza el devenir corporal y la configuración de ‘persona’ en la comunidad *qom* dando cuenta de la continuidad entre corporalidad y ambiente para estas comunidades. No se trata, como veremos en la siguiente cita extensa, de una secuencia discreta, entre el cuerpo y el medio sino de la relación inescindible cuerpo-medio.

“Un cuerpo por el que circulan sustancias de unos y de otros, sustancias que ya no son ni de unos ni de otros, sustancias que no son sustancias sino transformaciones de sustancias, concreción e intensificación de las relaciones manifiestas de las conexiones intercorporales que son más que un registro particular de relaciones intersubjetivas.

Un cuerpo que no es concebido como una frontera entre un yo y otro sino que es vivido como mediación, espacio colectivo y metamórfico del devenir, lugar de instauración de la diferencia que hace posible la existencia de la relación. [...] El cuerpo más que ser pensado en tanto cosa concebida como natural (que sería afectada a lo largo de la vida de las personas por causas externas) o como un producto culturalmente elaborado a partir de algo dado –también concebido implícitamente como natural–, se constituye para los qom como manifestación de las personas que atraviesa regímenes de corporalidad – nacimiento, enfermedad, afectos, muerte– en función de situaciones

comunicativas que involucran una pluralidad de seres, qom y rocshe [no-qom, “blancos”], humanos y no-humanos” (Op.Cit.:33-34).

Son esas múltiples relaciones –estados de salud y enfermedad, animales como parientes en cuerpos metamórficos, mujeres caníbales y otros tantos seres– las que Valentín ilustra a través de sus dibujos. Expresiones anímicas que se metamorfosean con el paisaje, corporalidades como *continuum* con el espacio habitado: no hay fisura entre ellos sino más bien continuidad, las formas son sólo instancias de las dinámicas habitacionales. Los dibujos de Valentín son “ornamentos”, imágenes poéticas (Bachelard, 2012[1957]) de la cuestión ambiental en el chaco formoseño: no narran un conflicto en particular ni una acción colectiva, más bien narran cómo ese ambiente que imbrica a la comunidad con el medio en el que vive (sería más exacto decir medio-vida).

Los dibujos de Valentín trazan una interacción con el paisaje del monte que cambia con éste. Son estas experiencias estéticas con el medioambiente las que cautivan nuestra atención reflexiva en tanto exploran modos de relación con los espacios como un fenómeno de continuidad *entre* y *con* quiénes lo habitan. Es decir, difractan la consideración de unidades discretas *en* interacción poniendo de relieve el continuo suceder entre éstas. A su vez, son estas escenas son estas escenas nuestro modo de construir el escenario argumental en este trabajo, como un modo de combinación entre la narración y la teoría.

Imágenes del espacio

En *La poética del espacio* (2012[1957]) Gaston Bachelard realiza una fenomenología del espacio a partir de una serie de imágenes provenientes de narrativas literarias. Esta obra forma parte de su tardío proyecto del estudio del fenómeno de la imagen poética que Bachelard abraza en la última etapa de su vida y que rompe los hábitos tradicionales de rigurosa formación científica de los que se ocupó los primeros años de su trabajo. En esta obra la imagen de la casa –la primera de las que se ocupa– no se ve como objeto material cualquiera sino más bien, desde un punto de vista fenomenológico, como espacio habitado por múltiples dimensiones sensibles: un espacio que nos configura. A esta le sucederán otras imágenes, el cajón, los cofres, los armarios, el nido, entre otras. Estas imágenes que usa Bachelard pertenecen a diversas narraciones de autores de la literatura occidental de la modernidad, desde Carl Jung, Edgar Allan Poe, Henri Bosco, Charles

Baudelaire hasta André Bretón o Rainer Rilke. El propósito de uso de estas imágenes es que no se las tome como objeto y menos aún como un sustituto del objeto, sino que se capte su realidad específica. No se trata de tomar a la imagen como una mera copia de la cosa, o como algo menor o inferior a los objetos. Las imágenes para Bachelard son un acto en sí mismo; se dan como la plenitud o realización de una presencia. Por ello es que optará por hablar de una fenomenología como voluntad de llevar a la experiencia de la conciencia el patrimonio del imaginario, en buena medida legado por la imagen poética. Desde esta perspectiva el espacio de Bachelard tiene, tal vez por influencia de Jung, una integración psicológica: morada de recuerdos y olvidos, mundo de pensamientos y sueños, y a su vez, estos elementos se ven unidos por el ensueño. El espacio es, desde esta fenomenología, una experiencia habitacional del ser.

Esta consideración acerca de los espacios a través de imágenes poéticas es en cierta medida lo que el geógrafo italiano Franco Farinelli refiere como *imaginación geográfica* (2013): la imaginación que da forma a la producción del espacio. Con esta idea, Farinelli realiza un recorrido por los distintos modos en que el espacio terrestre fue representado en el ámbito de la geografía. Como no podía ser de otro modo, esas formas de producción del mundo eran culturales y obedecían al conocimiento de cada época: cada momento histórico tenía su manera de concebir al mundo. Farinelli narra así el pasaje de los mapas que imaginaban el mundo a través de punto y línea hasta las más actuales formas tridimensionales del espacio. En coherencia con ésta perspectiva, Soja refiere también a una *imagería espacial* (en Benach & Albet, 2010) como combinación entre la ingeniería tecnológica de las imágenes para producir mapas topográficos con la publicidad y el marketing en la producción de imágenes corporativas de diseño. De este modo, la *imagería* de Soja es una instancia de la *imaginación espacial* en el capitalismo globalizado.

Considerando éstos modos de construcción de los espacios a través de la imaginación espacial, las imágenes que componen nuestra escenografía argumental tienen el mismo fin: imaginar los espacios que contemplamos. Las escenas de Eugenio y Valentín, así como las que consideraremos de aquí en adelante, promueven una imaginación de las espacialidades in-discretas sobre los que se quiere reflexionar en este trabajo. Las imágenes que consignaremos se presentan como escenas modestas, del mismo modo que

los dibujos realizados por Valentín para Florencia, las imágenes darán argumento al análisis que se propone.

Las imágenes que se intercalan a lo largo del trabajo provienen de una bitácora co-extensiva a nuestro recorrido teórico. Esta bitácora se realizó entonces en diferentes momentos de la formación doctoral y en ella cristalizaron instancias de quietud, densidad y reflexión, y es por este motivo que la traemos al análisis. Es necesario señalar que las diferentes escenas que aquí se reponen no se consideran imágenes inocuas u objetivas, sino que se trata de reelaboraciones inseparables de las inquietudes teóricas según señala Carlo Ginzburg cuando a la noción de *paradigma iniciario* (2011). A continuación acompañamos aquí una breve descripción de cada una de estas escenas:

Escena I describe el recorrido que realiza Eugenio por las Salinas Grandes, Provincia de Jujuy, con destino al mojón, único lugar en la zona donde es posible la conexión a la telefonía celular en la zona y surge de una anécdota acontecida particular mientras realizábamos tareas de relevamiento etnográfico en la zona.

La Escena II está constituida por los dibujos que realiza Valentín Suarez para la antropóloga Florencia Tola y que han sido publicados en el libro *Yo no estoy solo en mi cuerpo. Cuerpos-personas múltiples entre los Tobas del Chaco Argentino* (2012). Conocimos estas imágenes como parte de la búsqueda bibliográfica.

La Escena III proviene de la película *Nosilatiáj. La belleza* de Daniela Seggiaro y fue expuesta en el cierre del *XV Congreso de REDCOM - Mapas comunicacionales y territorios de la experiencia* celebrado en la Provincia de Jujuy en el año 2013. La película fue filmada en la el Chaco Salteño.

La Escena IV es una descripción del recorrido por el Museo de La Plata (Provincia de Buenos Aires) y su organización jerárquica interna.

La Escena V recupera la historia que Nida Paredes nos confió cuando visitamos Ituzaingó, Corrientes, para participar del *Tercer Congreso de Cultura Popular, Lenguajes y Folklore* organizado por el Instituto Superior de Formación Docente local, el Departamento de Antropología Social de la UNaM y el Departamento de Comunicación Social de la UNNE en octubre de 2013.

La Escena VI proviene de la película *Avatar* (2009), dirigida y producida por James Cameron y describe el mundo *Na'vi* y sus bioenlaces con el medio.

La Escena VIII se organiza en torno a una serie de esculturas de la artista brasileña Adriana Varejão correspondientes a la serie *Ruína de charque* que conocimos cuando visitamos el Museo de Arte Latinoamericano Buenos Aires en el año 2013.

La Escena VIII narra un experimento biotecnológico argentino donde el bioartefacto Rosita, la vaca construida biogenéticamente que produce leche maternizada, es la protagonista.

La Escena IX relata la historia de una hierba extranjera devenida en maleza en el NOA Argentino.

Vale decir que no escribimos *sobre* esas imágenes sino *a partir* de ellas, constituyéndose así como disparadoras reflexivas del análisis. Esta es posible a través de su constitución como archivo que se abre a la reflexión. Imágenes coleccionadas de un modo cartográfico que nos inspiran hacia el reconocimiento de espacialidades in-discretas.

“Si por un lado, éste es un testimonio de tales experiencias, por otro, su carácter cartográfico hace que extrapole su condición temporal: como cualquier otra cartografía, sea cual fuera su tiempo y su lugar, se trata aquí de la invención de estrategias para la constitución de nuevos territorios, otros espacios de vida y de afecto, una búsqueda de salidas hacia afuera de los territorios sin salida” (Guattari & Rolnik, 2006, pág. 24).

Las imágenes narradas que se intercalan a lo largo de nuestro trabajo son como las de Lynn Randolph que utiliza Haraway a lo largo de sus textos; como las imágenes-luciérnagas que persigue Didi-Huberman (2012) en su reflexión acerca de las luces intermitentes en la modernidad; o como también las imágenes de la guerra y la violencia de Susan Sontag (2003), entre otras referencias que podrían considerarse aquí. Son imágenes de inspiración, de diálogo, de reflexión, pero fundamentalmente de imaginación, como instancias propias de la reflexión crítica.

Las nuestras son también imágenes poéticas, como que las usa Bachelard (*Op.Cit.*), de las espacialidades in-discretas que abordamos. Las escenas que componen nuestra escenografía expresan imaginaciones poéticas de los espacios, sea como ficciones audiovisuales, como esculturas, como dibujos o como relatos; y narran la vinculación estética con el medio. Su valor poético reside en que en ellas se desarticula la tensión hombre y/o mujer *versus* mundo y a partir de allí posibilitan un relato sobre lo in-discreto.

Las imágenes de nuestras escenas plantean la in-discreción entre los cuerpos y el medio que habitan. La forma de cada instancia, sea cuerpo o espacio, es sólo una manifestación precaria y móvil de un ensamblaje, donde los términos de una polaridad no tienen sentido de manera aislada sino que coexisten necesariamente.

Escena III: Yolanda y la rama de los árboles

“Lavenla awoley ta isla, maneja halawoley, tapta yhej ihisetlhalá”

“Tendrás un pelo hermoso, como las ramas, no tienen que cortarlo nunca”

Una voz pronuncia estas palabras mientras se ven las ramas moviéndose con el viento y luego las imágenes de una anciana que peina a una niña de larga y renegrida cabellera. El paisaje de la escena es el chaco salteño, en el monte, en la región subtropical del noroeste argentino. Estas palabras pronunciadas son la consigna que recibe Yolanda, siendo niña, de parte de su abuela allí en el monte. Y ese será su cometido por mucho tiempo, aún en la juventud.

Así comienza *Nosilatiqj. La belleza* (Argentina/2012)¹⁶, ópera prima de la salteña Daniela Seggiaro, multi premiada ficción etnográfica que ya ha recorrido varios festivales nacionales e internacionales cosechando buenas críticas. En *Nosilatiqj*, la tragedia que propone Seggiaro a través de este drama etnográfico se inicia con ese pronunciamiento en Wichí Lhämtes –lengua wichí– en voz *en off*, con subtítulos en castellano, con las imágenes de un paisaje que dejan de ser mero fondo para pasar a ser forma y que entrama otros acontecimientos que darán argumento a la ficción. Estas primeras imágenes fueron filmadas en el monte chaqueño en la Provincia de Salta, donde habita el pueblo wichí al que Yolanda, la protagonista, pertenece.

“Yolanda a sus 16 años trabaja y vive como criada en la casa de Sara. La patrona y su hija, Antonella, organizan un gran festejo para celebrar los 15 años de la niña, Yolanda las ayuda, los hijos varones molestan sin parar, el marido se escabulle. En medio de este caos, Sara toma una mala decisión que lo altera todo y aunque pretenda que nada ha pasado, la tierra tiembla y

¹⁶ Tráiler disponible en YouTube en la siguiente dirección electrónica <https://www.youtube.com/watch?v=i1HUFFm1CUE>

nuevas relaciones emergen como un espacio para intuir la complejidad de vínculos entre el mundo blanco y el mundo indígena”¹⁷.

Paisaje ambiental y corporalidad componen el montaje retórico a través del cual Seggiaro problematiza la tragedia de la joven pero también la de su comunidad y su hábitat: “*La cabellera de Yolanda lleva impresa la belleza de su cultura Wichí, de su idioma y de los árboles del monte Chaqueño, toda esta belleza se encuentra amenazada*”¹⁸. El corte de pelo de Yolanda no sólo afecta su cuerpo sino también el de su comunidad y sus modos de hábitat: Yolanda tiene fiebre y la tierra tiembla. Y un pequeño temblor, característico de la topografía de la región, es el síntoma del que se vale Seggiaro para indic(i)ar lo sucedido, *lo que está sucediendo*: el desmonte del paisaje chaco-salteño –expresado a través del ruido en *off* de topadoras– y con él la cultura Wichí. En esta descripción densa (Geertz, 1991)¹⁹ que realiza Seggiaro en *Nosilatiaj*, el paisaje chaqueño que se está desmontando es a la vez el desmonte de la cabellera de Yolanda. Y el corte de ambos es la belleza erosionada del lugar y su manifestación: el cuerpo afiebrado de Yolanda, el silencio de su dolor y la tierra que tiembla. Cuerpo-paisaje es aquí una continuidad.

Las imaginaciones poéticas de las escenas con las que dialogamos plantean el desafío de pensar articuladamente lo que suele presentarse como dislocado. Su utilización en este trabajo se inscribe en la tradición del análisis cultural que, como veremos en el siguiente apartado, ha utilizado esta estrategia como un modo privilegiado del análisis crítico.

¹⁷ Sinopsis de la película *Nosilatiaj - La belleza*, disponible en la web oficial de la película en la siguiente dirección electrónica: <http://www.labellezanosilatiaj.com.ar/> Fecha de consulta: 16/12/2015.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ La madre de Seggiaro, la antropóloga Catalina Buliubasich, ex secretaria de Medio Ambiente del Gobierno de la Provincia de Salta –desplazada de su cargo por detener los desmontes– e investigadora en relación a la problemática, es quien “escuchó una historia real que le sucedió a una mujer wichi que vivía en la casa de unos criollos, y ese fue el puntapié para la historia”. Véase Chávez Díaz, R. (Lunes 6 de diciembre de 2010). *Se filma en Salta "La Belleza/Nosilatiaj" sobre una joven wichi que vive con criollos*. Diario Salta 12. Recuperado de <http://www.salta21.com/Se-filma-en-Salta-La-Belleza.html> Fecha de consulta: 25/01/16.

Escenas para un análisis cultural

Este trabajo se inscribe dentro de la tradición del *análisis cultural* donde convergen los aportes de los estudios culturales (Williams, 1997[1977]; Hall, 2010 y Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007), con la tradición de la escuela de Frankfurt (Horkheimer y Adorno, 1998; Benjamin, 1989), la genealogía de Michel Foucault (1979) y las perspectivas feministas (Haraway, 1995; Richard, 2009). En la Argentina el análisis cultural ha sido desarrollado por la investigación de autores tales como Alejandro Kaufman, Ricardo Forster y Nicolás Casullo, especialmente en las áreas de investigación del instituto Gino Germani-UBA, la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales y la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Alejandro Kaufman plantea la *razón anamnética* como parte del análisis crítico de la cultura: “*Un análisis semejante es tanto contemplativo como vinculante, sin renuncia a la responsabilidad y el compromiso en sus dimensiones más políticas, cognitivas y dramáticas. La razón anamnética se adopta así como paradigma de la crítica y el análisis cultural*” (2012, pág. 9). La razón anamnética deviene así no sólo como el estudio histórico de la memoria reciente en la Argentina postdictatorial sino también como intervención sobre ella. Nuestro acercamiento a la perspectiva del análisis crítico de la cultura obedece tanto al recorrido de formación doctoral en *Comunicación, Sociedad y Cultura* como a la experiencia de trabajo integrando el equipo de investigación de Kaufman en la UNQ.

Desde esta adscripción, y atentos ya al perfil que venimos trazando, el uso de las escenas a lo largo del trabajo remite a las condiciones *biomateriales* de las culturas y su imbricación con el medio espacial en el que éstas se emplazan. Este detenimiento en los materiales de la producción cultural es el que da fuerza al análisis cultural y una opción para superar las escisiones epistémicas y metodológicas que traban la intelección crítica y la reflexión acerca de las espacialidades.

En esta secuencia, las escenas se plantean entonces como una combinación entre experiencias singulares de habitación del medio como un continuum que alteran las dimensiones teóricas en discusión. Esta alteración, que no hace más que producir incomodidad teórica, es la que permite una rearticulación de los conocimientos, siguiendo la tradición de la crítica cultural que disloca las escisiones del positivismo a la vez que satura la opción política de la investigación.

“Dijimos al comienzo que los problemas de conceptualización y producción de objetos no eran percibidos en los estudios culturales como una actualización de la teoría o de los modos de investigación sino como un punto de conflicto en el que discursos y prácticas entraban en tensión con sus propias condiciones. En este sentido, la relación entre banalidad y distinción en la crítica cultural permite leer la distancia entre la crítica como desmitificación de las apariencias y la crítica como intervención cívica. Pero indica, también, una propuesta de análisis del vínculo, elusivo y contradictorio, entre desigualdad y diferencia. El objeto de los estudios culturales sería esa articulación específica ya que, por un lado, no existe una determinación abstracta de las actitudes y prácticas de clase, pero tampoco se puede prejuzgar cuándo una contradicción va a ser formulada en esas prácticas como una experiencia históricamente articulada. El alcance político de la crítica de la cultura reside en ese punto en el que el lenguaje implica tanto una responsabilidad de estilo, como había indicado Adorno, como una percepción de las propias condiciones que, momentáneamente, puede hacer saltar la continuidad de la historia” (Delfino, 1997, pág. 42)

Al detenerse en los materiales fragmentarios de la cultura a la vez que promover la intervención política sobre ellos, el análisis crítico de la cultura al cual adscribimos se plantea como una posibilidad intelectual que posibilita otros escenarios. Es así entonces que las escenas que describimos no son segmentos discretos del análisis que desplegamos sino más bien extensión continua de éste. Son escenas mestizas que imbrican escenarios singulares con las consideraciones teóricas como un modo de intervención política.

Es al adscribirnos en esta tradición crítica que las escenas que perseguimos se constituyen como modos de intervención analítica, como escenografías de intelección problemática acerca de los mundos in-discretos sobre los que versamos. Estas escenografías argumentales son construcciones ensayísticas que nos permiten comunicar las ideas sobre las que se sustenta el trabajo. Y en tanto ensayo, comunicar y construir también implican un desafío, como veremos a continuación.

Espacios de apertura radical

Hemos revisitado las huellas que dejamos durante el recorrido de formación doctoral explicitando las condiciones de producción y formulación del problema para llegar a un lugar, a una intersección teórica, en la que establecer otras conexiones. No hubo mapa para llegar a este lugar. Sólo hubo tránsitos y recorridos por una serie de agendas temáticas de investigación vinculadas a la cuestión ambiental y los ecologismos. Y emulando una vez más a Eugenio y su comunidad, nos queda por delante construir un mojón como una marcación propia para que sea ése el lugar de nuestras conexiones. Para alcanzar esa empresa es necesario establecer antes algunas condiciones de adscripción acerca del análisis que aquí se propone.

La primera adscripción a señalar podría sintetizarse con la idea de *imaginación cartográfica* (Farinelli en Lladó, 2013) y el modo de construir un mapa de la cuestión como el trazado de una topografía otra. Esta posición contempla por un lado las discusiones acerca del poder que connotan los mapas y, por otro, la producción de mapas propios como estrategia política. En cuando a la primera consideración, mucho se ha discutido ya acerca de la impugnación de la neutralidad de los mapas y sus modos de representación del mundo como dispositivos de poder (*Op.Cit.*). Tal vez, uno de los trabajos que mejor elabora esa crítica haya sido la del historiador de la cartografía John Brian Harley, quien traza una deconstrucción de los mapas a la vez que denuncia sus funciones en el ejercicio del poder.

“Tanto en la selectividad de su contenido como en sus signos y estilos de representación, los mapas son una manera de concebir, articular y estructurar el mundo humano que se inclina hacia, es promovido por y ejerce una influencia sobre grupos particulares de relaciones sociales. Al aceptar tales premisas se puede ver mejor lo susceptibles que son de manipulación por parte de los poderosos de la sociedad” (2005[2001], pág. 80).

Los mapas son así poderosos mecanismos de poder que orientan nuestros modos de concebir los espacios y en ellos las dimensiones espaciales. Las críticas a los mapas se han orientado, entonces, a impugnar esos mecanismos de intelección a la vez que se los asocia con una condición de imaginación política. Desde esta perspectiva, la geógrafa feminista Marta Sierra afirma:

“El mapa connota así, desde sus orígenes, la omnipotencia de un proyecto de visualización a gran escala. Considerado un texto moral, pues recordaba al que lo veía la insignificancia de la vida humana en comparación con la vastedad de la creación, muchos mapas renacentistas representaban esta visión desde arriba por medio de cabezas antropomórficas que, ubicadas en los cuatro puntos cardinales, soplaban el espíritu divino sobre la tierra y el mar (158). Pero, como nos recuerdan los mapas de Boetti, estas pretensiones de cientificismo sobre las que se fundó gran parte de disciplinas como la geografía, son fallidas. Ningún mapa es totalmente objetivo sino que, por el contrario, la imaginación juega un rol central en el proceso de traducción del espacio físico a la imagen gráfica. De hecho, para muchos geógrafos, los mapas pueden compararse con el trabajo del artista” (2014, pág. 11).

Estos planteamientos no anulan la posibilidad de seguir dimensionando los espacios sino más bien reconociendo la problemática responsabilidad de hacerlo. Los mapas ya no son neutros y sin embargo aún nos queda mucha imaginación geográfica por delante. Y aquí la segunda adscripción: imaginar esos otros espacios, como otras condiciones, es lo que el geógrafo y urbanista Edward Soja ha dado en llamar *tercer espacio* (en Benach & Albet, 2010), cuando articula diferentes discusiones de geografía y género con discusiones por el espacio: el espacio vivido del *bell hooks*, las tecnologías del género de Teresa de Lauretis (1989)²⁰, la noción de *agorafobia* de Rosalyn Deutsche (2001), la frontera de Gloria Anzaldúa (1987), y Barbara Hooper, Gillian Rose (1993), entre otras²¹. Según Soja las feministas no sólo se han ocupado de reponer la discusión espacial dando cuenta de diferencias y desigualdades en el lugar, sino también se han ocupado de proponer críticamente condiciones de posibilidad que auguren mejores escenarios. Marta Sierra (*Op.Cit.*) también advierte esta misma observación:

²⁰ Traducido al español: La tecnología del género. Consultado en diciembre 2015: <http://www.caladona.org/grups/uploads/2012/01/teconologias-del-genero-teresa-de-lauretis.pdf>.

²¹ Considérense como referencia la compilación de *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras* que compila textos de bell hooks, Avtar Brah Chela Sandoval, Gloria Anzaldúa y otras autoras (VVAA, 2004); *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión* de Avtar Brah (Brah, 2011) y *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos* de Saskia Sassen (2003). Todas ellas producen otros espacios a partir de la discusión teórica.

“Desde sus orígenes, el feminismo ha estado obsesionado con el espacio y con las formas con que éste refuerza los binarismos de género. Estudios clásicos, desde el siglo XIX, han teorizado por ejemplo la división entre lo público y lo privado como una manifestación de la dominación masculina y la opresión (y en muchos casos) la resistencia femenina. Pero estos mundos de lo masculino y lo femenino se tiñen de distintas tonalidades, como han hecho evidente los estudios de las feministas de color. Los mapas diferenciales de la experiencia femenina son aquellos que reconstruyen textos como el de Gloria Anzaldúa, *Borderlands/La frontera: La nueva mestiza*. En los espacios del medio, en los borderlands, aquello que ha sido invisibilizado, borrado, del cuerpo social, adquiere un nuevo protagonismo” (Sierra, 2014, pág. 13).

Estos debates aseveran que los mapas ya no representan una topografía sino más bien la crean como tal. Los mapas constituyen así artefactos políticos que dimensionan las geografías en diferentes modalidades. Y han sido las feministas quienes más se han ocupado de ese matiz artefactual de los mapas para producir nuevas espacialidades. De este modo, las perspectivas críticas de los mapas, sean provenientes de los debates de la cartografía crítica o de los feministas, ponen el acento en una construcción radical de nuevos lugares conceptuales a los que adscribimos. Es decir, como espacios de *apertura radical*, según Soja (*Op.Cit.*).

Esta condición de imaginación y construcción de nuevos lugares, que Haraway (1999) ha denominado *artefactualismo difractorio* en sus trabajos, da cuenta de un estilo de producción teórica de modo ensayístico que crea otras espacialidades, otras dimensiones políticas de habitación. Tomemos como ejemplos trabajos tales como *Pornotopía* de Preciado (2010) –el capitalismo *farmacopornográfico* en el mundo *PlayBoy*–; los vinculados a la arquitectura doméstica de Colomina –la domesticidad en guerra (2006) o la arquitectura como medio de comunicación de masas (2010)–, o la frontera de Gloria Anzaldúa (1987), sólo por mencionar algunos. Estos trabajos podrían pensarse como *mapas nocturnos*, al decir de Martín-Barbero (2002), en tanto ponen en conexión elementos antes disociados en forma creativa. Estos trabajos no *representan* una topografía de un espacio sino más bien *ensayan* una topografía otra. Su relevo estético

consiste justamente en imaginar ensayísticamente cómo esos espacios operan desde una perspectiva crítica (González, 2001).

En coherencia con estas perspectivas, Kaufman (2004) ha advertido la coincidencia – como posible homología (y también como un artefactualismo suyo)– entre los debates del campo comunicacional y el de la arquitectura. Ambos campos tienden, según el autor, no sólo a la *aplicación* del conocimiento teórico sino también a la *producción performativa* de “productos comunicacionales”:

“Estos productos no consisten en el resultado de la “aplicación” de eventuales conocimientos teóricos, sino en una producción, una creación que reconoce como singularidad una concurrencia de desarrollos tecnológicos y estéticos. En principio, si bien la investigación cientista social estudia los fenómenos culturales y comunicacionales del mismo modo en que proceden por su parte la sociología o la antropología con sus respectivos objetos, resulta que el “comunicador” en tanto que profesional adquiere destrezas que implican prácticas estéticas que no se verifican en los campos afines que suelen concurrir en la delimitación del campo comunicacional” (Op.Cit.: s/p).

Desde esta perspectiva, Kaufman expone una serie de argumentos a través de los cuales la dimensión estética de la producción es imprescindible tanto para la comunicación como para la arquitectura, aunque esté más presente en ésta última; sea porque la arquitectura tiene más en claro que el conocimiento no se descubre sino más bien se construye o sea porque lo que se construye no es sólo la unidad discreta –la casa, el mueble o un espacio cualquiera– sino más bien la trama urbana. A partir de esta homologación, junto con Rancière (2014), que tanto la arquitectura como el campo comunicacional producen performativamente objetos operativos a través de los cuales se generan modos de intervención estética que amplían nuestro registro de lo sensible.

Adscribiendo a la homologación señalada por Kaufman, es posible advertir que aquellos espacios de apertura radical señalados por Soja son espacios de apuestas estéticas, son constructos arquitectónicos producidos por sus autores y autoras y son, a la vez, artefactos comunicacionales. Esta es la perspectiva que este trabajo asume y por ello su carácter ensayístico, advirtiendo que esto que estamos haciendo no representa a una topografía “real” sino más bien intenta crear otra topografía.

Abrir el telón: la función

Hemos planteado a lo largo de este capítulo los materiales con los cuales estamos construyendo nuestra escenografía argumental. Comenzamos con la escena de Valentín y sus dibujos, cuyos personajes nos sugieren la mediación cuerpo-monte formoseño en la cultura *qom*, y nos acercan a una noción de espacialidades in-discretas. Consideramos también las referencias sobre las imágenes poéticas de Bachelard y su fenomenología del espacio, que hemos articulado con las nociones de imaginación geográfica de Farinelli y los espacios de apertura radical de las feministas según la perspectiva de Soja. Al seguir estas discusiones, hemos destacado que ellas no se proponen representar sino crear espacialidades, esa operación suele ser denominada como intervención estética. Este recorrido nos ha permitido señalar el fundamento de las escenas que se intercalan en el trabajo, no como imágenes “objetivas”, sino más bien como artefactos que exploran dimensiones alternativas afines a una noción de espacialidades in-discretas, como la escena de Yolanda y su larga y renegrida cabellera en vinculación con las ramas de los árboles en el chaco salteño. El uso de estas escenas ha sido adjudicado a una responsabilidad de estilo del lenguaje, como bien planea Delfino (*Op.Cit.*), correspondiente a la tradición del análisis crítico de la cultura. Al inscribirnos en esta tradición hemos planteado sintéticamente las coordenadas de referencias teóricas correspondientes y sus implicancias políticas en la producción intelectual. Finalmente, siguiendo la tradición crítica hemos planteado nuestro modo de construir la escenografía a través de la correlación entre *comunicar* y *construir*, por lo cual asumimos una posición ensayística para abordar el conjunto de inquietudes en torno a las espacialidades in-discretas.

Por último, tomando como referencia las escenas de Eugenio, Valentín y Yolanda, conjugaremos a continuación el problema que perseguimos y los obstáculos inherentes a una consideración in-discreta de las espacialidades.

A través de las tres escenas consideradas hasta ahora, la de las Salinas Grandes y el monte chaqueño en Salta y Formosa, se abre la posibilidad de pensar el problema conceptual involucrado en la relación cuerpo-espacio.

El problema que formulamos podría plantearse así: las espacialidades se compone en la co-habitación entre agentes humanos y no-humanos, y la singularidad de éstas se define por ese conjunto de interacciones efectuadas. Cuando nos referimos a agentes no-

humanos estamos aludiendo a los animales, las plantas, los minerales y las máquinas (Haraway, 1999; Latour, 2001). De este modo, las espacialidades in-discretas suponen el concurso de múltiples agencias en permanente flujo de interacción. Esta afirmación no es evidente sino que todo el trabajo de tesis está destinado a sostenerla. Para ello y en primer lugar es necesario la desestabilización del binomio de naturaleza y sociedad/cultura que se realizará en el capítulo siguiente.

Capítulo 3: Desgarramiento y sutura

*Aquele Grande Mistério de que os poetas falsos falam.
Vi que não há Natureza,
Que Natureza não existe,
Que há montes, vales, planícies,
Que há árvores, flores, ervas,
Que há rios e pedras,
Mas que não há um todo a que isso pertença,
Que um conjunto real e verdadeiro
É uma doença das nossas ideias.
A Natureza é partes sem um todo.
Isto é talvez o tal mistério de que falam.
Fernando Pessoa, *Poemas de Alberto Caeiro**

Escena IV: El orden arquitectónico del mundo

La noción de segmentación discreta del medio que exploraremos en este capítulo busca dar cuenta del problema escisión entre naturaleza y sociedad/cultura que disocia las relaciones múltiples que se producen en el lugar y las reagrupa en clave binaria así como también las jerarquiza de manera vertical. Seguir las huellas de esta escisión puede remontarnos siglos hacia atrás y conducirnos a latitudes teóricas lejanas, distanciándonos en demasía de nuestros propósitos. Consideramos que no es necesario embarcarnos en tal empresa, tanto porque ha sido la ocupación ardua de una vasta tradición de pensadores y pensadoras, como porque existen referencias argumentales precisas para trabajar el problema que nos ocupa. De este modo, en lo que sigue nos ocuparemos de repasar sintéticamente la escisión entre la naturaleza y la sociedad/cultura como un factor determinante de la segmentación del mundo que oblitera una comprensión y reconocimiento de las múltiples actancias que conforman la especialidad.

La escena que repondremos implica un recorrido por el Museo de La Plata. Fundado en 1884 por la iniciativa de Francisco Pascasio Moreno, el museo rellana en la escisión del mundo: la planta baja está enteramente dedicada a “la naturaleza”, en forma de radio y a partir de una rotonda central, se despliegan las galerías de mineralogía, paleontología, zoología o botánica; y en la planta alta se ubica “la cultura”, los fueguinos, los patagónicos, los amazónicos, organizados a través de tejidos y otros vestigios de sus culturas materiales –vestimentas, ornamentos, cestas o puntas de arpones–.

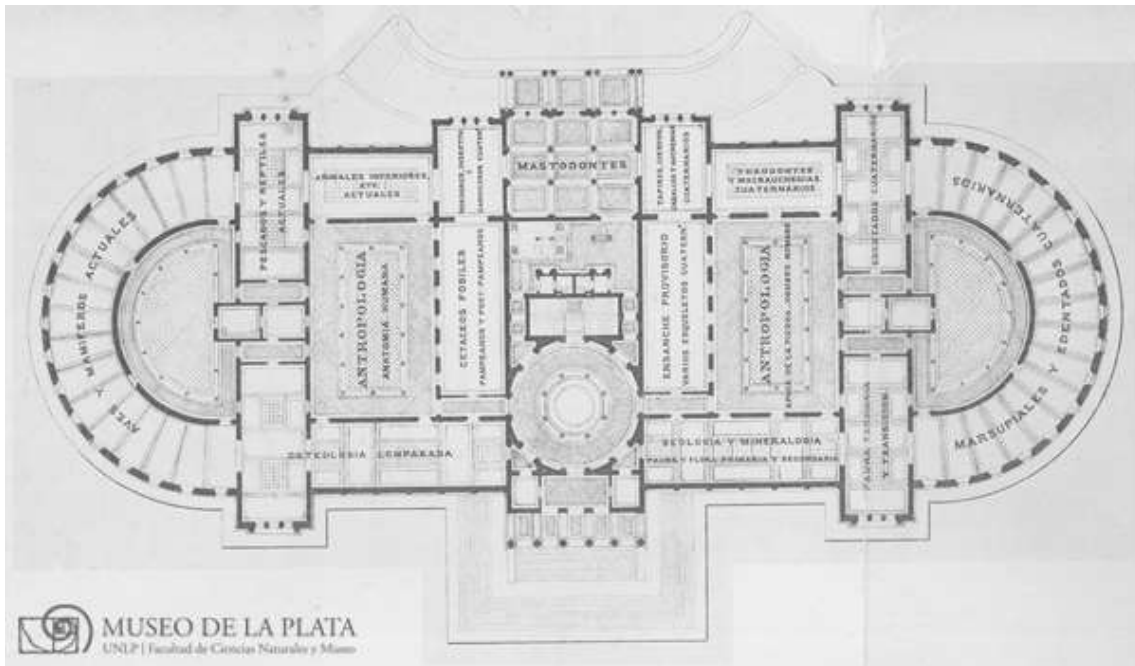


Imagen 5 - Plano de Planta del Edificio del Museo. Archivo MLP

Recorrer el edificio es transitar un ordenamiento del mundo que segmenta, taxonomiza y asigna una secuencia.

“Por caricaturesco que parezca este microcosmos de dos pisos, refleja bien el orden del mundo que nos rige desde hace al menos dos siglos. Sobre los cimientos majestuosos de la naturaleza, con subconjuntos ostensibles, sus leyes sin equívocos y sus límites bien circunscriptos, reposa la gran Capharnün²² de las culturas, la torre de Babel de las lenguas y las costumbres, lo propio del hombre incorporado a la inmensa variedad de sus manifestaciones” (Descola, 2001, pág. 76).

El mundo que en las escenas anteriores se expresaba como in-discreto, ahora es ordenado y clasificado en el museo que segmenta ese *continuum* en salas de exposición jerarquizadas horizontal y verticalmente. El museo sigue, según el propósito de Moreno,

²² Aclaración original en el texto: “Capharnün fue una ciudad de Galilea en la que Jesús atrajo multitudes. La expresión es utilizada para designar un lugar que contiene gran variedad de objetos en desorden, una suerte de cambalache en el que todo se encuentra revuelto y entremezclado [N. de la T.]”.

el “estudio progresivo del territorio sudamericano y los seres que lo habitan”²³ desde una perspectiva evolucionista, a la que adscribía su creador. Tomando como referencia la estructura del Museo de Ciencias de París, propuesta por el Prof. Albert Gaudry, en el de La Plata también cristaliza una concepción del mundo ordenando en su estructura arquitectónica los niveles de la naturaleza y la superioridad de la cultura. Moreno mismo guió su construcción junto con Enrique Aberg y Carlos Heynemann, directores ingenieros del proyecto. De este modo, el museo produce un relato del mundo que aún se sostiene y que podemos recorrer. Consideremos algunos antecedentes de esta forma arquitectónica del mundo que mantiene y organiza la escisión y que nos permitirá, más adelante, realizar un análisis sobre el modo jerárquico a través del cual instituye el piso inferior para la naturaleza y el superior para la sociedad/cultura.

La escisión naturaleza-sociedad/cultura: el desencantamiento del mundo

El mundo está escindido entre naturaleza y sociedad-cultura y por tanto ha perdido su magia, ha perdido su encanto, según lo señalaba Max Weber en 1919 cuando criticaba su excesiva racionalización: “*no existen en torno a nuestra vida poderes ocultos e imprevisibles, sino que, por el contrario, todo puede ser dominado mediante el cálculo y la previsión. Esto quiere decir simplemente que se ha excluido lo mágico del mundo*” (1979 , pág. 200) (Destacado del autor). La racionalización y la lógica del cálculo nos hacen suponer que podemos llegar a saberlo todo y, por tanto, que no existe por fuera de la ciencia positiva algo que pueda mantenerse oculto o que sea imprevisible. Todo es sometido a la razón y el cálculo, incluso la naturaleza; es posible detectar aquí la cercanía del planteo weberiano con la noción de *razón instrumental* que unos años más tarde planteara la escuela de Frankfurt (Horkheimer y Adorno, 1998[1969]; Adorno, 2004[1969]).

La consumación del proyecto moderno es el desencantamiento del mundo, continúa Weber, un proyecto gestado en el corazón de la Europa medieval como crítica a las viejas representaciones del mundo que no sólo auguran la racionalización llevada a su máxima expresión sino también la crítica permanente, como *perpetua crítica a la crítica* (Casullo,

²³ “Un edificio para un gran museo”. Website del Museo de La Plata <http://www.museo.fcnym.unlp.edu.ar/edificio> Fecha de consulta: 15/1/2016.

Forster, & Kaufman, 2009). Para este pensamiento no hay horizonte imposible: todo es pasible de ser sometido a la racionalidad sujeto-objeto. El mundo se vuelve transparente y sin secretos, ya no tenemos fe en las curanderas pero sí en “la razón”. Nos hemos convertido a una nueva fe, a una nueva religión, tanto es así que *“este proceso de racionalización es un proceso esperanzador, se sitúa en el optimismo de la Ilustración, en el progreso indefinido, en la capacidad civilizatoria hacia una felicidad definitiva para el hombre. Por lo tanto le otorga a la historia un sentido, un fin, una meta”* (Op.Cit., pág. 19. Destacado de los autores). El mundo ha quedado desencantado y su racionalidad técnica se percibe en la escena del museo.

En el largo triunfo de la razón, la escisión del mundo encuentra sus condiciones de posibilidad en el Renacimiento, en el siglo XV, primero en Europa y luego, a través de las sucesivas prácticas coloniales del saber, en nuestro continente latinoamericano (Lander, 2000). La expresión que sintetiza este momento del pensamiento, el *ego cogito* de René Descartes (pienso luego existo), no puede pensarse sin el *ego conquiro* (yo conquisto), sucedido un siglo antes como primera voluntad de poder moderna sobre el indio americano según lo planteado por Dussel (2000). El denominado “descubrimiento de América” no es la única condición de posibilidad para el desencantamiento del mundo; ha de tenerse en cuenta también la difusión de ideas a través de la imprenta, la Reforma Protestante, el pasaje de la sociedad feudal a los burgos y la conformación incipiente del capitalismo fabril y, más tarde, con la Revolución Científica (Hobsbawn, 2001a, 2001b y 2010).

“La concepción moderna de la naturaleza se asienta fundamentalmente en los modos de producción espacial del movimiento imperial en sus diferentes fases, desde la modernidad temprana hasta el capitalismo tardío, es decir, los modos en que Occidente fue imponiendo diseños espaciales sobre el globo al organizar y dar sentido el espacio natural y social de acuerdo con principios económicos, culturales y epistemológicos que declaró universales” (Nouzeilles, 2002, pág. 17).

Este es el contexto general donde se ubican los antecedentes de la escisión entre naturaleza y sociedad/cultura que le dan forma arquitectónica al Museo de La Plata. A partir del trabajo de Susana Murillo (2012) se puede indicar que hacia fines de la época medieval, la organización del conocimiento ya define qué piso le está destinado a la

naturaleza, cual a la sociedad/cultura y cuales serán las salas de exposiciones en cada uno de ellos. Consideremos brevemente este proceso.

Hacia el siglo XVI cambia el sentido occidental del universo entendido como naturaleza. Según Murillo (*Op.Cit.*) son tres los núcleos fundamentales que inauguran un nuevo período histórico: en primer lugar Giordano Bruno y su afirmación de la infinitud del universo; en segundo lugar Copérnico y la deducción del movimiento eliocéntrico y, en tercer lugar, la demostración de Kepler acerca de la elipsis del movimiento planetario que dejaba atrás la hipótesis circular. Estas tres narrativas inauguran un nuevo orden cosmológico. Galileo Galilei continuará profundizando en estos nuevos relatos a través de la observación vía telescopio de la luna y, de este modo, el universo cosmológico es pasible de ser descrito en su funcionamiento a través de un lenguaje matemático y calculista, sentándose así las bases de la ciencia medieval que augurarán la ciencia moderna: “*ello implica que un fenómeno no podía ser explicado científicamente e incluso no podía ser ubicado en el campo de las ciencias naturales salvo en la medida en que pudiese reducirse a fenómenos mecánicos*” (*Op.Cit.*, pág. 41). El *mecanicismo* se establece así desde el Renacimiento como explicación mecánica del funcionamiento de la naturaleza, a la vez como un modo de liberación de las concepciones teológicas. Así las cosas, las ciencias del Renacimiento sientan las bases sobre las que se consolidarían las ciencias modernas. El triunfo del mecanicismo, la explicación causal, el empirismo, la observación y el uso de un lenguaje cifrado en la lógica, serán algunas de las características de la nueva ciencia moderna.

Las ciencias naturales, promovidas en parte por el colonialismo, en parte por el desarrollo del capital industrial, siguen el modelo *mecanicista* del conocimiento y se organizan en torno a la búsqueda de regularidades en la fauna y flora, estableciendo leyes, genealogías, principios de evolución, entre otros. El evolucionismo, con Charles Darwin y Herbert Spencer a la cabeza, y la geografía, con Alexander von Humboldt, son consagraciones de la ciencia natural que promueve la empresa de conocer los lugares recónditos del mundo y su descripción (Pratt, 2010).

“El imperialismo ‘produjo’ América, África, y Asia como naturaleza a través del discurso colonial. No porque estas regiones no existieran antes de esta operación, o porque no tuvieran sus propias historias, sino porque la visión imperial las constituyó como nuevas entidades simbólicas cargándolas de

una negatividad todavía presente hoy en la noción de Tercer Mundo. [...] Con la incorporación de América al mapa mental y económico en Europa aparece por primera vez claramente formulada la idea moderna de progreso occidental entendido transformación de la naturaleza informe –o deforme, según el caso– en historia” (Nouzeilles, 2002, pág. 22)

La “invención” de América y a través de ella la reformulación de la naturaleza como dominio y problema de conocimiento necesario de ser resuelto requirió de la exploración, explotación, disección, taxonomización por parte de las ciencias modernas. Estas descripciones de las ciencias naturales debían formularse en un lenguaje científico moderno, neutro, objetivo, un lenguaje *modesto* al decir de Haraway (2004). El objetivo es ‘descubrir’ el gran motor que hace funcionar a la naturaleza para luego dominarla.

La consolidación del capitalismo a través de la razón tecnológica, consagrada en dos revoluciones industriales, fortalece el binomio técnica-naturaleza y sus múltiples manifestaciones: cultura-naturaleza, artificial-natural. Se oponen así la técnica como expresión cultural del capital, inscripto en sistemas productivos, y la naturaleza como materia inerte, como pasible de convertirse en *recurso natural* para el funcionamiento productivo. (Rodríguez, 2007 y 2010).

Tiempo más tarde, harán lo mismo las ciencias sociales. La emergencia de la cuestión social, derivada del desarrollo urbano de los burgos ya consolidados, promueve la necesidad de una ciencia propia para los estudios de la sociedad y el paradigma que se impone es la ciencia positiva de Comte, que sigue los principios de las ciencias naturales y físicas en la búsqueda de regularidades sociales y el establecimiento de períodos de evolución social y organización humana (Castells, 2004).

En todo este largo proceso, que sólo hemos repasado sucintamente, se organiza la escisión del mundo entre naturaleza y sociedad/cultura, como una forma de desgarramiento del mundo, de pérdida de desencanto y continuidad in-discreta. La naturaleza se vuelve mecánica en la modernidad, objeto de dominación y por tanto le corresponde la planta baja en el Museo de La Plata, por su inferioridad con la cultura y sometida a ésta. He allí la justificación de su arquitectura, que sigue un trazo que comenzó a delinearse desde el medioevo en adelante con las conquistas.

“Si durante el período colonial tener éxito significaba apoderarse del terreno y establecerse con él, reducir a las poblaciones, construir ciudades, en la

temprana era nacionalista significaba dibujar con exactitud y economía aquellos mapas que servirán de guía a la inversión y organización de colecciones para aumentar el cuerpo historiográfico y producir información. El corpus masculino de naturalistas y geógrafos, unidos al de los reportes militares de almirantes y comandantes, configuran las narrativas de confianza que sirven a esos propósitos” (Rodríguez, 2002, pág. 89).

El orden taxonómico de clasificación que sigue el Museo de La Plata no sólo consagra en su forma la escisión entre naturaleza y sociedad/cultura, sino que da cuenta de la matriz masculinista de dominio implicada en esa operación en combinación con la producción de conocimiento positivo de las ciencias naturales: el testigo modesto de Haraway²⁴. No resulta casual, entonces, que el Museo de La Plata haya sido diseñado para albergar las colecciones que su creador, Francisco Moreno, había recolectado en su participación de empresas científico militares por el territorio argentino.

Junto a ello es necesario considerar que ésta también nos señala que la escisión entre naturaleza y sociedad/cultura opera como un potente dispositivo de intelección. Consideremos, a continuación, esta potencia.

Paradigma dualista y dispositivo

En el desencantamiento del mundo se produce la escisión entre naturaleza y sociedad/cultura, estas dos se presentan como formas autónomas opuestas entre sí. Esta es una hendidura de larga data en la historia moderna, cuyos rastros pueden encontrarse en el Renacimiento o inclusive en la Antigüedad donde la oposición se formulaba en la clave de *phýsis* y *téchne* (sobre este punto volveremos más adelante). Esta antinomia comenzó a ser puesta en cuestión, según Descola (2001[1996]), recién en las últimas décadas. Durante este último período asistimos a una aceleración de los debates que se

²⁴ “*El libro de Moreno, Viaje a la Patagonia Austral (1879), responde punto por punto al imaginario imperial de la aventura y sus códigos sexuales. Junto con la masculinidad racional del científico-militar que se impone y sobreimpone sobre los territorios y pueblos primitivos, se detecta la presencia de una noción de masculinidad asentada en la experiencia vicaria de lo primitivo, experiencia que en pocos años se convertirá en una de las motivaciones principales de los viajes a la Patagonia en su versión turística*”. (Nouzeilles, 2002, págs. 171-172).

proponen la desarticulación de la antinomia dicotómica entre naturaleza-sociedad/cultura. A continuación repondremos algunas de estas posiciones en virtud de nuestro propósito de investigación.

Según Lander (2000) la disyunción segregacionista de lo real ha estado en el corazón del pensamiento occidental moderno. Analizando esas múltiples disyunciones identificadas, Lander retoma a Charles Taylor (*Op.Cit.*, pág. 15) y su noción de *fisura ontológica* entre la razón y el mundo y advierte cómo esta escisión no está presente en otras culturas. Al considerar la inherencia entre modernidad y colonialidad, la fisura opera por sucesivas separaciones tanto en la filosofía y la religión, como en las ciencias, la economía y la política, teniendo como consecuencia los pares binarios sujeto/objeto, immanencia/trascendencia, humanidad/naturaleza, cuerpo/mente, razón/mundo, moralidad/utilidad, lego/experto y teoría/práctica. Esta forma binaria fue exportada compulsivamente como razón moderna hacia las zonas coloniales y, en el caso particular de Latinoamérica, vía la formación de las repúblicas (Segato, 2007). De este modo, se implanta una analítica del pensamiento colonial que reproduce al mundo como escisión entre naturaleza y sociedad/cultura.

Descola y Pálsson (2001[1996]) se refieren a esta escisión en la clave de *paradigma dualista*. Según estos autores la discusión dualista caracterizó a los debates en antropología durante las últimas cuatro décadas. Desde su perspectiva, dos han sido los modos en que el *paradigma dualista* se instrumentalizó: por un lado, para los materialistas (la ecología cultural, la sociobiología y algunas corrientes de la antropología marxista) el comportamiento humano –tanto individual, las instituciones o las formaciones culturales– se define como una respuesta a la naturaleza en tanto adaptaciones al ambiente; por otra parte, para la antropología estructuralista o simbólica, el binarismo dicotómico es más bien un ensamble analítico que posibilita la interpretación de mitos y símbolos asociados al cuerpo, la comida y muchos otros aspectos de la vida social. Estos dos modos de operación del paradigma dualista se sintetizan del siguiente modo: *la naturaleza forma cultura y la cultura impone significado a la naturaleza* (*Op.Cit.*: pág. 13). La disyunción ontológica de este paradigma promueve así posiciones *materialistas* y *culturalistas*, las primeras más orientadas hacia la descripción ‘objetiva’ del entorno natural y las segundas de corte más interpretativo-hermenéuticos acerca del sentido de la naturaleza para una determinada cultura.

La dualidad del paradigma se nos presenta entonces como una gran piedra que obstaculiza otros modos de lectura en tanto en el mismo problema re ensambla oposiciones binarias típicamente occidentales, tales como: mente/cuerpo, sujeto/objeto, individuo/sociedad, entre otras. Ambas perspectivas comparten la dicotomía de fondo y la naturaleza sigue siendo un categorial universal y la variación cultural es sólo una formación diferencial que se sustenta sobre aquella. Ahora bien, los mismos autores plantean que la pervivencia de esta dualidad contiene como consecuencia la dificultad de una comprensión profunda de la ecología que intersecta ambos polos y que desarticularía la oposición paradigmática abierta en la modernidad; ecología que permitiría, en primera instancia, un entendimiento de las relaciones específicas entre humanos y medio ambiente en coordenadas particulares.

Inscrito en la tradición crítica acerca de la colonialidad del saber, Arturo Escobar analiza cómo las perspectivas más actuales de la antropología, la ecología y las geografías humanas han puesto en reconsideración al paradigma dualista dando cuenta de modos diferenciales de articulación del binomio naturaleza-sociedad/cultura. Según Escobar, quien retoma a Descola, los saberes locales contienen articulaciones eclécticas y específicas que deshacen la oposición binaria que nos ocupa.

“Quizás la noción más arraigada hoy en día es que los modelos locales de la naturaleza no dependen de la dicotomía naturaleza/sociedad. Además, y a diferencia de las construcciones modernas con su estricta separación entre el mundo biofísico, el humano y el supernatural, se entiende comúnmente que los modelos locales, en muchos contextos no occidentales, son concebidos como sustentados sobre vínculos de continuidad entre las tres esferas. Esta continuidad –que podría sin embargo, ser vivida como problemática e incierta– está culturalmente arraigada a través de símbolos, rituales y prácticas y está plasmada en especial en relaciones sociales que también se diferencian del tipo moderno, capitalista. De esta forma, los seres vivos y no vivos, y con frecuencia supernaturales no son vistos como entes que constituyen dominios distintos y separados –definitivamente no son vistos como esferas opuestas de la naturaleza y la cultura– y se considera que las relaciones sociales abarcan más que a los humanos” (2003, pág. 119).

Estas posiciones dan cuenta de una serie de intentos teóricos que tienen por objetivo la impugnación del ensamble analítico dual entre naturaleza y sociedad/cultura y nos conducen a otras reflexiones. No obstante sus aportes, que consideraremos más en detalle junto con algunas otras perspectivas en el apartado siguiente, el ensamble dicotómico conserva su vigencia organizacional. El paradigma dualista se mantiene así como un poderoso dispositivo que organiza no sólo la arquitectura del museo sino también muchas interpretaciones de las dinámicas ecológicas de los espacios.

Cuando Michel Foucault piensa estas cuestiones en clave de dispositivo sostiene que éste “*comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos*” (1991, pág. 128). Desde aquí podríamos considerar el ensamble naturaleza y sociedad/cultura como un dispositivo que organiza tanto la arquitectura del Museo de La Plata, los *reality* de supervivencia en la “naturaleza indómita” de Discovery Channel²⁵, los zoológicos, cualquier número de la revista *National Geographic*, los Parques Nacionales, las reservas ecológicas, etc.

“Mientras tanto, la industria cultural ha convertido el sentido de urgencia que emana de las noticias en curiosidad celebratoria y espectáculo a través de los canales de cable dedicados exclusivamente al voyeurismo de lo natural, a través del aumento de publicaciones de todo tipo sobre la naturaleza y la oferta de nuevas formas de la ciencia ficción entre cuyos héroes se cuentan como guerrilleros ecológicos que habitan ciudades subterráneas en el polo sur, como en Antártida de Kim Robison (1998), o exploradores intergalácticos regidos por el principio de respeto a la vida y

²⁵ “*Supervivencia al desnudo: edición extrema es un reto de 40 días, por lo que es exponencialmente más difícil que cualquier otro reto que jamás se haya intentado en el pasado. Seis mujeres y seis hombres, todos expertos en supervivencia extrema, se encuentran perdidos en una selva remota de Colombia y esta vez, todos ellos estarán luchando por los mismos recursos limitados*”. Discovery Channel, en la siguiente dirección electrónica: <http://www.enespanol.tudiscovery.com/programas/supervivencia-al-desnudo-edicion-extrema/> Fecha de consulta: 27/01/16.

la diferencia biológica en las versiones multiculturales de Star Trek”
(Nouzeilles, 2002, pág. 12)

El dispositivo naturaleza y sociedad/cultura opera como una red que organiza la dinámica de los segmentos especificando qué es naturaleza y qué es sociedad o cultura y qué articulaciones pueden establecerse entre ambas.

Realizando una relectura crítica de los aportes considerados hasta ahora, creemos que es posible utilizar conjuntamente las nociones de dispositivo y paradigma en relación al tema que nos ocupa. Mientras dispositivo alude a todo el conjunto institucional, discursivo y no discursivo, utilizaremos paradigma para referirnos específicamente a las prácticas discursivas binarias que operan al interior de este. El dispositivo no tiene ninguna trascendencia en relación al paradigma, sino que esta última noción busca poner de relieve una zona particular del dispositivo.

Combinando la escisión histórica de la naturaleza, considerada sucintamente en el apartado anterior, con la descripción que realiza Foucault en torno a la noción de dispositivo, es posible argüir que la génesis del dispositivo naturaleza y sociedad/cultura tuvo un fin estratégico que fue, por un lado, socavar cualquier vínculo trascendental sobre el que se sustentara la fe, las ideas o el gobierno monárquico; y por otro, posibilitar el conocimiento y dominio de la naturaleza en los nuevos continentes. Éste momento de génesis se ubica en el Renacimiento con la secularización de las ideas a través de la imprenta, el protestantismo, la Ilustración y el descubrimiento de América. Ahora bien, pasada su génesis, el dispositivo naturaleza y sociedad/cultura sigue un doble proceso de mutación y reciclaje, por un lado, se encuentra su *sobredeterminación funcional*, la adquisición de su autonomía operativa respecto de su génesis y, por el otro, se encuentra la dimensión de *relleno estratégico* derivado de la adaptación funcional a otras economías (*Op.Cit.* pág. 129). De este modo, el dispositivo adquiere autonomía en un determinado período histórico de occidente y pervive mutando en los distintos procesos económicos, reactualizados por los *reality*, las reservas ecológicas, los paquetes de turismo aventura, o los dioramas en el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York de los que se ocupa Haraway en su análisis de la taxidermia y patriarcado en la ciencia moderna (2015). Así mismo, se perciben ciertos intentos teóricos para sustraerse del dispositivo que fracasan en su esfuerzo en tanto no detectan su reactualización y mutación tal y como se verá en el apartado siguiente.

El ecologismo y el retorno a la naturaleza

En las últimas décadas la naturaleza ha recuperado un lugar central en los debates de la mano de la cuestión ambiental y los ecologismos. Larga es la lista de motivos que podrían tenerse en cuenta para considerar este retorno: desastres ambientales, contaminación, crecimiento demográfico sin planificación y problemas de urbanismos, procesos de industrialización incontrolados, producción de alimentos, derrames de petróleo, extractivismo minero, extinción de animales, la necesidad de creación de reservas naturales, acceso al agua, la crisis alimentaria y las nuevas tendencias de la *new age* vinculadas al retorno a la naturaleza y la explotación de los recursos naturales. La agenda temática es amplia pero cada uno de sus ítems viene de la mano de alguna noción de la naturaleza corrompida: desde los pesticidas y la *primavera silenciosa* de Rachel Carson (1962[2005]), Chernóbil y la sociología del riesgo de Ulrich Beck (1998) o la transformación de los paisajes productivos en la historia agro-ecológica de Worster (2008), la preocupación por el ecologismo ha vuelto a poner a la naturaleza en el centro del análisis.

Un hito considerable de la preocupación por el ambiente y la ecología fue la conformación del Club de Roma en 1968. El Club reunía a científicos y políticos ocupados por diagnosticar la cuestión ambiental global desde una perspectiva interdisciplinaria y holística. Tras encargarle la producción de un amplio informe al *Massachusetts Institute of Technology* (MIT), los resultados son publicados en marzo de 1972 bajo el título *Los Límites del Crecimiento* (1972). El informe tomó como referencia datos disponibles por aquellos años y a partir de la simulación informática del programa *World3* –creado para la ocasión– realizó una proyección del crecimiento poblacional, el crecimiento económico y el incremento de la huella ecológica sobre la tierra en los próximos 100 años. A partir de esta serie de datos se realizaron una serie de recomendaciones políticas a seguir para los distintos gobiernos del mundo. Las conclusiones del informe “*tuvieron un impacto sin precedentes que señaló en gran medida el viraje conceptual de la década de los 70 y un notable giro copernicano del pensamiento en materia ambiental*”²⁶. Así y todo, la contaminación seguía en alza y la cuestión ambiental empezaba a colarse en

²⁶ Información en la página web del *Club de Roma. Capítulo Argentino*. Disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://www.clubderoma.org.ar/es/quienes-somos/nuestra-historia.html> Fecha de consulta 13/02/16.

distintas discusiones y agendas políticas. Sobre todo a partir de una serie de acontecimientos: la nube tóxica de Séveso, Milan (Italia) en el '76; el derrame de pesticida de Bhopal (India) en el '84; la explosión de la usina de energía de uranio de Chernóbil (ex URSS, actual Ucrania) en el '86; el derrame de petróleo del buque Exxon Valdez en Alaska en el '89, entre otros acontecimientos que aceleraron la preocupación por la cuestión ambiental en distintos ámbitos científicos del mundo.

La naturaleza fue analizada en el escenario de la preocupación ambiental y esto a su vez implicó nuevas tensiones en relación con la cultura, renovando las dinámicas en el paradigma dualista. Esta movilización no puede ser comprendida sin considerar conjuntamente tanto los sucesos ambientales y ecológicos tanto como el modo en que son interpretados y estudiados, y así mismo los intereses materiales y simbólicos involucrados en esta transformación.

La emergencia de la cuestión ambiental y el ecologismo, por un lado; así como también el modo en que son interpretadas y estudiados, por el otro, han traído aparejada una serie de intersecciones fructíferas entre las disciplinas y reflexiones profundas acerca de las transformaciones en las relaciones entre la naturaleza y la cultura. En esta secuencia, la inscripción de la naturaleza en el campo de las ciencias sociales constituye uno de los fenómenos más destacables de la cultura académica contemporánea que propone superar el prolongado período de hiper-especialización precedente en el campo del conocimiento. “Lo ambiental” promueve entonces un punto de articulación interdisciplinaria, objeto de preocupación y estudio para diferentes áreas de las ciencias y da cuenta de una época en la que las problemáticas ecológicas y/o medio ambientales no pueden reducirse exclusivamente a problemas demográficos, tecnológicos, científicos, económicos, culturales, para dar paso a una visión de creciente complejidad que demanda nuevas formas de colaboración e interacción entre las ciencias humanas y las naturales.

El arco de estas intersecciones es amplio e incluye diversidad de perspectivas donde la dualidad entre naturaleza y sociedad/cultura se combinan: las asambleas ambientales y los procesos de acción colectiva han sido foco de atención de la Sociología de los Movimientos Sociales y la Sociología del Medio Ambiente –Riachuelo y Gualeguaychú como casos emblemas en nuestro país (Merlinsky, 2009; Varas, 2007)–, aquí la naturaleza se presenta como un medio ambiente saludable demandado por las poblaciones; en esta perspectiva también puede considerarse el *giro eco-territorial* de los movimientos

sociales latinoamericanos que viene estudiando Svampa al señalar los procesos de extracción de recursos naturales tras el *consenso de los commodities* (2008). Desde el ámbito del derecho, e incluyéndose en el arco que estamos señalando, los movimientos que demandan mejores condiciones ambientales han sido pensados en términos de justicia ambiental (Martínez Alier, 2001), como una expresión formal de la demanda a través del derecho.

“El movimiento global de justicia medioambiental, en el que los reclamos de este último se insertan, se define por aquellas luchas y demandas que exigen el derecho de todas las personas a compartir de manera equitativa los beneficios conferidos por un ambiente saludable. Para este movimiento, el medio ambiente se define como el espacio en que vivimos, trabajamos, jugamos y nos desarrollamos espiritualmente. Las iniciativas del movimiento de justicia medioambiental se conforman, específicamente, en intentos por rectificar la incidencia desproporcionada de la contaminación medioambiental en las comunidades donde habitan las minorías (ya sea de clase, étnicas y/o raciales), con el fin de garantizar a las comunidades afectadas el derecho de vivir plenamente sin sentirse amenazadas por los riesgos causados por la degradación medioambiental y la contaminación, y con el objetivo de que puedan gozar de un acceso equitativo a los recursos naturales que sostienen la vida y la cultura”. (Heffes, 2013, pág. 65).

Los movimientos de justicia ambiental, en diferentes partes del mundo, han puesto en agenda la discusión en torno a las condiciones medioambientales en escenarios particulares y su correlato con otras situaciones de desigualdad y diferencia. De este modo, se han entramado en torno a problemáticas específicas y situadas en entramados de desigualdad social. Estos movimientos tenían algo en común: daño de la naturaleza era un tópico frecuente entre ellos. La naturaleza entendida más bien como las consecuencias del industrialismo y la contaminación producida por éste.

Los estudios literarios también se han ocupado de la reflexión ambiental; surgen así nociones como la de eco-crítica, como sub-campo emergente de los estudios culturales, que estudia las formaciones ambientales de la naturaleza a partir de la literatura.

“Esta dimensión se relación con la emergencia, en los últimos años, de una conciencia ecológica tanto en la literatura como los estudios culturales, la

que abre un espacio de indagación e intervención ética y estética para las teorías, la crítica y la historia literaria y cultural (Marrero Henríquez 2011: 18) En el campo de la producción norteamericana y británica, principalmente, esta articulación ha sido definida como ‘ecocrítica’ y, en términos generales, hay consenso en que se trata de una disciplina emergente que examina la relación entre literatura y cultura y medio ambiente” (Heffes, 2013, pág. 19).

En esta línea, Ana María Varas (2009) ha venido estudiando las narrativas ecologistas latinoamericanas como contra-discursos neocoloniales en torno a la apropiación/expropiación de los recursos naturales en términos de marcos interpretativos (*Master frame*) para la acción colectiva.

Por otro lado, los Estudios de Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS) también han abordado el análisis de los movimientos sociales que resisten a la introducción de nuevas tecnologías que dañan el medio ambiente –Gualeguaychú también como caso emblemático—. El estudio de estos *ludismos* contemporáneos, como forma de resistencia a la “introducción” de la tecnología, son explicados en términos de *controversias socio-técnicas* entre quienes poseen el conocimiento y la información –los/as técnicos/as y científicos/as– y quienes no lo tienen –los/as que la resisten– (Pellegrini, 2010). La controversia abreva entonces, en última instancia, en un modelo deficitario de comunicación de la ciencia para lo cual requiere acciones complejas de Comunicación de la Ciencia o de Comunicación de Riesgo (Iglesia & Farré Coma, 2011)²⁷.

La cuestión ambiental también ha sido planteada en las perspectivas indigenistas enmarcadas en los estudios de subalternidad latinoamericanos: la construcción de etnoterritorios indígenas (Barabas, 2004) y territorialidades confrontadas en escenarios interculturales (Bartolomé, 2012) donde la disputa por el espacio indígena se conjuga con los procesos de ocupación territorial de las empresas mineras. Estas perspectivas posibilitan pensar modalidades diferenciadas de construcción del espacio en las sociedades indígenas y la disputa de sentido que esta genera en la construcción

²⁷ Esta perspectiva no cuestiona para sí el cientificismo de su práctica ni lo que ésta genera en el seno de los movimientos sociales ni cómo el discurso científico participa de otros procesos más amplios en la modernidad capitalista (Murillo, 2012) (Zubia, 2012).

hegemónica del territorio. En este campo de debates se actualizan las revisiones sobre las formas históricas de exclusión de los pueblos indígenas de sus territorios, como la Gran Conquista del Desierto Verde (Aranda, 2010). Estos debates acerca de modalidades diferenciadas de construcción de la territorialidad conllevan otras intersecciones teóricas polivalentes que dan cuenta de procesos coetáneos que también se constituyen como referencias: el epistemicidio de los saberes campesinos bajo la figura del gaucho productor en la pampa argentina (Barbetta, 2012) o el retroceso de la soberanía alimentaria tras el avance del imperialismo de la soja –Monsanto principalmente– (Shiva, 2003), los discursos urbanos de “lo” natural y construcción de la ciudad (Carman, 2011), entre otros. La perspectiva decolonial de los estudios culturales también se ha ocupado de la cuestión ambiental realizando un análisis crítico de las formas de desarrollo que les es impuesta a los denominados países del tercer mundo (Escobar, 2007²⁸, Alimonda, 2006²⁹), a la vez que han elaborado planteamientos alternativos de desarrollo sustentable (Leff, 2005), adecuado a las características específicas de la región.

De la mano del ecologismo y el medioambientalismo la naturaleza ha cobrado un protagonismo inusitado en las últimas décadas. La prensa, la televisión, el cine, la literatura y el arte refieren a ella de diversos modos, con diferentes estrategias. La “naturaleza prístina” dañada es un lugar de retorno, la tierra prometida del Edén a la que hay que volver.

²⁸ “El enfoque del libro es posestructuralista, en el sentido de que parte del reconocimiento de la importancia de las dinámicas de discurso y poder en la creación de la realidad social y en todo estudio de la cultura. El desarrollo, arguye el estudio, debe ser visto como un régimen de representación, como una “invención” que resultó de la historia de la posguerra y que, desde sus inicios, moldeó ineluctablemente toda posible concepción de la realidad y la acción social de los países que desde entonces se conocen como subdesarrollados” (Escobar, 2007, pág. 12).

²⁹ “No se trató solamente de la violencia directa de los conquistadores, de los trabajos forzados, del hambre provocado por la desorganización de los sistemas agrícolas. Fue consecuencia también del efecto devastador que tuvieron, sobre la población de América –hasta entonces aislada del resto de la humanidad y, por lo tanto, con escasa inmunidad– los microorganismos patógenos trasplantados al continente por los europeos (Crosby, 1993; Tudela, 1992). Pero junto con esta catástrofe demográfica, se produjo también una gigantesca migración de flora y fauna extra-americana, que rápidamente se extendió por la superficie del continente, y que en algunos lugares produjo en pocos años radicales transformaciones de los ecosistemas y del paisaje (Hernández Bermejo y León, 1992; Ferrão, 1992)” (Alimonda, 2006, pág. 96).

“La fascinación por lo natural incluye entre sus manifestaciones un renovado interés por las comunidades indígenas –que como el hábitat en que viven, también se hallarían en peligro de extinción– así como la promoción de aspectos tradicionales culturales como modelos de vida para mantener una relación más armoniosa y equilibrada con los ecosistemas. La nostalgia por el equilibrio ecológico perdido en el camino hacia el progreso y la demanda creciente por experiencias menos artificiales, no mediadas, de lo natural han alentado también el desarrollo de variantes híbridas del turismo tales como el turismo aventura, el agroturismo, el etnoturismo y el ecoturismo, que seducen a ciertos sectores sociales con procesas de inmediatez exclusiva, en oposición al carácter masivo del turismo tradicional y de la administración de lo natural que supone” (Nouzeilles, 2002, pág. 12).

Si la naturaleza y la cultura quedaron posicionadas en pisos diferentes en la modernidad, como vimos en el Museo de La Plata, la serie de consecuencias ambientales de las últimas décadas y la emergencia de la cuestión ambiental y los ecologismos han ensanchado las escaleras que comunican esos mismos pisos abriendo mayores formas de circulación entre esos segmentos discretos. Creemos que se trata de una nueva relación de fuerzas entre los términos que sin embargo siguen apareciendo como dimensiones escindidas una de la otra. Si en la modernidad la naturaleza aparecía como fondo homogéneo, como materia objeto de dominación, y en definitiva como subalterna de la cultura, en el relato del ecologismo y la cuestión ambiental la naturaleza emerge con cierta preminencia sobre la cultura o con un valor equivalente, pero ya no en clave de subsunción. No es poco significativo que estas cuestiones sean pensadas en claves de derecho bajo el paradigma jurídico moderno aludiendo a la naturaleza como sujeto jurídico como así también a los derechos de las poblaciones en relación a la naturaleza: el derecho a vivir en un medio ambiente saludable (Zaffaroni, 2011; Alimonda, 2012). En este sentido el derecho ambiental emerge en las últimas décadas paralelamente con el derecho al consumo y ambos se inscriben en las dinámicas neoliberales de riesgo, costo y beneficio. Esta nueva economía de las fuerzas al interior del dispositivo subyace a la emergencia contemporánea de las discusiones alrededor de la técnica que se considerarán en el capítulo 5 de este trabajo.

Re-ensamblajes: ecofeminismos y perspectivismo amerindio

Muchos vienen siendo los esfuerzos por suturar lo que fue dividido en dos pisos en el Museo de La Plata. Muchos de ellos han provenido de la discusión ecologista de las últimas décadas, en donde las fases del capitalismo expandido han dado las muestras suficientes para considerar que el progreso tiene regresiones ecológicas, causa desastres, produce contaminación, genera inconvenientes. Ahora bien, si la renovación de los debates se ha debido principalmente a la visibilidad de algunas cuestiones problemáticas específicas, sea por la irrupción de la acción colectiva o el desastre ambiental, en la escisión de la naturaleza y sociedad/cultura se cuelan otras perspectivas que valiéndose del foco en el ambiente han dado cuenta de otras articulaciones entre cuerpo-medio. La cuestión ecológico-ambiental se ramifica y comienzan a conocerse otras perspectivas que sin poner el acento en la movilización social o en el desastre ambiental aportan al re-ensamblaje de la naturaleza y sociedad/cultura. Consideremos algunas de ellas.

La emergencia de la reflexión ecologista de los '70 en el mundo anglosajón, con el denominado *movimiento verde*, fue coetánea con los movimientos feministas de la *segunda ola del feminismo*. Y como es de suponer, ésta no fue una simple coincidencia. El ecofeminismo, como colectivo en el que se intersectan ambos movimientos, se constituyó como un grupo que buscó poner en conexión la explotación y degradación del mundo natural con la subordinación y opresión de las mujeres.

“El ecofeminismo reúne elementos de los movimientos feministas y verde, y al mismo tiempo representa un desafío para los dos. Del movimiento verde retoma la preocupación por el impacto de las actividades humanas sobre el mundo no humano y del feminismo la visión de la humanidad como sexuada, con modos que subordinan, explotan y oprimen a las mujeres” (Mellor, 2000, pág. 13).

El ecofeminismo desde sus orígenes se mantuvo ligado a la perspectiva radical del movimiento verde entendiendo que la humanidad no sólo depende de su medio cultural (artificial, urbano, económico) sino fundamentalmente natural. Y si bien comparte con el movimiento verde –tanto con los radicales como con los moderados– la preocupación por los daños ecológicos consecuencia de los sistemas económicos y militares, el ecofeminismo ha puesto el acento en la concomitancia de esos procesos con la dominación patriarcal a la vez que ha destacado que son las mujeres quienes soportan de

manera desproporcionada las consecuencias de esos impactos ambientales, sea en las instancias de embarazo o lactancia o sea en las tareas de alimentación y cuidado doméstico. De este modo, las ecofeministas se salen de la particularidad del suceso de contaminación específico para inscribir la problemática ambiental en un proceso de más largo alcance; sin embargo autoras tales como Mellor sostienen que en ellas perviven la segmentación entre naturaleza y sociedad/cultura en la clave de lo que “hay que recomponer”.

“Muchas ecofeministas siguen al feminismo radical identificándolo al patriarcado, y particularmente al patriarcado occidental, como fuente principal de la destrucción ecológica global. La dinámica central del patriarcado occidental se ve como la división de la sociedad en dualismos jerárquicos. La cultura y la sociedad están separadas del mundo natural; la ciencia y el conocimiento especializado desplazan al conocimiento popular tradicional” (Mellor, 2000, pág. 18).

A pesar de que el ecofeminismo se considera en la actualidad una corriente de pensamiento con identidad propia lo cierto es que está lejos de ser una perspectiva homogénea y unificada. Las propuestas y formulaciones analíticas de los ecofeminismos se hallan atravesadas por la misma diversidad de perspectivas que predominan en el pensamiento feminista en general. Esta variedad de posicionamientos de los ecofeminismos tienen sus raíces y se corresponden, como se verá, con las grandes corrientes del feminismo. Carolyn Merchant (1990), una de las figuras más reconocidas del feminismo ecologista, distingue al menos cuatro corrientes: el ecofeminismo cultural, el liberal, el social y el socialista.

El *ecofeminismo cultural* hace foco en las diferencias biológicas entre hombres y mujeres y establece una conexión idealista entre la mujer y la naturaleza debido a la posibilidad de las mujeres de dar a luz. Este enfoque contiene un carácter especulativo y parece albergar implícitamente una concepción naturalista de las convenciones, es decir, de las leyes que deberían regular por naturaleza el accionar vital de la mujer³⁰.

“El ecofeminismo cultural se identifica con las posiciones cercanas al feminismo radical o de la diferencia que proponen una revisión a fondo de

³⁰ Véase por ejemplo Shiva, Vandana (1996). *Abrazar la vida*. Barcelona: La Sal.

los valores, medios y fines de la cultura occidental moderna. Esta corriente reivindica la asociación mujer y naturaleza y encuentra en esa relación el fundamento para una solidaridad específica de las mujeres con el planeta sobre la base de características compartidas: el mismo género, la capacidad de crear y sostener la vida, un mismo proceso de dominación por el hombre, o la misma subordinación bajo la ideología patriarcal occidental y el capitalismo” (Rodríguez Álvarez, 1997, pág. 102).

Por otra parte, la corriente del *ecofeminismo liberal* toma igualmente como punto de partida las consecuencias negativas que tienen para las mujeres la valoración social compartida de lo femenino y de la naturaleza pero, en contraste, plantea la necesidad de superar esa vinculación y propone una integración igualitaria. Según esta perspectiva, las mujeres deben participar de un “proyecto cultural” que utilice los avances tecnológicos para mejorar la eficiencia y la racionalidad en el uso y gestión de los recursos naturales.

“La perspectiva liberal describe la relación de las mujeres con el medio físico y con los recursos naturales y, mantiene que hombres y mujeres están en distintas posiciones para controlar estos recursos. En general, sostienen que las políticas de desarrollo han enfatizado más los roles domésticos, reproductivos, de las mujeres que los productivos. Esta perspectiva sostiene la necesidad de dirigir programas de desarrollo que tengan como objetivo a las mujeres. Las ecofeministas, desde sus diferentes perspectivas y enfoques, han explicado las relaciones entre los hombres y el medio ambiente como una relación de explotación, equiparándolas con las relaciones de género desiguales. En este sentido, la asociación de las mujeres con la naturaleza y los hombres con la cultura ha tratado de legitimar ambas relaciones de explotación y desigualdad del ser humano sobre la naturaleza y de las mujeres frente a los hombres respectivamente, entendiendo que ambos forman parte de realidades distintas y opuestas (Otner, 1979). El ecofeminismo, propugna la necesidad de reconocer que la vida en la naturaleza es mantenida a través de medios cooperativos y cuidados mutuos y que éstos han estado, al mismo tiempo, unidos a la vida y trabajo de las mujeres” (Manzanera & Bancet, 2013, pág. 162).

Las vertientes de corte socialista plantean el eje de la cuestión a través de las condiciones de trabajo para hombres y mujeres, en tanto patrones de desarrollo y sistemas de trabajo. El *ecofeminismo socialista* reflexiona que los problemas medioambientales son inherentes al patriarcado y al capitalismo en tanto que justifican la explotación de la naturaleza mediante la técnica para facilitar el progreso, entendido principalmente como crecimiento económico. Las ecofeministas socialistas proponen la creación de una sociedad socialista en donde exista una mejor relación entre los sexos, además de una nueva relación con la naturaleza, donde no exista el capitalismo y que garantice una buena calidad de vida para todos y todas.

“El ecofeminismo social está vinculado a la ecología social (Bookchin, 1982) y parte de la idea de que la dominación de la naturaleza es un reflejo de la jerarquización y dominación humana, de la cual la dominación patriarcal es el exponente más claro. Aboga por la democracia directa, las tecnologías blandas y la superación del dualismo entre producción y reproducción, entre lo intelectual y lo manual, lo público o lo privado, lo rural y lo urbano. En definitiva, una sociedad donde la diferencia no se constituye en jerarquía” (Menéndez-Morán Reverte, 2008).

Por último, siguiendo la clasificación de Merchant, el *ecofeminismo radical* plantea la recuperación de los valores matriarcales y de la cultura femenina, convirtiendo el rol importante que juegan las mujeres en la preservación de la especie en un instrumento de poder para las mujeres y en un activismo ecológico propio.

“La superación de la dominación y la explotación de las mujeres y la naturaleza pasa, por tanto, por una transformación radical de las formas de producción y consumo actuales que acabe con el despilfarro y el sobreconsumo de un@s poc@s a costa de la exclusión y la miseria de much@s, que aborde las cuestiones centrales de qué, cuánto y cómo producimos desde la consideración prioritaria de producir para garantizar la seguridad y la reproducción social en condiciones de igualdad para todas las personas. Esta perspectiva propone así una transformación feminista de la ecología política que considere la reproducción social como la categoría central en la elaboración de un modelo alternativo más justo y sostenible” (Rodríguez Álvarez, 1997, pág. 104).

Considerando estas corrientes, Mary Mellor (*Op.Cit.*) identifica una línea dentro del ecofeminismo cultural: la vertiente espiritual. Siguiendo los debates, la autora plantea que la corriente cultural/espiritual ha discutido con las otras perspectivas: con las socialistas por no reconocer las consecuencias ecológicas como parte del modo de producción capitalista; con las liberales por plantear la necesidad de igualdad en un sistema que produce los daños ambientales. El ecofeminismo de la corriente cultural/espiritual aboga más bien por una serie de sincretismos singulares entre las nociones de naturaleza y sociedad/cultura que da cuenta de modos experienciales de habitar los espacios.

Por otra parte, el ecofeminismo cultural/espiritual ha sido particularmente crítico de las posiciones analíticas más posmodernas por su excesivo constructivismo, sea fenomenológico o socialista/marxista. *“Los significados pueden cambiar los discursos; el conocimiento humano o las relaciones de poder son capaces de afectar las condiciones de vida física y sociales, pero la materialidad física de la vida humana es real, independientemente de si es descrita o ‘construida’”* (Mellor, 2000, pág. 20). Esta crítica al constructivismo excesivo propia de todo el movimiento ecofeminista fue más intensa en la perspectiva más cultural/espiritual, donde autoras como Barbara Holland-Cunz se han detenido minuciosamente en las consecuencias de ese exceso. La reducción de la naturaleza a recurso material construido aún está presente en las perspectivas más constructivistas. Son éstas, a su vez, las que han sido sumamente críticas de la asociación de las mujeres y la naturaleza en la corriente cultural/espiritual como una especulación idealista que corre el riesgo de esencializar de nuevo la condición biopolítica de las mujeres. Considérese, por ejemplo, la crítica de autoras regionales que han advertido también sobre el riesgo de la deriva espiritualista de las posiciones latinoamericanistas y su vinculación con los movimientos indígenas. María Galindo (2012) advirtió cómo la deriva espiritualista fagocita el patriarcado etno-comunitario en la región. De este modo, la crítica a la corriente cultural/espiritual redundaría en la reducción de la naturaleza a material disponible para la acción humana.

“Desde el constructivismo de posiciones de corte economicista como las de Agarwal, todo se reduce a tomar medidas prácticas de conservación del medio ambiente que se apoyen en el saber tradicional e las mujeres rurales, sustituir el monocultivo industrial por la diversidad de semillas autóctonas, descentralizar e impulsar la participación de los grupos desfavorecidos en la

toma de decisiones. Esto es indudablemente útil y necesario pero, como ha señalado la ecofeminista alemana Barbara Holland Cunz, este tipo de críticas al ecofeminismo espiritualista ignora la aportación de éste a la conciencia contemporánea: la imagen de un diálogo horizontal, democrático, empático con la Naturaleza. Al perder esta nueva sensibilidad, tales críticas vuelven a considerar a la Naturaleza como mero “recurso” a disposición de los humanos. El mismo término “medio ambiente” expresa ese reduccionismo por el que la Naturaleza aparece como simple escenario en el que los humanos realizan sus proezas” (Puleo, 2013, pág. 38).

Holland-Cunz analizó críticamente la asociación del ecofeminismo con el espiritualismo y el encierro simbólico que se derivaba de éste, pero también advirtió que la negación del espiritualismo derivaba en un encierro de la naturaleza en términos de recursos naturales o materia prima.

"Un pensamiento filosófico-natural actual necesita el apego a la materialidad frente al espiritualismo, de la misma manera que necesidad de referencias hacia el espíritu social de la naturaleza en contra de su reducción a materia prima. [...] Contra la tendencia general hacia una teoría natural basada en el constructivismo y el antropocentrismo androcéntrico, y en contra de la tendencia del feminismo hacia lo espiritual, yo abogo por un concepto de sociedad de la naturaleza extrahumana controladamente ensalzado” (Holland-Cunz, 1996, pág. 259. Destacado de la autora).

Según el carácter social de la naturaleza, en la propuesta de Holland-Cunz, ésta deviene en sujeto social pleno de interacción. Y sólo así, *“Quizá entonces la naturaleza no nos pareciese ya como carente de voz y el diálogo con un árbol una locura” (Op.Cit., pág. 281).*

Por otra parte, ecofeministas como Vandana Shiva han venido re ensamblando las nociones de naturaleza y sociedad/cultura críticamente a través de los modelos de alimentación global, consumo y producción sustentable, saliéndose una vez más de las perspectivas más acontecimentales del accidente o de un fenómeno ambiental en específico. Shiva ha venido participando activamente de los movimientos sociales de la India que sostienen una autonomía alimentaria a través de la producción de semillas autóctonas y en contra de Monsanto (Shiva, 2003); movimientos que han dado cuenta de

la matriz biotecnológica de producción de alimentos en el capitalismo. Estos movimientos de la India, integrados principalmente por mujeres viudas tras una serie de suicidios en gran escala³¹, se organizan para resistir a los cambios en la cultura alimenticia (Mies & Shiva, 1997), y en estos procesos la trama cultural de la semilla es el foco de atención de Shiva: como alimento y transmisor cultural para las comunidades.

La emergencia del movimiento verde del ecologismo puso a la naturaleza de nuevo en la discusión con la sociedad/cultura como un esfuerzo para suturar de la hendidura abierta en la modernidad. El ecologismo abrió la posibilidad de volver a pensar los múltiples amalgamamientos entre aquellos dos pisos del Museo de La Plata. Sin embargo, las suturas del ecologismo no fueron las únicas. Desde que Lévi-Strauss declarara en *El pensamiento salvaje* de 1962 (1997) que los animales no sólo son buenos para comer sino también para pensar, la discusión acerca de la relación entre naturaleza y sociedad/cultura se instaló en el seno de la antropología. Philippe Descola es uno de los antropólogos franceses que más se ha ocupado del tema a partir de sus etnologías en Sudamérica, bajo la dirección de Lévi-Strauss. Sus trabajos en la región amazónica le permitieron formular la noción de *ecología simbólica* a través de la cual Descola categoriza cuatro tipos de relaciones indígenas con los animales: el *naturalismo*, el *animismo*, el *totemismo* y el *analogismo*. (2001 [1996]). En este contexto, Descola y Pálsson refieren al *paradigma dualista* del que venimos trabajando en este capítulo, y señalan que el mismo dominó por décadas la antropología

³¹ El uso de semillas transgénicas ha aumentado considerablemente los costos de producción que no se corresponden con los bajos costos de comercialización y ganancia. Por ello, los productores de la India, sean de algodón, arroz, soja o naranjas, han comenzado a optar por créditos que ofrece el gobierno para el financiamiento de los costos de los agroquímicos y demás mantenimiento de la semilla transgénica. Sin poder devolver esos créditos tomados, los productores –mayormente hombres– se ven arrinconados y ante las crecientes deudas se suicidan. Una ola de suicidios de produjo en la India en los últimos años, modificando fundamentalmente la estructura socio-productiva familiar. Es por ello, las mujeres han pasado al frente de las manifestaciones por las condiciones tecnológicas y comerciales en las que se ven encerrados.

Véase *La semilla del suicidio* (26 de Julio del 2007). El País, Economía, recuperado de: http://economia.elpais.com/economia/2007/07/26/actualidad/1185435178_850215.html Fecha de consulta: 14/01/16. La película *Peepli Live* (India, 2010) dirigida por Anusha Rizvi, combinando el drama y la comida, da cuenta de la coyuntura en la que se encuentran los campesinos en la India.

“La naturaleza interna o externa –definida en los términos etnocéntricos del lenguaje científico moderno– era la gran fuerza motriz detrás de la vida social. En consecuencia se prestaba poca atención a la manera que las culturas no occidentales conceptualizaban su medio ambiente y su relación con él, salvo para evaluar posibles convergencias y discrepancias entre extrañas ideas émicas y las ortodoxia encarnada en las leyes de la naturaleza.

La antropología estructuralista o simbólica, por otra parte, ha utilizado la oposición naturaleza-cultura como un dispositivo analítico con el objeto de dar sentido a mitos, rituales, sistemas de clasificación, simbolismos del cuerpo y de la comida y muchos otros aspectos de la vida social que implican una discriminación conceptual entre cualidades sensibles, propiedades tangibles y atributos definitorios" (Descola & Pálsson, 2001[1996], págs. 12-13).

En un sentido similar, la antropología post-estructural del brasileño Eduardo Viveiros de Castro y su noción de *metafísicas caníbales* (2010) y la articulación del perspectivismo amerindio con la antropología simétrica de clave *latouriana* (2013), constituyen serios esfuerzos por suturar el desgarramiento moderno que dialoga con las perspectivas de Descola. La búsqueda de otros entendimientos que abren estas líneas reflexivas *“llevarán la discusión respecto de la relación entre la naturaleza (con sus correlatos innato/dado/biológico/real) y la cultura (y sus asociaciones como aprendido/construido/ideológico/simbólico) a nuevas fronteras, criticando aquel paradigma dualista [...] y reconfigurando el campo y, en gran medida, realizando la propuesta de disolución de la opción –aparentemente pedregosa– entre los dos dominios”*. (Vander Velden & Cebolla Badie, 2011. Traducción propia. Destacado propio de los autores).

Al interior de la antropología, la ecología simbólica y el perspectivismo amerindio han argüido sus posiciones en diálogo con la *antropología simétrica* propuesta por Bruno Latour (2007) y sus híbridos, los del laboratorio de Boyle o las ideas políticas de Hobbes, que no son enteramente de la cultura ni tampoco de la naturaleza, están en el medio. Latour, proveniente del ámbito de los Estudios Sociales de la Técnica, ha sido visitado

para argumentar la existencia de agencias múltiples de las relaciones ya no sólo humano-humano, sino más bien humanos-animales-plantas, minerales.

Estas perspectivas hilvanan lo hilos de sutura entre la naturaleza y la sociedad/cultura que auguran renovadas perspectivas de comprensión de los fenómenos de interacción en el lugar. Una comprensión meteorológica atenta a las dinámicas de las espacialidades que pueda comprender los fenómenos y flujos de interacción. Y, como es posible inferir de ello, un planteamiento así requiere de una nueva propuesta científica que se proponga *re-ligare* lo binario.

“La naturaleza no está hecha para nosotros y no se ve entregada a nuestra voluntad. [...]El conocimiento científico, sacado de los sueños de una revelación inspirada, es decir, sobrenatural, puede también descubrirse hoy en día como una «escucha poética» de la naturaleza y proceso natural dentro de la naturaleza, proceso abierto de producción y de invención, en un mundo abierto, productivo e inventivo. Ha llegado el momento de nuevas alianzas, ligadas desde siempre, durante mucho tiempo desconocidas, entre la historia de los hombres, la historia de sus sociedades, de sus conocimientos y la aventura exploradora de la naturaleza”. (Prigogine & Stengers, 2004, pág. 325).

Sin embargo, creemos que para que la ligazón que proponen estas perspectivas sea más que una sutura, un parche, es necesario poner en revisión algunos obstáculos que aún nos quedan pendientes.

Desgarramiento, sutura y escenas discretas

Henos aquí escribiendo sentados en las escalinatas entre el primer y segundo piso del Museo de La Plata, tomando notas, analizando referencias, intentado descoser aquello que aún organiza la arquitectura del edificio. Hemos recorrido en este capítulo la escisión entre la naturaleza y la sociedad/cultura y hemos advertido que aún las perspectivas más radicales no logran intervenir críticamente al dispositivo y su paradigma binario. Hemos señalado que esta escisión es un obstáculo para comprender los procesos de interacción entre agentes humanos y no-humanos en el lugar, que es el propósito que nos guía.

Para plantear este problema repusimos la escena del Museo y nos detuvimos en su organización vertical y horizontal. Para entender esta estructura se requirió una mirada diacrónica que consideró procesos del Medievo hasta la Modernidad, y entre ellos: el paradigma *mecanicista*, el “descubrimiento” de América, las sucesivas revoluciones industriales, la organización de la ciencia positiva, fueron algunos recorridos que hicimos para visibilizar la trama histórica de esta fisura.

El dispositivo que da forma a la arquitectura del museo y el emplazamiento de sus dos pisos viene atravesando una reconsideración en las últimas décadas de la mano de algunas problemáticas ambientales y ecológicas pero también del diseño de otros modos de ensambles entre esos dos niveles. Considerando las perspectivas ecologistas y ambientalistas hemos visto cómo aquello que se nombra como la naturaleza en los últimos 40 años, ha tenido una reemergencia y se ha situado en el seno de las discusiones interdisciplinarias. En seguida, hemos considerado cómo estos análisis que tuvieron sus orígenes en el movimiento verde no sólo se ocuparon del acontecimiento contaminante sino que fueron un poco más allá, analizando dimensiones del ensamble naturaleza y sociedad/cultura como entramados complejos. Recuperando algunos debates del ecofeminismo y el perspectivismo amerindio, hemos detectado esfuerzos que pretenden desdibujar la autonomía entre los dos términos en tensión.

Quisiéramos finalizar este capítulo realizando una serie de comentarios que contemplan las perspectivas comentadas en los apartados anteriores. En primer lugar diremos que acerca del proceso histórico mencionado, nuestra intención no ha sido realizar una genealogía pormenorizada del proceso de escisión sino señalar cómo las perspectivas actuales de los debates en antropología post-estructural, ambientalismo, ecologismo y las ecofeministas se vuelven sobre esa fisura poniéndola en cuestión. Para poder considerar la propuesta conceptual de estas últimas era necesario mencionar al menos someramente cual era la escisión sobre la que se volvían críticamente. En este sentido, hay también una certeza en la literatura temática acerca del proceso de escisión por cuanto tampoco es desarrollado en extenso. Vale decir también, que la identificación del modo de operar del dispositivo naturaleza y sociedad/cultura no se circunscribe al señalamiento de los apartados precedentes sino que se mantiene como tensión a lo largo de todo este trabajo.

En segundo lugar, y adelantándonos a lo que analizaremos en el capítulo siguiente, las perspectivas consideradas hasta aquí nos adentran en un debate radical acerca del

ensamble que nos preocupa y permiten posiciones originales que aún están en plena exploración. El perspectivismo amerindio de Viveiros de Castro mantiene un diálogo íntimo con la antropología simétrica de Bruno Latour y a su vez estos amalgamamientos sortean con mucha astucia la ficción del dispositivo naturaleza y sociedad/cultura, que aún es necesario explorar. Al salirse de la dualidad, planteando múltiples simetrías de actancias entre agentes –sean humanos o no-humanos– abren un campo de investigación que aún está en plena construcción.

Por otra parte, considerando la puesta en cuestión de aquello a lo que llaman naturaleza en la escisión que venimos recorriendo, no es menos vertiginosa la interrogación acerca de la otra parte del ensamble, sociedad/cultura. Surge entonces una pregunta: ¿Cómo sostener un análisis cultural en estas condiciones? ¿De qué modo opera el análisis cultural cuyo objetivo es la impugnación del ensamble naturaleza-sociedad/cultura? ¿Qué queda de aquello que llamamos cultura si desarticulamos la noción de naturaleza? ¿Acaso la crítica al naturalismo que deriva en una post-naturaleza no implica también un post-culturalismo? Ya nos han advertido las ecofeministas acerca del constructivismo extremo en el que desemboca una crítica demasiado hermenéutica de la naturaleza, a la vez que han planteado la necesidad de un corrimiento de las perspectivas que contemplan sólo la dimensión discursiva-significante del poder. Sin la certeza de aquello que llaman naturaleza es inestable cualquier noción de cultura. Esta coyuntura nos plantea la necesidad de sortear una noción estrecha de cultura y optar por una dimensión biocultural, como veremos en el capítulo 5.

Por último, hemos sostenido que existe un dispositivo naturaleza y sociedad/cultura que produce y administra sus efectos más allá de la estructura del Museo de La Plata, hasta una amplia serie que abarca la producción del saber académico, diversos campos de la intervención política. Es decir, administra y produce sus efectos ya no tanto a partir de la dominación de la naturaleza sino como una serie de modulaciones más sutiles regidas por cálculos de riesgo, costo y beneficio. Agregaremos aquí que, en tanto dispositivo, el ensamble opera en la actualidad a través de dos tecnologías específicas: *desgarramiento* y *sutura*; mientras la primera segrega aquello que es continuo, la segunda recompone tal segregación. Desde esta concepción, *desgarramiento* y *sutura* fueron las herramientas que nos guiaron en la consideración de los campos de discusión visitados a lo largo de éste capítulo, es decir, fueron utilizados operativamente en el desarrollo de los

antecedentes. Ahora bien, más que diferenciarse y excluirse, *desgarramiento* y *sutura* comparten un fondo común: organizar el mundo de modos jerarquizados.

El *desgarramiento* tiene su germen en el desencantamiento del mundo tras la emancipación de la razón, desde el Renacimiento hasta la Modernidad:

“Un portentoso mundo que se abre y que tiene como fundamento las utopías, las impotencias y las potencias de esta subjetividad, que va a ser la que va a remontar, desde su lugar de verdad, el mundo. Que va a ser la que va a plantear como espíritu histórico y en la historia, cuáles son los fundamentos de esta nueva historia. La conciencia filosófica va en búsqueda de todas las verdades y del fundamento de todas esas verdades. El acierto de Hegel es decir que esta problemática, este itinerario, este viaje impuesto a la conciencia, funda la modernidad. Este desgarramiento de la conciencia, este haber quedado poderosa y al mismo tiempo huérfana, este tener la capacidad de avasallar todo, este desequilibrio donde la subjetividad aparece dueña del mundo y preguntándose por sí misma, es la situación problemática de difícil resolución” (2009, pág. 230. El resaltado es nuestro).

La *sutura*, en cambio, ha estado más presente en la tradición romántica en el pensamiento occidental crítico de los procesos de la modernidad y sus consecuencias. Analizando el romanticismo y la crítica de las ideas, en *Itinerarios de la modernidad*, Nicolás Casullo dice a propósito de la sutura:

“Reconciliar al hombre partido en alma y cuerpo. Suturar las distancias que separan mundo y lenguaje, verdad y felicidad, ideas y sentimiento, razón y sin razón, ciencia y videncia. Arte y Mito. Naturaleza y criatura. De eso se trata, sabiendo el peligro que se corre en la empresa. ¿Cuál peligro? Ir más allá de la razón, escalar ese sentimiento de infinito perteneciente a los dioses. Develar el enigma del silencio de los Celestiales, traspasar el velo y ver la constelación que sólo a ellos corresponde. Soportar la plenitud de lo divino con la cabeza descubierta. El poeta, guardián de las palabras por legado milenarío, a través de ellas tienta y desafía su propia integridad, su propia cordura” (2009, pág. 285. El resaltado es nuestro).

De tal forma, el *desgarramiento* rellena en la hendidura abierta en occidente desde el Renacimiento, anunciando lo que más tarde la ciencia moderna consumará: la

racionalidad plena del mundo, donde la naturaleza queda relegada como materia prima, como recurso natural o como campo de exploración para el descubrimiento mecánico de su funcionamiento; por su parte, *sutura* ensaya modos de *re-ligare*³² el mundo.

Ahora bien, lejos de considerarse como operaciones antinómicas se trata más bien de operaciones complementarias. *Desgarramiento* y *sutura* son operaciones aplicadas a la composición del medio, a su construcción en tanto que tal. Mientras el *desgarramiento* histórico señalado ha tendido hacia el fortalecimiento de la escisión entre la naturaleza y la cultura/sociedad al desencantamiento del mundo; la *sutura* ha tenido el propósito inverso, en tanto que ha buscado recomponerlo. Ambos comparten así un modo de intervención sobre el medio que, sea desgarrándolo más, sea anudándolo más, sostienen la existencia de dos formas autónomas en interacción. Es decir, mantienen la idea de dos segmentos que, sea más juntos o más separados, nunca se desdibujan.

Desgarramiento y sutura operan, siguiendo a Bateson (1998), como *restricciones* que organizan las partes con el todo:

“Restricciones de muchas clases diferentes pueden combinarse para generar esta determinación única. Por ejemplo, la selección de una pieza para que ocupe determinada posición en un rompecabezas formado por figuras de contornos irregulares está "restringida" por muchos factores. Su contorno tiene que adecuarse al de sus distintos vecinos y posiblemente también al de los límites del rompecabezas total; su color tiene que adecuarse al patrón de colares de la región a que pertenece; la orientación de sus bordes tiene que obedecer a las regularidades topológicas fijadas por la sierra en la que se hizo el rompecabezas, y así sucesivamente. Desde el punto de vista de la persona que trata de resolver el rompecabezas, todas esas características son

³² Raimon Panikkar, filósofo promotor del diálogo intercultural de las religiones, dice al respecto de sutura: *“Con profunda sabiduría, en la India, ciertas sentencias condensadas y a menudo crípticas, como cristalizaciones de múltiples palabras, fueron denominadas sūtra, es decir, hebras, hilos, que de una manera aforística y seminal tratan de vincularnos con algunas de las grandes intuiciones de la humanidad. Una sūtra es una sutura; cose no por medio de una cirugía artificial sino por el propio poder de las cosas, y no sólo los complejos pensamientos de los tratados más elaborados, sino que nos une también a nosotros mismos con la realidad, revelada y encubierta en los propios sūtra”* (2004, pág. 22).

señales, es decir, fuentes de información que lo guiarán en su selección. Desde el punto de vista del observador cibernético, son restricciones.

Análogamente, desde el punto de vista cibernético, una palabra dentro de una oración gramatical o una letra dentro de una palabra o la anatomía de alguna parte dentro de un organismo, o el rol de una especie dentro de un ecosistema o la conducta de un miembro dentro de una familia, deben explicarse (negativamente) mediante un análisis de las restricciones” (Op.Cit. pág. 274. Resaltado del autor).

Desgarramiento y sutura como restricciones, en la cibernética de Bateson, implica como secuencia metodológica la *reductio ad absurdum* y la cartografía. Esto es: la prosecución de lo segmentario hasta su última consecuencia a través del rastreo de composición. Ambas nos permitirán, en suma instancia, ir dando cuenta de la composición de la naturaleza y sociedad/cultura no sólo desde la escisión sino también como recomposición religare en debates más actuales.

El dispositivo mantiene su finalidad segregacionista aunque con fines “conciliadores”: identifica primero la separación para, posteriormente, aplicar políticas de recomposición. Para que haya sutura antes ha de haber desgarramiento. Este funcionamiento ambivalente y complementario del dispositivo es un modo de acercarnos a una noción de las espacialidades in-discretas en tanto formas de composición de lo segmentario, es decir, una modulación de los segmentos discretos en combinaciones singulares y situadas. Esta modulación no desarticula la escisión entre naturaleza y sociedad/cultura, no la deshacen del todo puesto que la sutura requiere antes del segmento. Aunque el ecologismo y el ambientalismo nos han llevado a la consideración de otros recorridos por el museo, y el perspectivismo amerindio y el ecofeminismo ensancharon las escaleras que conectan ambos pisos, las columnas del museo continúan manteniéndose sólidas. Su solidez obedece a la politicidad de lo discontinuo como requisito necesario para efectuar una intelección de sutura posterior. Es lo discontinuo, entonces, sobre lo que hay que fijar la atención como nodo problemático que nos conduzca a una noción de espacialidades in-discretas.

Capítulo 4. Espacios discretos

*“Así hablaba la jacinta en mi pueblo, yo la oí
 Cuando las aguas llegaron
 Y se tuvieron que ir
 Mezclando buen castellano
 Con algo de guaraní
 Esto fue lo que ella dijo
 Yo lo voy a repetir*

*Apurate José que ya está viniendo
 La creciente otra vez y no sé por qué
 Esta vuelta las aguas me dan más miedo
 Todo el bicherío la está anunciando
 Como nunca fue ¡haya José!
 Ya junté los crios y el atadito en el terraplén”.*
 Teresa Parodi, *Apurate José*.

Escena V: Tierra de luna o el divorcio de los animales

En la Tierra de la Luna se produce el divorcio entre animales y humanos: cada quien levanta sus cosas y se muda a otro lugar. Así operan las leyes salomónicas: dividir y separar y a cada quien el destino que le corresponde. Ese es el doloroso desenlace de una novela cuyo guion está inspirado en la gran escisión de nuestra historia con la naturaleza y en el que cualquier parecido con la realidad no es mera coincidencia.

El escenario donde se inscribe esta historia particular es la isla Apipé Chico, en la provincia de Corrientes. La isla forma parte del archipiélago homónimo junto con Isla Apipé Grande, la Isla San Martín y la Isla Los Patos, situadas sobre el río Paraná en el límite con Paraguay. Estas islas quedan río-abajo de la represa hidroeléctrica de Yacyretá (del guaraní *jasy retã: tierra de la Luna*) y desde su inauguración en 1998, se han visto afectadas por el aumento del nivel de agua; principalmente Apipé Chico, cuya comunidad entera ha sido relocalizada en nuevos barrios en Ituzaingó, construidos por el Ente Binacional Yacyretá (ENY) –integrado por Argentina y Paraguay– a cargo de la construcción y explotación de la represa.

Nida Paredes era una habitante de Apipé Chico que fue relocalizada en Ituzaingó, en uno de los nuevos barrios con módulos habitacionales serializados. Es ella quien nos cuenta la historia que aquí se intenta repasar: el doloroso desgarramiento de aquel mundo de su infancia en una casa grande con animales de granjas, plantas, cultivos, la caza y la pesca en un paisaje extenso al interior de la isla; y la migración compulsiva a un lugar anónimo

y aún sin entramado social: los nuevos barrios eran celdas en series sin identidad a las que se tuvieron que adaptar en tanto no había demasiadas opciones. A este proceso de desgarramiento también han de sumársele los traumas inherentes a una mudanza total, en barcazas provistas por el Ente Binacional para el facilitar el traslado. La historia de Nida reúne el drama propio de los procesos de relocalización de los que se ha ocupado en detalle la antropología social de las poblaciones desplazadas:

“Toda relocalización compulsiva constituye de por sí un drama y, por tanto, expone a la luz los mecanismos básicos que sostienen el tejido social de una comunidad humana, y en especial aquellos que hacen a su ajuste con el medio físico y social. El desarraigo masivo e involuntario altera los parámetros básicos en que se basan las estrategias adaptativas de una comunidad o de un determinado grupo humano; estrategias que si bien se realizan en forma individual, se basan y expresan en un hecho social colectivo” (Bartolomé, 1985: 11-12. Resaltado del autor).

Nida encarna esos dramas con voz propia y doliente en su narración, pero hay algo particular en su historia que tal vez no haya sido considerado antes: su preocupación por los animales. Nida comenta que en el proceso de relocalización el Ente sólo contempló el traslado de los habitantes humanos, sus objetos materiales y de animales domésticos pequeños, disponiendo de los vehículos de transporte fluvial. Esta disposición no incluyó a los animales de granja de mayor tamaño, por tanto las vacas, los caballos y los chanchos perecieron debajo del agua. Tampoco había lugar donde contenerlos en los nuevos destinos ya que la extensión de los lotes no contemplaba el aspecto agrícola-ganadero de las familias de Apipé Chico. Los animales de granja perecieron debajo del agua y las familias relocalizadas no tuvieron otra alternativa que perderlos.

Prima facie el problema que se plantea es de índole económica: las familias de Apipé Chico dependían de estos animales, tanto para su consumo alimentario como por los ingresos económicos que generaba la comercialización en pequeña escala de carnes, principalmente vacunas. No obstante, la cuestión económica es sólo una expresión casi superficial del problema y solapa a la vez el *modus vivendi* de la isla: las familias mantenían *con* estos animales prácticas agrícolas ganaderas cotidianas de las que tuvieron que divorciarse. Una vez relocalizados los habitantes del lugar no pudieron continuar con esta práctica cotidiana por la falta de espacio. La militancia de Nida por la indemnización

de la relocalización no sólo incluye el resarcimiento económico por el trauma de la reubicación sino también la ‘devolución de los vientres’ animales perdidos³³. De esta manera, Nida elabora un relato alrededor de la restitución de los ganados perdidos donde se visibiliza la presencia de toda una tradición agro-ganadera familiar que considera valiosa y significativa.

Este relato de Nida acerca de su experiencia de reubicación en Ituzaingó y de la separación de los animales de granja es coincidente con la perspectiva expresada en el guion museográfico del Centro de Interpretación para visitantes del EBY, que forma parte del complejo de la gran represa, a pocos kilómetros de Ituzaingó. Este guion es elocuente y expresa las consideraciones salomónicas que avalan el divorcio de los animales y la separación de quiénes vivían en la isla de Apipé Chico en relación con su territorio.

En términos generales, el guion museográfico del Centro de Interpretación cuenta la historia de la construcción de la represa, los primeros acuerdos entre los dos países, los problemas que su construcción implicó en los '90 (cuando fue considerada como un "monumento a la corrupción"³⁴) y la reactivación en los años posteriores. La infografía narra también, en un corte diacrónico, la presencia de antiguas poblaciones indígenas en la región pertenecientes al grupo lingüístico *tupí-guaraní*, las características ambientales y climáticas de la zona, brinda además información detallada de la producción energética en la actualidad y, particularmente las políticas de ‘conservación’ de la flora y fauna y la ‘organización territorial de las ciudades circunvecinas’ correspondiente a los procesos de relocalización de la población afectada.

Coincidente con el relato de Nida, el guion del Centro de Interpretación da cuenta de un tratamiento diferencial para los humanos y los no-humanos, sean animales o plantas. Mientras las poblaciones humanas han sido ‘reasentadas’ y ‘relocalizadas’ en barrios construidos por el ENY (Imagen 7), la creación de Áreas Compensatorias/Reserva naturales para la conservación han hecho lo propio con los animales ‘salvajes’: “*a cada*

³³ *Queremos saber por qué no nos tienen en cuenta*. (Jueves 11 de Julio de 2013) Diario Digital Cadena de Radios. Recuperado de: http://www.cadenaderadios.com.ar/nuevo/vernota.asp?id_noticia=65182 Fecha de consulta: 01/01/2016.

³⁴ *Yacyretá, monumento a la corrupción*. (Martes 24 de febrero de 2004). Diario Página 12. Recuperado de: <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-31867-2004-02-24.html> Fecha de consulta: 31/01/16.

hectárea bajo el agua le corresponde una o más de área protegida de jurisdicción provincial” (Imagen 6).



Imagen 6: Áreas compensatorias.

Esta separación entre humanos y no-humanos no contempla que “el (98%) de esos ambientes estaban modificados por las actividades humanas tales como ganadería, cultivo y forestaciones” (Imagen 6). Es decir, no contempla la historia agrícola-ganadera que imbrica vacas, caballos, chanchos con las familias de Apipé Chico. ¿Dónde quedaron éstos vínculos? Sumergidos en la lógica de tratamiento diferencial: por un lado, la ‘naturaleza’ es conservada en un ‘área compensatoria’, y por otro, la ‘población humana’ es relocalizada. A cada cual su destino, a cada cual su lugar, de una manera muy similar a los relatos que organizaban los pisos y salas del Museo de La Plata.

La posición que asume el guion desconsidera la vinculación de los habitantes de Apipé Chico con su medio, desanudando la historia en común que éstos tienen con el espacio que habitan³⁵.

³⁵ Y en la consideración de Worster acerca de una historia ambiental: “Y ahora entra en escena un nuevo grupo de reformadores, los historiadores del medio ambiente, que insisten en que debemos ir más abajo



Imagen 7: Reasentamiento y relocalización

aún, hasta la tierra misma en tanto que agente y que presencia en la historia. En este terreno, descubriremos fuerzas aún más fundamentales trabajando a lo largo del tiempo. Y, para apreciar estas fuerzas, debemos salir de cuando en cuando de las cámaras parlamentarias, de las salas de parto y de las fábricas, para ir más allá de las puertas a vagar por los campos, los bosques, al aire libre. Es tiempo de que nos compremos un buen par de zapatos para caminar, y no podemos evitar que se nos ensucien con algo de lodo” (2008, pág. 38).

Ahora bien, ese 98% de los ambientes que estaban modificados por las actividades humanas tales como ganadería, cultivo y forestaciones implica, en el conjunto del guion, varias dimensiones: primero, una proyección del humano hacia el ambiente que modifica una ‘naturaleza’; tal proyección es unilateral y fluye en un solo sentido: desde el humano hacia la ‘naturaleza’; las actividades de ganadería, cultivo y forestación consagran esta única dirección y en ellas los humanos no se ven influenciados por ésta actividad ni por los animales o plantas que en ella participan. Estas dimensiones no sólo actualizan la escisión entre naturaleza y sociedad/cultura sino que la operativizan como un modo de proyección unilateral.

La comparación entre la narrativa del guion y el relato de Nida pone en tensión la consideración acerca de las dinámicas que se efectúan en el espacio ocupado por las aguas en la isla. Mientras el relato de Nida da cuenta de una dimensión espacial holística de la que ella y los habitantes de Apipé participan junto con los animales de granja y las plantas; el relato de la EBY rellana en la escisión entre naturaleza y sociedad/cultura y dimensiona el espacio como una secuencia de conjuntos discretos: los humanos y aquello “otro natural”. Esta escisión es la que avala la separación y el destino diferencial para cada conjunto. Ahora bien, el destino de cada grupo –humanos a nuevos barrios y animales ‘salvajes’ a reservas ecológicas–, olvida el caso de los animales domesticados que perecen bajo las aguas: ni tan salvajes para trasladarlos a las reservas ni tan humanos para trasladarlos a Ituzaingó. Éstos últimos se constituyen en el punto ciego de la concepción del espacio en esta escena.

En Ituzaingó, Corrientes, ese punto ciego opera como una dificultad para dar cuenta de la continuidad entre Nida y los habitantes Apipé con el medio, no como una mera expresión económica sino como parte de un entramado diverso. Como bien lo ha señalado la antropología social de las poblaciones desplazadas, creemos que es necesario considerar además del trauma específico de la reubicación aquello otro que se queda atrás: el trauma vinculado a aquello que ha quedado atrás y que hemos señalado a partir de la presencia del punto ciego.

Ese punto ciego que surge de la puesta en común del relato de Nida y el guion del EBY nos permite introducirnos en una serie de consideraciones que han promocionado la reconciliación con el espacio, en la clave de comprensión de las experiencias con el lugar en las instancias plenas de interacción con el medio. Recorreremos a lo largo de los

apartados que siguen algunas series de referencias acerca de los estudios de espacialidades que han puesto el acento en la agencia de la espacialidad en la constitución del lazo social.

Reconciliación con el espacio

La pregunta acerca del espacio ha cautivado la reflexión en los más variados campos del conocimiento: desde la filosofía, la geografía hasta la física y también la arquitectura, la agrimensura, el diseño, las ciencias del hábitat, sólo por mencionar algunas. También ha sido preocupación de varias políticas de administración del espacio: la organización y gestión del territorio nacional (Foucault, 2006[2004]), los enclaves coloniales (Pratt, 2010), la cartografía oficial (Harley & Laxton, 2005[2001]), entre otros. De manera que esta pregunta ha visibilizado modos diferenciales de imaginación espacial al decir de Farinelli (2013). En términos generales estas perspectivas han cobrado mayor relevancia en las últimas décadas actualizando una serie de debates que quedaron postergados por mucho tiempo. Esta renovación de las discusiones viene a contrarrestar la preminencia del tiempo por sobre el espacio, priorización característica del pensamiento occidental durante la modernidad.

Según Bernhard Waldenfels “*Si consideramos el pensamiento moderno, en tanto se ha constituido bajo una influencia decisivamente filosófica así como también teológica, el tiempo parece haberle quitado la prioridad al espacio*” (2005, pág. 157). Esta preminencia obedece, según el autor, a tres motivos principales, a saber: 1) El tiempo está más ligado a la interioridad del espíritu, del alma, de la conciencia o de la vivencia que el espacio (El cogito cartesiano como apéndice del tiempo pero sin espacio); 2) El tiempo como progreso histórico que se aparta de la estática del espacio, éste último considerado como arcaico; y 3) El impulso del tiempo en la justificación metódica de la física moderna. La consumación de la modernidad en el proyecto de la razón ilustrada se alcanzará a través de la ciencia, organizada bajo el modelo de la física, y en el progreso de la Historia y las revoluciones industriales europeas. La modernidad como autorreflexión rompe con el discurso cristiano y augura un nuevo pensamiento dogmático de la verdad vía la ciencia positiva a través del cual promueve una nueva temporalidad universal.

“La Modernidad desde esa perspectiva: ciencia, lenguaje, técnica, es un progreso indefinido, desde el punto de vista del que defiende este tiempo. Un tiempo histórico que está absolutamente seguro de saber, vía razón y ciencia positiva, lo que es verdad y lo que es ilusión. Un tiempo histórico que está absolutamente seguro de que eso que está viviendo, que es la época de las realizaciones, conformarán la historia y el llegar a las metas. Un tiempo histórico que más allá de críticas políticas y estéticas piensa en la total adecuación del sujeto para su "objeto mundo". Sujeto, conciencia transparentados, mundo racionalistamente objetivado, discursividades que por vía científica llegan a la verdad” (Casullo, Forster, & Kaufman, 2009, págs. 26-27).

Sin embargo, desde las últimas décadas, la segregación del espacio tras la priorización del tiempo ha comenzado a cambiar. Bernhard Waldenfels (*Op.Cit.*) señala una serie de posiciones que dan cuenta de un cambio en este sobre-equilibrio del tiempo por sobre el espacio, a saber: los aportes de la sociología y la biología con la introducción de nociones de medio y medio ambiente; la física más actual, sobre todo a partir de la Teoría de la Relatividad y la Teoría Cuántica, al incorporar en la concepción del espacio la ubicación del observador, o sea, el concepto de proceso de medición; el anclaje lingüístico y la escenificación lingüística del diálogo, es decir, el lugar de la enunciación; el estudio de los lugares conmemorativos en las investigaciones históricas recientes, más vinculadas a la Escuela de los Annales y la inscripción de los procesos temporales en el espacio (como el paisaje Mediterráneo de Braudel); la antropología cultural y la etnología con el planteamiento de temporalidades simultáneas y ya no como sucesión de un tiempo único, que abre la discusión a la perspectiva topográfica; la reemergencia de la geografía que renueva la pregunta por la espacialidad; el *land art* y otras experiencias situadas de las vanguardias artísticas; a los que se suman la topología en la matemática o la tópica en el psicoanálisis.

“Por último, queda la filosofía. Estoy pensando sobre todo en la fenomenología de la espacialidad que revisa a partir de la existencia física las tendencias unilaterales de la modernidad, así, por ejemplo, en Husserl, Merleau-Ponry, Lévinas, pero ya también en Heidegger, cuyo El ser y el tiempo se lee a lo largo de extensos pasajes como Ser y Espacio, obra que

más tarde llegó a ser una topología del ser. Podríamos todavía aludir a la "topophilie", que Gaston Bachelard presentó en su Philosophie de l'espace, a las "heterotopías" y "atopías" de Foucault, en las cuales la heterogeneidad de órdenes supone rasgos espaciales, o finalmente el rechazo de Whitehead a la localización puntual en favor de sucesos espacio-temporales que se enlazan unos con otros y se extienden en el espacio" (Op.Cit.: 160).

Según estas perspectivas, el espacio comienza a cobrar protagonismo desde mediados del siglo XX en adelante (Foucault, 1999[1984]). El desmontaje del vector temporal y la emergencia del vector espacial son coetáneos y concomitantes con el conocimiento de otras experiencias habitacionales, conocimiento producido por la antropología en las empresas coloniales (Pratt, 2010), pero también con la emergencia de discursos de la diferencia y los estudios de la cultura en clave espacial (Jackson, 1999) a partir de los '70 en adelante, entre ellas el feminismo, el movimiento verde y de la emergencia de la cuestión ambiental. La imaginación espacial crítica que surge de estas perspectivas comienza a abrir el análisis hacia una multiplicidad de espacios diferenciales que fractalizan las dimensiones homogéneas del espacio pensado como una *res extensa* cartesiana (Soja en Benach & Albet, 2010). Estos debates generan toda una serie de discusiones donde el espacio cifrado como homogéneo se resquebraja, abriéndose una multiplicidad de espacios superpuestos y hasta contradictorios. Esta apertura reconciliadora con el espacio abre la reflexión del campo social en clave espacial, principalmente en la filosofía francófona. Consideremos algunas referencias conciliadoras iniciales que nos adentrarán en la reflexión sobre los estudios de las espacialidades.

Una primera referencia a considerar, a la que ya hicimos mención en el capítulo 2, es *La poética del espacio* de Gaston Bachelard, publicada en 1957, obra en la que el filósofo realiza una fenomenología del espacio. A partir de distintas imágenes poéticas Bachelard plantea la fenomenología del espacio como una instancia experimental del ser a través del lenguaje poético: "*En la primera encuesta fenomenológica sobre la imaginación poética, la imagen aislada, la frase que la desarrolla, el verso o la estrofa donde la imagen poética irradia, forman espacios de lenguaje que un toponálisis debería estudiar*". (2012[1957], pág. 16). Esos espacios del lenguaje son los que generan espacios de ensoñaciones, de manifestación del fenómeno a través de la experimentación del ser.

El espacio que se manifiesta entre la escritura y la lectura es constitutivo de placer, éxtasis, atracción, de allí su vinculación con la experimentación psicológica.

“En efecto, sólo queremos examinar imágenes muy sencillas, las imágenes del espacio feliz. Nuestras encuestas merecerían, en esta orientación, el nombre de topofilia. Aspiran a determinar el valor humano de los espacios de posesión, de los espacios defendidos contra fuerzas adversas, de los espacios amados. Por razones frecuentemente muy diversas y con las diferencias que comprenden los matices poéticos, son espacios ensalzados. A su valor de protección que puede ser positivo, se adhieren también valores imaginados, y dichos valores son muy pronto valores dominantes. El espacio captado por la imaginación no puede seguir siendo el espacio indiferente entregado a la medida y a la reflexión del geómetra. Es vivido. Y es vivido, no en su positividad, sino con todas las parcialidades de la imaginación. En particular, atrae casi siempre. Concentra ser en el interior de los límites que protegen” (Op.Cit., pág. 22. Destacado del autor).

Aunque Bachelard se ocupa sólo de las imágenes felices, su propuesta del espacio como imagen poética a través del lenguaje es similar a la que refiere en una entrevista Teresa Parodi cuando cuenta la historia detrás de la canción *Apurate José* con la que abrimos éste capítulo³⁶. La imagen poética que describe la letra de Parodi produce un espacio de sensibilidad como experimentación de la crecida del río, pero también como un amor a éste. Son esas experimentaciones las que también se encuentran en el relato de Nida y su relación con las aguas y el espacio en las vicisitudes de las crecientes en la Provincia de Corrientes. Imágenes de éste tipo señalan la vinculación de sus habitantes con el espacio ambiental del río, incluso contradictorias, como un modo de experimentar el lugar a partir de las narrativas.

³⁶ En la entrevista Parodi cuenta cómo conoció la experiencia que narra en la canción y cuál fue su propósito al escribirla, además de las posibilidades de describir el paisaje correntino a través de esta experiencia. La entrevista forma parte del CD “30 años + 5 días”. Se trata de un video documental que realiza un recorrido por la trayectoria de la cantora y maestra correntina. La entrevista que refiere a la canción está disponible en YouTube bajo el título “Teresa Parodi - 30 años +5 días (CD+DVD): Apurate Jose” y puede ver en la siguiente dirección electrónica <https://www.youtube.com/watch?v=Whd8ipUoHpE> Fecha de Consulta 02/01/16.

También desde la filosofía, Michel Foucault fue otro de los pensadores que se ocupó de reponer la cuestión del espacio en el análisis social. En *De los espacios otros*, conferencia pronunciada en 1967 y publicada recién en 1984, Foucault dice:

“La gran obsesión del siglo XIX fue, como sabemos, la historia: temas del desarrollo y de la paralización, temas de la crisis y del ciclo, temas de la acumulación del pasado, gran sobrecarga de los muertos, enfriamiento amenazante del mundo. El siglo XIX encontró en el segundo principio de la termodinámica lo esencial de sus recursos mitológicos. La época actual sería más bien quizá la época del espacio. Estamos en la época de lo simultáneo, en la época de la yuxtaposición, en la época de lo próximo y de lo lejano, de lo contiguo, de lo disperso. Estamos en un momento en que el mundo se experimenta, creo, menos como una gran vía que se despliega a través de los tiempos que como una red que enlaza puntos y que entrecruza su madeja”.
(1999[1984], pág. 431).

Foucault recupera la ‘obra inmensa’ de Bachelard y los fenomenólogos, y su aprendizaje de que no vivimos en un espacio homogéneo y vacío sino por el contrario en varios espacios cargados de cualidades. A la vez que toma distancia de estas mismas perspectivas: mientras aquellos se han ocupado del *espacio del adentro*, Foucault se propone analizar el *espacio del afuera* del lenguaje. Desde esta posición, durante un momento de la obra foucaultiana concentrada en el análisis de la episteme moderna, el autor pone el foco de atención en el conjunto de relaciones que definen emplazamientos específicos: *“El espacio dentro del cual vivimos, por el cual somos atraídos fuera de nosotros mismos, en el que se desarrolla precisamente la erosión de nuestra vida, de nuestro tiempo y de nuestra historia, este espacio que nos carcome y nos surca de arrugas es en sí mismo un espacio heterogéneo”* (Op.Cit.: 434). Las prácticas discursivas definen entonces lugares del lenguaje, entre los que se distinguen: por un lado las *utopías*, emplazamientos sin lugar real portadoras de un proyecto de sociedad perfeccionada, y por el otro las *heterotopías*, como oposición a aquellas en tanto emplazamientos distintos en los cuales se produce una experiencia mixta donde se combinan elementos míticos y reales. Para la descripción detallada de las *heterotopías* Foucault propondrá una heterotopología:

“Se podría suponer, no digo una ciencia, porque es una palabra demasiado mancillada hoy, sino una especie de descripción sistemática cuyo objeto fuera, en una sociedad dada, el estudio, el análisis, la descripción, la «lectura», como gusta decirse ahora, de esos espacios diferentes, esos otros lugares, una especie de impugnación a la vez mítica y real del espacio en que vivimos; esta descripción se podría llamar heterotopología” (Op.Cit.: 435).

La descripción sistemática sugerida por Foucault se sustentará en seis principios, a través de los cuales Foucault opone utopía y heterotopías. Esos principios determinan que las heterotopías tienen el poder de yuxtaponer en un mismo emplazamiento varios espacios, inclusive contradictorios, como sucede en el teatro o en el cine; a su vez, las heterotopías abren sus propias temporalidades, *heterocronías*, es decir, ritmos propios de funcionamiento (las heterotopías son más plenas cuanto más desfasadas del tiempo tradicional están); finalmente, las heterotopías cumplen una función en relación al espacio que se dirime en dos polos opuestos: o bien se presentan como una ilusión que denuncia como más ilusorio al espacio real o bien, por el contrario, crean un espacio híper real a partir del cual todo espacio real parece desordenado.

Foucault asumirá una posición similar en sus escritos sobre literatura y lenguaje, en particular en “El pensamiento del afuera” (1999) y en “El lenguaje del espacio” (1999). En estos el espacio no surge de un enfrentamiento con el tiempo sino más bien el lenguaje es quien crea el espacio. Al oponer la *utopía* (como espacio externo e imposible, a la vez que el más interno de los espacios) a las *heterotopía* (como espacio del «afuera»), Foucault señala la emergencia de un *espacio otro* que se contrapone al espacio de la inclusión. La cárcel, el psiquiátrico, el teatro, son algunos de los ejemplos que utiliza para plantear los *espacios heterotópicos* y en ellos la experiencia de habitación del cuerpo, a través del emplazamiento de relaciones sociales. Son esas experiencias, en sus imaginarios y desfasajes, en sus condiciones reales o anormales, las que difractan el espacio neutro para convertirlo en un espacio habitado.

En el relato de Nida los animales domesticados o no domesticados, la isla de Apipé y sus habitantes, se formulan de manera continua, emergen como relaciones antes que como individualidades; en el relato de Nida el medio no es la isla en tanto fondo homogéneo y pasivo, sino que es posible pensar el medio como todas las relaciones que se establecen entre habitantes, isla y habitantes. En este sentido, es que puede detectarse allí la presencia

de una espacialidad formulada en clave heterotópica, en tanto se plantea la oposición entre la condición utópica del desarrollo de la represa (y su promesa de progreso) y una espacialidad concebida como multiplicidad de relaciones. Por otro lado, la experiencia habitacional de Nida previa a la relocalización (y la constitución del punto ciego al que ya nos hemos referido) aparecen como un espacio tan híper real que interpela el relato producido por el guion del Centro de Interpretación del EBY. Se trata de relatos que a primera vista parecerían imposibles de componer entre sí pero que luego a través del aporte foucaultiano podemos sostener que se producen entre ellos una sutura en clave heterotópica.

Finalmente, consideramos necesario reponer la argumentación de un tercer autor francófono dedicado a la reflexión del espacio, Henri Lefebvre. Abrevando en el marxismo –traductor de Marx al francés– Lefebvre fue un pensador que se ocupó agudamente de la cotidianidad, del individuo, de la praxis, de las condiciones de reproducción del capitalismo y de las posibilidades de emancipación a través del arte. Su crítica de la vida cotidiana –plasmada en la trilogía homónima– da cuenta de estas preocupaciones. Su preocupación por el espacio se manifestó en la última etapa de su producción teórica y es heredera de estos antecedentes junto a la coyuntura histórica del Mayo del '68 y su adscripción al situacionismo francés. En todo este contexto, Lefebvre materializa su reflexión en el libro *La producción del espacio* (2013[1974]), donde plantea la tensión entre los espacios habitados, sentidos, experimentados cotidianamente, con los espacios trazados, gestionados y abstractos. De este modo, reactualiza su proyecto de reposición del estudio de la cotidianidad como parte del análisis social crítico a la vez que toma distancia de los análisis ideológicos de corte althusseriano. En *La producción* Lefebvre denuncia cómo la noción de espacio fue cooptada como categoría conceptual por la geografía, la geometría y la aritmética constituyéndose como un espacio neutro, objetivo, de diagramación abstracta; por ello politiza tales operaciones de gestión espacial a la vez que arguye otras espacialidades cotidianas que contienen formas y deformaciones diferenciales de la espacialidad planificada. Su tríada conceptual –dialéctica, según su tradición marxista– está conformada por:

“(a) La práctica espacial, *que engloba producción y reproducción, lugares específicos y conjuntos espaciales propios de cada formación social; práctica que asegura la continuidad en el seno de una relativa cohesión. Por lo que*

concierno al espacio social y a la relación con el espacio de cada miembro de una sociedad determinada, esta cohesión implica a la vez un nivel de competencia y un grado específico de performance. (b) Las representaciones del espacio, que se vinculan a las relaciones de producción, al «orden» que imponen y, de ese modo, a los conocimientos, signos, códigos y relaciones «frontales». (c) Los espacios de representación, que expresan (con o sin codificación) simbolismos complejos ligados al lado clandestino y subterráneo de la vida social, pero también al arte (que eventualmente podría definirse no como código del espacio, sino como código de los espacios de representación)” (Op.Cit.: 92. Destacado del autor).

El funcionamiento dinámico de ésta tríada dialéctica le permite a Lefebvre afirmar que existe una serie de procesos productivos del espacio. A partir de esta identificación, sostiene que hay una historia del espacio marcado por los modos de producción del espacio existentes a lo largo de la civilización occidental. Es posible entonces seguir ese trazo desde los romanos hasta la actualidad. En ese recorrido, el autor sugiere que a la gestación del modo de acumulación capitalista le corresponde la gestión del espacio abstracto, reconocido por su formalidad y cuantificación; en este, las diferencias tienden a desaparecer en favor de una rentabilidad dada por la mercancía que impone una homogeneidad vista en la morfología de las ciudades. El espacio abstracto es coetáneo de la historia de la acumulación del capital y la secularización del Estado. Es en este espacio donde se consolida la trinidad capitalista: tierra, trabajo y capital, expandiéndose con su lógica a todos los rincones del mundo. Lefebvre planteará también, en este proceso histórico, las contradicciones en el espacio, por ejemplo, la escasez del mismo frente a su ocupación para actividades de ocio como el turismo. El espacio, en esta secuencia, es un bien colectivo, inherente al proceso productivo que requiere una reapropiación diferencial.

Estos tres pensadores dan cuenta de un clima de época donde el que el espacio ya no puede ser pensado como algo pasivo y vacío, sino que es necesario situarlo como producto de las relaciones sociales. No es ni un sujeto ni un objeto, el espacio es una realidad social, un conjunto de relaciones y formas: sea como experiencia fenoménica de habitar el lugar, sea como un desfasaje de la proyección utópica o sea como realidad inherente a un sistema de producción determinado. El espacio está presente en los diversos niveles de la realidad

social, mientras en Bachelard es un sentimiento de habitación, en Foucault implica un trastocamiento de las relaciones de dominación y en Lefebvre es parte de las superestructuras y simultáneamente de las bases, yuxtaponiendo y sobreponiendo procesos que se diferencian. A su vez, el espacio social tiene una forma: la del encuentro, la reunión y la simultaneidad; reúne todo lo que se experimenta, lo que se produce, forma una centralidad con contenidos contradictorios y diferentes espacios-tiempos. Por lo tanto, entender la producción del espacio significa realizar un recorrido por su historicidad.

Después de estos tres pensadores el espacio ya no es pensado como neutro, como abstracto, sino más bien como inherente a las relaciones sociales. De algún modo, sus planteamientos pueden considerarse como los primeros intentos de reconciliación con el espacio postergado durante siglos.

Giro espacial y el espacio como discurso

La crisis de la modernidad trajo consigo un resquebrajamiento del concepto del tiempo como progreso en clave hegeliana. Concomitante a esta crisis de los grandes relatos (Lyotard, 1987) se instaló una creciente preocupación por los fenómenos de historicidad y su espacialización que revisó críticamente la noción de espacio deshaciendo su condición neutra y abstracta cifrada por la ciencia física como paradigma para todas las ciencias. De tal forma, la preminencia del tiempo por sobre el espacio fue puesta en duda por medio de propuestas teóricas que desde los '60 y '70 del siglo pasado vienen problematizando el espacio como una elaboración social compleja. En este *giro espacial*, según la lectura de Fredric Jameson (1991), el espacio emerge como un producto social configurado por medio de la yuxtaposición de recorridos, desplazamientos, discursos, prácticas, etc., configurando a la vez dinámicas sociales. Así, el espacio comienza a ser entendido como parte constitutiva de la vida colectiva y no solamente como marco estático de ésta. El *giro espacial* constituye así un gran arco de debates en los que la cuestión espacial es revisada en detalle a la vez que se suman nuevas aportaciones conceptuales.

“en la década del 60, la sociología urbana se tiñe de la corriente estructuralista de corte marxista predominante en el mundo académico europeo. En especial se debe mencionar la producción de Henry Lefebvre y

Manuel Castells. Ambos autores ponen el acento en la relación entre espacio y estructura social, cuestionando la vinculación entre espacio y sociedad bajo un marco funcionalista, incorporando las nociones de producción, política urbana y estructura de clases al análisis espacial” (Valencia, 2005, pág. 9).

El creciente interés por las cuestiones espaciales también provino de la renovación de los debates en la geografía que hacia los '70 y '80 iniciaron nuevas perspectivas: la geografía radical, la geografía marxista y la geografía crítica. Estas corrientes primero se ocuparon de la crítica a los modelos positivistas y funcionalistas, extendidos ampliamente por el mundo anglosajón, para luego ocuparse la producción de sus propias teorías ampliando la agenda temática: renta urbana, desplazamientos, procesos de industrialización (Harvey, [1973] 1977; Soja, *Op.Cit.*) y también las temáticas de género (Massey en Albet y Benach, 2012).

La revitalización de la geografía en el seno de los debates sociales (Segato, 2007) configuró un modo de interpretación de las espacialidades que atendía a las experiencias de quiénes los habitaban y las particularidades de cada situación: *“Este enfoque ha producido nuevas teorizaciones sensibles a la diferencia y a la especificidad, que cuestionan la homogeneización producida por los discursos de corte historicista. De ahí que se le vincule con el ‘giro cultural’ y con la renovación del interés por la geografía como punto de convergencia de las disciplinas”* (Boyer, 2009). La revitalización de los debates en geografía fue coetánea con el denominado *giro espacial* y concomitante con éste en tanto es posible advertir múltiples interacciones entre ambos campos de debates. *“Las nuevas direcciones de la geografía cultural recurrieron a diversas tradiciones intelectuales, que iban desde la antropología y la teoría literaria hasta el feminismo y los estudios culturales contemporáneos, ensanchando así los límites de la geografía cultural”* (Jackson, 1999: 43). Estas nuevas direcciones que orientaron los estudios de las espacialidades recurrieron a diferentes disciplinas tales como la semiótica y distintas formas de análisis del discurso, como así también a los estudios de la política cultural de los espacios y el lugar.

*“Las fuentes de inspiración para este tipo de enfoque fueron la obra de John Berger *Ways of Seeing* (1972)³⁷, el libro *Orientalism* de Edward Said (1978)³⁸, así como los debates en el seno de la antropología acerca de la naturaleza de la autoridad etnográfica (Clifford y Marcus, 1986; Clifford, 1986); sin olvidar, naturalmente, los debates feministas anteriores (Mascia-Lees, Sharpe y Cohen, 1989). El reconocimiento del papel activo del analista en la construcción (más que en el mero registro) de otras culturas llevó a una pérdida de la inocencia en cuanto a la objetividad del conocimiento geográfico. Ello se convirtió en un rasgo central de la historiografía de la disciplina (Livingstone, 1992; Gregory, 1993), al tiempo que los geógrafos y geógrafas feministas señalaban los prejuicios machistas asociados (aunque a menudo no reconocidos) de la llamada geografía «científica» (Domosh, 1991; Rose, 1993)” (Ibid.:45).*

La revitalización de los debates de geografía y el *giro espacial* sucedieron coetáneamente con la emergencia de los Estudios Culturales y el denominado *giro cultural*. Estos últimos emergieron después de la segunda mitad del siglo XX con un fuerte componente político, como respuesta a los cánones hegemónicos de la academia y sus dificultades para “leer” los procesos de la sociedad por fuera de marcos disciplinares institucionalizados. Esta emergencia fue la alternativa política para hacerse cargo de una realidad desbordante que las disciplinas no podían contener, según lo señalado por Wallerstein (1996) en el Informe *Comisión Gulbenkian para las Ciencias Sociales* que luego fuera publicado como *Abrir las ciencias sociales*. Los Estudios Culturales no tuvieron la intención de conformar un cuerpo hegemónico de saberes ni de representar formas preestablecidas de prácticas intelectuales. Al decir de Grossberg:

“Los estudios culturales describen cómo las vidas cotidianas de las personas están articuladas por la cultura y con ella. Investiga cómo las estructuras y fuerzas particulares que organizan sus vidas cotidianas de maneras contradictorias empoderan o desempoderan a las personas, y cómo se articulan sus vidas (cotidianas) a las trayectorias del poder político y

³⁷ Berger, John (2000). *Modos de ver*. Barcelona. Gustavo Gili.

³⁸ Said, Edward W. (2009). *Orientalismo*. Barcelona: Random House Mondadori.

económico y a través de ellas. Los estudios culturales exploran las posibilidades históricas de transformación de las realidades vividas por las personas y las relaciones de poder en las que se construyen dichas realidades, en cuanto reafirma la contribución vital del trabajo intelectual a la imaginación y realización de tales posibilidades” (2009, pág. 17).

Al desmarcarse de los anclajes disciplinarios, los Estudios Culturales permitieron el entrecruce de diversas perspectivas tales como: las teorías feministas, coloniales y poscoloniales, socio-semióticas, la crítica literaria, las teorías críticas de la recepción, la antropología social. Estos cruces posibilitaron hacer foco en la importancia del sujeto en un marco reducido por el poder, en la deconstrucción de procesos de normalización que históricamente habían sido leídos como naturales y en la vinculación entre los productos de la cultura y sus productores. La sucesión coetánea del *giro espacial* y el *giro cultural* fue planteada por Jackson (*Op.Cit.*) como una espacialización de los Estudios Culturales. Paralelamente a la reconsideración de los espacios y la reflexión sobre el emplazamiento de las relaciones sociales, la crisis de la hegemonía del pensamiento moderno, racional y científico también encuentra alternativas teóricas en otros proyectos filosóficos: la vuelta al lenguaje. El pasaje de una filosofía analítica a una hermenéutica del significado, que Rorty denominó *giro lingüístico* (1990[1967]), trastocó los regímenes de verdad de occidente y posibilitó percibir al lenguaje como productor de realidad (Berger & Luckmann, 1986[1966]). El lenguaje, que había quedado reducido a la función meramente denotativa en la praxis epistemológica, al ser redefinido por su función significativa pasa a cobrar relevancia no sólo en el ámbito filosófico sino en todas las ciencias sociales. El *giro lingüístico* cristalizó además en la generación de nuevos campos de discusión, como la semiología y la semiótica; y en la formulación de teorías radicales que plantean la ruptura de la cadena significativa (significado / significante) como manifestación del fin de la representación moderna (Zecchetto, Marro, & Vicente, 2013); y también en el predominio, en la postmodernidad, del signo por sobre lo real (Derrida, 2005[1967]). La contemporaneidad del *giro lingüístico* y el *giro espacial* implicó puntos de intersección que se amalgamaron en la consideración discursiva en la producción del espacio, según lo señalado por Linda McDowell:

“Junto al llamado «giro cultural» en los estudios feministas y, desde luego en la investigación geográfica (Barnes y Duncan, 1992; Duncan y Ley, 1994)

-esto es, un mayor énfasis en los símbolos, significados y representaciones-, se ha producido también un cambio en lo fines políticos del movimiento feminista desde hace aproximadamente treinta años” (2000, pág. 21).

La condición hermenéutico-discursiva de los espacios se analizó así a través de la significación planteada en formas de discursos o enunciados y en cómo estos referían a las particularidades del lugar (Silva, 2009). Desde una perspectiva discursivista del espacio en el relato de Nida se agotaría la espacialidad en tanto su narración acerca de lo sucedido funcionaría como continente de esa experiencia. Es aquí donde la crítica de los ecofeminismos contra el posmodernismo plantea que estas perspectivas son insuficientes y obstaculizan el esfuerzo político de generar y sostener otros modos de vida. Siguiendo ésta crítica, es necesario pensar modos alternativos para el abordaje del problema donde las relaciones no discursivas entre los habitantes de Apipé, los animales y las plantas, posean entidad más allá de las que ya poseen a partir del discurso de Nida. Avanzaremos en el planteamiento de estas cuestiones en el apartado siguiente.

Género y espacio

El carácter discursivo de la experiencia –en nuestro análisis, de la experiencia de habitación de un medio– se destaca como advertencia no sólo para las ecofeministas sino también en las discusiones más amplias de los debates feministas acerca de la noción de *experiencia de ser mujer*. Al analizar estos campos de discusión, el vínculo entre discurso y espacio y la problemática que este vínculo involucra resultarán más nítidos en relación con los fines nuestra investigación.

La conciliación con la cuestión espacial y la reflexión crítica de la producción social de los espacios hacia los '70 en el mundo anglosajón, también se vieron influenciadas por los movimientos feministas de aquel momento, correspondientes a la segunda ola del feminismo caracterizado por una agenda temática que ampliaba la crítica a los obstáculos legales de la primera ola e incluía temas tales como la sexualidad y los derechos reproductivos, la familia y el trabajo y las desigualdades de hecho.

Hacia la década del '70 surgieron en los debates de espacialidades corrientes específicas que analizaban sus dinámicas en clave de género. Referimos específicamente a la geografía feminista que, en diversidad de líneas de investigación, puso en agenda la

cuestión de género vinculada al espacio (Silva, 2009) haciéndose con mucho esfuerzo un lugar dentro de los debates académicos en la geografía social y cultural:

“Como afirma Susan Christopherson (1989), con cierta amargura, en un artículo publicado en Andipode –una revista radical de geografía– los problemas relativos al género, la justicia y la igualdad quedaba «fuera del programa» para la mayoría de los geógrafos, incluso para aquellos que se identifican a sí mismo como radicales interesados en la desigualdad de clase y el cambio social. Hubo que luchar mucho para que los geógrafos de la línea mayoritaria aceptaran las divisiones de género como eje fundamental de la diferencia social, al mismo nivel que, por ejemplo, la clase y la raza o la etnicidad”.

Las geografías feministas pusieron el foco de atención en la experiencia particular de las mujeres en relación a la cuestión espacial dando cuenta de modos diferenciales de habitar el lugar a la vez que ampliaron la noción relacional de los espacios (Soto Villagrán, 2011): *“No cabe duda de que muchas geógrafas hablan ya de los «feminismos» y las «geografías feministas», con una preferencia el plural que manifiesta la diversidad de enfoques y perspectivas”* (McDowell, 2000, pág. 22). Consideremos algunas de sus perspectivas³⁹.

Los debates de espacialidades y nuevas geografías comenzaron a cuestionar el paradigma teórico-positivista de la geografía clásica centrada en los estudios cuantitativistas de las relaciones espaciales y su dimensión geométrica de una espacialidad neutra y abstracta, dando lugar a la germinación de nuevas formas de entendimiento de los espacios que posicionan a las y los sujetos como centro de interpretación (Díaz-Cortés y Garcia-Ramon, 2010), a la vez que poniendo en pugna los modos masculinistas de construcción del conocimiento en la academia.

³⁹ La consideración que aquí se realiza formó parte de un trabajo conjunto con Andrea López quien trabaja experiencias de mujeres en zona de frontera. En recorridos paralelos de investigación, ambos hemos aunado los esfuerzos del estudio de las espacialidades trazando una genealogía teórica para nuestros trabajos. Este esfuerzo conjunto se materializó en una publicación conjunta en la Revista Question bajo el título de: Geografía(s) feminista(s): itinerarios y debates por las reflexiones en torno al estudio cultural de las espacialidades. *Revista Question Vol. 1, Núm. 46 (2015), pp. 243-259*. Las referencias presentadas en este apartado recupera el análisis allí expuesto.

“Es, pues, evidente que las geógrafas feministas nos hemos planteado un proyecto muy ambicioso: derribar primero y reconstruir después las estructuras de nuestra disciplina; de ahí nuestro modo de teorizar y de relacionar las personas con los lugares” (McDowell, 2000, pág. 26).

El espacio deja de ser considerado como el escenario de fondo de las relaciones sociales y pasa a ser un elemento constitutivo de éstas: *“El espacio es, desde un principio, parte integral de la constitución de esas subjetividades políticas”* (Massey D., 2005, pág. 107). Durante los primeros años de la década ‘70 habilitaron entonces el auge de los debates críticos: desde *la geografía crítica*, *la nueva geografía humana*, *la geografía cultural*, pero también los debates feministas de la época como trama de discusiones que coadyuvaban en la inflexión de la espacialidad neutra (Townsend, 2002; Domosh, 2005).

Las primeras intersecciones entre geografía y feminismo sucedieron hacia la década del ‘70 a partir de la denominada *geografía de la percepción* (Vara Muñoz, 2008; Capel Sáez, 1973), según lo ha historizado la geógrafa española María Dolors Garcia Ramón (2008). En este momento teórico anglosajón se ubican las investigaciones de desplazamiento de hombres y mujeres, ya sea por actividades laborales o por el acceso a los servicios, que dieron cuenta de la serie de dificultades que las mujeres tenían para trasladarse, sobre todo en el uso del transporte público y la movilidad en vehículo, o los menores recorridos –en cantidad y calidad– que éstas hacían en comparación a los de los hombres. De este modo, las espacialidades se experimentan de modos diferenciales a través de la ciudad, la arquitectura, los espacios domésticos si se los considera en clave de mujer (Durán, 2008 Guitart, 2007) y, tiempo más tarde, de género (Quintero, 1999).

“Construir una geografía o geografías del género, como apunta Pollock, «consiste en llamar la atención sobre la trascendencia de conceptos como el lugar, el emplazamiento y la diversidad cultural, conectando los problemas relativos a la sexualidad con la nacionalidad, el imperialismo, la emigración, la diáspora y el genocidio» (1996: XII).

Pero las relaciones de género interesan también a las geógrafas porque las divisiones espaciales –público y privado; dentro y fuera– tienen una importancia fundamental para la construcción social de las divisiones de género. La asignación a la mujer de un lugar concreto no es sólo la base de un amplio abanico de instituciones que van de la familia al puesto de trabajo,

o del centro comercial a las instituciones políticas, sino también un aspecto esencial del pensamiento ilustrado occidental, de la estructura y división del conocimiento y de los temas que deben estudiarse dentro de tales divisiones” (McDowell, 2000, pág. 27).

García Ramón señala que en los ‘70 la discusión en el mundo anglosajón se estructuró en torno a tres enfoques: el *enfoque de bienestar* o también denominado *liberal*, próspero en Estados Unidos, se ocupó de investigar acerca del “bienestar” y las “restricciones” tanto materiales como ideológicas del acceso al trabajo y otras actividades públicas vinculadas con la crianza y el cuidado infantil doméstico.

“Estos estudios demostraron la importancia de las restricciones, tanto a nivel material como ideológico, derivadas del rol doméstico de la mujer, en el acceso de la mujer a una variedad de actividades, incluido el trabajo asalariado. En particular, demostraron la crucial importancia de las restricciones impuestas por el cuidado de 10s hijos limitando el alcance de las actividades de la mujer, tanto espacialmente como temporalmente. Este estudio demostró la estrecha relación entre la asignación de las tareas domésticas a la mujer, particularmente el cuidado de 10s hijos, y su pobre posición en el mercado de trabajo” (Bowlby, 1989, pág. 20).

El *enfoque humanístico*, desarrollado principalmente en Norteamérica, se propuso analizar el significado de las experiencias de la mujer en los ámbitos físicos y sociales. Este enfoque converge con el denominado feminismo radical y sus investigaciones se ocuparon de la historización de los vínculos entre el trabajo doméstico de la mujer, su situación en el mercado laboral y su consecuente “reflejo” en la construcción de la ciudad.

“También investigaron las vías a través de las cuales, en el siglo xx, las ideologías que propiciaban la posición de la mujer «en el hogar» potenciaron el desarrollo de sistemas de organización que reforzaban la separación entre hogar y trabajo, reproducción y producción, ámbito privado y público, en la estructura urbana. Este tipo de análisis fue también seguido en Gran Bretaña durante los años 80 por los trabajos de MCDOWELL (1983), MACKENZIE & ROSE (1983), W.G.S.G. (1984), BOWLBY (1984) y BOYS (1984a, 1984b). Los estudios que se llevaron a cabo acerca de las relaciones entre el trabajo doméstico de la mujer y sus actividades asalariadas dentro del capitalismo,

condujeron a las dos fuentes principales del discurso feminista existente. En primer lugar, el debate sobre el lugar del trabajo doméstico en la economía capitalista –el «debate sobre el trabajo doméstico» (M ALOS, 1980)– y, en segundo lugar, las discusiones sobre el papel de las ideologías patriarcales reforzando o modificando las ideas sobre los roles del hombre y la mujer en la producción y reproducción (EHRENREICH & ENGLISH, 1978; DAVIDOFF et al., 1976)» (Bowlby, 1989, pág. 21).

En tercer lugar la autora señala el *enfoque marxista* cuyo objetivo era indagar la posición social y económica de las mujeres en el seno de la sociedad capitalista. Las investigaciones de éste se concentraron en el análisis del trabajo remunerado realizado por las mujeres en las sociedades industriales después de la segunda guerra mundial y, aunque tuvieron similitudes con el enfoque anterior (el humanístico) por su vinculación con el marxismo, éste último se diferenció en el corte de investigación histórica ocupándose de los acontecimientos recientes y de acentuar los procesos de acumulación del capital.

“El desarrollo de un análisis feminista en geografía sobre el empleo de la mujer, condujo a cuestionarse «por qué se generó una demanda de mano de obra femenina y por qué las mujeres son más baratas, se las considera más flexibles, diestras y una fuente dócil de mano de obra» (W.G.S.G., 1984, pp. 79-80). Los geógrafos feministas comenzaron a sugerir que las expectativas sociales de que la mano de obra femenina estuviera en posesión de particulares habilidades y características, y la verdad parcial de estas expectativas, eran el resultado de unas relaciones sociales patriarcales (LEWIS, 1983, MASSEY, 1983)» (Bowlby, 1989, pág. 22).

En los años '70 la producción en geografía feminista era aún incipiente y dispersa pero ya estaba en vías de consolidación. La efervescencia crítica de aquellos años posibilitó que en la década siguiente se alcanzara un mayor nivel de institucionalización de esos debates manifestado a través de diversas publicaciones, revistas y grupos de trabajo que movilizaron los flujos e intercambios teóricos alrededor de los géneros y la espacialidades (Bowlby, 1989). En este sentido ha de tenerse en cuenta la incorporación del *Women and Geography Study Group* (Grupo de Estudio de Geografía y Mujer) como Grupo de Estudio en el *Institute of British Geographers* (Instituto de Geógrafos Británicos) en el

año 1982 (dos años antes, ya había sido aceptado como Grupo de Trabajo). Como red temática de investigación éste grupo reunió en una publicación colectiva, hacia el año 1984, un conjunto de debates en el libro *Geography and Gender: an introduction to feminist geography*⁴⁰ que no sólo sería considerado como un estado del arte inicial acerca de geografía feminista para aquellos años sino también como manual introductorio a la temática del feminismo y la geografía.

Sobre este texto señala García Ramón:

“El material se agrupa en tres grandes bloques. El primero -dos capítulos- ofrece una introducción a los enfoques feministas e introduce algunos de los conceptos analíticos básicos, situando brevemente los diferentes enfoques geográficos en relación con la perspectiva feminista. El segundo bloque -que engloba cuatro capítulos- analiza desde la perspectiva de género cuatro de los temas más tradicionales en los manuales anglosajones de geografía, a saber la estructura y trama urbanas, la localización industrial, el acceso a los servicios y el subdesarrollo. El tercer y último bloque -que incluye un capítulo y las conclusiones- examina el status de la mujer en la geografía académica y el impacto ejercido entre las estudiantes por un entorno académico poco favorable a la carrera profesional. Finalmente se incluye una serie de ideas concretas para elaborar trabajos de cursos” (1985, pág. 136).

También debe considerarse la serie de discusiones temáticas en varias revistas claves del momento tales como *Area*, *Antipode*, *Environment and Planning D: Society and Space*, *Journal of Geography*, *Professional Geographer*, *Progress in Human Geography*, etc., y las conferencias nacionales e internacionales que sirvieron de foro para la discusión de esta temática.

Las geografías feministas también formaron parte del movimiento del *giro espacial* y del *giro cultural*. Por ello, ha de leerse genealógicamente su emergencia en concomitancia con los debates en las ciencias sociales anglosajonas y la emergencia y consolidación de

⁴⁰ Los nombres de las autoras por orden alfabético son: Sophie Bowlby, Joo Foord, Eleonore Kofman, Jane Lethbridge, Jane Lewis, Linda McDowell, Janet Momsen, John Silk y Jacqueline Tivers, siendo Bowlby, MC. Dowell y Tivers las coordinadoras y editoras.

los Estudios Culturales (Philo, 1999). El feminismo constituyó una perspectiva fundamental dentro de los Estudios Culturales (Reguillo, 2005) por su aporte al conocimiento situado (Haraway, 1995) y ambos tuvieron y tienen relaciones estrechas con el activismo político radical y focalizan en el análisis de formas de poder y opresión en la política de producción del conocimiento dentro de la academia y en la sociedad en general (Richard, 2009). Es posible señalar, entonces, que los debates de los '70 y '80 constituyeron un cimbronazo teórico del cual resultó una *espacialización de la teoría* (Jackson, 1999) de la que el feminismo formó parte comprometidamente (McDowell, 2000) no sólo produciendo nuevas intersecciones de análisis sino también criticando la matriz culturalista elitista de las producciones del momento.

“A riesgo de simplificar más de la cuenta, permítanme empezar sugiriendo que en la raíz de estas tensiones estaba una percepción poderosa, originada a finales de los 1980, de que la nueva geografía cultural, como se la conocía, y el más general giro cultural en la geografía, eran devaneos intelectuales elitistas practicados por hombres blancos sin ningún interés directo en justicia social. En otras palabras, las tensiones estaban centradas en una percepción referida a los practicantes del giro cultural (hombres blancos), su objeto de estudio (artefactos culturales élite) y sus objetivos subyacentes (beneficio personal y placer a expensas de objetivos políticos)” (Domosh, 2005, pág. 2).

La radicalidad teórica reflexiva iniciada tras la serie de giros epistemológicos se profundizó aún más hacia los años siguientes, período en el que la efervescencia teórica se intersectó con líneas críticas no anglosajonas, que no sólo profundizaron las diferencias sino que además volvieron críticamente sobre aquel camino ya recorrido por la geografía y el feminismo. En el arco de debates se destacan las perspectivas no-anglosajonas de los géneros y geografías: las producciones en España y Latinoamérica que no sólo aportan miradas renovadas sino que también discuten el fundamentalismo de la utilización del inglés (Garcia-Ramon, 2012); las perspectivas que recuperan las experiencias transfronterizas (Sassen, 2003; Anzaldúa, 1987) y de las mujeres inmigrantes (Brah, 2011), entre otras.

Garcia-Ramon (*Op.Cit.*) realiza una síntesis del panorama de discusiones que se produjo durante la década del '90 en diferentes países: las revistas anglófonas caracterizadas por

un enorme peso de la teoría y alto nivel de abstracción ocupadas en temas tales como la sexualidad, la masculinidad y la posicionalidad; las revistas francófonas y mediterráneas ocupadas en la organización del estado de la cuestión en torno a los debates en geografía feminista anglófona –lo que da cuenta de cierta dependencia de aquélla– y otros temas de la geografía rural –propios de la tradición geográfica de éstos países–; las revistas escandinavas y centroeuropeas mayoritariamente ocupadas en la investigación en torno al mercado y el trabajo que viraron hacia el estudio de la participación de las mujeres en el mercado laboral; y finalmente el "tercer mundo" y particularmente América Latina con la predominancia de temas urbanos como la participación de las mujeres en los movimientos de base vinculados al período neoliberal como también a los temas rurales. A estos trabajos se suman las investigaciones en el marco de la perspectiva decolonial abocado al estudio de las experiencias de mujeres partícipes de los procesos de colonización y sus experiencias conservadas en registros epistolares (Pratt, 2010). En nuestra región, el impacto de la geografía feminista no tuvo mayor auge. En un artículo que repasa estos temas Susana Maria Veleda de Silva (Brasil) y Diana Lan (Argentina) comentan: “*En nuestro trabajo, encontramos que sólo Brasil y Argentina presentaban una producción significativa y que en los otros países no existía ningún estudio sobre ese tema*” (Veleda da Silva & Lan, 2007).

Finalmente, en los últimos años, la discusión en clave de género y espacio en la geografía feminista se orientó hacia *espacialidades transfronterizas* que complejizaron la densidad teórica articulando los debates en geografía feminista más radicales –tercera ola– a la que vez que aportando desde renovadas interpretaciones en investigación. Una de ellas es la que teoriza acerca de las experiencias y los modos de habitar las fronteras y no sólo la de los Estados sino también las simbólicas del género, raza, etnia, entre otras. Aquí se ubican las investigaciones de aquellas y aquellos que viven en los márgenes o en las fronteras, p.e.: estudios chicanas/nos y latinas/os. Reflexionando acerca de su propia experiencia como mujer lesbiana en la zona de frontera, Gloria Anzaldúa (1987) –reconocida como una de las grandes teóricas de los feminismos de color– se propuso desterrar el pensamiento dual al desarrollar una “conciencia mestiza”, una conciencia de lo fronterizo que procede de estar en las dos orillas al mismo tiempo. Para la autora, el desarraigo masivo del pensamiento dualista podría, en nuestras mejores esperanzas, traer el final de la violencia.

“Así que no me deis vuestros dogmas y vuestras leyes. No me deis vuestros banales dioses. Lo que quiero es contar con las tres culturas –la blanca, la mexicana, la india. Quiero la libertad de poder tallar y cincelar mi propio rostro, cortar la hemorragia con cenizas, modelar mis propios dioses desde mis entrañas. Y si ir a casa me es denegado entonces tendré que levantarme y reclamar mi espacio, creando una nueva cultura –una cultura mestiza– con mi propia madera, mis propios ladrillos y argamasa y mi propia arquitectura feminista” (Anzaldúa, 2004, pág. 79)⁴¹.

También desde la experiencia transfronteriza, y revisando su devenir “inmigrante” en la ciudad globalizada, Avtar Brah (2011) propuso el *espacio de diáspora* –“como algo bien distinto de la diáspora”– para pensar en los enredos de las *genealogías de dispersión* a partir de las cuales dar cuenta de los múltiples modos de relacionalidad que se suceden entre poder, clase, género, raza y racismo, etnicidad, nacionalismo, entre otros; entramados en los que no sólo se configuran las identidades de quienes se desplazan en tanto inmigrantes sino también de quiénes se representan como “autóctonos” consumando la axialidad del poder. Es justamente en esa interdicción donde se suceden los espacios habitacionales, tanto para unas/os como para otras/os.

“Los conceptos de diáspora, frontera y políticas de la localización son inmanentes, y juntos marcan las conexiones conceptuales para los análisis históricos de los movimientos trans/nacionales contemporáneos de personas, información, culturas, mercancías y capital. Este estado de inmanencia inaugura un nuevo concepto, llamado espacio de la diáspora. Este concepto es básico en mi marco analítico, y viene desarrollado en los capítulos finales. El argumento central de este texto es que el espacio de la diáspora (distinto del concepto de diáspora) no sólo está «habitado» por sujetos de la diáspora, sino también por aquellos a los que se construye y representa como «autóctonos». Como tal, el concepto de espacio de la diáspora pone de

⁴¹ Publicación original: Anzaldúa, Gloria (1987). Movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan. En *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*. San Francisco, Aunt Lute Books. Traducción de capítulo incorporado a la compilación VVAA (2004). *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficante de Sueños. Traducción colectiva a cargo de traducción: Rocio Macho Ronco, Hugo Romero Fernández Sancho, Álvaro Salcedo Rufo y Maria Serrano Gimenez.

relieve la mezcla de genealogías de dispersión con aquellas que «no se mueven»» (Op.Cit.; pág. 40).

Podría considerarse aquí también las *Contrageografías de la globalización* de Saskia Sassen (2003) que reflexionó sobre los procesos reverses de la economía globalizada: las transformaciones de las economías locales, la incorporación de la mujeres en la tercerización de los servicios, los desplazamientos migratorios por trabajo y su relación con el estrangulamiento de las economías nacionales por los fondos financieros internacionales, la prostitución y el ingreso de divisa de los países endeudados a partir del giro de dinero de los y las inmigrantes, entre otros.

“Llamo a estos circuitos contrageografías de la globalización porque están: i) directa o indirectamente asociadas con algunos de los programas y condiciones centrales que se encuentran en el corazón de la economía global, pero: ii) son circuitos no representados de forma suficiente, escasamente considerados en sus conexiones con la globalización, circuitos que, en realidad, con frecuencia, operan fuera y contra las leyes y tratados, sin que por ello estén exclusivamente involucrados en operaciones criminales, como es el caso del comercio ilegal de droga. Más aún, el crecimiento de la economía global ha producido una infraestructura institucional que facilita los desplazamientos a través de las fronteras y representa, de ese modo, un medio ambiente propicio para estos circuitos alternativos.

Por tanto, las mujeres son cada vez más el vehículo por el que operan todas estas formas de supervivencia, de lucro y de incremento de los ingresos gubernamentales. A esto podemos agregar el ingreso adicional de los gobiernos a través de los ahorros generados en los severos recortes en el cuidado de la salud y la educación” (Op.Cit., pág. 79).

Por último, las experiencias de las mujeres migrante que atraviesan las fronteras han sido analizadas por Varela Huerta en su sociología de las luchas migrantes en las que analiza el tránsito por el espacio público y los controles migratorios y documentales.

“Los migrantes no pueden darse el lujo de quedarse en casa para siempre o hasta obtener los papeles y, por ello, a pesar de su temor, inscrito en el cuerpo, a los controles policiales («redadas por perfil étnico»), al racismo

y/o al abuso en el trabajo, quien está en España indocumentado usa ese espacio público para sobrevivir” (2013, pág. 86).

Todas estas experiencias transfronterizas marcaron una analítica compleja y multisituada cuya densidad habilitó complejos modos de analizar las formaciones espaciales que iban más allá de la circunscripción del mapa producido por la Nación y abrían paso al análisis de la nacionalidad, la inmigración y la experiencia habitacional del espacio⁴².

En esta secuencia, los debates de geografía feminista se intersectan con un concepto clave en los debates de los '70: la experiencia. Ésta hace inteligible las condiciones específicas del espacio por cuanto es a partir del reconocimiento de la experiencia que se pueden interpretar los procesos vinculares en el lugar: las experiencias de las mujeres en el ámbito doméstico, su inserción en el espacio público, las experiencias de mujeres de colores, las transfronterizas, las chicanas, las mujeres migrantes. La experiencia es la secuela del modo de experimentar el espacio que requiere de las metodologías cualitativas adecuadas para el relevamiento de datos:

“Es evidente que la ausencia de datos estadísticos que diferencien las experiencias de las mujeres respecto a las de los hombres; el interés por dar a conocer las actividades, los comportamientos y las aspiraciones de éstas, y el propósito como geógrafos y geógrafas de reflejar la composición espacial de su vida cotidiana, han hecho necesario el uso de técnicas en que la intersubjetividad y la reflexividad jueguen un rol central. En este sentido, puede decirse que la contribución de la geografía feminista a la metodología cualitativa ha sido básica para avanzar en su desarrollo teórico y para su generalización actual” (Baylina, 1997, pág. 128).

Surgida de la práctica feminista anglosajona de establecer grupos de diálogo entre mujeres que se reunían para intercambiar vivencias personales, la noción de experiencia se popularizó a partir de la consideración de que *“dichos relatos compartidos poseían un potencial liberador en tanto posibilitadores de la denuncia de condiciones de opresión cotidianas y -más importante- de la percepción de éstas como transversales y comunes a*

⁴² En la consideración acerca de las formas en las que se articulan los nacionalismos transfronterizos considérese también Butler, Judith y Chakravorty Spivak, Gayatri (2009). *¿Quién le canta al Estado-Nación?*. Buenos Aires: Paidós.

un “nosotras” que, se creía, incluía a todas o aproximadamente todas las mujeres” (Ficoseco, 2014, pág. 59). La experiencia estuvo en la base de las discusiones de la segunda ola del feminismo que animó, años posteriores, una serie acalorada de debates teóricos. Silvia Elizalde (2008) realizó una revisión de ellos y señaló la maduración de la *praxis de base* hacia la elaboración de una categoría más compleja en el ámbito de la teoría feminista. En ese proceso, siguiendo a De Lauretis Elizalde plantea:

“Sus argumentos mantienen abierta la tensión entre el estatuto exclusivamente lingüístico de ésta como instancia “narrable” y cierto margen de actuación e intencionalidad del sujeto. Esta no total sutura del vínculo entre lenguaje y agencia señala, justamente, el carácter constitutivamente conflictivo de la subjetividad y de la experimentación personal, aún cuando, para esta autora “la única manera de situarse fuera del discurso es desplazarse dentro de él” (1992: 18)” (Op.Cit.: 20).

La inteligibilidad de la experiencia como ‘evento lingüístico’ se constituyó como el eje de las discusiones y el obstáculo epistemológico que marcó los debates feministas en torno a esta categoría (Franco, 1992). La búsqueda de una definición en torno a la experiencia dividió las aguas: de un lado Joan Scott (1999) y la experiencia como ‘efecto lingüístico’, con todo el *background* del *giro lingüístico*, John Austin y Mijail Bajtín y de las relecturas postestructuralistas del lenguaje (Palti, 2012); y del otro, las lecturas más fenomenológicas (Alcoff, 1999) acerca de la experiencia corporal en las que el lenguaje pierde centralidad pero no abandona la escena:

“En esta perspectiva, el lenguaje no es el exclusivo material ni el único lugar del significado: los cuerpos concretos y habitados, y las prácticas sociales son fundamentales para la construcción de sentido y es a través de ellos y del ejercicio estratégico de la conciencia, que la subjetividad femenina puede rearticularse en términos de alianzas y coaliciones de intereses políticos específicos, más que de bloques monolíticos de lucha y oposición” (Elizalde, Op.Cit.: 25).

Estos debates en torno a la experiencia también se plasmaron en los trabajos de las geografías feministas (Baylina, 1997)⁴³. La experiencia de las mujeres en relación al espacio fue el vórtice de lectura para el reconocimiento de espacialidades diferenciadas. Y si bien este reconocimiento ya se encontraba en trabajos anteriores, la geografía feminista vino a marcar el correlato de la experiencia en vinculación con el espacio. La producción de una teoría situada en clave experiencial de Haraway (1995) proviene también de estos debates.

En esta secuencia de discusión, la serie experiencia-lenguaje-espacio conduce al filo de una hermenéutica del lugar donde el relato es el continente de la experiencia habitacional. Esta serie ha conllevado a la producción de teoría a partir de la serialización de testimonios sistematizados acerca de las condiciones espaciales que fue objeto de críticas y cuestionamientos. Una metodología que opera mediante entrevistas para “extraer” el testimonio y hallar en él los sentidos del lugar que, si bien ha sido cuestionada, sigue contemplándose como viable.

“Al respecto, es sabido que la proliferación de las metodologías cualitativas en el amplio campo de las ciencias sociales ha supuesto, en algunos casos, un uso reduccionista de la entrevista, convertida en estrategia de incitación

⁴³ “La metodología cualitativa puede considerarse como una teoría de análisis que se basa en la investigación que produce datos descriptivos para proceder con su interpretación: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable. Más que un conjunto de técnicas, se trata de un modo de encarar el mundo empírico (Taylor y Bodgan, 1992). De modo sintético, los caracteres identificadores de esta teoría son los siguientes: 1) la investigación procede de forma inductiva, es decir, las investigadoras y los investigadores desarrollan conceptos, explicaciones, partiendo de las pautas de los datos y no recogiendo los para evaluar modelos, hipótesis o teorías preconcebidas; 2) el investigador o la investigadora ve al escenario y a las personas en una perspectiva holística, interesa su pasado y su situación actual; 3) los investigadores y las investigadoras son sensibles a los efectos que ellos mismos causan a las personas que son objeto de su estudio; 4) no se busca la «verdad» sino la autenticidad, el objetivo es obtener un conocimiento auténtico de las experiencias de las personas; 5) se da un especial énfasis a la validez en la investigación, observando la vida cotidiana de las personas se obtiene un conocimiento directo de la vida social; 6) los métodos cualitativos son humanistas, destacan el aspecto humano de la vida social, se acepta el error en el juicio humano, y eleva la investigación a la escala de arte, ya que el científico social cualitativo es susceptible de crear su propio método (García Ferrando, 1986; Pile, 1991; Taylor y Bodgan, 1992; Silverman, 1993)” (Baylina, 1997, págs. 125-126) (El destacado es nuestro).

compulsiva a dar testimonio. Las objeciones formuladas por cierta zona del feminismo y de los estudios de la subalternidad apuntan justamente a la versión más esquemática de esta técnica, cuestionada por el carácter “colonizador” de su objetivo. El foco de la crítica es la pretensión de incitar al otro/a a que produzca un texto sobre sí mismo a partir de ubicarlo/a en una posición enunciativa previamente establecida por el/la investigador/ a con el fin de facilitar su posterior localización, clasificación y análisis (Spivak, 1988; Rimstead, 1997; Franco, 1992; Baba, 2002)” (Elizalde, 2008, pág. 27).

Como se pone en discusión en la cita anterior, la producción de un texto sobre sí mismo/a no implica un proceso transparente sino más bien cargado de complejidades, señalada sobre todo por los estudios de subalternidad (Spivak, 2011). Considerando esta crítica y su problematización, las metodologías cualitativas en el ámbito de los estudios de geografía y género han seguido sosteniendo la producción de un relato testimonial de la experiencia que refuerza la serie experiencia-lenguaje y, en la consideración acerca de las espacialidades, la adhesión del espacio a esa secuencia.

“He utilizado varias veces el término «experiencia». Este libro es, de muchas maneras, un intento de pensar a través de la opacidad de la experiencia; de comprender la relación entre subjetividad y «experiencia colectiva». Afirmando, junto con muchos otros, que la experiencia no refleja una «realidad» ya dada, sino el efecto discursivo de los procesos que construyen lo que llamamos realidad. Pero entonces, ¿cómo pensamos acerca de la materialidad de ese algo que llamamos real? El insulto y la denigración implícitos en la palabra «paki» me parecieron muy reales. Y no se trata de un mero asunto sobre mi sensibilidad personal e individual. Lo sentí como algo real, se hizo parte de mi realidad, precisamente porque su enunciación reiteraba un sujeto, inferiorizado, colectivo, a través de mí. Es decir, el poder del discurso actuaba [performed], se ejercía a través de mí y, en otros ejemplos, de otros asiáticos. Tanto el «Yo» como el «nosotros» se articulan y se constituyen de nuevo, contruidos como ficciones cambiantes en un sentido político y también psicoanalítico. En un espacio discursivo socio-psíquico, estas entidades fantasmales fusionan y soportan una poderosa carga (y muy real

en ese sentido), como demuestra el poder de la construcción «mi gente»
(Brah, 2011, pág. 34).

De este modo, la serie completa experiencia-lenguaje-espacio denota que el lenguaje es el continente de la experiencia habitacional del lugar y la metodología cualitativa de investigación la estrategia necesaria para analizar el mismo. *“La metodología cualitativa a escala local y del hogar ha sido muy importante para hacer visibles las experiencias y las perspectivas de las mujeres y mostrar las relaciones de género en la especificidad que proporcionan los diferentes lugares”* (Baylina, 1997, pág. 131).

Tal continente, entonces, nos refiere al espacio sólo a partir de aquellos que pueden enunciarlo a través de su discurso y lo que con éste pueda crear al otorgar entidad a otras actuaciones (los animales, las plantas, los minerales y las máquinas). Éstas últimas sólo existen en tanto que eventos discursivos de aquella enunciación. En este sentido, seguimos la crítica que ha realizado al feminismo blanco acerca de la necesidad de considerar otras formas de ser mujer y otras formas de sociedades:

“Sin embargo, el horizonte abierto por este desafío parece chocar contra una muralla que el propio discurso mujer-centrado del feminismo blanco anglosajón ha levantado. Por eso, mientras la geografía de género no asuma como parte de su proyecto teórico la tarea de construir un nuevo discurso sobre la sociedad –y no un nuevo discurso sobre la mujer–, seguirá autorrelegándose equívocamente a un saber sólo significativo para mujeres feministas en posiciones dominantes de clase, raza o etnia” (Quintero, 1999, pág. 162).

Radicalizando esa misma crítica, es posible plantear otras formas de espacialidades en las que las actuaciones no-humanas no queden supeditadas a ser simplemente un segmento de enunciación.

Por otra parte, la serie experiencia-lenguaje-espacio en clave feminista enriquece la consideración de la escena de Nida en tanto allí se producen relaciones de poder subalternas en relación al guion museográfico del Centro de Interpretación del EBY. El carácter fronterizo de su relato, a la luz de las discusiones de género y feminismo, posibilitan dimensionar los espacios de otros modos. Es en este sentido que la escena de Nida resulta indiciaria respecto de las espacialidades in-discretas que intentamos

considerar y que no se circunscriben exclusivamente a su dimensión discursiva, como veremos en el siguiente apartado.

El espacio como expresión del lenguaje

La reconciliación con el espacio iniciada a mediados del siglo pasado vino a proponer la desarticulación de la condición neutra y abstracta de la espacialidad y la impugnación de su ocupación exclusiva a cargo de la geometría; a la vez que propuso al espacio como condición de posibilidad de las relaciones sociales. Aquello que se considerara espacio pasó a tener agencia en la definición de los modos de interacción social y era constitutivo de éstas. A su vez, el lenguaje como continente de la experiencia habitacional del medio se destaca más cuando se considera la intertextualidad discursiva, es decir, el diálogo entre los textos. Ése *entre* los textos ha sido considerado como una distancia espacial y allí el correlato que se establece entre el *giro espacial* con el denominado *giro lingüístico*, hacia mediados del siglo pasado (Ramey, 2013)⁴⁴.

Si bien en lo correspondiente al *giro lingüístico* éste proviene de una tradición filosófica de mayor extensión en el tiempo y de una tradición de corte analítico-lógica, las derivas más pragmáticas y hermenéuticas de los debates se suscitaron a mediados del siglo pasado, estas últimas ponían en entredicho la supuesta la naturaleza transparente del lenguaje, según los postulados lógicos-analíticos. Comentando esta tradición y su vinculación problemática con la historiografía, Elías Palti reconoce que giro lingüístico tiene un sentido algo difuso e identifica dos tendencias: en la primera, el giro lingüístico, “según se afirma, fue acuñado por Gustav Bergmann y, en palabras de Richard Rorty, comprende aquellas teorías según las cuales ‘los problemas filosóficos son problemas que pueden resueltos (o disueltos) ya sea mediante una reforma del lenguaje o bien mediante una mejor comprensión del lenguaje que usamos en el presente’” (Palti, 2012, pág. 20). El señalamiento de Bergmann, retomado después por Rorty, refiere a la filosofía del lenguaje de Ludwig Wittgenstein. Este primer sentido, que Palti llama ‘estrecho’,

⁴⁴ “Ha llegado a ser una verdad pedestre reconocer que la teoría social en general ha tomado un giro espacial paralelo al giro lingüístico de la filosofía occidental. Reflexiones acerca de cómo las ideas sobre la espacialidad han dado forma al pensamiento filosófico también están revelándose en el campo de la filosofía” (Mignolo, Maldonado Torres, & Schiwy, 2006).

remitiría a aquella filosofía la que, a su vez, se asociaría a la denominada escuela analítica. Por otra parte, Palti reconoce un segundo sentido asociado al giro lingüístico, esta vez más ‘amplio’, que lo liga a la idea según la cual nuestro conocimiento del mundo no es factual sino lingüístico. Es decir, *“los estudios se concentrarían en los modos de producción, apropiación y circulación social de los sentidos. La idea de que los mismos pueden aclararse (o diluirse) mediante una mejor comprensión del lenguaje es sólo una respuesta posible”* (Palti, 2012, pág. 20). Este segundo sentido, el más amplio, encuentra sus antecedentes en autores de la primera mitad del siglo XX tales como: Saussure y el desdoblamiento del signo lingüístico entre significante y significado (Saussure, 1983); y Peirce y la tríada entre signo, el objeto y el interpretante (Peirce, 1986); éstos trabajos fueron claves en la consideración de la función mediadora del lenguaje como representación de lo real (Zecchetto, Marro, & Vicente, 2013). Por otra parte, Bajtín y las relaciones sociales en la producción de los signos lingüísticos y Vološinov y la red discursiva que enmarca todo enunciado, contribuyeron ampliando la dimensión de la naturaleza social del lenguaje (Palti, *Op.Cit.*). De este modo:

“La reflexión sobre las condiciones que permiten la construcción de sentido, por un lado, y el papel preponderante que los estudios sobre el giro lingüístico le otorgaron al lenguaje como agente estructurante en la construcción de la realidad, por el otro, llevaron la discusión del lenguaje al terreno del discurso y la práctica discursiva; es decir, al terreno de lo social. Como una manifestación de esta apertura epistemológica, la noción de discurso cobró nuevos matices y fue punta de lanza para poner en evidencia la naturaleza histórica del lenguaje y la carga ideológica del signo lingüístico” (López Bonilla & Pérez Frago, 2009, pág. 89).

La sucesión entre giro lingüístico, hacia mediados del siglo pasado, y el giro espacial, un poco más tarde, hacia la década del ’70, implicó que éste último se viera influenciado por aquel primero. De tal forma, el giro espacial tuvo desde sus orígenes una tendencia a ser considerado como expresión en tanto signo de evento discursivo: sea como significación, interpretación, sentido antropológico o representación.

“También el enfoque de las estudiosas feministas, algunas de ellas geógrafas, ha pasado de las desigualdades materiales entre los hombres y las mujeres en las distintas zonas del mundo a una nueva convergencia de intereses en el

lenguaje, el simbolismo, el sentido y la representación en la definición del género, así como en los problemas de la subjetividad, la identidad y el cuerpo sexuado” (McDowell, 2000, pág. 19).

El fenómeno de emplazamiento es asible, en esta secuencia, sólo desde el signo que lo enuncia en tanto testimonio. Este carácter se manifiesta aún más si consideramos la discusión acerca de la experiencia en correlato con la geografía feminista al interior de los movimientos políticos, en tanto han sido estas quienes más han resaltado el valor experiencial de las condiciones materiales de habitación inscriptas en marcaciones específicas corpóreas de tránsito y ocupación del lugar. Este análisis se encuentra íntimamente entramado con los debates de la segunda ola del feminismo acerca de la experiencia y su inteligibilidad discursiva y/o fenoménica y cómo estas discusiones se polarizan del siguiente modo: entre quienes consideran que la experiencia puede manifestarse a través del discurso (Scott, 1999) y entre quienes ponen en tela de juicio tal posibilidad y manifiestan más la experiencia del orden de lo corpóreo (Alcoff, 1999). Analicemos en detalle las dos secuencias que esta discusión combinada nos sugiere.

Creemos que la concepción de la experiencia como discursiva en conexión con la discusión del espacio nos remite a la siguiente consecuencia: las marcaciones espaciales se cuelan en el discurso no como deícticos sino más bien como condiciones de enunciación. El lenguaje es entonces el continente de la experiencia habitacional del espacio. Esta secuencia es auto-evidente: su *desiderátum* es que el enunciado contiene en sí mismo las condiciones materiales de enunciación, *ergo*, es capaz de representar el espacio. De seguir esta secuencia la auto-evidencia representable vuelve accesoria cualquier otra referencia espacial en tanto ésta ya está contenida en el mismo discurso.

Esta aseveración nos conduce de lleno a la discusión en torno enfoque geográfico inspirado en el constructivismo social a través del lenguaje y la representación. Siguiendo éstos debates, Brice de Reymaeker (2012) organiza la discusión de la representación del espacio en la geografía postcolonial y feminista. Entre estas corrientes, que abrevan en el postestructuralismo sobre la textualidad de corte de foucaultiano, Reymaeker considera como ejemplos la obra de Said (2009) acerca de la construcción de oriente y el trabajo de Gillian Rose (1993) acerca de la construcción discursiva de la masculinidad y la feminidad en clave espacial. Según el autor, el lenguaje y sus principales elementos productores de sentido, los discursos y las representaciones, se consideran, por parte de

numerosos estudiosos feministas y postcoloniales críticos, entidades dinámicas (contextualizadas política, cultural y socialmente) que poseen un poder transformativo, tanto sobre la realidad material como sobre la constitución de los sujetos y sus relaciones con el medio.

“Estas diversas observaciones sobre la naturaleza y los efectos de lo discursivo me parecen abogar por una sensibilidad hacia una serie de nociones centrales en la geografía postmoderna de carácter crítico: el sujeto descentrado y la interseccionalidad, el papel ideológico de los conceptos y, especialmente, de los conceptos dicotómicos y la performatividad de los discursos. El sujeto descentrado y la interseccionalidad nos invitan a contemplar, en nuestras investigaciones, la inestabilidad del (auto)conocimiento y la (auto)definición llamados «identidad», así como la pluralidad de posiciones discursivas que nos permitan enunciarlo. Rich subraya que el «siempre» (la esencialización) encubre lo que realmente es importante: «el cuándo, dónde y bajo qué condición un enunciado ha sido verdadero» (Rich, 2003 [1983]: 31). Por lo que se refiere a la construcción de conceptos y, especialmente, al pensamiento dualístico presente en dicha actividad, reenvío el lector al estudio de Gilliane Rose (1993) en relación con la influencia continua de la ideología de género, de clase y de raza en el establecimiento de las principales categorías utilizadas en geografía (sujeto/objeto, espacio público/espacio privado, producción/reproducción, el lugar, el espacio-tiempo, etc.)” (De Reymaeker, 2012, pág. 130).

Desde esta perspectiva, la performatividad del lenguaje en las tradiciones decoloniales y feministas crea el espacio como evento discursivo (no sin problematicidad, claro está, sino más bien en escenas de disputas de sentido situadas).

Por otra parte, la concepción más fenoménica de la experiencia discute de plano la posibilidad representacional del discurso y aunque no renuncia a ésta sí la interviene produciendo un lenguaje acontecimental. En esta segunda concepción, el espacio asume un carácter poético no auto-evidente que corrompe al lenguaje otorgándole una nueva forma. El espacio íntimo de Bachelard vía la literatura, la experiencia de devenir frontera

de Gloria Anzaldúa (1987) o el ‘portuñol’ de Wilson Bueno en *Mar Paraguayo* (1992)⁴⁵ son manifestaciones de cómo la espacialidad interviene el lenguaje desde la experiencia situada. Y podrían considerarse, también, formas del *tercer espacio* según lo propuesto por Soja (*Op.Cit.*): espacios de apertura radical. Estas imágenes poéticas del espacio se salen de la tautología de enunciado que representa-el-espacio y auguran emplazamientos emancipadores en tanto implica la posibilidad creadora.

Si bien consideramos que no hay pureza ni exclusividad en estas dos concepciones, y más bien que suele haber yuxtaposiciones, es la primera la que signa el carácter tautológico de la condición espacial y el lenguaje: el espacio es social porque se ve marcado por las relaciones sociales y las relaciones sociales son espaciales porque se ven marcadas por el espacio. La tautología proviene del carácter enunciativo como posibilidad de representar la experiencia de habitar el lugar. El lenguaje opera, entonces, como continente de esa experiencia habitacional.

La principal consecuencia que de esto se deriva es que en tanto el lenguaje opera como continente exclusivo de la experiencia, ésta se sucede sólo en términos antropocéntricos: son los humanos los únicos capaces de producir un lenguaje de signos⁴⁶. En esta secuencia, la dimensión de la experiencia habitacional se circunscribe sólo a los seres humanos. Son éstos quienes pueden dar cuenta de los espacios que habitan en cuanto testimonio, y a su vez, ese relato es el único que puede dar cuenta de las interacciones que se producen en el lugar. El antropocentrismo de estas afirmaciones reside en que según ellas los otros que habitan el lugar –los animales, las plantas, los minerales y las máquinas– sólo existen en la medida en que son enunciados (por ejemplo, por Nida). Esta forma de *culturalismo complaciente*, centrada en la experiencia del evento lingüístico, también ha sido criticada por la ecocrítica:

⁴⁵ Véase Jens Andermann *Abismos del tercer espacio: Mar paraguayo, portuñol salvaje y el fin de la utopía letrada* (2011).

⁴⁶ Discusiones más actuales acerca de biopolítica e información han venido poniendo en discusión que el lenguaje sea exclusivamente humano y abren la consideración a otros tipos de lenguajes. La biopolítica en clave de desarrollo tecnológico ya han planteado que hay una transformación epistemológica en la posmodernidad que desdibuja al hombre como único ser dotado de lenguaje. Véase Rodríguez, Pablo Esteban (2010) ¿Tiene sentido hablar de poshumanismo? Acerca de la relación entre teoría de la comunicación y biopolítica de la información. *Revista Galaxia, São Paulo*, N. 20, p. 9-21.

“La ecocrítica, así, procura ir más allá del estado en que se encuentra un referente lingüístico determinado, abordando problemáticas como la cuestión de la justicia medioambiental y los derechos de ‘otras’ criaturas, como los bosques, los ríos y, en última instancia, la biosfera misma. Se vale para este propósito del concepto de ‘naturaleza’ como un concepto crítico que, por una parte, al ser invocado, desafía la lógica del industrialismo, la cual da por sentado que nada importa más allá del progreso tecnológico, ofreciendo en cambio una alternativa radical a aquellas posiciones políticas que dan por supuesto que los medios de producción deben ser siempre desarrollados sin importar el costo; por otro, al insistir en la importancia de lo no humano, desafía el ‘culturalismo complaciente’ que vuelve a otras especies, como así mismo la flora y la fauna, subordinadas a la capacidad de significación. En suma, cuestiona la validez de tratar a la naturaleza como algo es producido por el lenguaje: negando esto dos supuestos (industrialismo y culturalismo), concibe la vida planetaria en condición crítica, y procura busca y ofrecer respuesta a esta crisis” (Heffes, 2013, pág. 39).

A su vez, el carácter discursivo del espacio a través del lenguaje ha promovido la generación de mecanismos de elucidación hermenéutica para identificar el significado de esa experiencia adscripta al lenguaje (Baylina, 1997): sea como representación o sea como manifestación discursiva, la intelección y elucidación de las espacialidades sólo se alcanza a través del análisis de testimonios que manifiesten esa experiencia.

La tendencia del lenguaje como continente de la experiencia habitacional, con sus altos y bajos, con sus tensiones y disputas, nos conduce de plano a una consideración estrictamente antropocéntrica de las dinámicas espaciales. Es decir, los espacios sólo pueden comprenderse a través de las experiencias humanas relatadas, en cualquiera de sus modos –sea a través de la imaginación poética, sea a través de una representación más formal y objetiva–. Una posición de éste tipo oblitera la reflexión acerca de otras consideraciones que no tomen como referencia exclusiva la condición humana para la comprensión de los procesos de interacción en el lugar, como intentamos esgrimir en este trabajo. Se trata de promover espacios no representacionales que se auto-cierren sobre el signo lingüístico tal como lo considera Reymaeker en esta cita extensa:

“A partir de una crítica del «giro lingüístico» en la geografía humana que excesivamente se centraba en las representaciones (Latham, 2003) — consideradas como formas estables y no como el resultado de un esfuerzo «situado en un proceso contextual específico de negociación social» (Curt citado por Thrift, 1996: 8)—, diversos autores, en su mayoría anglosajones, han prestado una atención particular a las prácticas. Éstas permiten contemplar los estados «prelingüísticos» y «encarnados» que dan una cierta inteligibilidad a la acción humana (Thrift, 1996: 9). Con la perspectiva no representacional, se intenta reconocer el papel del flujo de la vida cotidiana al mismo tiempo que se evita la purificación o sumisión de los diversos órdenes prácticos por/a teorías representacionales (de tipo sociológico, psicológico u otras). Compartiendo con los postestructuralistas la visión del sujeto descentrado, inestable y procesual, este enfoque considera las representaciones como «islas en el mar de nuestra comprensión práctica y no formulada del mundo» (Taylor citado por Thrift, 1996: 10). En él, se aboga por la naturaleza performativa del mundo humano y se insiste sobre la inteligibilidad práctica y la comprensión inarticulada (sin referencia estática) «precisamente porque éstas forman los antecedentes/prerrequisitos a través de los cuales las representaciones se vuelven comprensibles» (Smith, 2003: 68). La perspectiva no representacional, en definitiva, busca «nuevas vías de conocer que puedan abrir nuevas formas de políticas y éticas liberadoras» (Jones, 2008: 1603). Además de ser una propuesta ontológica que devalúa el papel de las representaciones y que sitúa las prácticas —y entonces los cuerpos, los sentimientos y las interacciones humanas— en el centro de sus intereses, el enfoque no representacional apuesta por una cierta experimentalidad metodológica apta para captar la naturaleza cambiante, contextual y siempre negociada del mundo que dibuja a nivel teórico” (De Reymaeker, 2012, pág. 132).

La teoría no representacional en la que abrevia Reymaeker se constituye como un ensamblaje de una variedad de perspectivas teóricas más actuales tales como la corriente postestructuralista (Foucault, Deleuze, Guatarri, etc.) y la de Teoría del Actor en Red (Latour), entre otras. Éstas permiten la salida a la crítica del giro lingüístico y su reducción del espacio a evento discursivo antropológico a la vez que plantean las interacciones entre

actuaciones como características de las espacialidades in-discretas, como veremos en el capítulo 6 y 7.

Espacios discretos

Hemos recorrido en este capítulo la serie de debates que nos reconciliaron con la cuestión espacial desde los '70 en adelante. De este modo, el espacio dejó de ser el mero fondo y pasó a ser un escenario activo de la constitución de las relaciones sociales. Esta serie de planteamientos abrieron un conjunto de reflexiones que suscitaron el denominado giro espacial y el retorno de la geografía y la combinación de estas perspectivas con los Estudios Culturales. El escenario teórico que se desprende de estos posicionamientos deriva en una reflexión aguda acerca de la condición espacial y sus implicancias en la constitución de las relaciones sociales. También hemos señalado la concomitancia de estas perspectivas con el denominado *giro lingüístico* y delineado la cercanía de la condición espacial como evento discursivo, como manifestación posible a través del lenguaje. Para destacar esta condición hemos recorrido los debates feministas que vinculan tanto la cuestión espacial como las discusiones en torno a la expresión de la experiencia a través del lenguaje. Y por último, hemos considerado las perspectivas críticas del giro lingüístico y las propuestas no representacionales en la constitución de las espacialidades. La consideración de todas estas posiciones nos ha permitido señalar el carácter antropocéntrico de la analítica espacial en tanto sólo considera el fenómeno de la experiencia humana manifestada a través del lenguaje como única dimensión posible para la interpretación del lugar.

Ahora bien, habiendo arribado a ésta síntesis analizaremos una consecuencia particular que de ella se desprende. Al ser contempladas las dinámicas espaciales sólo a partir de las referencias que de ellas pueden realizar los habitantes humanos del espacio, esta perspectiva desconsidera otros procesos de interacción que se suceden en el mismo espacio, como por ejemplo los eventos de carácter meteorológico, etológico y las vinculaciones entre ellos. En este sentido, perdemos el registro de esos eventos que también caracterizan a los lugares como medios espaciales. Esta consecuencia, en definitiva, redundan en una concepción de la escisión naturaleza y sociedad/cultura al comprender la preminencia de éste último segmento por sobre el primero: son los humanos quienes tienen la potestad de definición acerca de la dimensión espacial.

Una posición de este tipo es coincidente con la perspectiva asumida por el EBY que forma parte de los relatos con los que abrimos este capítulo. Al dar por sentada la preexistencia de conjuntos discretos, humanos y no-humanos, es factible la disyunción de éstos y su gestión autónoma como sucedió efectivamente en Apipé Chico (obliterando el punto ciego de la disyunción, en este caso eran los ganados domésticos). Nuestra posición, en cambio, explora una consideración alternativa tomando como inspiración el carácter no representativo del relato de Nida y el señalamiento de los vínculos que ella y su comunidad mantenían con el medio de la isla. Esta consideración alternativa es la que nos permite desfasarnos del dispositivo de escisión y de las operaciones de desgarramiento y sutura antes consignadas. La experiencia de Nida en Apipé Chico como una experiencia indiciaria acerca de relaciones otras con el medio, es la que nos invita a pensar la continuidad de su existencia con otras formas vitales la espacialidad de la isla sin reducirla a una eventualidad discursiva sino más bien como reconocimiento de no representaciones y actuaciones múltiples.

Capítulo 5. Espacios antropológicos y otras espacialidades

“La antigua historia de los seres vivos, remedada y enmarañada, cuya larga tradición de intercambio genético será la envidia de la industria durante un largo tiempo, no puede ir muy lejos. Más importante aún, en medio de una nación en la que la raza es reproducida y reforzada en todas partes, siempre innombrable o nombrada con eufemismos, en todas partes postergada y tratada de manera oblicua –como en el discurso sobre las guerras de las drogas, las clases bajas urbanas, la diversidad, las personas extranjeras ilegales, la preservación de la vida salvaje, los virus terroristas, las defensas inmunológicas contra invasores, y los bebés del crack–; no puedo escuchar discusiones sobre cruces inarmónicos entre seres orgánicos y genes foráneos implantados sin oír una sinfonía xenófoba y racialmente conjugada. Situada en el vientre del monstruo, encuentro a los discursos sobre la armonía natural, lo no alienígena y la pureza, irrecuperables para entender la genealogía en el Nuevo Orden Mundial, S.A. Me guste o no, nací pariente del Pu239 y de las criaturas transgénicas, transespecíficas y transportadas de todo tiempo”.

Donna Haraway (2004),

*Testigo_Modesto@Segundo_Milenio.HombreHembra©
Conoce_Oncorotón®*

Escena VI: Avatar Sci-Fi

Pandora, año 2154 *d.C.*, a 4,4 años luz de la Tierra. Otro mundo, mismo universo. Pandora contiene otra espacialidad: las montañas flotantes del oeste, donde la gravedad es equivalente a ‘0’; tupidos bosques siempre húmedos; grandes extensiones de árboles conectados entre sí a través de una red de energía y hermosas plantas bioluminiscentes⁴⁷. Estos paisajes hacen de Pandora un lugar enigmáticamente bello, de ensueño. Pero Pandora no es apta para seres humanos, debido a que su atmósfera concentra elevados niveles de ácido sulfhídrico.

Pandora es un mundo ficcional, un mundo *Sci-Fi*, en *Avatar* (2009), película producida por James Cameron. Aunque sus paisajes son ficcionales, Pandora sí existe: es una de las

⁴⁷ Inspirados en los picos del Parque Nacional de Zhangjiajie de la República Popular China; en los paisajes de la isla japonesa de Yakushima; en el bosque clonado de Pando, Utah, EE.UU. (todos los árboles se encuentran conectados por sus raíces y se clonan así mismos) y en los hongos luminiscentes que brillan, respectivamente.

lunas de Polifemo, un planeta que se ubica en el sistema *Alpha Centauri*. En esta luna se desarrolla el argumento de la eco-ficcional de Cameron donde los alienígenas nativos luchan contra los humanos extractivistas por su territorio. En la épica de Cameron, Pandora es un mundo otro, desconocido, donde habitan los *Na'vi* –alienígenas originarios–; y también el mundo en el que desembarcan los humanos en su larga búsqueda de minerales para la producción de energía a fin de sostener su modo de funcionamiento. Éstos últimos han encontrado en Pandora la solución –siempre parcial– a los problemas energéticos de la tierra: el *Unobtainium*⁴⁸. El hallazgo de este valioso mineral en Pandora promueve la empresa extractiva que incluye, esta vez, naves espaciales y robots al ya conocido sistema militar-comercial-científico de las empresas coloniales de los siglos pasados. El problema central que da argumento a la ficción extractiva de Cameron es que un gran yacimiento de este mineral se encuentra debajo de *Árbol Madre*, un gran árbol donde habitan los *Omaticaya*, uno de los clanes *Na'vi*. Esta situación genera disputas entre éstos y los humanos que requieren el mineral energético produciéndose conflictos, guerras y demás estrategias coloniales, que tantas veces hemos visto ya.

El polo humano extractivo que desembarca en Pandora implementa una serie de estrategias coloniales para ‘convencer’ a los nativos de desocupar el *Árbol Madre*: salud, educación, medicina, entre otras. Estas estrategias se articulan en torno al Programa Avatar, dirigido por la Dra. Grace Augustine, especialista en astrobiología. De corte

⁴⁸ “La palabra real en inglés es *Unobtainium*, derivada del vocablo *unobtainable* que en castellano quiere decir: *inobtenible*. El *Unobtainium* es un material que posee propiedades extraordinarias que son únicas o imposibles de obtener en el mundo real. En muchas películas de ciencia ficción recurren a este material.

En Pandora existen yacimientos minerales de este material que es muy importante para los terrícolas ya que él suplirá definitivamente a las fuentes de energía que ya están casi completamente agotadas en el planeta Tierra”. Significado de *Unobtainium* en *Pandorapedia*^{*}, disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://es.pandorapedia.wikia.com/wiki/Unobtainium> Fecha de consulta: 07/01/16.

^{*} *Pandorapedia* es la enciclopedia abierta y colaborativa acerca de la película Avatar. *Pandorapedia* integra el gran proyecto enciclopédico ficcional de *Wikia Inc.*, creado en 2006 por Angela Beesley y Jimmy Wales, el creador de la enciclopedia gratuita en línea y de libre acceso Wikipedia. *Wikia* funciona con la tecnología *MediaWiki*, de Wikipedia, de interfaz colaborativa y reúne los aportes colectivos de fans de un determinado contenido audiovisual (cada serie o película tiene su propio proyecto enciclopédico). Para conocer más acerca de *Wikia* diríjase a la siguiente dirección electrónica: http://es.wikia.com/Sobre_nosotros

etnográfico-antropológico –aunque más bien la noción de *anthropo* aquí es deficitaria ya que es otro mundo con habitantes no-humanos– el proyecto promueve la interacción pacífica entre humanos y los *Na'vi* y el conocimiento científico de la cultura local. Con este fin, el proyecto de la empresa extractiva, diseña una serie de avatares: combinando genes humanos con genes de los nativos, produciendo cuerpos casi idénticos a los *Na'vi* en los que transportan las 'mentes' de los científicos a partir de una interfaz neuroconductual remota. Los cuerpos humanos permanecen en cámaras que transmiten los pulsos nerviosos vía enlace virtual a los avatares para que éstos puedan habitar en Pandora por ellos. Los avatares son envases bio-tecnológicamente adaptados al medio local: pueden respirar sin problemas en la atmósfera que es tóxica para los humanos. De este modo, los científicos travestidos en avatares comienzan a investigar las formas de vida local, sus hábitos alimenticios, sus prácticas, es decir: 'su cultura', de modo de relevar la conexión alienígena-antropológica que los *Na'vi* tienen con el espacio.

Jake Sully, un veterano de la marina que es parapléjico, se incorpora al Proyecto Avatar en Pandora por pura casualidad (su hermano gemelo, científico integrante del proyecto muere en un asalto, como ambos comparten el mismo ADN, Jake es invitado a ocupar su lugar). Bajo la tutela de la Dra. Augustine, Jake aprende de nuevo a caminar con su otro cuerpo en el Campamento Avatar y, posteriormente, se integra a las misiones expedicionarias por Pandora. En una de estas excursiones, tras alejarse de su equipo, Jake conoce a Neytiri, una nativa del clan de los Omaticaya. En su encuentro, Neytiri reconoce que el avatar de Jake es un "cuerpo sin alma", un alienígena en Pandora, un intruso en su mundo y decide deshacerse de él pero algo le hace cambiar de parecer, algo acontece: varios *espíritus del bosque* se posan sobre él y ella interpreta esto como una señal de *Eywa*. Por esta señal, Neytiri lleva a Jake con los jefes de la tribu, en el *Árbol Madre*, para que sean estos quienes decidan por el destino del Jake alienígena. Mientras los jefes del clan discuten si deshacerse de él o mantenerlo para aprender, la *Mo'at*, la líder espiritual de los Omaticaya y madre de Neytiri, nota algo especial en Jake y le encomienda a su hija introducirlo en el mundo *Na'vi*.

Es así que Jake se incorpora como aprendiz/agente infiltrado entre los *Na'vi*, bajo la tutela de Neytiri. Jake se convierte en un anfibio: con su cuerpo humano habita las naves espaciales junto a otros científicos y científicas y militares, a quiénes les informa todo lo revelado acerca de Pandora; y con su avatar convive con los *Na'vi* –de forma humanoide

de piel azul, gran altura y rostro de rasgos felinos— conociendo su mundo. Durante éste período, Jake aprende que toda la energía de Pandora proviene de *Eywa*. “*La energía es prestada y un día tendremos que devolverla*”, explica el agente Jake a sus compañeros humanos. *Eywa* protege el equilibrio de la vida en Pandora. *Eywa* es un gran cúmulo de energía en múltiples sinapsis a través de la cual circula información. La dificultad de entender a *Eywa* es que ella lo es todo y cada una de sus partes, en cada una de sus manifestaciones en el Pandora.

La energía de *Eywa* circula a través de múltiples enlaces biológicos denominados *Tsahaylu*: la conexión orgánica sensitiva con el mundo *Na'vi* en Pandora. Esta ocurre a través de los *tsahaylu*, una especie de USB orgánico que conecta cuerpo y el medio como un gran transmisor de flujos de información. Los *Na'vi* se conectan a *Eywa* a través de enlaces biológicos en sus cabelleras:

*“La larga trenza que los caracteriza, y que se puede confundir con cabello, es en realidad una conexión neuronal compuesta por multitud de filamentos y ramificaciones nerviosas de gran sensibilidad. Es un sistema único de conexión física (nerviosa y sensitiva), parecida a las sinapsis del cerebro, la conexión se conoce como Tsahaylu [tsa.'haj.lu]. Algunas otras criaturas de Pandora tienen algún tipo de apéndice con esta misma función, en algunos árboles por ejemplo son sus raíces y en los Ikran sus antenas”*⁴⁹.

Cuando los *Na'vi* se conectan mediante estos enlaces orgánicos⁵⁰ establecen el *vínculo* con *Eywa*. Este vínculo se trata de un enlace sensitivo que une toda forma vital en Pandora de un modo íntimo donde sus sentidos se confunden y se comparten. Esta conexión es una experiencia vital del habitar Pandora y del estar en comunidad con *Eywa* y en conexión con las otras especies, sean animales o plantas. Ese vínculo, *Tsahaylu*, no es una metáfora antropológica de las deidades locales sino un vínculo biofísico informacional. Conectarse implica el intercambio de información que genera una continuidad con un todo en sus múltiples sinapsis.

⁴⁹ Véase el significado de *Tsahaylu* en *Pandorapedia*, disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://es.pandorapedia.wikia.com/wiki/Tsahaylu> Fecha de consulta: 07/01/16.

⁵⁰ Una conexión orgánica similar puede verse en *eXistenZ* (1997) de David Cronenberg.

Jake aprende así a bio-enlazarse con *Direcaballo* (símil caballo de ocho patas) o *Ikran* (criatura voladora)⁵¹: lo hace conectando su avatar con los animales a través de los enlaces biofísicos. En este mundo *Sci-Fi*, *Eywa* se produce en esas múltiples conexiones que organizan el mundo natural en el que viven los *Na'vi*. Conexiones que los humanos no pueden entender.

Con el tiempo, el aprendizaje etnográfico de Jake le permitirá conocer más del mundo en Pandora, de sus múltiples conexiones y la continuidad biofísica del universo local, tanto así que se cruzará del bando científico-militar de la empresa extractivista a la cual pertenecía –cuyo único propósito es la explotación mineral– al bando de los Omaticaya, que disputan la defensa de Pandora. En esta lucha Jake deviene *Na'vi*: guiado por la líder espiritual, *Mo'at*, vía *Eywa*, Jake abandona su cuerpo humano ubicado en una cámara de enlace remoto y pasa a ocupar plenamente su cuerpo azul. Tras la ceremonia, Jake deja de ser un avatar y se transforma en un *Na'vi*.

Ampliación de la imaginación espacial

La epopeya *Sci-Fi* de Cameron es un mundo imposible que amplía nuestra imaginación poética del espacio. Un mundo *Sci-Fi* como una de las cuatro zonas que recorre Haraway en *La promesa de los monstruos*: “Las cuatro zonas por las que nos moveremos son A, Espacio Real o Tierra; B, Espacio Exterior o lo Extraterrestre; no-B, Espacio Interior o el Cuerno; y, por último, no-A, Espacio Virtual o el mundo SF oblicuo a los dominios de lo imaginario, lo simbólico y lo real” (1999, pág. 131). La zona *Sci-Fi*, según la autora, articula de manera oblicua los otros mundos, los interviene creativamente. Claro es que la fantasía mesiánica de Cameron tiene tanto del mundo ya conocido –Jake es el elegido para salvar el mundo– que muchas críticas pueden hacersele y se le han hecho⁵². No

⁵¹ El maravilloso mundo de Avatar es también posible a través de su idioma, el *Na'vi*, ideado por Paul Frommer, doctor en lingüística y profesor del *USC Marshall School of Business*. A pedido de Cameron, Frommer creó un lenguaje propio para este mundo. Al respecto, véase *Inventar un idioma: más fácil de lo que parece*. (Domingo 24 de junio 2012). Infobae. Recuperado de: <http://www.infobae.com/2012/06/24/1052989-inventar-un-idioma-mas-facil-lo-que-parece> Fecha de consulta: 07/01/16.

⁵² Véase *El Vaticano atacó a Avatar*. (Martes 12 de enero de 2010). Diario La Nación. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/1221072-el-vaticano-ataco-a-avatar> Fecha de consulta: 08/01/16.

obstante, pensando esas intervenciones, hay otra serie de ampliaciones imaginables que Avatar nos ofrece y que caben mencionar aquí.

La primera de ellas es el desdoblamiento entre naturaleza y cultura/sociedad: no hay tal desdoblamiento en Pandora, sino que la realidad es una manifestación continua, interconectada a través de múltiples enlaces. Bio-circuitos conectados cuya energía es *Eywa*, esta no tiene una ubicación precisa sino que su “ser” es la circulación. ‘Naturaleza’ y ‘cultura’ son introducidas por las prácticas etnográficas y extractivas humanas en Pandora, vía el aparato científico, militar y tecnológico. Aquello que es una manifestación continua es desagregado y segmentado en dos mundos que luego se intentarán suturar para entenderlo mejor.

El vínculo con *Eywa*, a través de *tsahaylu*, sugiere una interacción diferencial para pensar las conexiones con los espacios en tanto éstos no se remiten a una representación, un signo o un simbolismo. Se trata de una conexión que es física, biológica, material.

La circulación de información a través de múltiples enlaces sinápticos en Pandora crea un mundo otro en el que el ex-centramiento de la figura humana es viable. Y no sólo por la obviedad de que los humanos son alienígenas en Pandora, sino más bien porque la forma humanoide de los *Na’vi* no se manifiesta como un segmento discreto, la unidad de la especie, sino más bien como una continuidad con su medio: los *Na’vi* se conectan con su medio, sufren con la muerte de los animales, crecen con los árboles, vuelan con las alas de otros agentes. La escisión entre forma y fondo –figura y paisaje– en el mundo *Na’vi* es meramente circunstancial, ya que aquello que se consideran unidades biofísicas –léase cuerpo– se encuentran conectadas a través de múltiples sinapsis. La noción de forma y fondo se diluye tras una noción de in-formación: los cuerpos se modulan mutuamente a través de la información que comparten en sus conexiones. De este modo, los flujos de información desdibujan los contornos de las unidades al ponerlas en conexión. En esta se pasa de la discreción a la indiscreción a través de la información.

Estas secuelas del mundo *SciFi* de Avatar intervienen nuestros mundos imaginarios, ampliando los límites de nuestra intelección y ponen de manifiesto conexiones otras con

Comunistas, Vaticano y Evo Morales: todos obsesionados con 'Avatar'. (Miércoles 13 de enero de 2010). El Mundo. Recuperado de: <http://www.elmundo.es/elmundo/2010/01/12/cultura/1263322897.html> Fecha de consulta: 08/01/16.

el medio, los espacios, antes no consideradas. Dan cuenta, a la vez, de un ex-centramiento humano en la consideración de los vínculos materiales y sus modulaciones, como modos de intervención sobre nuestras propias interpretaciones acerca de las espacialidades. En este capítulo, consideraremos algunas tensiones que, siguiendo el mundo de Pandora, nos abrirán vectores de intelección hacia otras direcciones.

Purgarse del humanismo

El *Hombre de Vitruvio*, de Leonardo da Vinci sigue firme en el centro de la escena. Hombres del Renacimiento ambos, Leonardo y su dibujo de 1487, el *Vitruvio* es de medidas “perfectas”, contorneado por anotaciones marginales. Su forma sigue perenne por más que hayan pasado tantos siglos. Este hombre debe su perfección a la *razón áurea*, al *número de oro*: $\phi = 1,61803\dots$. Es un hombre creado por la geometría abstracta. *Phi* o *fi* (ϕ , φ) es la vigésima primera letra del alfabeto griego. Fue utilizada por los renacentistas para estudiar *La divina proporción*: la forma perfecta del mundo, el justo equilibrio⁵³. El *Hombre de Vitruvio* es perfecto porque tiene el justo equilibrio.

Ahora bien, si la escisión entre naturaleza y sociedad/cultura proviene del Renacimiento, el centro de la escena filosófica es el *Hombre de Vitruvio*: el hombre del Humanismo. Según Abbagnano (2004, pág. 629) el Humanismo es el aspecto central del Renacimiento y el posicionamiento del hombre humano y sus valores, según el autor los aspectos fundamentales de este momento histórico son los siguientes: 1) El reconocimiento de la totalidad del hombre como ser formado de alma y de cuerpo destinado a vivir en el mundo y dominarlo; 2) El reconocimiento de la historicidad del hombre, o sea de los nexos del hombre con su pasado, relaciones que por un lado sirven para conectarlo con tal pasado y, por otro, para distinguirlo y oponérsele; 3) El reconocimiento del valor humano de las letras clásicas; 4) El reconocimiento de la naturalidad del hombre, esto es, del hecho de que el hombre es un ser natural para el cual el reconocimiento de la naturaleza no es una distracción imperdonable o un pecado, sino un elemento indispensable para su vida y su éxito. De estos aspectos fundamentales del Humanismo se desprende la preminencia de la Historia, la recuperación de la filosofía griega clásica, el desentendimiento del valor

⁵³ No resulta casual que Freud haya utilizado esta misma letra *Fi* para significar el Fallo significativo (Lacan, 1976).

trascendental de orden teológico y la búsqueda de dominio de la naturaleza que caracterizaron a la época medieval. El *Hombre de Vitruvio* de Da Vinci es el hombre diseñado para conquistar la naturaleza.

“Al constituirse las ‘humanidades’ en disputa con la teología, ubicaron al hombre en el lugar central, subordinando al resto de la realidad a su dominio. De esta manera, la centralidad alcanzada por el modo de ser humano determinó una presencia entre lo viviente que fue pensada básicamente en términos de dominio y propiedad” (Cragolini, 2014, pág. 7)

Es sobre el *Vitruvio* que se apoya la escisión del dispositivo naturaleza y sociedad/cultura, hendidura puesta en cuestión en las últimas décadas a través de múltiples operaciones de sutura, como las comentadas en el capítulo 3. No obstante, como vimos en el capítulo 4, el espíritu discrecional aún se mantiene perenne: el hombre/mujer es un segmento discreto en interacción conciliada con su medio, pero no deja de ser un segmento.

Ex centrar del todo al Humanismo se nos presenta así como el proyecto para sortear el obstáculo epistemológico que éste representa. Se trata, como es de esperarse, un asunto de biopolítica. Le debemos a Foucault el estudio del pasaje de anatomopolítica –gobierno sobre el cuerpo individual– de la Edad Media a la biopolítica –gobierno sobre el cuerpo de la especie– de la Modernidad consagrado en la frase: *“Podría decirse que el viejo derecho de hacer morir o dejar vivir fue remplazado por el poder de hacer vivir o de rechazar hacia la muerte”* ([1976] 1998, pág. 167) (Resaltado del autor). Este pasaje marca la consagración de la biopolítica que, en trabajos posteriores (2006[2004] y 2007[2004]⁵⁴), Foucault retomará para analizar los dispositivos de gubernamentalidad en la construcción del territorio nacional así como también el funcionamiento del liberalismo, el neoliberalismo y sus dispositivos.

El *Hombre de Vitruvio* se viste así de ropajes modernos a través de una amplia red de tecnologías que lo hacen vivir y que definen un tipo específico de vida vivible. Claro que se trata, como nos lo han indicado las múltiples denuncias que recibió, de un género particular: el hombre blanco, occidental, *cis* y heterosexual. Aquello otro que coincida

⁵⁴ Si bien la fecha de las dos publicaciones data del año 2004, los Cursos corresponden a los siguientes años: *Seguridad, Población, Territorio* entre los años 1977-1978 y *Nacimiento de la biopolítica* entre los años 1978-1979.

con esa forma ha quedado obliterado y, por tanto, es ganador de mérito suficiente para la aplicación de dispositivos de corrección.

Han sido las feministas quienes más se han ocupado de cuestionar este prototipo de la modernidad, abriendo amplias perspectivas de discusión: las tecnologías del género de De Lauretis (1989); la performatividad del género de Butler (2007[1999]), la construcción fármaco-pornográfica del cuerpo de Preciado (2008), el cuerpo *cyborg* de Haraway (1995), la lista es larga y refleja las múltiples discusiones que se han propuesto para visibilizar las biopolíticas que yerguen al hombre de Vitruvio como paradigma de la modernidad. Todos estos relatos, pero también muchos otros, han polemizado con el humanismo y han buscado intervenirlo para dar cuenta de las múltiples dimensiones que intervienen en la producción de lo humano.

Mientras el feminismo blanco de los '70 oponía al *Vitruvio* su antítesis, la mujer; la Domitila Barrio de Chungara intervenía a la Barbie blanca con otra: la mujer indígena boliviana esposa del minero, cuyas condiciones eran diferentes de aquella⁵⁵. La lista es de nuevo larga y combina la discusión de género y el multiculturalismo (Femenías, 2007) ampliado la noción de mujer en singular a mujeres en plural (Jabardo, 2012) (Suárez-Navaz & Hernández Castillo, 2008). En esta secuencia, la desarticulación del *anthropo* moderno conlleva a una secuencia multicultural de humanos situados en distintos espacios, todos en diálogo discreto con su medio.

La discusión biopolítica es extensa y su obsesión por ex-centrar al *Vitruvio* parece no dar abasto: seguimos gravitando en torno a éste. Sortear a éste no sólo requiere de la multiplicidad cultural, sino también distintas dinámicas en la que lo múltiple ponga en cuestión la escisión entre naturaleza y sociedad/cultura en tanto mecanismo de poder. Los esfuerzos más destacables para el propósito que perseguimos en este trabajo son aquellos

⁵⁵ La intervención de Domitila en la *Tribuna del Año Internacional de la Mujer*, celebrada en México en 1975 y organizada por las Naciones Unidas, causó repercusiones a nivel internacional –volviéndola mundialmente conocida por su activismo– y consumaba la apertura de la discusión hacia los feminismos de color. Véase Azcui, Mabel (13 de marzo de 2012). *Domitila Chungara, la minera que se enfrentó a las dictaduras*. Diario El País, Internacional. Recuperado de: http://internacional.elpais.com/internacional/2012/03/13/actualidad/1331666529_629804.html Fecha de consulta: 15/01/16. La participación de Domitila en la Tribuna Internacional ha sido narrada en *Si permiten hablar... Domitila, una mujer de las minas de Bolivia* editado por Moema Viezzer (2005).

que han logrado desfasarse con mayor holgura del Humanismo antropocéntrico y, como veremos a continuación, androcéntrico:

“Otra posición cuyo aporte es significativo para los estudios literarios y culturales vinculados al medio ambiente es la del ‘ecofeminismo’. Del mismo modo que los partidarios por una ecología profunda identifican el dualismo antropocéntrico que confronta humanidad con naturaleza como la manifestación última de la fuente definitiva de las creencias y prácticas antiecológicas, el ecofeminismo responsabiliza al androcentrismo de confrontar y oponer hombres y mujeres. Mientras en antropocentrismo confiere superioridad a los hombres respecto a la naturaleza (en, por ejemplo, ya sea la posesión de un alma inmortal o de racionalidad), el androcentrismo confiere una superior al hombre (en tanto sujeto masculino y no, como en el caso anterior, humano) a partir también de una supuesta superioridad por sobre el sujeto femenino. El ecofeminismo, por tanto, implica el reconocimiento de que estos dos argumentos comparten una ‘lógica de dominación’ similar (que las mujeres han sido asociadas con la naturaleza, lo material, lo emocional y lo particular mientras que el hombre ha sido asociado con la cultural, lo no material, lo racional y lo abstracto” (Heffes, 2013, págs. 33-34).

Estas claves de lectura ecocrítica y ecofeminista plantean el anudamiento problemático entre antropocentrismo y androcentrismo y, articuladas con la multiculturalidad del género, la diversidad de formas de combinación en la que la naturaleza y la sociedad/cultura se imbrican de modos singulares. Es decir, avalan la in-discrecionalidad, aunque no la resuelven del todo.

Por otra parte, las perspectivas post-humanistas o post-antropológicas tales como el perspectivismo amerindio de Viveiros de Castro que mencionamos en el capítulo 3, constituye un esfuerzo más radical de superar el antropocentrismo. Su perspectiva de una antropología post-estructuralista es un aliciente para el pensamiento post-antropológico que vuelve excéntrica la configuración humana y la reubica en un diálogo anímico con el entorno.

“Se trata más bien de un relacionismo generalizado, en el sentido de que ‘humano’ no es el nombre de una sustancia sino de una relación, de una

cierta posición en relación con las otras posiciones posibles. ‘Humano’ es siempre la posición del sujeto, en el sentido lingüístico de la palabra, es aquel que dice ‘yo’. Por lo tanto, si nos imaginamos a un jaguar diciendo ‘yo’, ese jaguar es imaginado inmediatamente como humano. La humanidad no es una propiedad de algunas cosas en contraste con otras, sino una diferencia en la posición relativa de las cosas. [...]. Lo humano no es una cuestión de ser o no ser; es estar o no estar en posición humano. La humanidad es mucho más un pronombre que un nombre. La humanidad somos ‘nosotros’” (2013, pág. 77) (Destacado del autor).

Por su parte, Gabriel Giorgi ha venido estudiando la relación entre la animalidad, la cultura y la biopolítica en la literatura latinoamericana. Estudiando a Clarice Lispector, Manuel Puig, Copi y otras, Giorgi señala que el animal empieza a funcionar de modos cada vez más explícitos como un signo político que desestabiliza las certezas acerca de lo que se identifica como humanidad.

“La vida animal abandona el marco de esta ‘naturaleza’ que la volvía inelegible y que la definían en su contraposición a la vida humana, social y tecnológica; desde allí arrastra una serie muy vasta de distinciones y oposiciones –natural/cultural, salvaje/civilizado, biológico/tecnológico, irracional/racional, viviente/hablante, orgánico/mecánico, deseo/instinto, individual/colectivo, etc.– que había ordenado y clasificado cuerpos y formas de ida, y habían sostenido éticas y políticas” (2014, pág. 13).

La animalidad política que Giorgi rastrea en la literatura coadyuva en la desestabilización de los rasgos aún vitales de un humanismo: el devenir animal se plantea como una interacción que amalgama la forma con el medio. Éstas ya no son discretas sino continuas con el entorno en el que encuentran: los flujos, los intercambios, las mutaciones, son mediaciones que mancomunan las formas y medios. Este modo de modular los segmentos los deshace en cuanto tales, los desarticula. Como los *Na’vi*, las formas animales están en plena interacción con sus lugares. Posturas como la de Giorgi y Viveiros de Castro intervienen sobre el *Vitruvio* de un modo post-*anthropos* y posibilitan la investigación a partir de otras condiciones analíticas. Son estas las que colaboran en la desestabilización del hombre y de su centralidad en la modernidad:

“Creo que lo que acontece en el ámbito de las ciencias humanas es que existen quiebres y fisuras en el concepto del hombre, quiebres que obligan a una reconceptualización de la idea de lo humano. Ese modo de ser de lo humano que se constituyó, ya en la filosofía moderna, en términos de subjetividad, se halla cuestionado en sus bases mismas: ya no podemos pensar al existente humano en términos de sujeto representativo, autónomo y propietario, que ‘objetiva’ el mundo en ese espacio interior de la conciencia. Todos esos aspectos han sido puestos en crisis en la época actual, y los trabajos en torno a los animales han contribuido a esa crisis” (Cragolini, 2014, pág. 9).

Pero aunque estas desestabilizaciones se vienen produciendo en distintos ámbitos de las ciencias humanas y de las ciencias en general, el resabio de la modernidad sostiene aún en el centro de la escena al *Vitruvio* y para sí el simbolismo antropológico, como veremos en el siguiente apartado.

Cierre simbólico antropológico

Considerar la dimensión espacial sólo en términos humanos produce lo que aquí se llamará cierre simbólico antropológico para aludir al modo propio del dispositivo naturaleza y sociedad/cultura que impide conceptualmente considerar al espacio como espacialidad multifuncional. Nos referíamos a ésta cuestión cuando en el capítulo anterior decíamos que las ecofeministas habían advertido acerca de los peligros de un constructivismo excesivo que disolvía la complejidad de las cuestiones de la espacialidad al considerarla sólo en términos discursivos (Holland-Cunz, 1996) (Mies & Shiva, 1997). En este apartado nos proponemos realizar una lectura crítica de Marc Augé que reactualiza el sesgo constructivista al proponer la noción del *no-lugar*.

Augé refiere a los lugares como una *“construcción concreta y simbólica del espacio que no podría por sí sola dar cuenta de las vicisitudes y de las contradicciones de la vida social pero a la cual se refieren todos aquellos a quienes ella les asigna un lugar, por modesto o humilde que sea”* ([1992] 2000, págs. 57-58). El lugar es para Augé una construcción simbólica de quienes lo habitan y conforman en ese espacio su identidad, los humanos. Esas identidades según el autor serán *identidades provisionales* cuando habiten los espacios de tránsito como por ejemplo los aeropuertos.

“Mientras que la identidad de unos y otros constituía el "lugar antropológico", a través de las complicidades del lenguaje, las referencias del paisaje, las reglas no formuladas del saber vivir, el no lugar es el que crea la identidad compartida de los pasajeros, de la clientela o de los conductores del domingo. Sin duda, inclusive, el anonimato relativo que necesita esta identidad provisional puede ser sentido como una liberación por aquellos que, por un tiempo, no tienen más que atenerse a su rango, mantenerse en su lugar, cuidar de su aspecto” (Op.Cit.: pág., 104)

En el ejemplo contenido en esta cita se cifra una secuencia a la que nos hemos referido como experiencia-lenguaje-espacio que, en este caso, da como resultado un lugar antropológico de identidad. Creemos que la tesis se sustenta en la oposición entre lugar y tránsito, mientras en los lugares se produciría la habitación y la “identidad fuerte”, en el no-lugar se produciría el tránsito y la identidad provisional. A esta oposición puede objetársele, en primer lugar, que el tránsito es un modo del habitar en tanto involucra un ensamble particular entre el agente y ese espacio. Y de hecho también podría señalársele que las relaciones contemporáneas están signadas por la velocidad (Virilio, 2009) al punto tal que todo lugar supone un tránsito. Por otro lado, también podríamos decir que el modelo de Augé intensifica el *anthropos* moderno en tanto postula la preminencia de lo identitario, homogéneo, delimitado, definitivo, priorizando la monodimensionalidad de los espacios. La identidad plena, el “hombre pleno” es el habitante estático de un territorio claramente delimitado.

En relación con ésta última objeción, y aunque parezca obvio aclararlo, el modelo de la espacialidad de Augé no considera al espacio como efectuación de relaciones múltiples que también alcanzan a los no-humanos, seas estos animales, planes, minerales o máquinas. Si hay algo que habilita la fantasía *Sci-Fi* de Cameron es el análisis de una espacialidad no antropológica que sin embargo no pierde su condición relacional conciliatoria con el medio.

Si como hemos visto en el capítulo anterior los espacios son signados por la experiencia habitacional de los humanos, los lugares se definen exclusivamente por la condición antropológica, ergo, sin *anthropo* no hay espacio. Consecuentemente, ésta posición muestra su debilidad en el epicentro mismo de su formulación antropocéntrica. De aquí se deriva que una noción de este tipo no sea lo suficientemente sólida al momento de

especificar las singularidades del lugar en tanto sólo se focaliza en un tipo de interacción dejando de lado las otras. Por ello es necesario considerar de otros modos las espacialidades, tal como se verá en el apartado final de este capítulo. Antes es necesario realizar una serie de consideraciones en relación a la escena propuesta y su articulación analítica.

Otras articulaciones acerca del mundo SciFi

Antes de cerrar este capítulo conviene realizar dos advertencias en torno a la articulación conceptual con la escena del mundo en Pandora en la película *Avatar* y de los análisis posibles que de ella se desprenden, los realizados hasta aquí y otros más que en los que nos detendremos a continuación. La primera refiere a cómo la industria cultural genera productos cinematográficos que *–a prima facie–* parecen vanguardistas respecto de las discusiones acerca de la alteridad y que sin embargo son más de lo mismo limitan su potencial crítico. La segunda, más específicamente vinculada a cierre simbólico antropológico que se desprende de la serie experiencia-lenguaje-espacio que hemos señalado, reconoce que es necesario considerar otras perspectivas en relación al lenguaje no circunscripto a evento lingüístico discursivo humano y toma como referencia otras interacciones entre no-humanos. Estos serán los temas de los que nos ocuparemos en el siguiente apartado.

Hemos comentado ya anteriormente que la película *Avatar* ha cosechado innumerable cantidad de críticas y comentarios desde su estreno hasta la actualidad. Entre ellas, muchas han sido las lecturas que, haciéndose eco de la erosión del mundo *Na'vi* en Pandora a través de la explotación del mineral, han planteado que la película pone en escena lo en muchos lugares de nuestro planeta es real: pueblos desbastados por la mega minería y la transformación de los paisajes ambientales en muchas regiones de América Latina y África, entre otros. Según estas posiciones, la película ha venido a representar la el padecimiento extractivo de minerales y su impacto a nivel comunitario en muchos lugares. Una de esas voces que se alzaron elogiando la representatividad de problemas que en *Avatar* suceden ha sido el presidente de Bolivia, Evo Morales, quien según una agencia española de noticias (ABI), ha planteado que el film narra la resistencia de las comunidades contra el capitalismo extractivo.

“El presidente de Bolivia, Evo Morales, se siente identificado con la temática de Avatar, la última película de James Cameron y la segunda más taquillera de la historia, informó este martes la agencia estatal ABI.

Morales acudió por tercera vez en su vida al cine para ver Avatar, según ABI, y comentó que, pese a tener una ‘alta dosis de fantasía’, la película es ‘una profunda muestra de la resistencia al capitalismo y la lucha por la defensa por la naturaleza’⁵⁶.

La opinión de Evo Morales en torno al film y su modo de representar la conflictividad del extractivismo no ha sido la única que se alzó destacando los problemas abordados en la película. La organización internacional de derechos indígenas *Survival International* realizó un llamamiento a James Cameron en nombre de un pueblo indígena de la India publicado en la revista de cine *Variety*. En el anuncio *Survival* pide a Cameron que ayude al pueblo indígena de los *dongria kondh* de Orissa (India), cuya historia es asombrosamente similar a la de los *Na’vi*:

⁵⁶ *Evo Morales: “‘Avatar’ es una profunda muestra de resistencia al capitalismo”* (12 de enero de 2010) Público, Disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://www.publico.es/culturas/evo-morales-avatar-profunda-muestra.html> Fecha de consulta: 15/02/2016.

También en *Evo Morales afirmó que se identifica con la película Avatar* (Martes 12 de enero de 2010). La Nación. Disponible en la siguiente dirección electrónica <http://www.lanacion.com.ar/1221148-evo-morales-afirmo-que-se-identifica-con-la-pelicula-avatar> Fecha de consulta: 15/02/2016.

Appeal to James Cameron

AVATAR

is fantasy... and real

The Dongria Kondh tribe in India are struggling to defend their land against a mining company hell-bent on destroying their sacred mountain. Please help the Dongria.

We've watched your film
Now watch ours:
www.survivalinternational.org/mine

Survival 

© Survival

Imagen 8 - Llamamiento indígena a James Cameron⁵⁷.

⁵⁷ “Llamamiento a James Cameron

Avatar es fantasía... y real.

El pueblo indígena de los dongria kondh de la India está luchando para defender su tierra contra una minera empeñada en destruir su montaña sagrada.

Por favor, ayuda a los dongria.

Nosotros hemos visto su película. Ahora, vea la nuestra:

www.survival.es/lamina”

Llamamiento indígena a James Cameron (8 febrero 2010). Survival. Disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://www.survival.es/noticias/5528> Fecha de consulta: 15/02/2016.

También en: Los Dongria Kondh, la tribu india que vive su particular película de ‘Avatar’ (09 de Febrero de 2010). Hola.com. Disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://www.hola.com/actualidad/2010020912809/india/dongra/avatar/> Fecha de consulta: 15/02/2016

Sin duda alguna, *Avatar* ha movilizado un conjunto de preocupaciones por las consecuencias específicas que para comunidades singulares tiene el problema del extractivismo de minerales que siguen los mandatos del *Consenso de los Commodities* (Svampa, 2012) a nivel global. Pero también, estas posiciones han animado la reflexión acerca del quehacer científico y el compromiso de la producción de conocimiento en estas encrucijadas sociales y su mayor o menor distancia con la empresa extractiva. Al respecto, Norma Giarracca analiza:

“Una reflexión sobre el papel de la ciencia en el film de James Cameron que interesa para nuestros propios debates: la ciencia es una actividad producida por hombres/mujeres que el director ubica con alguna saludable distancia del poder militar; si bien estaban allí en función del poder económico y militar, uno de ellos, una mujer (no es un detalle menor pues en el plano militar ocurre algo semejante) que logró establecer lazos con la población nativa pues también es avatar, comprende los nuevos sentidos, códigos sociales y culturales de una población más densa, rica y respetuosa de la que ella proviene y termina con el protagonista en las territorialidades marcadas por la resistencia”⁵⁸.

Estas posturas políticas que surgen a partir de la película la ubican en una posición vanguardista respecto de los debates en torno a la explotación de los recursos naturales y el tratamiento de la alteridad que ocurren al interior de las escenas. Sin embargo, de su focalización en la narración del film se desprende una lectura que no se cuestiona para sí el modo simplificado de abordaje del tratamiento de la alteridad en el que incurre su director. Al tratarse de un producto de la industria cultural, el film aplanar la distancia crítica necesaria en torno al tratamiento de la alteridad y la convierte en un producto fácilmente consumible. Esto es: convierte el problema irresoluble acerca de la diferencia en un producto de fácil digestión consumido a través del pago de una entrada al cine. Es por ello que, las posturas políticas consideradas anteriormente, al no distinguir un producto de las industrias culturales en la sociedad del espectáculo (Debord, 2008),

⁵⁸ Giarracca, Norma (Lunes 11 de enero de 2010). “*Avatar*”, *cine y ciencia*. Página 12. Disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://www.pagina12.com.ar/imprimir/diario/elpais/1-138305-2010-01-11.html> Fecha de consulta: 15/02/2016.

ubican en un mismo plano la producción de Cameron y la cuestión de la alteridad, simplificando en exceso a ésta última. Al respecto del film Claudia Briones plantea:

“En cuanto a las estructuras de la alteridad, los Na’Vi son una especie de humanoides inteligentes de piel azul con características felinas que habitan Pandora —una exuberante luna similar a la tierra, perteneciente al planeta Polifemo. Físicamente más altos y fuertes que los humanos, viven en armonía con la naturaleza y adoran una diosa madre llamada Eywa. Diestros cazadores y jinetes, se organizan en varios clanes y tienen un apego místico al Árbol Hogar, donde algunos de ellos viven. En muchos aspectos, pues, los Na’vi devienen el prototipo del «noble salvaje» rousseauniano, el cual presenta muchas de las características más idealizadas atribuidas por la antropología evolucionista y de la Ilustración a las sociedades «primitivas» igualitarias” (2011, pág. 61).

De este modo, las audiencias de Avatar no son convocadas a "pensar" sino a asimilar cierto vanguardismo cultural como sentido común y reproducción de las condiciones de la existencia en los términos dominantes. Al analizar las repercusiones que tuvo la película, Briones plantea que la autocrítica que promueve *Avatar* hacia la posición colonial de occidente se inscribe en una larga tradición de films en torno al mismo tema⁵⁹ y que ésta a su vez éstas pueden ser leídas en clave de *Alternativismo Metropolitano*, es decir, como un modo de producción crítica acerca de las consecuencias de la modernidad en occidente pero aun manteniéndose dentro de ella y usufructuando sus beneficios. En estas circunstancias, el modo de tratamiento vanguardista de la alteridad que se desarrolla en *Avatar* no hace más que reproducir los imaginarios dominantes a la vez cautiva las posturas políticas críticas simplificando su potencial. Por ello, la trampa de los productos de la industria cultural reside justamente allí: se nos expone algo que si fuera realmente lo que dicen no sería tan obviamente accesible a nuestra comprensión. Entonces consumimos lo "diferente" sin esfuerzo, como entretenimiento. Cuando nunca lo

⁵⁹ “No es la primera vez que la cultura popular estadounidense critica las maneras como Occidente se ha ocupado de la otredad, cuyo epítome son los pueblos indígenas de las praderas. Desde *Un Hombre llamado Caballo* (*A Man called Horse*, 1970, de Elliot Silverstein) y *Pequeño Gran Hombre* (*Little Big Man*, 1970, de Arthur Penn), hasta *Danza con Lobos* (*Dance with Wolves*, 1990, de Kevin Costner), Hollywood ha puesto en tela de juicio las vías por las que se desarrolló «la conquista del Oeste»”. (Op.Cit., pág. 61).

diferente podría eximirnos del dolor, lo trágico, la distancia inabarcable con que la alteridad nos desafía a recorrer un camino que nunca se realiza en una meta. Es por ello que *Avatar* es todo lo contrario: nos sugiere que sí es posible y fácil hacerlo con solo pagar una entrada de cine. Y por este motivo, ha cautivado tantas posturas a favor.

En esta secuencia, *Avatar* no supera el problema del antropocentrismo tal como lo hemos señalado, en tanto describe el mundo Pandora y los *Na'vi* de un modo que comprendemos perfectamente. No obstante esta advertencia, ésta no clausura nuestro análisis acerca de la condición antropocéntrica del espacio en tanto la ficción *SciFi* sólo nos ha permitido imaginar otros modos de espacialidad que, a lo largo del trabajo, contemplan la posibilidad de interacción entre humanos y no-humanos para establecer la singularidad del medio.

Ahora bien, planteada esta primera advertencia, se conecta con ésta la segunda, referida a la serie experiencia-lenguaje-espacio. Tal como venimos sosteniendo en éste capítulo y en el anterior, la principal consecuencia que se deriva de una analítica del espacio que sólo tome como referencias las experiencias testimoniales de habitación del lugar a través del lenguaje, el cierre simbólico antropocéntrico señalado, es que oblitera la consideración de otras actuaciones no-humanas que también configuran el medio. En esta secuencia, nuestro señalamiento crítico ha sido que la dimensión de la experiencia habitacional se circunscribe sólo a los seres humanos en tanto son éstos quienes pueden dar cuenta de los espacios que habitan en cuanto testimonio, y a su vez, ese relato es el único que puede dar cuenta de las interacciones que se producen en el lugar. El lenguaje opera entonces como continente exclusivo de la experiencia, ésta se sucede sólo en términos antropocéntricos: son los humanos los únicos capaces de producir un lenguaje de signos. El antropocentrismo que de esta afirmación se deriva reside en que, según ella, los otros que habitan el lugar, sean animales, plantas, minerales o máquinas, sólo existen en la medida en que son enunciados por los humanos.

Ahora bien, si bien nuestra lectura crítica de los debates en torno a los estudios de espacialidad nos ha conducido a este señalamiento quisiéramos realizar una serie de reconsideraciones al respecto que nos permitan reposicionar algunas posturas a la luz de otros debates. Estas reconsideraciones se plantean como salvedades que, si bien no desarticulan nuestro señalamiento, sí dan cuenta de una mayor complejidad de la cuestión.

La primera es que al señalar la serie experiencia-lenguaje-espacio, signamos sobre ésta el carácter antropocéntrico de la espacialidad. Si bien esta ha sido nuestra estrategia argumental para señalar la obliteración de otras actuaciones del medio, es menester destacar que esas otras actancias también poseen un lenguaje de interacción. Al respecto, los etólogos, los genetistas y los cibernéticos han venido advirtiéndolo desde hace tiempo ya que animales, plantas y otros interactúan a través de un lenguaje de información. Asumir que otros entes no-humanos poseen lenguaje implicaría, por fin, una purga definitiva para el Humanismo que hemos señalado (y en que el tal vez hemos incurrido nosotros mismos y nuestro señalamiento de la serie experiencia-lenguaje-espacio, y del que intentamos desembarazarnos aquí mismo).

“El quiebre con el orden humanista moderno se acentúa cuando en el ida y vuelta de las replicaciones se llega a afirmar que las estructuras biológicas y artificiales están dotadas de un lenguaje: lenguaje de máquina, códigos, instrucciones y expresiones genéticas, interpretaciones por parte de las proteínas, las neuronas (en el caso de las ciencias cognitivas y las neurociencias) y los linfocitos (en el caso de la inmunología). Fue Heidegger quien vio claramente que la cibernética, al redefinir el lenguaje, estaba invadiendo uno de los pocos espacios que parecían ser íntimos de lo humano (HEIDEGGER, 1996). Por su parte, Sloterdijk sostiene que la época actual “muestra la transferencia exitosa del principio de información a la esfera de la naturaleza” (SLOTERDIJK, 2001, p. 22)” (Rodríguez, 2007, pág. 11).

Esta reconsideración acerca del lenguaje en máquinas y en estructuras biológicas, que viene produciéndose desde la década del '60⁶⁰ (sobre todo a partir de la cibernética), no clausura nuestro señalamiento del carácter antropocéntrico de la analítica de la espacialidad, sino que más bien lo recombina al considerar las interacciones que se producen entre distintos agentes en el lugar y cómo unas son priorizadas en detrimento

⁶⁰ “Las experiencias de Allen y Beatrices Gardner (1979, 1989) con la mona Washoe, de David Premack (1971) y de Duane Rumbaugh (1977a; 1977b), y todas las que les siguieron, pusieron en crisis la atribución del lenguaje como propiedad solamente humana. Pero, más allá de estos intentos de comunicación son los simios a partir de la enseñanza de un lenguaje compartido, existen múltiples trabajos que intentan decodificar el lenguaje ‘propio’ de insectos, aves, ballenas, delfines, etc.” (Cragolini, 2014, pág. 7).

de otras. A su vez, amplía la dimensión biopolítica del análisis al incluir otros modos de actuación y la porosidad de sus fronteras.

Estas fronteras no se abren sólo ante el reconocimiento del funcionamiento de lenguaje entre las máquinas sino también a través de lo que Derrida ha referido como zoopolítica (2010) como una biopolítica que contempla la existencia de los animales y articula con ella la dimensión de politicidad. Esta perspectiva ha promovido la reflexión e investigación en lo que se ha dado en llamar los *Estudios críticos de los animales* como un ámbito de análisis acerca de la dimensión de la animalidad, sus fronteras biopolíticas y sus rearticulaciones acerca de lo humano. Los estudios de los animales ha coadyuvado en borramiento acerca de lo humano como segmento discreto e independiente a la vez que han puesto el acento en las múltiples intersecciones en la que se imbrican lo humano y lo no-humano (in-discreción).

“Los 'Estudios críticos de los animales' remiten al modo en que diversas disciplinas (que no abarcan sólo las humanidades, sino también la biología, entre otras 'ciencias naturales', y varias de las así llamadas 'ciencias sociales', se entrecruzan para estudiar a los animales, su modo de ser en el mundo, sus vínculos con el resto de la realidad, sus 'derechos', etc. Este ámbito de estudios, que en parte se halla impulsado por los movimientos de 'Liberación animal' de los '70, permite un replanteamiento de la idea de hombre, ya que obliga a cuestionar 'lo propio' de lo humano. Este propio de lo humano se basó durante mucho tiempo en la idea de que el hombre es el 'único animal racional que puede hablar', y que, en virtud de esto, puede considerarse el dueño del resto de todo lo viviente. Los estudios de la etología resquebrajaron esa supuesta y pretendida superioridad: (...) la idea de posibilidades de lenguaje, simulación, moralidad y otras, en los animales, socavaron el suelo firme de la subjetividad instaurada como arkhé del modo de ser humano” (Cragolini, 2014, pág. 11)

Estas discusiones referentes a lenguajes cibernéticos entre máquinas y las posturas de los Estudios críticos de los animales nos introducen de lleno en la triple ruptura que plantea Haraway a través de la figura del *cyborg SciFi* y el franqueamiento de los límites que produce. Según la autora, son tres las rupturas limítrofes cruciales que hacen posible el análisis de política de la ficción y, a través de ella, el de la ciencia política:

“la frontera entre lo humano y lo animal tiene bastantes brechas. Las últimas playas vírgenes de la unicidad han sido polucionadas, cuando no convertidas en parques de atracciones. Ni el lenguaje, ni el uso de herramientas, ni el comportamiento social, ni los acontecimientos mentales logran establecer la separación entre lo humano y lo animal de manera convincente. Mucha gente ya no siente la necesidad de tal separación.[...] La segunda distinción que hace aguas es la que existe entre (organismos) animales-humanos y máquinas. Las máquinas precibeméticas podían estar encantadas, existía siempre el espectro del fantasma en la máquina. Tal dualismo estructuraba el diálogo entre el materialismo y el idealismo establecido por una progenie dialéctica, llamada espíritu o historia, según gustos. Pero, básicamente, las máquinas no poseían movimiento por sí mismas, no decidían, no eran autónomas. No podían lograr el sueño humano, sino sólo imitarlo. No eran un hombre, un autor de sí mismo, sino una caricatura de ese sueño reproductor masculinista. Pensar lo contrario era algo paranoico. Ahora, ya no estamos tan seguros. Las máquinas de este fin de siglo han convertido en algo ambiguo la diferencia entre lo natural y lo artificial, entre el cuerpo y la mente, entre el desarrollo personal y el planeado desde el exterior y otras muchas distinciones que solían aplicarse a los organismos y a las máquinas. Las nuestras están inquietantemente vivas y, nosotros, atterradoramente inertes. [...] La tercera distinción se desprende de la segunda: los límites entre lo físico y lo no físico son muy imprecisos para nosotros. Los libros populares de física sobre las consecuencias de la teoría cuántica y el principio de indeterminación son una especie de equivalente científico popular de las novelas de Harlequin en tanto que señal de un cambio radical en la heterosexualidad blanca en los Estados Unidos: se equivocan, pero tratan del asunto clave. Las máquinas modernas son la quintaesencia de los aparatos microelectrónicos: están en todas partes, pero son invisibles”* (Haraway, 1995, págs. 256-260).

Estas posiciones del lenguaje y la biopolítica *cyborg* desdibujan los límites que escinden la autonomía de actuaciones efectuadas que componen los espacios y, por ello, son afines a una noción de espacialidades in-discretas. Al plantearse de este modo, ya no hay cabida posible para el sostenimiento de una postura antropocéntrica en tanto estas perspectivas

desarticulan lo que había quedado aún estable del *Vitruvio* posicionándose de un modo más radical para pensar de otros modos las interacciones múltiples que conglomeran y hacen a las espacialidades.

Por una consideración otra de las espacialidades

Hemos planteado en este capítulo el problema del humanismo como forma de producción de segmento y hemos seguido la huella de cómo este segmento se ha ido reciclando distintas en discusiones. El segmento humano se ha diversificado en el multiculturalismo y de ello proviene una multiplicidad de espacios, sin embargo esta espacialidad sigue estando referida al *anthropo*. Por otra parte, hemos destacado la serie experiencia-lenguaje-espacio en su mediación simbólica antropológica del medio analizando la noción de no-lugar de Augé. La consideración del humanismo reciclado y el cierre simbólico antropológico del lugar nos han permitido acentuar el carácter antropocéntrico aún moderno de la analítica espacial.

Esta analítica ha derivado en una serie de metodologías de investigación orientadas a registrar el sentido hermenéutico del lugar para quiénes los habitan. Desde la consideración acerca de una posibilidad de otras espacialidades, como la que intentamos sostener, y tomando como referencia la escena de los *Na'vi* con la que abrimos este capítulo, es posible repasar a modo de cierre algunas consideraciones finales acerca de los espacios discretos frente a los cuales intentaremos argüir otras opciones.

La primera consideración nos remite directamente a la escisión entre naturaleza y sociedad/cultura y su funcionamiento en tanto dispositivo tal como especificamos en el capítulo 3. Aunque es discutida desde diversas posiciones más actuales como el ecologismo, el ambientalismo, los ecofeminismos y algunas vertientes de la antropología postestructuralista, esta escisión parece seguir sesgando dicotómicamente algunos análisis. Como bien señala Félix Guattari, la caída de los grandes relatos de la modernidad (entre ellos el de la escisión entre naturaleza y sociedad/cultura) no resulta suficiente para una reconsideración del problema que hiende la disociación con el medio. Pero el problema no radica ya en la escisión misma sino en la herencia moderna del pensamiento dual que no puede pensar el conjunto de actuaciones en el lugar transversalmente: “*Hoy menos que nunca puede separarse la naturaleza de la cultura, y hay que aprender a pensar «transversalmente» las interacciones entre ecosistemas, mecosfera y Universo*”

de referencia” (1999[1989], pág. 33). Aunque el ecologismo y la cuestión ambiental, y las posiciones críticas que de ambos se deriva, han planteado otras articulaciones de la dualidad entre naturaleza y sociedad/cultura, la dificultad radica en pensar en las interacciones en su conjunto sosteniendo una posición que fragmenta lo continuo e interactivo.

“Las relaciones de la humanidad con el socius, con la psique y con la «naturaleza» tienden, en efecto, a deteriorarse cada vez más, no sólo en razón de contaminaciones y de poluciones objetivas, sino también por el hecho de un desconocimiento y de una pasividad fatalista de los individuos y de los poderes respecto a estas cuestiones consideradas en su conjunto. [...] El estructuralismo, más tarde el postmodernismo, nos han acostumbrado a una visión del mundo que evacúa la pertinencia de las intervenciones humanas que se encarnan en políticas y micropolíticas concretas. Las explicaciones relativas a esa decadencia de las praxis sociales por la muerte de las ideologías y el retomo a los valores universales me parecen poco satisfactorias. En realidad, lo que sobre todo conviene incriminar es la inadaptación de las praxis sociales y psicológicas, y también una ceguera sobre el carácter engañoso de la compartimentación de un cierto número de dominios de lo real. No es justo separar la acción de la psique, el socius y el medio ambiente” (Op.Cit., págs. 30-31. Resaltado nuestro).

Por otra parte, la reconciliación con el espacio, que detallamos en el capítulo 4, ha planteado la vinculación de la actuación humana en relación al medio. Es esta actuación, ésta interacción, la que define la singularidad de las espacialidades. Al señalar el carácter antropocéntrico de la analítica espacial consideramos, por un lado, que ésta actualiza el funcionamiento del dispositivo al focalizarse sólo en los agentes humanos y, por otro, que esta condición oblitera el reconocimiento de otras interacciones como constitutivas de las espacialidades. Es decir, reproduce la segmentación del medio e inhabilita a pensarlo en su conjunto.

Podríamos sintetizar lo expuesto indicando que la analítica espacial produce dos planos que de algún modo nos reenvían a los dos pisos del Museo de La Plata. Por un lado se encuentra el piso superior, el del *anthropos*, y por el otro el piso inferior, donde se ubican (negados) todos los agentes no-humanos. Podríamos preguntarnos ¿qué sucede entonces

con la pretendida conciliación con el espacio? La analítica de la espacialidad, con su epicentro antropológico, concilia al agente humano con el medio de modo tal que las únicas dinámicas que se consideran son las humanas y sólo es el *anthropos* quien puede dar cuenta discursiva del lugar. El espacio, como el piso inferior de la naturaleza en el museo, sólo es aquel fondo silencioso que produce reflejo de su acción. La conciliación es entonces una promesa a medias ya que ese epicentro no se deja corromper del todo por el medio que lo circunda. Y el fondo, aunque móvil, sigue siendo fondo discreto. Por otra parte, en el piso antropocéntrico de la sociedad/cultura el medio se define por la interacción de segmentos humanos entre sí y son éstas interacciones lo que la analítica de la espacialidad consigna como singular en el lugar. De este modo, el pensamiento espacial produce segmento discreto allí mismo donde intenta producir continuidad con el medio. Esta es la síntesis a la que hemos arribado tras la larga serie de consideraciones que hemos recorrido en los capítulos anteriores.

Como vimos, diversos campos del conocimiento han intentado desarticular estas polaridades. Pero esa desarticulación ha sido sobre todo aplicadas al dispositivo de naturaleza y sociedad/cultura, no así a las nociones de espacialidades. Hemos dado cuenta, en el capítulo 3, de las perspectivas ecofeministas y el perspectivismo amerindio que han intervenido sobre el ensamble que aplica hendidura. Más esas intervenciones se han realizado sólo en consideración al paradigma dualista. Podríamos, siguiendo nuestro hilo de Ariadna, colaborar en la migración de esas intervenciones hacia la analítica de las espacialidades.

Hemos dialogado con diferentes escenas a lo largo de todo el trabajo: Eugenio y su recorrido, Valentín y sus dibujos, Yolanda y su cabellera, la arquitectura del Museo de La Plata, los *Na'vi* y su mundo continuo en Pandora. Estas escenas nos han permitido ir interviniendo la tesis discreta del espacio con la que venimos discutiendo. Estas escenas plantean dinámicas in-discretas entre las actuaciones que comparten el mismo lugar. Interacciones que no sólo anulan el segmento en cuanto que tal, en su autonomía y en su identidad, sino que también plantean una modulación en ese fluir en su conjunto. Las escenas nos permitieron, entonces, ir considerando cómo se modulan las articulaciones entre los segmentos, las distintas estrategias de sutura y las mediaciones que se producen, a la vez que indicando lo segmentario en su fondo.

Por último, conviene aclarar, que las críticas sobre las que venimos trabajando y los señalamientos que venimos realizando se sostienen a partir de una serie de debates más actuales que consideraremos en detalle en el capítulo siguiente. Es por ello que señalamos al principio, refiriendo a los estudios de espacialidad, que aquello que marcó su emergencia en los '70, hoy (a la luz de otras perspectivas) parece estar siendo su propio obstáculo: el antropocentrismo. Es decir, los estudios de espacialidad comenzaron en un momento en que el antropocentrismo sólo fue cuestionado frente a otras formas *anthropo* del mundo, crítica proveniente de los estudios de la alteridad y la diferencia. Los debates posteriores sí se ocuparon de realizar una crítica radical al antropocentrismo frente a otras actuaciones materiales y es a partir de ellas que consideraremos una noción de espacialidades in-discretas. En el capítulo que sigue nos proponemos recorrer una serie de debates acerca de la antropología simétrica y la actancias múltiples.

Capítulo 6. Agencias materiales

“Cuando una máquina funciona eficientemente o un hecho está establecido con firmeza, uno sólo necesita concentrarse en los beneficios que genere y no es su complejidad interior. Así, paradójicamente, sucede que la ciencia y la tecnología cuanto más éxito obtienen más opacas se vuelven”

Bruno Latour (2001), *La esperanza de Pandora*.

Escena VII: Ruinas que sangran, fragmentos con órganos



Imagen 9. Ruina de charque Santa Cruz (quina), 2002. Adriana Varejão.



Imagem 10. Linda do Rosário, 2004 Adriana Varejão.

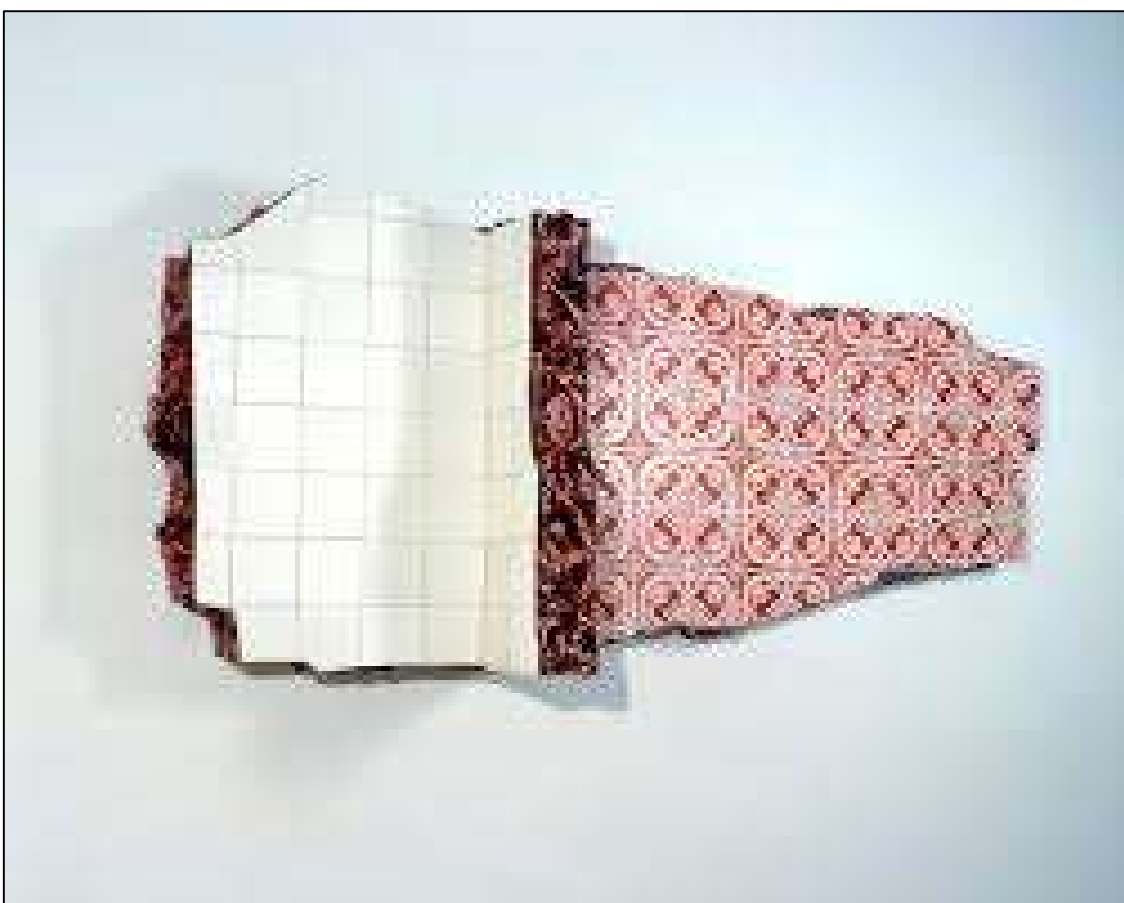


Imagem 11. Ruína de charque Cordovil, 2002. Adriana Varejão.

El conjunto de imágenes que componen la escena con la que abrimos éste capítulo integran la serie *Ruína de charque* de la artista brasileña Adriana Varejão que fueron expuestas en el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires (MALBA) en el año 2013. Del conjunto de obras (pinturas, esculturas e instalaciones) que integraron la muestra *Historias en los márgenes*, las de la serie *Ruína de charque* son particularmente significativas para nuestros propósitos: ellas se presentan como segmentos materiales desgarrados, la organicidad sangrante de sus cantos nos plantea esa escisión que venimos siguiendo a lo largo de este ensayo. Los escombros materiales se nos plantean como fragmentos de una extensión más amplia quebrantada cuya fragilidad es corroída.

Ruína de charque remite al charqui, lonjas de carne vacuna curadas con la sal para deshidratarlas, típica del nordeste brasilero y también en el NOA argentino. *Charque* remite entonces a cuerpos segmentados y también a los fragmentos biográficos que dan cuenta de ese desgarramiento. Adriano Pedrosa, el curador, plantea en el catálogo de la muestra la relación de Adriana Varejão con el cuerpo:

“En ese repertorio híbrido y polifónico, un elemento surge como motivo conductor que atraviesa toda la obra de Varejão: el cuerpo, sea rasgado, cortado, dilacerado, descuartizado, en fragmentos o pedazos. El cuerpo es revelado en cuanto piel y carne en la pintura, habitando los interiores de la arquitectura y descubierto en sus ruinas, representado en las saunas por metonimia. Si el cuerpo es el tema recurrente de la obra, el barroco, lleno de excesos y exuberancias, oro y ornamentaciones, curvas y pliegues, drama y teatralidad. El barroco tiene, sobre todo, la capacidad de absolver de otras culturas, de flexibilizarse para incorporar otras historias. Es en este sentido que se conecta con la mixtura y el mestizaje, claves fundamentales para leer la obra de Varejão” (2012, pág. 8).

La búsqueda intestinal de Varejão para poner al cuerpo en relación con el medio –presente sobre todo en sus pinturas de los saunas– se manifiesta en las *Ruína de charque* como un espacio in-discreto desgarrado: *“La serie de Charques transforma arquitectura en cuerpo, paredes en miembros, argamasa y ladrillo en entrañas. En este contexto, el derrumbe y las ruinas son el cuerpo en pedazos”* (*Op.Cit.*, pág. 59). La extensión de ese cuerpo es el de su carácter in-discreto y las ruinas en sus trabajos nos introducen en la

reflexión acerca de esa organicidad. Las ruinas son segmentos en las esculturas, sí, pero sus fragmentos nos plantean que esos vestigios materiales tuvieron biografías.

Mercancía y artefacto: biografías materiales

Las esculturas de Adriana Varejão nos narran biografías materiales discretas, fisuradas, escindidas. Historias inscriptas en esas materialidades, en esos vestigios que quedaron. Sus esculturas tienen órganos y sangran. Lo hacen porque son orgánicas en su interior, porque han formado parte de un cuerpo más extenso del cual han sido desgarradas. Son esas biografías materiales las que nos animan a escribir.

En *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías* Arjun Appadurai (1991) plantea:

“debemos seguir a las cosas mismas, ya que sus significados están inscritos en sus formas, usos y trayectorias. Es sólo mediante el análisis de estas trayectorias que podemos interpretar las transacciones y cálculos humanos que animan a las cosas. Así, aunque desde un punto de vista teórico los actores codifican la significación de las cosas, desde una perspectiva metodológica son las cosas-en-movimiento las que iluminan su contexto social y humano” (Op.Cit.:19).

Appadurai nos invita a detenernos en las cosas, en sus formas, usos y trayectorias. En la compilación de trabajos que Arjun presenta se analiza el funcionamiento de las mercancías desde diferentes perspectivas, que van desde la antropología a la historiografía pasando por la economía. Y es la focalización en la cuestión material de los objetos –las mercancías– y el seguimiento de su funcionamiento el vórtice de análisis social que reúne estos escritos. Entre ellos, Igor Kopytoff, partiendo del análisis de la esclavitud se pregunta cómo los humanos devenidos en objetos –los esclavos– circularon por los mercados coloniales trans-marítimos y se establecieron sobre ellos diferentes tipos de relaciones sociales. La mercancía esclavo imbrica un conjunto de procesos sociales que, según el autor, es posible analizar desde la “biografía cultural de las cosas”:

“El esclavo es adquirido por una persona o un grupo, y es insertado al nuevo grupo, dentro del cual es resocializado y rehumanizado al otorgársele una nueva identidad social. En efecto, la mercancía esclavo se reindividualiza al

adquirir un nuevo estatus (no siempre inferior) y una configuración única de relaciones personales. En suma, el proceso ha alejado al esclavo del simple estatus de mercancía intercambiable y lo ha acercado al de un individuo singular que ocupa una posición social y personal particular. Sin embargo, el esclavo suele permanecer como una mercancía potencial: continúa en posesión de un valor de cambio que puede convertirse en dinero mediante una venta ulterior” (Kopytoff, 1991, pág. 91)

Esta consideración biográfica de la esclavitud resulta relevante para el estudio de la configuración social de las mercancías materiales, sus circuitos, dinámicas y recorridos, sus valores y demás. Las mercancías ofrecen, según estos autores, una posibilidad de análisis socio-cultural a través de la cual es posible analizar la configuración ampliada de un entramado socio-cultural que las agencia, que las anima –que las des-fetichiza en palabras de Marx– y que da cuenta de su modo de funcionamiento. Este es el ánimo que nos conmueve en este apartado en el que plantaremos las coordenadas para el estudio del conjunto de relaciones que se establecen con los objetos y los escenarios materiales de la cultura. Se trata en suma de ‘seguir al objeto’ en sus dinámicas, estrategia que consideramos –junto con otras– imprescindible para producir un análisis cultural material (Williams, 1997[1977]).

Mientras en el análisis de la mercancía se intenta desentrañar el “soplo de vida” que las mueve, la arqueología intenta “soplar vida” para ver las dinámicas que los restos arqueológicos hallados tenían en su trama “original”. Con muchas diferencias entre ambos abordajes, estos tienen en común el estudio de las agencias a través de los objetos materiales: las que se esconden tras la pretendida autonomía de la mercancía, fetichizándola, y el pasado que se esconde detrás de los vestigios, al que hay que “rescatar”.

Estudiando las ruinas materiales de una cultura conservadas a través del tiempo, el quehacer arqueológico intenta reconstruir los vestigios inmateriales cualitativos presentes en esos objetos y en su disposición en el yacimiento. Es decir, la agencia que ya no está en esa materialidad: reponer los usos que han tenido esos objetos materiales en la red de relaciones sociales –cualidad inmaterial– de los cuales son testigo. De este modo, a través de los objetos materiales la arqueología re-construye un pasado que ya no está presente.

Ahora bien, considerando el análisis de las biografías materiales de las mercancías que propone Appadurai es posible establecer una homologación con el modo de lectura material que realiza la arqueología a través de los vestigios y ruinas en los yacimientos arqueológicos. Los restos materiales de las culturas en los yacimientos son estudiados como artefactos que, en sus biografías, contienen las relaciones sociales de las que formaron parte. Los artefactos, para la arqueología, son testimonios materiales de las culturas.

"Sin duda, uno de los principales intereses del arqueólogo reside en el estudio de los artefactos [...]. Los artefactos son objetos, muebles modificados o hechos por el hombre, como los útiles líticos, la cerámica y las armas de metal. [...]. Algunos investigadores amplían el significado del término "artefacto" para incluir todos los elementos de un yacimiento o paisaje modificado por el hombre, como hogares, agujeros de poste y hoyos de almacenaje -pero éstos se suelen denominar estructuras, definidas, en esencia, como artefactos no portátiles-" (Renfrew & Bahn, 1993, págs. 43-44)

Los artefactos son puntos de saturación social, vestigios materiales de las culturas remotas en el tiempo. Al ser contextualizados éstos en períodos históricos más amplios, glaciaciones y cambios climáticos, procesos históricos regionales, entre otros, los artefactos son agenciados de nuevo por la arqueología. Esta forma de lectura de las condiciones materiales hace de los artefactos instancias de una densidad histórica determinada ensamblada con un conjunto mayor de explicaciones. Revisten la densidad de una época –lugar y tiempo– y a través de ellos es posible acceder a una trama cultural inmaterial que ya no está presente.

En los debates en arqueología y el cruce con la el giro decolonial de los estudios culturales, Alejandro Haber (2011) ha planteado que éste modo de operar de la disciplina arqueológica, ocupado en reponer el pasado a través de los vestigios y ruinas, lo que hace es clausurar la descendencia y memoria contemporánea de esos materiales, anudando a un pasado remoto aquello que tiene continuidad en el tiempo y presencia actual. A partir de esta crítica, Haber plantea otro modo de relación material con los vestigios que, a su vez, implica también otro modo de relación con los objetos materiales al interior de la disciplina arqueológica. En *Palas conversan con humanos* Haber plantea la relación

artefactual con las herramientas arqueológicas en términos de agencias múltiples que se combinan:

“Con el fin de desmitificar el carácter objetivo de los objetos, es decir, su aparente operación dentro de redes funcionales desprovistas de sentido, adoptaremos una perspectiva fetichista sobre ellos; consideraremos a los objetos como si fueran sujetos, con particulares trayectorias biográficas. Por otra parte, con el objeto de desmitificar el carácter subjetivo de los sujetos, es decir, la perspectiva según la cual el sentido se superpone a los objetos a posteriori de su inclusión en redes funcionalmente activas y que, en definitiva, haya que buscar a los sujetos detrás de los artefactos, adoptamos una perspectiva objetivista sobre ellos; consideramos a los sujetos como si fueran artefactos. Ambas perspectivas, por sí solas, resultan insuficientes, según se muestra en la discusión final de este trabajo. Allí nos proponemos mostrar de qué manera las múltiples agencias –humanas y no humanas– continuamente se constituyen unas a otras en redes de percepción y acción, haceres y saberes, representación y práctica” (Haber, 2011, págs. 53-54).

De este modo, Haber redobla la apuesta artefactual que define la interacción con los materiales en clave cultural no sólo en un campo específico de acción sino también al interior de la reflexión arqueológica. Esta doble operación es la que permite, en suma instancia, una reflexión profunda acerca de los artefactos y sus actuaciones materiales. Esta posición asumida por el autor, lo acerca mucho a la del análisis artefactual propio de los estudios sobre la técnica.

Sin duda ésta es una apretada síntesis del quehacer arqueológico, no obstante queremos remarcar la forma de lectura e interpretación que se realiza partiendo desde los objetos materiales de la cultura. Es en la conversión analítica de éstos materiales en cuanto *artefactos* que tales objetos pasan a ser considerados como desprendimientos de la agencia de los seres humanos, contenedores en tanto que productores de una cultura determinada que ya no está. *Arte* que da cuenta del proceso social de su construcción, *facto* que se presenta a sí mismo como subjetividad objetivada. Es esta noción de artefacto –más otros conceptos tales como las de *ecofactos* y *complejos artefactuales* (*Op.Cit.*)– la que nos permite detenernos en las materialidades de las cosas y los procesos socio-tecnológicos de los que provienen. Mercancía y artefacto nos acercan entonces a la

cuestión de las biografías materiales y sus posibilidades de agenciamiento por la cultura. Mercancía y artefacto son agencias saturadas, instantes de condensación material de las relaciones sociales, que sufren la fragmentariedad como las esculturas de Varejão. Son esos instantes los que conmueven nuestra atención y este es un acercamiento inicial al pensamiento a través de los artefactos materiales.

Pensamientos sobre la técnica y los artefactos

El estudio de las condiciones materiales de la cultura a través de sus objetos técnicos, en la clave de artefactos, ha tenido gran prosperidad en el ámbito de los Estudios Sociales de Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS), tanto en el ámbito internacional como en el local. Cada vez son más las publicaciones dedicadas a analizar las complejas relaciones tecnológicas que implican una mediación entre ciencia y sociedad. Esta prosperidad ha ido en paralelo con el crecimiento del mundo CTS en el ámbito de investigación.

Los estudios CTS encuentran sus antecedentes en los debates de *sociología de la ciencia* y *filosofía de la ciencia*, de los '60 y '70 del siglo pasado, principalmente a través de *La estructura de las revoluciones científicas* de Thomas Kuhn, publicado originalmente en 1962. Antes ya se había puesto en discusión la producción social de conocimiento a través del *contexto de descubrimiento* y de *contexto de justificación* con Reichenbach en 1938. A partir de las nociones de consenso y paradigma, ciencia normal y anomalía, Kuhn (2004[1962]) argumenta que la evolución de las teorías científicas no proviene exclusivamente de la acumulación de anti-tesis –anomalías– de una teoría sino más bien de las condiciones de la comunidad científica en circunstancias determinadas. A partir de esta tesis, Kuhn marca un antes y un después en los debates de *epistemología de la ciencia*, abriendo una serie de discusiones críticas acerca del modo de producción del conocimiento científico. A Kuhn le seguirán otras corrientes que continúan explorando la brecha abierta por éste. Por un lado, podría considerarse a Imre Lakatos con *La metodología de los programas de investigación científica*, en (1989[1978]), y la propuesta de un *cinturón protector* del núcleo teórico que opera revirtiendo la *heurística negativa* de la falsación, al que seguirán el *cuasi empirismo* de Putnam y *tradiciones investigadoras* de Laudan, entre otros (Follari, 2002). Por otra parte, la otra corriente que surge de la grieta inaugurada por Kuhn es la que siguió Paul Feyerabend en *Contra el método* de 1975 (1986), obra en la que criticó agudamente la lógica del método científico

racionalista. Y la denominada Escuela de Edimburgo, con David Bloor y Barry Barnes, y su propuesta de un *programa fuerte* que constituirán los antecedentes de los Estudios de Ciencia y Tecnología a través de la sociología de las teorías fallidas, los entramados socio-políticos y la consideración simétrica entre la naturaleza y la sociedad (Domènech y Tirado, 1998). Es en este contexto crítico de la producción del conocimiento científico en los debates donde se produce la emergencia de los Estudios CTS y, particularmente, en el *programa fuerte* de Edimburgo, que se constituyó como el puntapié sobre el que volverían autores como Latour, Callon o Law (Follari, *Op.Cit.*). Éstos últimos radicalizan la apuesta simétrica y proponen la desarticulación de los dualismos que históricamente organizaron el conocimiento: sociedad-naturaleza, naturaleza-tecnología, actores humanos-objetos naturales, macro-micro, entre otros (Domènech y Tirado, *Op.Ci.*). Esta propuesta de una simetría radical es conocida en la actualidad como la *Teoría del Actor Red* (Latour, 2008). El auge del campo CTS también debe su existencia a la expansión del campo de aplicación de la ciencia, presente cada vez más en las distintas instancias cotidianas: vacunas, TICs, agrotóxicos, alimentos, celulares, ropa deportiva. Todos los objetos de nuestro entorno son sometidos al cálculo científico, al económico y a la adecuación tecnológica. Por ello, *in crescendo*, el ámbito de los Estudios CTS ha ido ampliando su agenda temática y sus adeptos y adeptas en las últimas décadas.

“La constitución del campo ‘Ciencia, Tecnología y Sociedad’ aparece como un proceso relativamente nuevo, si se lo compara con otros, propios de las ciencias sociales, que se desenvuelven –a partir de la Segunda Guerra Mundial– en forma colateral a la emergencia de las políticas referidas a la actividad científica y tecnológica, y a la conciencia creciente de las posibilidades y peligros que se derivan de este quehacer. Es sobre todo a partir de los años cincuenta que estos estudios comenzaron a desarrollarse, originalmente en Estados Unidos e Inglaterra. En su evolución, se nutren de la sociología de la ciencia, una disciplina que surge con los trabajos pioneros de Robert K. Merton y se desenvuelve luego hasta los estudios más actuales, como la etnografía de los laboratorios o las redes de innovación. [...] Recogen las críticas que se formulan en una epistemología ‘internalista’, ajena a los procesos sociales que inciden en la producción y reproducción del conocimiento, desde la perspectiva de una ‘historia social’ de la ciencia

hecha posible a partir de enfoques como los de Thomas Kuhn” (Albornoz, Kreimer, & Glavich, 1996, págs. 19-20).

En el ámbito local, en los últimos años, los Estudios CTS también han alcanzado prosperidad a través de la ampliación de investigadores e investigadoras dedicados a esta tarea, la multiplicación de temas de estudios vinculados a la discusión de ciencia y técnica, la consolidación de grupos de investigación y la ejecución de seminarios de postgrados especializados, además de la consolidación de revistas temáticas (entre las que se destacan *Revista Artefacto. Pensamientos sobre la técnica* editada por Siglo XXI Editores, *Saber y Tiempo*, *Revista de Historia de la Ciencia* editada por la UNSaM y *REDES – Revista de Estudios Sociales de Ciencia* editada por la UNQ) y la celebración del Primer Congreso Argentino de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología en 2007 organizado por el Centro de Estudios de Historia de la Ciencia y la Técnica (UNSAM), la Maestría en Ciencia, Tecnología y Sociedad (UNQ), Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, Maestría en Política y Gestión de la Ciencia y la Tecnología (UBA), Facultad de Humanidades (UNLP) y la Universidad de San Andrés.

Este auge del campo CTS en el ámbito local no proviene de una “importación” de las corrientes anglófonas sin más, sino que más bien sus orígenes se encuentran en reflexiones que desde la década del '80 vienen inaugurando en nuestro medio una reflexión sobre la producción de conocimiento científico. De tal forma, Albornoz, Kreimer y Glavich refieren a un *Pensamiento Latinoamericano* en Ciencia y Tecnología a partir de la consideración de una serie de antecedentes regionales en material de reflexión acerca de la producción de conocimiento científico.

“Esta preocupación, desplegada hace varias décadas en los países industrializados, se encontró de algún modo ‘adormecida’ en los últimos años en el contexto de América Latina, luego de que había sido formulada con mucho ímpetu por aquellos representantes del ya hoy clásico Pensamiento Latinoamericano en Ciencia y Tecnología” (Op.Cit., pág. 15. Resaltado de los autores).

Por otra parte, el campo CTS se plantea como un campo interdisciplinario en el que converge una multiplicidad de disciplinas en diálogo. De este modo, los temas de discusión e investigación y el modo de abordarlo han operado como un borramiento de las fronteras disciplinares que fragmentan la producción de conocimiento promoviendo

el intercambio entre campos del saber. Sin embargo, el campo CTS ha mantenido su impronta de pertenencia al ámbito de las ciencias sociales.

“Consideramos, pues, el campo de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología como un subcampo de las ciencias sociales, y esto implica, una vez más, una toma de posición que no queremos eludir. La interdisciplinariedad es un tema suficientemente complejo como para abordarlo en unas pocas líneas, pero digamos, al menos, que si científicos e ingenieros han participado de la conformación de este campo, ello ha ocurrido en sus etapas más preliminares, o bien como consecuencia de una reconversión disciplinaria. De hecho, teorías y métodos para el estudio de la ciencia y la tecnología provienen, indefectiblemente, de los marcos analíticos y metodológicos provistos por las ciencias sociales” (Kreimer & Thomas, 2004, pág. 17).

Ahora bien, *“Uno de los rasgos más sorprendentes del crecimiento de los “estudios sociales de la ciencia” en los años recientes ha sido la separación de la ciencia y la tecnología”* (Pinch & Bijker, 2013, pág. 19), y la impugnación de toda asimetría entre ésta última y aquella –la ciencia– admitiéndose formas específicas de conocimiento en cada una. Los *Estudios sobre tecnología (Social Studies of Technology)* emergen así en el ámbito CTS con relativa autonomía augurando nuevas perspectivas de investigación y análisis. El pasaje crítico del *Programa Empírico del Relativismo* –ocupado en comprender el contenido de las ciencias naturales desde un abordaje sociológico acerca de la construcción del conocimiento– a la *Construcción Social de la Tecnología* –ocupada en el estudio del desarrollo de artefactos tecnológicos–, en los debates anglosajones (Pinch & Bijker, 2013), es un síntoma de la construcción de un campo propio de debates en relación a la tecnología. A su vez, los *Estudios sobre la tecnología* están integrados por una serie de líneas de investigación que van desde la *economía de la tecnología, estudios sobre innovación, historia de la tecnología* a la *sociología de la tecnología*.

En el conjunto de esta literatura, la manifestación social del entramado socio-técnico son los artefactos. Máquinas, pistones, bujías, bicicletas, autos, unidades productivas, entre otras. Los *artefactos* son puntos nodales del análisis de la técnica. Como no se trata de un neologismo conceptual ni de una categoría anudada a un lenguaje específico de una tradición teórica (p.e. *farmacopornográfico* o *dispositivo*), no hay un concepto

estabilizado de *artefacto*. Se hace más bien un uso genérico de esta noción similar al que encontramos en el diccionario de la Real Academia Española: *Objeto, especialmente una máquina o un aparato, construido con una cierta técnica para un determinado fin, tal cual lo hace la arqueología, como hemos visto*. Su relevancia radica no en el concepto en sí mismo sino en el conjunto analítico al que es sometido, relacionado, explicado.

“Un homínido recoge una gruesa rama del suelo. Juega con ella entre sus manos torpes y sucias. La balancea, la sopesa, la blande. Luego de largos minutos decide llevarla consigo. Se cruza con otro humanoide, extraño, ajeno a su grupo. Sin dudar, de una sola vez, aporrea a su adversario, abriéndole un claro surco de sangre en el cuero cabelludo. Un acto simple que lo convierte, al mismo tiempo, en asesino, sujeto de poder... y generador de un artefacto. En este caso, de un “naturfacto” (una herramienta creada por la mera acción de tomar algo de la naturaleza en el estado en que se encuentra y asignarle una cierta función, una cierta utilidad)” (Thomas & Buch, 2013, pág. 9).

Los artefactos son focos de análisis por el entramado socio-técnico al que corresponden en tanto que vectores de un conjunto de relaciones sociales. De este modo, el análisis artefactual implica una reflexión sobre la técnica que se inscribe, a su vez, en el campo CTS. Desde esta adscripción, el análisis artefactual implica el estudio de los procesos de innovación técnica –siguiendo la línea de etnografías de laboratorios y el estudio acerca de la producción del conocimiento científico– a partir del cual se abordan los procesos de creación de nuevos artefactos o la indagación de artefactos ya conocidos. Los artefactos están vinculados, entonces, a los procesos de innovación tecnológica como actos de creación social. A esto obedece el que no haya una noción estabilizada y exclusiva de la noción de artefacto sino más bien una referencia común vinculada a los procesos socio-tecnológicos.

“En el curso de las últimas décadas, las investigaciones que los sociólogos consagraron a la innovación técnica se interesaron, principalmente, en los procesos de surgimiento de nuevos artefactos técnicos, desde su difusión e inserción, hasta las transformaciones sociotécnicas asociadas. Trabajos de síntesis se esforzaron por restituir las diferentes aproximaciones a estos procesos (Flichy, 1995), subrayando particularmente las posiciones que

contrastan en cuanto a la aprehensión, que distingue o no en el análisis de las dimensiones técnicas o sociales de las innovaciones. Así, por ejemplo, las teorías difusionistas, elaboradas paralelamente al desarrollo de una sociedad de consumo fundada en la apropiación, por parte de los sectores domésticos y productivos, de nuevos artefactos (Ryan y Gross, 1943), produjeron un modelo de análisis de la difusión de las innovaciones poniendo en escena dos entidades muy distintas. Por un lado, artefactos técnicos con las propiedades definidas por sus diseñadores y, por otro, un medio social compuesto por individuos vinculados al seno de redes de influencia (Rogers, 1962), adoptando la innovación más o menos rápidamente. La historia social de la tecnología (Hughes, 1983), la sociología constructivista de la tecnología (Pinch y Bijker, 1984) y la teoría del actor-red (Callon, 1995) hicieron estallar las divisiones entre los componentes técnicos y sociales de las innovaciones. Así, humanos y no humanos devinieron en entidades tomadas en cuenta de modo simétrico en la aprehensión de los procesos de innovación. Esta aproximación sugiere que las dinámicas innovativas pasan por la asociación entre entidades heterogéneas al seno de redes sociotécnicas (Latour, 1989)” (Goulet & Vinck, 2013, pág. 14).

Los artefactos suponen, en definitiva, innovaciones tecnológicas inscriptas en redes socio-técnicas como expresión material de la cultura científico-social. Esos objetos materiales conforman, junto con los humanos, el conjunto de efectuaciones e interacciones descriptas a través de redes de intercambio mutuo. Para estudiar esos intercambios la sociología de la técnica se ha polarizado en dos posturas, tal como vimos en la cita anterior: los difusionistas, para quienes la invención técnico artefactual es exclusiva de la comunidad científica y, creado el objeto, éste se derrama por el resto de la sociedad; y por otra parte perspectivas más vinculadas al actor-red y el constructivismo radical de la tecnología que sostienen la no independencia y autonomía entre la comunidad científica y el ámbito social en los procesos de innovación sino más bien la coparticipación múltiple. Son éstas últimas las que más se han puesto el foco del análisis en las actuaciones simétricas materiales, como veremos más adelante.

Consideremos a continuación algunos ejemplos provenientes de la *sociología de la tecnología* para alcanzar una dimensión más cabal de la propuesta de análisis de los artefactos y de sus entramados socio-técnicos.

Estudiando el desarrollo de la bicicleta, Pinch y Bijker (2013) analizan cómo éste artefacto fue motivo de polémicas por el funcionamiento que implicaba generando una serie de negociaciones y disputas entre distintos grupos sociales. Estas discusiones generaron una modificación en el diseño del mismo artefacto que contempló esas tensiones. Hay un ida y vuelta entre la polémica generada por la bicicleta y la re-funcionalización de la misma: la discusión generó no solo un rediseño de la materialidad de la bicicleta en función de las costumbres de la época, sino que las costumbres de la época también se ven re-diseñadas en función del artefacto.

“Esta forma de describir el proceso de desarrollo muestra con claridad toda clase de conflicto: la conflictividad de los requerimientos técnicos de cada grupo social (por ejemplo, los requisitos de velocidad y seguridad); los conflictos entre las distintas soluciones al primer problema (por ejemplo, la seguridad de las ruedas altas o bajas); y los conflictos morales (por ejemplo, las mujeres vistiendo faldas o pantalones). Dentro de este esquema son posibles diversas soluciones a estos conflictos y problemas, no solo soluciones tecnológicas sino también judiciales o incluso morales (por ejemplo, el cambio de actitud frente a las mujeres que usan pantalones)” (Op.Cit.:44-45).

Desde un *constructivismo radical*, que redobla la apuesta del axioma del *constructivismo social* incluyendo en ésta a los *artefactos*, los autores proponen el concepto de *flexibilidad interpretativa* como una herramienta central para el estudio de las formas que adquieren los artefactos tecnológicos sometidos a lógicas de discusión social –el ida y vuelta que antes mencionamos–. La condición artefactual final no es sino también producto del entramado social que hace posible a, en este caso, la bicicleta.

Como las bicicletas, el Rastrojero y la Moto PUMA, también han sido analizados por las perspectivas de estudios de la técnica aunque en éste caso desde un corte más historiográfico. En *Autonomía Tecnológica y Desarrollo Nacional* Facundo Picabea y Hernán Thomas (2015) estudian la primera producción de automotores en serie, a partir de diseños propios, en un país periférico como el nuestro. Con la promoción del Estado

de matriz tecno-nacionalista de mediados del siglo pasado, se construyeron 9000 utilitarios Rastrojero y 8.500 motocicletas PUMA para abastecer el mercado interno. Estos vehículos son los artefactos de entrada historiográfica para estudiar los procesos de industrialización nacional en momentos de sustitución de importaciones.

“*Somos seres socio-técnicos*”, se pronuncian Thomas, Fressoli y Lalouf en la presentación de *Actos, actores y artefactos. Sociología de la tecnología*, y agregan: “*La dimensión tecnológica atraviesa la existencia humana*” (Thomas & Buch, 2013). Tal como se denota, los Estudios Sociales de la ciencia son la tendencia *avant garde* de las ciencias y es amplio su arco temático: desde el transporte público y la movilidad (Vasconcellos, 2015) hasta los transgénicos (Pellegrini, 2013); desde la nutrición (Cuellas & Wagner, 2011) hasta los satélites (Solivéz & Buch, 2011); desde la levadura (Guerrero Legarreta & Otero Rambla, 2008) hasta el mal de Chagas (Zabala, 2010); todo es posible de ser analizado desde esta perspectiva.

El conjunto de estos estudios da cuenta del carácter interseccional y fronterizo disciplinar que reúne temáticamente perspectivas y contribuciones provenientes de las más diversas áreas del arco científico-tecnológico. Se trata de una serie de trabajos transdisciplinares que combinan multiplicidad de perspectivas en el estudio de la tecnología.

“las ciencias sociales se han ocupado poco de la temática. Solo algunas pequeñas y periféricas subdisciplinas de la sociología, la antropología, la filosofía y, ¡sorprendentemente!, de la economía, se han focalizado en el análisis de la dimensión tecnológica de la existencia humana. Las dimensiones política, económica y cultural de las ciencias sociales, en particular, han ocupado la atención de sociólogos, antropólogos, politólogos y economistas, prácticamente en ausencia de la dimensión tecnológica. A punto tal que la producción académica de ciencias sociales ha construido alrededor de la cuestión tecnológica un área de vacancia” (Thomas & Buch, 2013, pág. 12).

La *sociología de la técnica* es el área que viene ocupándose de esta vacancia en el ámbito local generando un corpus de investigaciones centrando en el estudio del desenvolvimiento socio-tecnológico de una diversidad de artefactos. También la *filosofía de la técnica* se ha ocupado de la reflexión artefactual de la tecnología, sobre todo a partir de la *ontología de la técnica*. Aunque este campo de debates se intersecta con los Estudios

CTS compartiendo antecedentes bibliográficos, debates y perspectivas, es posible identificar una vertiente analítica en otros autores a los ya planteados.

La Escuela de Frankfurt, hacia los '20 y los '30 del siglo pasado, constituye un antecedente clave en la reflexión sobre la técnica y la excesiva racionalización del mundo desde una perspectiva neorromántica en tanto crítica de los procesos de organización del capitalismo.

“Otro de los elementos fuertes que van a impregnar a esta generación de intelectuales, de artistas, de filósofos, es lo que podríamos llamar la revitalización de la tradición romántica, a principios del siglo XX. Un neorromanticismo que dirige esencialmente sus disparos contra la monotonía burguesa, contra el triunfo de la racionalización técnica del mundo, contra el desencantamiento de la naturaleza, contra la enajenación de los seres humanos, contra el triunfo del número en relación a la espiritualidad” (Casullo, Forster, & Kaufman, 2009, pág. 141).

La crítica del idealismo cartesiano y la fe en la razón ilustrada –racionalismo–, consumados en el proyecto iluminista de la modernidad, se plasmó en obras claves como *Dialéctica de la Ilustración* (1947) de Theodor Adorno y Max Horkheimer, *Crítica de la razón instrumental* (1973[1967]) de Horkheimer o *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* (2003[1936]) de Walter Benjamin. En estos trabajos puede leerse una aguda crítica a la tecnicidad como parte de la consumación de la racionalidad moderna a través de las industrias culturales, siguiendo la masividad de los medios de comunicación como fenómeno de la época. A estos trabajos le continuarán otros, también críticos de la técnica y de las industrias culturales, como *El hombre unidimensional* de Herbert Marcuse publicado en 1954 (1993).

“Ante las características totalitarias de esta sociedad, no puede sostenerse la noción tradicional de la «neutralidad» de la tecnología. La tecnología como tal no puede ser separada del empleo que se hace de ella; la sociedad tecnológica es un sistema de dominación que opera ya en el concepto y la construcción de técnicas” (Marcuse, 1993, pág. 26).

Desde otras latitudes, el estadounidense Lewis Mumford también se ha ocupado de la reflexión sobre la técnica. Mumford fue muy original en sus ideas, ocupándose de temas tan diversos que van desde el urbanismo hasta la sociología de la técnica y la filosofía de

la técnica. En su prolífica obra, reconsiderada por el mundo hispanohablante a través de nuevas ediciones⁶¹, se destacan trabajos originales que inauguran en los debates anglosajones el análisis sobre la cuestión técnica. Entre ellas pueden considerarse: *Técnica y civilización*, de 1934; *Arte y técnica*, de 1952; *El mito de la máquina. Técnica y evolución humana*, de 1967, y *El pentágono del poder. El mito de la máquina, Vol. 2*, de 1970, sólo por mencionar algunos de sus trabajos. En estas series, Mumford traza la relación histórica de la técnica desde la pre-historia en adelante y cómo esta ha desempeñado un papel cada vez más destacado en la conformación de la humanidad contemporánea, destacando que la técnica moderna y sus requisitos –velocidad, producción en masa, automatismo, comunicación instantánea y control remoto– han tenido como consecuencia problemáticas tales como la contaminación, los desechos y las perturbaciones ecológicas en una escala inconcebible con anterioridad.

Más contemporáneo, el francés Bernard Stiegler también se ha ocupado de la reflexión técnica destacando cómo ésta ha quedado excluida del debate filosófico. *La técnica y el tiempo I: el pecado de Epimeteo*, de (1994) constituye un agudo trabajos en los que el filósofo pone en cuestión la radical autonomía de la técnica en la constitución humana a la vez que se propone abordar estos fenómenos más allá de la mirada apocalíptica de la tecnofobia y la celebración tecnofílica. También en los debates franceses, la reciente revisita a la obra de Gilbert Simondon y sus tesis sobre la individuación (plasmada en dos grandes libros: *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información* (2015[1964]) y *El modo de existencia de los objetos técnicos* (2007[1958]) en la que abrevan autores como Gilles Deleuze, Paolo Virno y hasta el propio Bernard Stiegler, constituyen antecedentes acerca de la reflexión sobre la ontología de la técnica⁶².

Este recorrido panorámico de las perspectivas de los estudios sobre la técnica, en sus diferentes tradiciones, autorías y linajes críticos, permite contextualizar *grosso modo* el arco de discusión amplio de reflexiones acerca de la técnica. Un campo de debates en el que la condición material de la cultura opera a través de los artefactos: máquinas,

⁶¹ La editorial española *Pepitas de calabaza* ha realizado la reedición y primera traducción de varios de sus textos para el mundo de habla hispana.

⁶² Véase la compilación de Pablo Rodríguez, Javier Blanco, Diego Parente y Andrés Vaccari (coordinadores) (2015). *Amar a las máquinas. Cultura y técnica en Gilbert Simondon*, que reúne una serie de textos que repasan la obra de Simondón.

levaduras, mesas, vacunas. Artefactos de saturación de un conjunto de relaciones sociales que le da entidad, que auguran las condiciones de posibilidad de su existencia material y a partir de los cuales también se configura cada sociedad. Los artefactos son vórtices analíticos desde donde estudiar las configuraciones culturales.

“Y no se trata de que nos hayamos vuelto maníacos obsesivos, sino de que las relaciones entre humanos y artefactos nos llevaron, en un viaje de causas a efectos, a reconstruir un laberinto heterogéneo de hombres y máquinas, de grupos sociales y sistemas tecnológicos” (Thomas & Buch, 2013, pág. 12)..

Se trata de hacer una *arqueología relacional* (Haber, 2011) con los artefactos, en clave de instancias materiales, para establecer con ellos nuevas alianzas políticas. Las redes de relaciones que con los artefactos se construyen sostienen en definitiva las interacciones efectuadas que definen la singularidad del medio.

“La relación entre la casa y la vida campesina no tiene que ver meramente con relaciones materiales (la casa como habitáculo residencial de la unidad doméstica) ni simbólicas (la casa como signo de la unidad doméstica). La familia y la casa están incluidos en una red relacional común en la cual devienen, junto a la chacra, las semillas, las acequias, los animales, los dioses. Y es esa red relación o, mejor dicho, las relaciones que se sostienen, la teoría que ordena la vida campesina” (Op.Cit.: pág. 14).

La arqueología relacional de Haber explora en “una teoría indígena de la relacionalidad” (en la que hace varios años viene trabajando) a la cual se refiere como “*el vocablo aymara aruni uywaña*” (Op.Cit.: págs.143-144). Esta teoría supone al menos dos consecuencias: “*describir la historicidad de la teoría de la relacionalidad*” y “*ofrecer una oportunidad...de pensar y practicar una arqueología cultural, social y políticamente relevante*” (ibíd.). La mayor apuesta del autor en esta exploración es poder hacer una arqueología dispuesta a dar cuenta de las interacciones locales entre la casa, las cosas y los humanos como un complejo singular.

En el apartado que sigue profundizaremos la noción de artefacto y nos introduciremos de lleno en la de bioartefacto y procesos bioartefactuales que serán objetos de nuestra reflexión.

Simetría y agencias materiales

¿Existían los fermentos antes de que Pasteur los fabricase? se pregunta Latour en *La esperanza de Pandora* (2001). Con esta pregunta de Latour se pone en discusión el constructivismo del conocimiento científico *versus* el realismo a la vez que pone en juego la dinámica simétrica entre actantes –ya no agentes– que nos fuerzan a abandonar la dicotomía sujeto-objeto y nos acerca a un abordaje más articulado de los escenarios particulares. Recordemos el momento histórico: la discusión de la comunidad científica sostenía que el proceso de fermentación no requería de ningún micro-organismo externo. Pero Pasteur, con la ayuda de su microscopio, *descubre* lo contrario: una serie de bacterias participaban en el proceso de fermentación. De allí que, en su laboratorio, Pasteur interviene en el proceso de fermentación del ácido láctico mediante la elevación de la temperatura a 44° C, fundando las bases del método que llevará su nombre: la pasteurización, a través de la cual se produce la eliminación de las bacterias.

Esta escena articula los postulados de la *Teoría del Actor en Red* (ANT por el acrónimo inglés de "*Actor-Network Theory*") de las cuales Latour es fundador, junto con Michel Callon y John Law, entre otros, en el Centro de Sociología de la Innovación de Escuela de Minas de París. Como se indicó en el párrafo anterior, esta escuela continúa la tradición de Estudios CTS abierta por la Escuela de Edimburgo en una tradición a la que se identifica por “abrir la caja negra de la ciencia”. Esta tradición combinó sus perspectivas con las nociones de relaciones de poder y discursos de verdad, rizoma e información de los pensadores Michel Foucault (1979), Gilles Deleuze (2004) y Gilbert Simondon (*Op.Cit.*). Al proponer radicalizar la condición simétrica de los actantes, la *Teoría del Actor en Red* abre la posibilidad de agencia material, es decir, de considerar tanto a los humanos como a las máquinas en clave de coparticipación. En la escena del laboratorio de Pasteur esto implicaría, abriendo la caja negra de ese descubrimiento, que el químico francés crea a los microbios a la vez que los microbios crean su propio Pasteur. El descubrimiento ya no está en un acto exclusivo del humano sino más bien en la mediación técnica que agencia a los actantes que participan de ese proceso y en cómo ambos cambian a lo largo de él. Es decir: cómo Pasteur pasa de ser un honorable químico provinciano a maestro de la microbiología mundial y cómo el ácido láctico deviene cultivo de fermento para el cual el azúcar es un alimento. Ambos actantes se transforman en el descubrimiento a través de sus agencias.

“Podemos ver cómo los teóricos de la agencia material ponen un foco microscópico en la estructura de la acción, conceptualizándola como un diálogo entre cognición y estados del mundo en los que las intenciones se ajustan constantemente a circunstancias en constante variación. La estructura de control de la acción, en vez de confiar en recursos internos, se forma en la percepción inmediata. Existe una causalidad recíproca continua, lo que sugiere que los artefactos y las condiciones materiales son tanto “agentes” como el sujeto intencional” (Vaccari, 2015, pág. 103).

Esta condición de agencia material abre la posibilidad de pensar a los artefactos materiales de la cultura ya no como meros depositarios o receptáculos de la agencia humana, sino más bien como partícipes activos de la trama social. Los objetos también tienen capacidad de agencia, dice Latour en *Reensamblar lo social* (2008), al plantear una sociología de las asociaciones. Latour discute cómo el análisis social sesgó las pequeñas controversias con las actuaciones materiales, desconsiderándolas y dejándolas de lado. Por ello, su postura para una sociología simétrica material reivindica la participación de otras actuaciones en el análisis social.

Criticando la fijación de Latour en las máquinas y en los laboratorios, Haraway parafraseando a Simone de Beauvoir, dice que los objetos no nacen sino que se hacen; llegan a ser. Están siendo en términos de *topos* y *tropos* (1999; pp. 122-123)⁶³. Pero amplía su mirada de los actantes para pensar no sólo las materialidades “físicas” -las máquinas- sino también aquellas otras formas de vida no-humanas y no-máquinas que se constituyen como actores del acontecimiento social: las formas bionaturales.

“Latour presta poca atención a la no-máquina, otros no humanos en las interacciones. [...]”

Lo «colectivo», de lo que la «naturaleza» de alguna manera es un ejemplo desde mi punto de vista, es siempre un artefacto, es siempre social, no por algún Social trascendental que explique la ciencia o viceversa, sino por sus actantes/actores heterogéneos. No sólo no es que todos esos actores/actantes no sean personas; estoy de acuerdo en que hay una sociología de las máquinas. Pero eso no es suficiente; no todos los otros actores/actantes

⁶³ Véase la nota N° 17 de Haraway en *La promesa de los monstruos* p.157.

fueron creados por personas. Lo «colectivo» artefactual incluye a un ingenioso actor al que yo he llamado coyote algunas veces. Los interfaces que constituyen lo «colectivo» deben incluir a quienes están entre los humanos y los artefactos en la forma de instrumentos y máquinas, un paisaje genuinamente social. Pero debe contarse con el interfaz entre las máquinas y otros no humanos, así como el interfaz entre humanos y no-humanos-no-máquinas. Los animales son actores bastante obvios, y sus interfaces con las personas y las máquinas son más fáciles de admitir y teorizar. [...]. Paradójicamente, desde la perspectiva del tipo de artefactualismo que estoy intentando bosquejar, los animales pierden su estatus de objeto que los ha reducido a cosas en gran parte de la filosofía y la práctica occidentales. No habitan ni la naturaleza (como objeto) ni la cultura (como sustituto humano), sino que habitan un lugar llamado otra parte” (Op.Cit.: pág. 157. Resaltado de la autora).

Al extender el ámbito de ocupación analítica, lo que promueve Haraway es ampliar la agencia material hacia las no-máquinas. Y al promoverlo, lo que hace es una intervención sobre el artefacto naturaleza y sus modos de funcionamiento a través de lo que denominará *artefactualismo difractario*, un modo de interpelación a las interpretaciones artefactuales acerca de la naturaleza y encontrará allí mismo, a partir de la desubicación de los sentidos, otras formas para el análisis.

El artefactualismo difractario de Haraway puede dialogar con Adriana Varejão cuando la artista rellena las *Ruinas* con órganos sangrantes. Al operar de este modo, Varejão interviene nuestra dimensión de las ruinas y con ellas nuestra noción biopolítica de las biografías materiales. Las esculturas dejan de ser ruinas para pasar a ser actuaciones materiales segmentadas discretamente. La sangre orgánica que se desprende de sus cantos son las fisuras hendidas por la aplicación del dispositivo que segrega y marginaliza esas formas biomateriales. Al plantearlas de este modo, Varejão irrumpe en nuestra dimensión de lo discreto para plantear otras opciones. Consideradas desde el artefactualismo difractario de Haraway, la obra de Varejão nos remite no tanto al vínculo entre ese fragmento y el edificio completo en el pasado (en clave de todo/parte, general/particular) sino a que ese fragmento “está vivo”, es decir, está cargado de historicidad y de relaciones

múltiples, entre las cuales se encuentran las que los vinculan al edificio del pasado pero sin agotarse en ello.

Escena VIII: Rosita o el devenir bioartefacto

Rosita vive campo, nació y creció en Balcarce, Provincia de Buenos Aires, a unos 400 kilómetros de la capital. Nació y creció allí, aunque su gestación fue en otra parte, más precisamente en el primer cordón del conurbano. Rosita vive rodeada por un cerco eléctrico en condiciones de máxima seguridad en medio del campo. Rosita es un bioartefacto.

Rosita es una vaca biodiseñada por el INTA y por la Universidad de San Martín (de allí su primer nombre, ISA, un acrónimo entre los nombres de estas instituciones) que vive en el campo laboratorio de biotécnica reproductiva de la Estación Experimental Agropecuaria Balcarce-INTA. Rosita es un clon biodiseñado en los laboratorios de la UNSaM e implantado en un vientre receptor en la Estación, lugar éste que reúne las condiciones máximas de seguridad biotecnológicas requeridas por la Comisión Nacional de Biotecnología Animal (CONABIA). Su gestación, parto y crianza ocurrieron en este campo, donde habita sólo ella: “Desde que nació –el 6 de abril de 2011– la vaca no tiene contacto con otro animal que no sean Mucci, Kaiser, Mutto [sus creadores] y Carlos Lobato, su cuidador”⁶⁴. Su aislación no sólo obedece a criterios de bioseguridad sino también a criterios propios del patentamiento de la ingeniería genética que resguardan el conocimiento científico de la que es producto. Rosita es un bioartefacto, producto de un entramado socio-técnico de industria nacional y conocimiento argentino. Si bien es la tercera vaca clonada en el mundo es la primera que produce leche maternizada, es el primer bovino con genes humanos que codifican dos proteínas en la leche humana.

“Mientras Rosita ISA rumia sola, en un perímetro con alarmas, bajo el cuidado y las reglamentaciones que exige la Comisión Nacional de Biotecnología Agropecuaria (CONABIA), el mundo se revoluciona. Investigadores de la Universidad Nacional de San Martín (UNSaM) y del INTA Balcarce confirmaron la presencia de las dos proteínas de origen

⁶⁴ Licitra, Josefina (Sin fecha). *La vaca sagrada*. Crónica de para Revista Anfibia. Recuperado de: <http://www.revistaanfibia.com/cronica/la-vaca-sagrada/> Fecha de consulta: 14/01/2016.

*humano en la leche producida por la ternera clonada. La existencia de estas proteínas (la lisozima y la lactoferrina) en su leche le otorgan propiedades que son características de la leche materna, con lo cual mejora notablemente la calidad de la leche vacuna*⁶⁵.

Esta intervención sobre el código genético de Rosita la vuelve un bioartefacto del tecnacionalismo argentino (Thomas & Buch, 2013). Rosita no sólo proveerá leche maternizada en un futuro mediano, sino que también nos provee ahora, inmediatamente, las pistas necesarias para introducirnos en la discusión del bioartefacto. Y a su vez, plantear las condiciones del devenir bioartefactual de Rosita nos permitirá allanar la discusión acerca de la condición artefactual misma y en qué medida colabora en la consideración de las espacialidades in-discretas. Ésta será la empresa que nos ocupará en los párrafos que siguen.

Bioartefacto y actuaciones materiales

Considerando la crítica de Haraway a Latour acerca de la obliteración que se produce en su modelo sobre la existencia de actantes humanos y máquinas, la noción de bioartefacto nos permite una problematización acerca de la intervención en las funciones y la independencia de éstas en relación a animales, plantas y minerales. Para comprender esta problemática será necesario que nos detengamos, antes de abordarla, en la diferencia entre artefactos y bioartefectos. Según la filosofía de la técnica dicha distinción radica en que los artefactos serían “artificiales”, mientras los bioartefectos serían tanto artificiales como biológicos.

“Los artefactos tecnológicos de los que habitualmente trata la filosofía suelen ser objetos de naturaleza física con una estructura característica que les permite llevar a cabo cierto tipo de funciones. La estructura y la función o funciones que han de llevar a cabo están vinculadas a través del diseño y uso que los seres humanos hacemos de esos artefactos. Sin embargo, los artefactos biotecnológicos realizan por sí mismos determinadas funciones

⁶⁵ Rosita, la de la leche maternizada. (Lunes 11 de junio de 2012). Diario Página 12. Recuperado de: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-196128-2012-06-11.html> Fecha de consulta: 26/12/15

biológicas, de las que los seres humanos podemos hacer uso modificándolas y adecuándolas a nuestros propósitos” (Cuevas Badallo, 2008, pág. 72).

Es así que el estudio de los bioartefectos supone una discusión novedosa en el ámbito de la filosofía de la técnica en tanto operan en ellos una serie de fronteras borrosas entre lo viviente y lo artificial que requiere la consideración del carácter biocultural de la técnica. Analicemos en detalle este planteamiento.

Artefactos y bioartefectos tendrían en común constituirse como depositarios de una serie de intervenciones humanas, las que los vuelven funcionales a sus fines. Esto procede a través de la extensión de la característica definitoria de los artefactos a los bioartefectos, es decir:

“La tesis común es que los artefactos técnicos tienen una naturaleza dual, son objetos que tienen una determinada estructura física que realiza una función. La principal característica definitoria es que han sido producidos y usados intencionalmente por los seres humanos para que lleven a cabo ciertos objetivos” (Cuevas Badallo, 2008, pág. 82)

El carácter funcional de los artefactos, su forma constitutiva, es extendido hacia los bioartefectos, por cuanto la condición artefactual es el señalamiento funcional. Ahora bien, los bioartefectos contienen una serie de funciones propias que los distinguirían de los artefactos:

“Los bioartefectos realizan por sí mismos determinadas funciones biológicas que son cooptadas y adaptadas por agentes humanos para ciertos propósitos. Podría decirse, siguiendo a Longy (2009), que los humanos “sabotean” los mecanismos biológicos para sus propios fines.

A diferencia de otras especies biológicas, los bioartefectos poseen una “historia selectiva” en sentido propio, una historia intencional y no ciega. Son el producto de una serie de elecciones de animales o vegetales dotados de un conjunto de características relevantes para algún agente intencional. De tal modo, un bioartefacto (tal como la planta de cannabis o una especie determinada de perro) cumple su función artefactual realizando alguna de sus funciones biológicas” (Parente, 2013, pág. 363).

El panorama se vuelve más complejo tomando en cuenta estas consideraciones funcionales, que no hacen sino establecer límites de funciones sobre las borrosas fronteras de los bioartefectos. Los bioartefectos suponen entonces una serie de funciones – cooptación, selección, adaptación, selección– que intervienen sobre el funcionamiento biológico para hacerlo funcional a la condiciones humanas (antropocentrismo). Un modo de intervención sobre la plasticidad funcional y el acoplamiento de funciones distinguirían a los bioartefectos.

Estas consideraciones sobre el carácter distintivo de los bioartefectos se realizan a partir de procesos de domesticación de animales, el cultivo, el diseño biotecnológico, y relecturas del período paleolítico de la arqueología. El perro policía, la sanguijuela, la adaptación del trigo o hasta Rosita misma, podrían considerarse como ejemplos de estas discusiones, aún incipientes.

“Al menos desde el Neolítico, los humanos han desarrollado artefactos biológicos o “bioartefectos” a partir de la domesticación de una serie de plantas y animales. Dichos entes corporizan un complejo entramado en el cual se anudan funciones artefactuales y funciones biológicas, usos intencionales y procesos que transcurren independientemente de intervención humana. Pese a su relevancia en la historia de la cultura y la técnica, los bioartefectos no ocupan actualmente un lugar central en la discusión filosófica en torno a los artefactos” (Parente, 2014, pág. 165).

A la vez, la reflexión sobre la constitución bioartefactual reconoce distintos niveles de intervención funcional sobre las funciones biológicas:

“Una de las diferencias más destacadas entre la biotecnología que llamaremos tradicional y la contemporánea es el tipo de conocimiento que se emplea en la generación de los distintos productos. Mientras que la biotecnología tradicional requiere de conocimientos empíricos y tácitos, resultado de la experiencia directa y la transmisión entre generaciones de esos conocimientos, la biotecnología contemporánea se ha visto favorecida por el desarrollo de conocimientos científicos de carácter mucho más sofisticado acerca de los procesos biológicos” (Cuevas Badallo, 2008, pág. 72).

El doble carácter de los bioartefectos, artificial y biológico, supondría para estos autores una intención de intervención sobre las funciones originales biológicas y la aplicación de mecanismos de adaptación para que tales funciones sucedan de otro modo. En el caso de Rosita, este proceso es doble: en primera instancia porque Rosita, en su linaje, ya era un bioartefacto. Rosita es de la familia de las vacas Jersey, cuya leche es rica en grasas. Este linaje familiar fue producido por un largo y continuo proceso de adaptación de los antepasados de Rosita, del cual resultó un bioartefacto cuyas funciones benefician al ser humano en su alimentación, sea a través de su leche, sea a través de su carne. A la vez, la actual intervención genética del INTA y la UNSaM para que Rosita produzca leche maternizada, es un segundo proceso de adaptación bioartefactual orientada a la producción de leche maternizada. Un segundo proceso de intervención intencional sobre las condiciones biológicas del animal, donde se combinan funciones originales con otras funciones no originales (introducidas). Se trata de un tipo de intervención que no deriva de la generación de artefactos prototípicos pero que, sin embargo, se encuentra atravesada por varios rasgos comunes a los de aquella. Es de este modo que Rosita deviene bioartefacto viviente de la biotecnología nacional.

Bioartefectos e in-discreción

Hemos iniciado este capítulo con las imágenes de las esculturas de Adriana Varejão y sus formas orgánicas y hemos planteado cómo éstas representan vestigios materiales escindidos de cuerpos más extensos, consecuencia de la hendidura abierta por el dispositivo sobre el que venimos reflexionando. A partir de estas imágenes hemos planteado que los objetos contienen biografías materiales de las que su existencia vestigial puede dar cuenta. Rastreando argumentos en torno a estas biografías materiales hemos considerado algunas referencias en torno a la noción de mercancía, por un lado; y por otro los artefactos materiales de los que se ocupa la arqueología. Estas perspectivas nos han adentrado en el análisis del artefactualismo proveniente de los Estudios CTS –del cual hemos trazado una breve genealogía de su constitución como campo de discusión– y la consideración de artefactos prototípicos como la bicicleta y su agencia en la intervención de y en las relaciones sociales (sobre todo de género). Al plantear la referencia artefactual nos hemos detenido en la crítica de Haraway a Latour y su focalización en las instancias de laboratorio por lo cual, según la autora, es necesario considerar otros artefactualismo

como la 'naturaleza'. Ésta crítica nos permite no sólo considerar las biografías materiales de los artefactos prototípicos sino también referencias más radicales como las de los bioartefectos. Rosita, el personaje central de la segunda escena que acompaña éste capítulo, nos asistió en el reconocimiento de los bioartefectos como escenarios de intervención de múltiples agencias. Rosita o un perro alemán, por considerar otro ejemplo, son bioartefectos en tanto han sido intervenidas sus funciones biológicas conduciéndolas hacia otros modos de funcionamiento. Todo este recorrido nos ha permitido acercarnos a una serie de debates actuales en el campo de la CTS en los que la mediación de la información es simétrica. Siguiendo a Latour y su ejemplo de Pasteur, en la interacción con los microorganismos ambos se transforman en ese encuentro.

Según nuestra relectura de la antropología simétrica latouriana podemos considerar que los artefactos y bioartefectos son portadores de agencias y asisten al concurso con otras actuaciones. Son esas actuaciones las que definen la singularidad de las instancias en tiempo y en espacio y, en nuestro propósito, definen la condición de espacialidades in-discretas. En este sentido, cuando planteamos de Nida y sus animales domésticos y no domésticos, nos estamos refiriendo a un concurso de múltiples agencias que se encuentran en coordenadas de tiempo y espacio precisas en las que esas actuaciones se efectúan conjuntamente. Nuestra noción de espacialidades in-discretas toma como base la antropología simétrica latouriana ampliada por la reflexión bioartefactual para considerar esas múltiples agencias en concurso.

Las ruinas de Varejão y sus formaciones intestinales nos señalan la escisión pero también la continuidad, la sospecha de una interacción en un plano más extenso. Ahora bien, siguiendo estas biografías materiales y particularmente la de Rosita, dejamos irresuelto el problema que denunciábamos anteriormente: la focalización antropocéntrica de la intervención dinámica sobre la espacialidad. Siguiendo la clonación de la vaca de leche maternizada sólo hemos contemplado la intervención bioquímica de los científicos sobre este animal, es decir, la intervención que altera su código genético. Considerada así ésta intervención biopolítica fluye en una sola dirección. Si bien esta perspectiva nos ayudó en el dimensionamiento de la espacialidades in-discretas, al abordar las actuaciones de los bioartefectos en la composición de la espacialidad, creemos que es necesario detenernos ahora en el problema que dejamos irresuelto.

Capítulo 7. Espacialidades in-discretas: funciones y actuaciones.

¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?
Philip K. Dick (1992)

Escena IX: La actuación del pasto cubano

Si como vimos en el capítulo anterior las agencias simétricas implican actuaciones materiales en concurso a través de las cuales se producen alteraciones en las funciones, como en la escena de Rosita, y advertimos que habíamos considerado sólo un tipo específico de intervención (la de los científicos sobre el animal), consideraremos en este capítulo algunas otras funciones y sus implicancias en la constitución de las espacialidades in-discretas.

La escena que traeremos para interpelar nuestra imaginación tiene como personaje principal al Pasto Cubano o Yuyo Cubano, especie de origen centroamericano que fue implantada en el norte de Argentina, en las provincias de Jujuy, Salta y Chaco. Aunque es difícil identificar con claridad el origen de las intenciones de su introducción en el ecosistema tropical del NOA, el Pasto Cubano es actualmente una maleza difícil de controlar y que se extiende por campos, baldíos y banquinas con mucha rapidez, cambiando la fisonomía del paisaje local, amenazando los cultivos productivos debido a su alto nivel de ocupación del suelo y a la rapidez con la que se reproduce.

“Según R. Neumann (Informe interno E.E.R.A.-Salta, I.N.T.A., 1976, inédito) esta especie fue introducida en el País por el establecimiento “El Piquete” de Jujuy en 1956, como impureza de semillas de “Kenaf” (Hibiscus cannabinus L.) procedentes de Panamá. Se mantuvo confinada en esa zona hasta la década de 1970. Debido al uso de máquinas cosechadoras de poroto contratadas, en el valle de Lerma apareció por primera vez en 1978, comportándose como temible maleza invasora”⁶⁶ (El destacado es nuestro).

⁶⁶ Novara1, Lázaro Juan y Gutiérrez, Diego Germán (2012): *Aportes botánicos de Salta - Ser. Flora. Herbario MCNS*. Salta: Facultad de Ciencias Naturales Universidad Nacional de Salta.

De flores amarillas, cuya forma se asemeja a los girasoles (de allí otro de los nombres por el que se lo conoce, Girasoles Mexicanos), la *Tithonia rotundifolia* tiene un alto nivel de reproducción:

“Según estudios de la Universidad de Santiago del Estero, una planta produce un promedio de 500 flores. Cada flor puede diseminar 40 semillas; es decir, 20.000 semillas.

La semilla se dispersa por viento, agua de riego, segadoras y rastras, entre otros. Se distribuyen con facilidad a gran distancia y se mantienen activas varios meses a la espera de altas temperaturas y suficientes lluvias. La planta ya está en Salta, en Jujuy, en Tucumán, en Santiago del Estero y en Catamarca. Forma rodales muy densos, sin dejar lugar a otras especies, que se ahogan por falta de luz, de agua y de nutrientes”⁶⁷.

Como se ve, el Pasto Cubano se ha convertido en un problema tanto para productores como para los gobiernos locales, provinciales o incluso el nacional⁶⁸ que libran una furibunda batalla ecológica contra esta planta.

Bioartefactos y biocultura

Hemos señalado ya en el capítulo anterior la diferencia entre Rosita y una bicicleta: mientras ésta última se presenta como un artefacto prototípico de invención cultural cuya agencia altera un conjunto de relaciones sociales debido a su forma y uso; el vacuno biodiseñado se presenta como un bioartefacto cuyas funciones ‘naturales’ han sido intervenidas. Éste último podría considerarse como un puente que sortea el obstáculo del dispositivo naturaleza y sociedad/cultura del que hemos dado cuenta en los capítulos precedentes, que además modula los segmentos al plantear la presencia de fronteras porosas. ¿Qué es ‘natural’ y qué en ‘cultural’ es Rosita? nos resulta ya una interrogación

⁶⁷ *El "Pasto Cubano" amenaza con invadir los campos de las provincias del NOA.* (Martes 29 de Diciembre 2015). Diario La Gaceta de Tucumán. Recuperado de: <http://www.lagaceta.com.ar/nota/371972/rural/pasto-cubano-amenaza-invadir-campos-provincias-noa.html> Fecha de consulta: 29/12/15.

⁶⁸ Fue declarada Plaga Nacional por disposición N°283/1983 de la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación.

anticuada. De otro modo, este animal nos plantea algunas otras reflexiones que queremos considerar en lo que sigue para continuar con nuestra prosecución de una noción de las espacialidades in-discretas y el concurso multidimensional de las agencias simétricas materiales. Es decir, no sólo nos concentraremos en las funciones intervenidas de los bioartefectos sino también en las funciones desvirtuadas que generan bioartefectos tales como el Pasto Cubano. Lo que intentaremos plantear, hacia el final de este capítulo, es la autonomía de las funciones bioartefactuales sin la necesaria mediación del ser humano.

Para allanar nuestro camino recorreremos sucintamente algunas reflexiones sobre la técnica, heredera del campo CTS, que estudiando algunos bioartefectos como Rosita han planteado la discusión acerca del *intencionalismo* como un modo de intervención sobre las funciones de los bioartefectos. La discusión acerca del intencionalismo, adelantamos de antemano, desestabiliza la noción de segmento discreto, sin embargo cultiva en su fondo una unilateralidad de las intervenciones desde la sociedad/cultura hacia la naturaleza. Aunque su radicalidad busca superar al dispositivo naturaleza y sociedad/cultura, su focalización en la intervención mono-funcional opaca la independencia de otras funciones. Esa será la discusión que elaboraremos a continuación.

Diego Parente se encuentra entre los investigadores que más se ha ocupado de la reflexión biocultural de la técnica en el ámbito local. En *Del órgano al artefacto. Acerca de la dimensión biocultural de la técnica* (2010) recorre con precisión el arco de los debates de la filosofía de la técnica organizándolos en tres grandes concepciones, a saber: la *concepción protésica* de la técnica, la *concepción instrumentalista*, la *concepción sustantivista* y, finalmente, propone la *concepción biocultural* de la técnica humana. Consideremos en detalle la elaboración crítica realizada por Parente en cada una de las concepciones y su argumentación propositiva en relación al carácter biocultural.

En cuanto a la *concepción protésica* de la técnica, la matriz filosófica que la sustenta proviene de la antropología de la técnica. Ésta entiende que el ‘hombre’ padece un déficit o defecto originario que lo motiva a buscar y a hallar soluciones provisionales que logren suplir su inestabilidad constitutiva en el medio. La técnica es explicada, en esta concepción, mediante el establecimiento de un vínculo causal con el medio, como el resultado de una imperfección biológica del hombre a partir de la cual es necesario ‘construir cultura’. Esta construcción se realizará en el piso superior de la ‘naturaleza’, como bien vimos en la organización arquitectónica del Museo de La Plata que sigue el

dispositivo naturaleza y sociedad/cultura y que en su planta alta expone las primeras organizaciones técnicas de las sociedades. Planteada esta concepción, Parente realiza una serie de críticas señalando las limitaciones de la perspectiva protésica, principalmente del orden lexical:

“es natural que parejas conceptuales como déficit / compensación, equilibrio / desequilibrio, completitud / incompletitud, mantengan relaciones de apoyo recíproco. Se ha visto, sin embargo, que dichas nociones se muestran aporéticas en cuanto a su propio significado y en cuanto a su potencial explicativo con respecto a las propiedades de los sistemas modernos”
(Op.Cit.: 84).

Por otra parte, en cuanto a la *concepción instrumentalista*, el autor traza los debates de la instrumentalidad de la técnica, cuya base es el modelo aristotélico que ilustra la relación entre el hombre y el instrumento técnico mediante la imagen del amo y el esclavo inanimado. En esta secuencia, identifica una serie de posturas: una de ellas, la de la neutralidad de la técnica y la otra apunta a los fines intencionales por los cuales se crean artefactos. El ejemplo prototípico de la concepción instrumentalista es la primera escena de la película *2001: odisea en el espacio* de Stanley Kubrick: un simio toma un hueso y lo usa como herramienta de golpe. El artefacto hueso es plenamente instrumental. Las dificultades surgen, según el autor, una vez que la relación entre herramientas y grupos humanos se complejiza con la conformación de un conjunto técnico de mayor densidad, de organizaciones cada vez más extensas y más determinantes de los modos de vida de los sujetos involucrados, por ejemplo, la organización de los cultivos cerealeros. En esos momentos la representación de un artefacto aislado y heterónomo se torna ilusoria al igual que la idea de un control humano absoluto sobre los resultados de su agencia. Como sucede con el Pasto Cubano: en algún momento, se torna incontrolable e independiente de la agencia humana.

Finalmente, Parente aborda la *concepción sustantivista* de la técnica. Haciendo una lectura crítica a partir de Heidegger y Winner, esta concepción niega que la técnica esté desprovista de valores ético-políticos que interfieran en su constitución y en su función, a la vez que disminuyen la potencia de la agencia humana en tanto consideran que esta no puede determinar significativamente la dirección de los desarrollos técnicos. En este

sentido, los postulados sustantivistas no descansan en una noción antropológica de la técnica, lo cual implica un gran salto cualitativo para la reflexión teórica.

Estas tres primeras concepciones organizan de modos diferentes el ensamble dual del dispositivo: mientras la concepción protésica conjuga la escisión tal cual la planteamos (Escena del Museo de La Plata), la instrumentalista la sigue pero ya con algunas dificultades y, por último, la antropológica sostiene la dualidad pero como una forma de mestizaje y combinaciones con los espacios en clave cultural. Estas tres concepciones modulan los segmentos de formas diferentes pero sostienen, con mayor o menor pronunciación, la escisión mencionada.

Parente propone, finalmente, una noción biocultural de la técnica. Es decir, el esfuerzo intelectual de producir una noción artefactual que combine biología y cultura, relación no abordada por las conceptualizaciones anteriores. Combinando los aportes de la etología, la antropología biológica, la arqueología cognitiva, y los aportes de Marx, Heidegger, Leroi-Gourhan y Simondon, a la vez que recapitulando las críticas a las concepciones anteriores, Parente arma un entramado conceptual en el que elabora una concepción biocultural de la técnica: ésta plantea que los bioartefectos, como Rosita, el trigo y el pastor alemán como perro policía, son modulaciones entre naturaleza y sociedad/cultura en condiciones singulares de interacción.

De este modo, los bioartefectos plantean formas de mestizaje de la dualidad que desestabilizan el funcionamiento del dispositivo. Ya no hay dos pisos autónomos, como en el museo, y sus identidades han sido puestas en cuestión. Los bioartefectos plantean un conjunto de múltiples interacciones y mediaciones en el concurso de agencias que se encuentran en condiciones de tiempo y espacio singulares. A la vez, los bioartefectos nos conducen a una dimensión biocultural en la que ya no es posible la escisión sino más bien modos específicos de modulación de formas. La noción de las espacialidades in-discretas que perseguimos atiende a esas dinámicas de modulación que componen las espacialidades y su carácter singular definido por las interacciones.

Intencionalismo o independencia bioartefactual

La combinación entre una concepción biocultural de la técnica y la noción de bioartefacto hasta aquí descrita nos conduce a una serie de discusiones novedosas en el ámbito de la

reflexión de la técnica: *intención y autoría* del bioartefacto. En el caso de los artefactos, estas nociones son más fáciles de entender:

“se dice que son producidos porque sólo gracias a la intencionalidad humana dichos objetos físicos se convierten en artefactos técnicos (Kroes & Meijer, 2006: 1). Es por ello que los artefactos técnicos tienen un propósito o función: por ser objetos para ser usados para hacer cosas. Precisamente esa finalidad de hacer algo es lo que los sitúa en un plano diferente de otros objetos físicos. Sólo a través de la intencionalidad humana adquieren funcionalidad”
(Cuevas Badallo, 2008, págs. 82-83).

La complejidad surge al analizar los bioartefactos, y es nuevamente Rosita quien nos permite establecer las coordenadas de estos problemas: mientras la intervención genética de Rosita, con la introducción de dos genes humanos, tiene nombre y apellido de autoría (Germán Kaiser y Nicolás Mucci, sus creadores), el linaje de la vaca Jersey se pierde en la historia de adaptación de estos animales en las cabañas de engorde en Normandía, en la isla británica de Jersey en el canal de la Mancha. Lo mismo puede suceder con el perro policía, el trigo, la vid, etc. La introducción de la noción de bioartefacto en los debates de la reflexión sobre la técnica rearma el panorama de intención y autoría que venía caracterizando a la reflexión artefactual: ya no se trata del artefacto prototípico donde es fácil definir las intenciones que promovieron su creación y la autoría propiamente dicha.

Parente organizó esta discusión y señaló las aporías en el planteo y propuso alternativas teóricas. En *La naturaleza de los artefactos: intenciones y funciones en la cultura material*, escrito junto a Andrés Crelier (2015), los autores organizan la trama de debates: por un lado, el enfoque intencionalista y, por otro, el enfoque no intencionalista. En cuanto al primero, los autores discuten con Vermaas y Houkes (aún no traducidos al español) del *Dual Nature Program* de la Universidad de Delft (Países Bajos), una línea de investigación que defiende un programa intencionalista renovado en el análisis artefactual a través del cual sugieren pensar el diseño como una actividad centrada en la elaboración de planes de uso, y no exclusivamente en la producción material de un objeto. Discutiendo con ésta perspectiva, Parente y Crelier afirman:

“De acuerdo con la forma fuerte de intencionalismo aquí reconstruida las intenciones humanas –ya sean comprendidas en formato individual o colectivo– son (a) los únicos factores determinantes de las funciones de los

artefactos (*es decir, no hay otros factores que, simultáneamente, cumplan ese papel de determinación o co-determinación*), y (b) *determinan de manera completa o exhaustiva lo que una función artefactual es*” (Op.Cit.:71) (Resaltado nuestro).

En cambio, los enfoques no intencionalistas diluyen la noción de intención humana sobre el artefacto y la incorporan a la serie reproductivista. En el análisis del enfoque no intencionalista, Parente y Crelier comentan:

“Respecto de Millikan, pusimos de relieve que su teoría de inspiración naturalista abre un marco reproductivista en el cual es posible pensar que las intenciones humanas no cumplen papel alguno. Así, las funciones propias directas y su normatividad se explican a partir del éxito reproductivo de ítems que van conformando familias (órganos biológicos, artefactos o piezas del lenguaje)” (Op.Cit.:132-133).

En estos debates, Parente y Crelier intervienen proponiendo una noción *deflacionada de intención* en la que si bien no hay un autor específico del diseño del bioartefacto, la ausencia de éste no diluye la intención e intervención sobre la materia, acoplando sus funciones a otras de los agentes humanos. Es decir, la ausencia de autoría identificable con nombre y apellido no diluye el diseño de intervención sobre los bioartefactos, sino que plantea más bien el diseño como una intersección fronteriza entre autoría y usuarios de los mismos. Nuevamente, aquí los ejemplos que pueden considerarse son: el perro policía, el trigo, la vid, entre otros.

La cuestión de la autoría de los artefactos técnicos también ha sido visitada por Andrés Vaccari (2015), quien la remite directamente al problema de la agencia *versus* estructura en los debates de ciencias sociales. Sintetizando su argumentación, Vaccari plantea dos polos para entender el dilema de la cuestión de la autoría: por un lado, en la concepción sustantivista de la técnica (Theodor Adorno, Martin Heidegger, Jacques Ellul, Herbert Marcuse, Paul Virilio y más recientemente Bernard Stiegler) la estructura precede a la agencia; por otro, el denominado intencionalismo fuerte *“el cual surge de la corriente analítica de la filosofía anglosajona (Dipert, 1995; Hilpinen, 2004; Baker, 2004; Thomasson, 2007). La doctrina central del intencionalismo es que los artefactos deben su modo de ser a la intención humana”* (Op.Cit...: 97). Para ésta última, la agencia precede a la estructura, de este modo es que respalda la noción de una autoría intencional en la

creación de los artefactos técnicos. La salida a esta polarización que rastrea Vaccari es la de la agencia material, propia de las recientes discusiones en el ámbito de la reflexión sobre la técnica y los estudios CTS: “*En las últimas décadas hemos presenciado el surgimiento de perspectivas alternativas que, a diferencia de la literatura clásica sobre la acción, han apuntado al problema de la agencia técnica propiamente dicho; es decir, estas perspectivas plantean de entrada la cuestión de la tecnología como componente ineludible de la acción*” (Op.Cit.: 101). Según Vaccari, un autor clave de este movimiento teórico es Bruno Latour (2008) y su *sociología de las asociaciones* (coherente con la Teoría del Actor-Red). La mediación técnica entre actantes en condiciones simétricas (humanos y no-humanos) constituye una modalización de la agencia material. “*Estos enfoques –dice Vaccari– nos revelan la complejidad dimensional de la acción técnica, la cual se distribuye a lo largo de la percepción, la corporeidad, la biología, la materialidad y la temporalidad*” (Op.Cit.: 101). Desde la agencia material no hay entonces posibilidad de un intencionalismo fuerte y autoría de creación del artefacto, sólo hay un conjunto de agencias múltiples que generan mediación en los procesos.

La crítica al intencionalismo fuerte se acelera, como hemos visto, cuando se consideran no ya sólo artefactos sino bioartefactos, en los que la agencia se produce en múltiples planos y funciones superpuestas. Una noción deflacionada de los bioartefactos, como la que propone Parente, lo que hace es “*desplazar el núcleo de indagación del bioartefacto como objeto resultante (individual y aislado) al proceso en sí mismo y a los distintos niveles de intervención intencional por parte de agentes humanos*” (Parente, 2014, pág. 183). En este desplazamiento, el foco está puesto en el proceso de mediación biotecnológica a partir del cual se construye el bioartefacto. Un proceso que interviene las trayectorias biológicas autónomas de los organismos seleccionados redefiniendo su direccionalidad, pero cuya orientación está parcialmente apoyada en acciones intencionales que, a su vez, reflejan intereses humanos.

Ahora bien, analicemos algunas consecuencias que se desprenden de esta tesis. La primera consideración que podría realizarse es cómo se pone el foco de atención en la direccionalidad del flujo de agenciamiento material. Si bien se considera la noción de una intencionalidad deflacionada, que rearticula los enfoques intencionalistas, no intencionalistas y reproductivistas, la fuerza de esa agencia parece siempre fluir en una sola dirección: *desde* los humanos *hacia* los bioartefactos. Son las fuerzas de aquellos los

que constituyen a éstos últimos. Es la agencia humana la que “sabotea”, “interviene”, “domestica”, “somete a diseño biotecnológico” las funciones biológicas. De allí que, por más que sea a través de largos procesos en los cuales no hay una autoría determinada, sobre todo cuando consideran las técnicas desde el paleolítico en adelante –campos de discusión sobre los que se sustenta la tesis de los bioartefactos–, Parente no desinfla del todo la noción de intencionalidad y ésta no deja de fluir en un sentido, en una dirección: desde los agentes humanos a las agencias biológicas. Los actantes biológicos son entonces pasivos en su agenciamiento y sólo animados por la agencia humana. De este modo, las consecuencias que se derivan de la tesis de los bioartefactos se contradicen con la tesis de condición simétrica de los actantes propuesta por Latour, en la consideración de los artefactos.

La segunda consideración que podría realizarse se deriva del carácter utilitario de las funciones y diseños que caracterizan a la noción deflacionada de intencionalismo propuesta por la tesis de los bioartefactos. Nuevamente, al tomar ejemplos de la arqueología o la etiología, la consideración acerca de la adaptación de cultivos o funciones animales, revela un carácter instrumental –de herramienta– de la técnica. Esto supone, también de modo deflacionado, una dimensión teleológica acerca de la intervención y con lo que de ella se espera en clave de utilidad.

Estas consideraciones no anulan la dimensión biocultural de los bioartefactos, sino más bien reposicionan algunas piezas del debate organizado por Parente y Crelier. La consideración de algunas *malfunciones*, como la que se produce a través del Pasto Cubano, revela un carácter improductivo de algunos procesos bioartefactuales. ¿Por qué el pasto cubano puede sostenerse como un ejemplo contra fáctico? Si, como sugiere Parente, “*para que podamos hablar de proceso bioartefactual se requiere que la capacidad autopoiética de cierta clase de organismos se vea ‘saboteada’ por intereses humanos, es decir, direccionada efectivamente por selecciones intencionales realizadas con el objetivo de alcanzar ciertos fines*” (2014, pág. 181), el proceso de agenciamiento material también puede fluir en el modo inverso: la *Tithonia rotundifolia* viaja como “polizonte” entre semillas de Kenaf, abriéndose camino propio y logrando alterar las funciones de los sistemas de cultivo local en el NOA. Ocupa el espacio in-discretamente: baldíos, campos, banquinas, etc. Lo que intentamos señalar con este ejemplo es que los procesos bioartefactuales tienen independencia de los intentos de sabotajes que puedan

aplicárseles y por ello son también independientes de una lógica antropocéntrica inherente al intencionalismo, sea en su versión dura o en su versión deflacionada. Los procesos funcionales bioartefactuales tienen autonomía de funcionamiento, no requieren de la acción intencional o no-humana para poder hacerlo. Es decir, son rizomáticos, al decir de Deleuze y Guattari. Esa autonomía de funciones es la que hoy produce un mestizaje ambiental en el norte a través del Pasto Cubano.

Formas, funciones y mediaciones en las espacialidades in-discretas

A partir de la reflexión sobre la técnica hemos seguido a los artefactos prototípicos que, como las bicicletas, intervienen desde su biografía material en los procesos sociales. En estas intervenciones, cambia la forma tanto del artefacto como las relaciones sociales. Con esta idea, hemos seguido la noción de bioartefactos propuesta por Parente y Rosita como el ejemplo: la intervención sobre las funciones biológicas conduciendo éstas hacia fines específicos como los domésticos (el trigo, la vid, el pastor alemán, como otros ejemplos). Este recorrido nos ha permitido acercarnos a una noción de procesos como concurso de funciones que crean bioartefactos y eluden la dicotomía dualista del dispositivo naturaleza y sociedad/cultura, articulando lo fragmentario a través de mestizajes, hibridaciones y desplazamientos singulares. Cada concurso implica, como también lo señalamos, condiciones específicas y son estas dinámicas las que definen la singularidad de las espacialidades.

Tomando como referencia la noción de procesos bioartefactuales y siguiendo la discusión de intencionalismo e intencionalismo deflacionado de Parente (*Op.Cit.*), advertimos la necesidad de reconocer la autonomía de algunas funciones, como la del Pasto Cubano. Esta autonomía nos plantea una serie de problemas sobre los que reflexionar en vista a una noción multidimensional de las espacialidades in-discretas.

La sugerencia que realizamos acerca de la autonomía e independencia de funciones bioartefactuales para nada supone que éstas operen en el vacío sino más bien que no están siempre sujetas a la intervención, más o menos intencional, de la agencia humana. La independencia de su agencia no está escindida de la agencia humana, pero no depende únicamente de ésta. El Pasto Cubano tiene autonomía e independencia de funciones, como lo hemos visto en la escena con la que abrimos este capítulo, lo cual no supone que su actuación sea “azarosa”, sino que más bien proviene de su interacción con otras

agencias del lugar tales como las lluvias y los vientos que promueven su reproducción en serie que, a su vez, alteran algunas funciones productivas de otros cultivos de los cuales dependen los productores. Sin que esto signifique un enredo intelectual, lo que queremos señalar con esta reflexión es que los procesos bioartefactuales son dinámicos, múltiples y superpuestos, lo cual nos acerca más plenamente a la noción de agencias materiales simétricas en concurso (Latour, *Op.Cit.*; Vaccari, *Op.Cit.*).

Espacialidades in-discretas

Apoyados en la reflexión sobre la tecnicidad hemos seguido a lo largo de este capítulo la discusión acerca de las funciones de los artefactos y los bioartefactos como así también los procesos bioartefactuales. Esto nos ha permitido señalar la multiplicidad de funciones y actuaciones materiales simétricas en concurso, en interacción, que se forman en continuidad y contigüidad y que se alteran mutuamente en sus devenires. Hemos seguido con detenimiento estas reflexiones para poder acercarnos a una noción de las espacialidades in-discretas.

Si como planteamos en los primeros capítulos de este trabajo, al recuperar los aportes de Milton Santos (*Op.Cit.*) y Dorren Massey (*Op.Cit.*), el espacio es relevante para el análisis de las relaciones sociales, la consideración acerca de los procesos bioartefactuales nos permite acercarnos a esa relevancia desde debates más actuales. En primer lugar, porque la reflexión sobre la técnica repone la agencia de otros actores del medio y sus funciones/actuaciones. Abrevando en estos debates las espacialidades dejan de ser mero fondo de las relaciones sociales sino que se constituye a través de esas actuaciones efectuadas. Los otros actores del medio tienen agencias materiales para hacerlo, como bien lo demuestra la escena del Pasto Cubano que altera el orden socio-ambiental en el norte argentino. Pensado de este modo, las actuaciones bio-ambientales no-humanas (sean los animales, las plantas, los minerales o las maquinas) también son constitutivas de las espacialidades.

En segundo lugar, al considerar que los procesos bioartefactuales logran evadir con cuidado el dispositivo entre naturaleza y sociedad/cultura, la opción por agencias simétricas materiales plantea, por un lado, la simetría entre esas actuaciones, sean humanas o no-humanas, y, por otro lado, la continuidad y contigüidad de tales actuaciones. Una consideración de este tipo visibiliza la relevancia de las espacialidades

en el análisis social, en tanto estas no sólo no se producen sobre un fondo (donde se ubicarían los animales, las plantas, los minerales y las máquinas) sino que ellas mismas son la efectuación de múltiples interacciones que involucran agentes humanos y no-humanos.

A la vez, es este concurso de actuaciones el que permite sortear analíticamente la discreción segmentante y nos remite a una consideración integrada de las espacialidades que no fisurara su extensión. En términos operativos, esto implica que los espacios ya no pueden ser considerados exclusivamente en términos antropocéntricos sino más bien en términos multi-actorales, y obliga a la investigación a ser consciente de los sesgos que en cada caso moviliza (lo que equivaldría a decir que la investigación social requiere de cierta discreción).

Al considerar de este modo la singularidad de los espacios, su especificidad no proviene ya exclusivamente de la serie experiencia-lenguaje-espacio que nos remite, tal como lo consideramos en los capítulos anteriores, al cierre antropocéntrico. La singularidad de los espacios proviene más bien de las dinámicas interactivas que se efectúan conjuntamente entre las actuaciones múltiples de los actantes en el medio. Nuevamente, como señalamos de diferentes modos al dialogar con las diferentes escenas de este trabajo, son las múltiples agencias de los actantes las que definen cada espacialidad y la singularidad de su carácter.

En suma, de la mano de la reflexión sobre la técnica arribamos a una noción de las espacialidades in-discretas que supondría, en primer lugar, la no-segmentariedad discreta de los agentes en los espacios. Esto implica que el no-segmento remite directamente a la continuidad funcional: cada agente se deriva del concurso de las múltiples funciones/actuaciones. En segundo lugar, de allí surge que son las actuaciones en interacción que se interfieren entre sí. Son esas interacciones las que definen las singularidades del lugar, es decir, su policidad en cuanto tal.

Al sugerir una noción de las espacialidades in-discretas de éste tipo se sortea la escisión binaria entre naturaleza y sociedad/cultura. Ya no hay fragmentos que se correspondan a alguno de estos dos polos ni mucho menos jerarquía (antropocentrismo). Sí hay multiplicidad de planos que modulan la forma de los actantes siempre en interacción. Al no haber segmento discreto el espacio deviene siempre una forma interactiva abierta a la

diversidad (Massey, *Op.Cit.*). Las espacialidades in-discretas se constituyen así como planos de interacciones múltiples entre varios actantes.

Del recorrido que hemos hecho hasta ahora se desprende que los espacios no existen como fondo sino como un plano donde se efectúan la interacción entre múltiples actantes. Planteado de este modo, las espacialidades son un conjunto de actancias *en* funcionamiento: montañas, piedras, vientos, árboles, animales, astros, humanos y máquinas, en el que su singularidad está dada por los modos específicos en que se combinan las actancias. Los espacios son entonces un efecto de conjunto, como opera la meteorología, a través de funciones conjugadas en simultáneo, sujeta a muchas variables en interacción y a cambio permanente. Ese conjunto de funciones, como el clima y su lectura meteorológica, tiene determinada singularidad que proviene de su ritmo de funcionamiento, que no es cerrado sino más bien abierto a los cambios en constante devenir. Y éstos últimos, se mueven en un determinado rango de frecuencias de intensidad.

De este modo, las características de los espacios ya no provienen entonces a partir de la reducción del funcionamiento del medio como un evento discursivo que reproduce el reflujó al cierre antropocéntrico y con ello la escisión moderna entre naturaleza y sociedad/cultura, del cual se deriva una hermenéutica del lugar como acontecimiento del lenguaje; sino más bien del reconocimiento de las funciones múltiples de actuaciones entre actantes cuya regularidad funcional es la que determina el carácter singular. Las espacialidades in-discretas son, en suma, espacios de interacción entre esas actancias múltiples:

“Resulta crucial para la conceptualización del espacio/espacialidad el reconocimiento de su relación esencial con las diferencias coexistentes, es decir con la multiplicidad, de su capacidad para posibilitar e incorporar la coexistencia de trayectorias relativamente independientes. La propuesta es que debería reconocerse el espacio como esfera del encuentro –o desencuentro- de esas trayectorias, un lugar donde coexistan, se influyan mutuamente y entren en conflicto. El espacio, así, es el producto de las intrincaciones y complejidades, los entrecruzamientos y las desconexiones, de las relaciones, desde lo cósmico, inimaginable, hasta lo más íntimo y

diminuto. El espacio, para decirlo una vez más, es el producto de interrelaciones” (Massey D. , 2012, págs. 172-173).

Multiplicidad que no se reduce exclusivamente a la diferencia antropológica/antropomórfica del multiculturalismo o de la diversidad genérica sino que más bien se abre mucho más allá para contemplar a otras actuaciones no-humanas, sean las plantas, los animales, los minerales o las máquinas, que también configuran los espacios y sus dinámicas.

“El espacio está conformado por un conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no consideradas aisladamente, sino como el contexto único en el que se realiza la historia. Al principio la naturaleza era salvaje, formada por objetos naturales, pero a lo largo de la historia van siendo sustituidos por objetos fabricados, objetos técnicos, mecanizados y, después, cibernéticos, haciendo que la naturaleza artificial tienda a funcionar como una máquina. A través de la presencia de esos objetos técnicos: centrales hidroeléctricas, fábricas, haciendas modernas, puerto, carreteras, ferrocarriles, ciudades, el espacio se ve marcado por esos agregados, que le dan un contenido extremadamente técnico” (Santos, 2000, pág. 54).

En las espacialidades in-discretas, el *anthropos* humano ya no es el protagonista de la función, es sólo un actor más y por este motivo la singularidad del lugar no depende exclusivamente de él o de lo que pueda enunciar como evento simbólico discursivo, sino del conjunto de acciones efectuadas.

Consideraciones finales

“Una tarde de marzo en que Fernanda quiso doblar en el jardín sus sábanas de bramante, y pidió ayuda a las mujeres de la casa. Apenas había empezado, cuando Amaranta advirtió que Remedios, la bella, estaba transparentada por una palidez intensa. -¿Te sientes mal? -le preguntó. Remedios, la bella, que tenía agarrada la sábana por el otro extremo, hizo una sonrisa de lástima. -Al contrario -dijo-, nunca me he sentido mejor. Acabó de decirlo, cuando Fernanda sintió que un delicado viento de luz le arrancó las sábanas de las manos y las desplegó en toda su amplitud. Amaranta sintió un temblor misterioso en los encajes de sus pollerinas y trató de agarrarse de la sábana para no caer, en el instante en que Remedios, la bella, empezaba a elevarse. Úrsula, ya casi ciega, fue la única que tuvo serenidad para identificar la naturaleza de aquel viento irreparable, y dejó las sábanas a merced de la luz, viendo a Remedios, la bella, que le decía adiós con la mano, entre el deslumbrante aleteo de las sábanas que subían con ella, que abandonaban con ella el aire de los escarabajos y las dalias, y pasaban con ella a través del aire donde terminaban las cuatro de la tarde, y se perdieron con ella para siempre en los altos aires donde no podían alcanzarla ni los más altos pájaros de la memoria”.

Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*.

El objetivo de esta tesis ensayística, tal como señaláramos al principio, fue realizar un análisis crítico del problema de la espacialidad a la luz de debates más actuales acerca de la escisión moderna entre naturaleza y sociedad/cultura y una serie de perspectivas teóricas que se proponen sortear esta dualidad a partir de análisis múltiples acerca de procesos de hibridación, mestizaje y bioarticulaciones entre esos dos polos. Al combinar estos debates hemos visto cómo el binomio naturaleza y sociedad/cultura se reproduce en la analítica de la espacialidad y, paralelamente, cómo la desestabilización de tal dualidad implica en sí mismo la necesidad de una reconsideración del aparato analítico de los estudios de las espacialidades. En esta revisión fuimos considerando también algunas perspectivas que, desde diferentes marcos teóricos, vienen proponiendo modos diferentes de sortear la escisión moderna de la naturaleza y cómo desde ellas es posible enriquecer el análisis de las espacialidades a partir de la consideración de otras actuaciones no-humanas como definitorias de la singularidad de los lugares.

En esta combinación de debates, a lo largo del cumplimiento de nuestro objetivo fuimos identificando cómo en cada una de las discusiones teóricas consideradas se modulaba el planteamiento de la escisión en estrecha relación con la cercanía o la toma de distancia de los postulados modernos en los que se sostiene la dualidad y su continuidad a lo largo del siglo XX. Asimismo, nos detuvimos especialmente en aquellas posiciones teóricas cuya desestabilización de los binarismos era más intensa, es así que los estudios de género postestructuralistas, particularmente los ecofeministas, y los provenientes de la reflexión sobre la técnica, aportaban mayores herramientas para pensar a las espacialidades como singularidad in-discretas a través del concurso de múltiples actuaciones. Esto es: ya no solamente humanas, sino también la contemplación de la participación de los animales, las plantas, los minerales y las máquinas en la configuración de las espacialidades en cuanto que tal.

Al inicio de nuestro recorrido planteamos la preocupación por una serie de temáticas ambientales y ecológicas provenientes de algunas experiencias previas en el abordaje de escenarios de contaminación ambiental en la provincia de Jujuy (Capítulo 1). Estas experiencias marcaron una tendencia de investigación orientadas hacia el estudio de la cuestión ambiental en el ámbito de las ciencias sociales. La exploración bibliográfica (Escena I - Eugenio) y el repaso por el arco de debates en torno a las problemáticas ambientales y los ecologismos nos condujo a un problema: la escisión entre naturaleza y sociedad/cultura.

Tras señalar los contornos generales de nuestra problematización, en el capítulo siguiente (Capítulo 2) planteamos la inscripción de nuestro trabajo en el área del análisis cultural y la ecocrítica de los estudios culturales, como un campo de las ciencias sociales donde convergen diversas tradiciones críticas articuladas en el abordaje de acontecimientos culturales específicos, cuyo género característico de escritura es el ensayo. Al adscribirnos en estas tradiciones planteamos el carácter ensayístico de este trabajo y su cometido. Allí también justificamos la utilización de la imaginación poética del espacio y el diálogo con escenas diversas, en conformidad con el paradigma indiciario (Escena II - Valentín y Escena III - Yolanda). En este sentido recuperamos el correlato entre *construir* y *comunicar* como un modo de producción de espacios de apertura radical crítico que augura una nueva topografía.

En el capítulo siguiente (Capítulo 3) retomamos el problema de la escisión entre naturaleza y sociedad/cultura y planteamos su organización histórica. Allí realizamos un repaso crítico de algunas concepciones modernas y repusimos la noción de *dispositivo naturaleza y sociedad/cultura* así como también de *paradigma dualista*. Con esta clave de lectura analizamos las dinámicas del Museo de La Plata (Escena IV) donde se organizan y producen una serie de categorizaciones horizontales y verticales que jerarquizan la multiplicidad de actancias en clave moderna a partir de la aplicación de la operación de *desgarramiento*. En este mismo capítulo, dimos cuenta de algunos debates en la antropología postestructuralista y algunas vertientes del ecofeminismo que advirtieron la escisión y su modo de operar y generaron modos de sincretismo entre los segmentos como modo de *suturarlos*. Estas perspectivas dieron cuenta, de diferentes formas, de las hibridaciones y mestizajes entre naturaleza y sociedad/cultura en distintas situaciones. En estos abordajes, la escisión que producía segmentos discretos se dislocaba, se desubicaba a la vez que se producían una serie de recombinaciones. Ya no había oportunidad, en esos escenarios singulares, para el desgarramiento y, por tanto, lo fragmentario se deshacía tendiendo hacia la interacción continua. Al repasar estas discusiones dimos cuenta de cómo estas perspectivas, sobre todo el perspectivismo amerindio de Viveiros de Castro, tomaban como referencia la antropología simétrica en clave latouriana como parte de sus fundamentos de análisis lo cual se constituyó, para nuestros fines, como pistas hacia donde orientar el esfuerzo de reflexión.

En el capítulo siguiente (Capítulo 4), habiendo planteado este escenario problemático y sus coordenadas hemos seguido las discusiones en torno a los estudios de espacialidades (Escena V - Nida). Sintetizamos allí las discusiones en torno a la reconciliación con la cuestión espacial abierta en los '70 y recorrimos algunos debates acerca del *giro espacial* de los estudios culturales, la reemergencia de la geografía cultural y su concomitancia con el *giro lingüístico*. Repasando estas discusiones hemos visto cómo, debido a su carácter eminentemente antropocéntrico, centrado en la experiencia habitacional como fenómeno del lenguaje, los estudios de espacialidades tenía una tendencia a reproducir la escisión moderna entre naturaleza y sociedad/cultura como clave moderna de análisis. Y, por ello mismo, a producir segmento jerárquico allí mismo donde intentaban producir continuidad conciliatoria con el espacio; es decir, al focalizarse sólo en el segmento humano, producían discreción allí donde querían producir actuación. El espacio seguía siendo, entonces, mero fondo de las relaciones sociales (como lo era la naturaleza)

imposibilitado de actuación, debilitándose así el propósito inicial de los estudios de espacialidades.

Al plantear la serie experiencia-lenguaje-espacio hemos visto cómo algunas perspectivas conciben a los espacios como evento discursivo que reproduce segmento y escisión entre naturaleza y sociedad/cultura. A propósito de este señalamiento, hemos advertido la existencia de análisis que se desfasan de esta serie al corromper el lenguaje, creando espacios radicales, como sucede con la experiencia de devenir frontera de Gloria Anzaldúa o el 'portuñol' como mestizaje de fronteras de Wilson Bueno en *Mar Paraguayo*. Pero aclaramos también que estos tipos de imágenes poéticas del espacio no abundan. En suma, en tanto que estos abordajes de la espacialidad poseen una tendencia marcadamente discursivista, su efecto le niegan entidad a todos aquellos agentes humanos y no-humanos que no son mencionados en el relato pero que, sin embargo, interactúan con quien enuncia el relato. De allí la necesidad de considerar los aspectos no representacionales de las espacialidades.

El capítulo 5 surge como una continuidad de las reflexiones abiertas en el anterior con el propósito de profundizar el análisis del carácter antropocéntrico de los estudios de espacialidad (Escena VI - Avatar). Al señalar este carácter, dimos cuenta del modo en que la espacialidad como discurso reproduce al dispositivo de escisión entre naturaleza y sociedad/cultura, jerarquizando el *anthropos* humanista a la vez que disociándolo de su medio. De este modo, señalamos una regresión a la pretendida conciliación con el espacio. Asimismo, mencionamos una serie de debates al interior del feminismo que al desarticular la noción de hombre moderno dieron paso a la discusión multiculturalista, pero que sin embargo continuaron reproduciendo la escisión de la modernidad al darle centralidad a la agencia humana. Aquí mismo, intervenimos estas discusiones considerando otras perspectivas de corte posthumanista, como la animalidad zoo-biológica de Derrida, Giorgi y Cragnolini, por un lado y por otro, el perspectivismo amerindio de Viveiros de Castro, que se desfasan de la discusión antropocéntrica poniendo en consideración las múltiples efectuaciones que se producen entre humanos y no-humanos.

En el capítulo siguiente (Capítulo 6) repusimos las nociones de mercancía, artefacto y bioartefacto, deteniéndonos en ésta última por considerarla especialmente fructífera en aras de nuestro objetivo de reflexión y análisis (Escena VII - Ruinas). Revisitamos la

organización del campo de discusión de la Ciencia, Tecnología y Sociedad para alcanzar una comprensión más precisa de las nociones de antropología simétrica y actancias múltiples en clave latouriana. A partir de éstas, consideramos las agencias tanto de los artefactos como de los bioartefactos. A propósito de estos dos, referimos a algunos ejemplos prototípicos (la bicicleta y Escena VIII - Rosita) y dimos cuenta de sus diferencias: los bioartefactos poseen funciones propias que han sido intervenidas para el beneficio humano. Aquí mismo señalamos cómo esta consideración mantenía en funcionamiento el dispositivo de escisión al contemplar de manera unilateral las actuaciones: *desde* los humanos *hacia* los animales, las plantas, los minerales y las máquinas (pero no a la inversa).

El último capítulo (Capítulo 7) es una continuación de la discusión en relación a los bioartefactos donde pusimos de relieve la independencia de algunas funciones/actuaciones (Escena IX - Pasto Cubano). De la mano de la discusión de bioartefacto llegamos entonces a la consideración de una actuación independiente de lo humano y, de allí, a la posibilidad pensar la autonomía relativa de los animales, las plantas, los minerales y las máquinas en la composición del conjunto poblacional del lugar y por ello su participación en la definición de las espacialidades. En este sentido, cabe señalar que esta autonomía no es absoluta sino que ella se postula para indicar que sus actuaciones no se encuentran subordinadas ni supeditadas a lo humano como éste tampoco a aquella. Siempre se trata de relaciones recíprocas y concomitantes. Es posible sostener entonces la in-discreción de los espacios en términos de un efecto de conjunto por la co-presencia de actantes humanos y no-humanos.

Este ha sido el recorrido que hemos realizado.

« § »

Al sugerir una noción de espacialidades in-discretas que no se cierre en la secuencia experiencia-lenguaje-espacio, en tanto esta oblitera la consideración de otras participaciones de actuación en la configuración de la singularidad de los lugares reproduciendo el antropocentrismo moderno, hemos señalado que las Escenas que se intercalan a lo largo del trabajo nos plantean la no segmentariedad del medio. Esta

consideración nos plantea la necesidad destacar la reflexión metodológica al momento de analizar las espacialidades in-discretas.

Tal como planteamos en el Capítulo 2, la composición de las Escenas se orienta hacia la construcción de imágenes/imaginaciones espaciales a partir de un cartografiado de las actuaciones. Es decir, producción de mapas que señalen los flujos e intercambios que se efectúan entre las actuaciones de los actantes y de los modos en que se imbrican sus devenires. La metodología para el análisis de las espacialidades in-discretas consiste entonces en la producción ecléctica de mapas singulares que den cuenta de los intercambios que se producen sin reducir esto a su versión discursivo-simbólica. Tales formas de cartografiar las dinámicas permiten un análisis situado y específico como un modo de caracterización de la singularidad de las espacialidades.

Las Escenas que componen el trabajo han tenido ese fin y tanto en su secuencia interna como en el diálogo que hemos establecido con ellas es el que posibilita el análisis desarrollado. De este modo, se construye –siguiendo los análisis de la reflexión acerca de la técnica– una metodología ya no discursivo, simbólica o representacional, sino más bien una serie de diagramas a partir de los cuales proceder al estudio.

Las espacialidades in-discretas se construyen, en síntesis, como una cartografía deseante que contemple tanto a los humanos, como las plantas, los animales, los minerales y las máquinas y su conglomerado de acciones.

« § »

Por otra parte, creemos que el trabajo que hemos realizado en esta tesis necesita continuarse al menos en dos direcciones. En primer lugar a través de la consideración pormenorizada de la imbricación entre humanidad y animalidad que moviliza un amplio campo teórico donde convergen diferentes líneas de investigación de las ciencias sociales y humanas y a los que hemos hecho mención sucintamente. Ello nos permitiría visibilizar nuevamente el funcionamiento del dispositivo moderno en relación con la polaridad humano-animal desestabilizando los términos de esa discusión. Y ello, a su vez, enriquecería el análisis de la espacialidad en clave de in-discreción (tal como sucede en la Escena de Yolanda y los dibujos de Valentín, además de las referencias al

perspectivismo amerindio) complementando la reflexión en torno a los procesos bioartefactuales que se han concentrado sólo en la dimensión humano-máquina a través de las funciones. La complementariedad de estos debates permitiría profundizar las hibridaciones que se producen en las espacialidades in-discretas.

En segundo lugar, creemos que sería necesario un análisis pormenorizado sobre los diferentes modos en que se efectúan conjuntamente las agencias y los procesos de transformación que éstas suscitan. En este sentido, podría adelantarse la consideración de los procesos de aerodinamia, hidrodinamia, ergonomía, prótesis y domesticación que podrían ser modelos válidos para poner el foco de atención en los procesos específicos entre agentes humanos y no-humanos. En esta línea, durante la instancia posdoctoral se optó por estudiar uno de estos procesos: el hiato protésico como modulación entre el cuerpo humano y la técnica.

« § »

El proyecto posdoctoral, aprobado por CONICET, se titula *Políticas protésicas: tecnologías e intervenciones en la ampliación de las formaciones corporales*. Como tema de investigación posdoctoral se propone el análisis de las políticas protésicas en la cultura contemporánea. A través de un diálogo entre los Estudios de Biopolítica, los de Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS) y la Sociología de la Técnica, la investigación se propone la conceptualización de las políticas protésicas como el conjunto de prácticas, discursos e imágenes que intervienen las corporalidades humanas a partir de la suplementación de miembros externos que redefinen *las formaciones corpóreas*, ampliándolas. En el estudio de una serie de intervenciones protésicas, el análisis cultural busca dar cuenta del conjunto de prácticas y nociones socio-históricas que hacen posibles tales modulaciones de los cuerpos a través de la técnica. Se trata entonces de indagar acerca de la trama cultural en el que tales intervenciones se desenvuelven en tanto caracterización cultural de nuestro período histórico. Tras este objetivo la investigación se propone rastrear y estudiar diferentes modalidades de intervención bio-física cartografiando los cuerpos protésicos y los discursos e imágenes/imaginarios asociados a tales prácticas. El armado y análisis de ésta genealogía en nuestra cultura contemporánea permitirá la construcción analítica

acerca de las políticas protésicas y de cómo éstas participan de la trama biopolítica más amplia.

Como prosecución analítica el presente proyecto recupera y amplía algunos tópicos de la investigación llevada a cabo durante el período doctoral referente a la relación intersticial entre formaciones corporales y formaciones espaciales, inscripto en los estudios de género, geografía feminista y los estudios culturales en clave de giro espacial. En esta secuencia teórica, la indagación se orienta hacia el análisis de la relación entre corporalidades y espacialidades atinente a la modulación en tres instancias: ergonómica, ortopédica y protésica como campos analíticos en relación a la preocupación cuerpos-espacios. Para el período de formación posdoctoral, se optó por el último como indagación acerca de las políticas protésicas.

Como problema de investigación las políticas protésicas analizan la emergencia, en las últimas décadas, de una serie de transformaciones de los cuerpos a través de intervenciones tecnológicas prostéticas que redefinen tanto la *forma* como la *función* de las corporalidades. Estos cambios bio-físicos-tecnológicos articulan una serie de debates entre naturaleza, tecnología, ética, estética y política, entre otros que, analizados en clave cultural, posibilitan aportaciones a nuestras nociones de biopolítica.

Este será el tema sobre el que continuaremos investigando para, más adelante, retomar los otros procesos dinámicos de cambios y transformaciones que surgen de la co-participación de agencias múltiples.

« § »

Realizado este recorrido creemos que nuestro aporte desde el análisis cultural a los estudios de las espacialidades consistió en el modo de abordaje de las discusiones a partir del vector emancipatorio que hemos formulado aludiendo a las espacialidades in-discretas como clave de lectura. Es así que en cada debate buscamos enfatizar en aquellas posturas que permitiesen eludir el dispositivo de la naturaleza y sociedad/cultura, cuyas consecuencias político-culturales fueron las que inicialmente motivaron la investigación y que se encuentran presentes en cada una de las escenas de este trabajo: contaminación, desplazamientos forzados, desmonte en Chaco y Formosa, el extractivismo global, la

monopolización biotecnológica de las semillas y la erosión de los paisajes culturales. Sortear el dispositivo y sus consecuencias fue viable (siempre de manera parcial) al considerar las perspectivas posmodernas y postestructuralistas que, desde hace tiempo, vienen discutiendo los binomios jerárquicos de la modernidad y sus efectos. En efecto, en el relevo de debates que realizamos, mientras el pensamiento moderno produce de segmentos en serie como un modo de operar del dispositivo, las perspectivas más actuales plantean de otro modo la composición de los segmentos. En éstas los segmentos ya no son discretos y tienen tendencia a perder su consistencia y al no tener límites precisos; sus fronteras son más porosas y por ello mismo se orientan hacia lo híbrido, lo mestizo, lo bioartefactual. Las agencias simétricas materiales potencian entonces otros modos de composición de la espacialidad.

Bibliografía

- Abbagnano, N. (2004). *Diccionario de filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Adorno, T. (1998). El ensayo como forma. *Revista Pensamiento de los Confines* N° 1, 247-259.
- Adorno, T. (2004[1969]). *Escritos sociológicos I*. Akal: Madrid.
- Adorno, T. W. (1975). *Dialéctica negativa*. Taurus: Madrid.
- Albet, A., & Benach, N. (2012). *Doreen Massey. Un sentido global del lugar*. Barcelona: Icaria - Espacios Críticos.
- Albornoz, M., Kreimer, P., & Glavich, E. (. (1996). *Ciencia y sociedad en América Latina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Albuquerque, M. d. (2004). *La construcción democrática desde abajo en el Cono Sur*. Sao Paulo: Instituto Polis.
- Alcoff, L. (1999). Merleaux-Ponty y la teoría feminista sobre la experiencia. *Revista Mora* N° 5 IIEGE-FFLL-UBA, 122-138.
- Aliata, F., & Silvestri, G. (1994). *El paisaje en el arte y las ciencias humanas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Aliata, F., & Silvestri, G. (2001). *El paisaje como cifra de armonía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Alimonda, H. (2006). Una nueva herencia Comala (apuntes sobre la ecología política latinoamericana y la tradición marxista. En H. (. Alimonda, *Los Tormentos de la Materia. Apuntes para una Ecología Política Latinoamericana* (págs. 93-122). Buenos Aires: CLACSO.
- Alimonda, H. (2012). Desarrollo, posdesarrollo y buen vivir: reflexiones a partir de la experiencia ecuatoriana. *Crítica y Emancipación* N°7, 27-58.
- Andermann, J. (2008). Paisaje: imagen, entorno, ensamble. *Orbis Tertius*, XIII (14), 1-7.
- Andermann, J. (2011). Abismos del tercer espacio: Mar paraguayo, portuñol salvaje y el fin de la utopía letrada. *Revista Hispánica Moderna* Volume (64) N° 1, 11-22.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. (E. L. Suárez, Trad.) México DF: FCE.

- Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute.
- Anzaldúa, G. (2004). Movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan. En VVAA, *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras* (págs. 71-80). Madrid: Traficante de sueños.
- Aparicio, R. J., Saavedra, A., Lobo, G., & Quintana, C. (2010). Respuestas a un Cuestionario: posiciones y situaciones. En N. Richard, *En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectoras y disputas* (págs. 57-66). Santiago de Chile: Editorial ARCIS/CLACSO.
- Appadurai, A. (. (1991). *La vida social de las cosas. Perspectiva cultura de las mercancías*. México: Grijalbo.
- Aranda, D. (2010). *Argentina Originaria. Genocidio, saqueo y resistencias*. Buenos Aires : La Vaca Editora.
- Auge, M. ([1992] 2000). *Los «no lugares» espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Bachelard, G. (2012[1957]). *La poética del espacio*. México: FCE.
- Barabas, A. M. (2004). La territorialidad simbólica y los derechos territoriales indígenas: reflexiones para el Estado pluriétnico. *Alteridades 14 (27)* , 105-119.
- Barbetta, P. (2012). *Ecologías de los saberes campesinos: más allá del epistemicidio de la ciencia moderna. Reflexiones a partir del caso del Movimiento Campesino de Santiago del Estero Vía Campesina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Bartolomé, M. A. (2012). Interculturalidad y territorialidades confrontadas en América Latina. *RUNA XXXI, (1)*, 9-29.
- Bateson, G. (1998). *Paso hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria hacia una comprensión del hombre*. Buenos Aires: Editorial Lohlé-Lumen.
- Baylina, M. (1997). Metodología cualitativa y estudios de geografía y género. *Doc. Anil. Geogr. 30*, 123-138.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Editorial Paidós.

- Beck, U., Giddens, A., & Lash, S. (. (2001[1997]). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza.
- Benach, N., & Albet, A. (2010). *Edward W. Soja. La perspectiva posmoderna de un geógrafo radical*. España: Icaria.
- Benedetti, A. (2011). Territorio: concepto integrador de la geografía contemporánea. En P. (. Souto, *Territorio, Lugar, Paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía* (págs. 11-82). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Benjamin, W. (1989). *Discursos Interrumpidos I*. Buenos Aires: Taurus.
- Benjamin, W. (2003[1936]). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. México: Itaca.
- Berger, J. (2000). *Modos de ver*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Berger, P., & Luckmann, T. (1986[1966]). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Blumenberg, H. (1995). *Naufragio con espectador*. Madrid: Antonio Machado.
- Bossi, E. (2004). *Seres mágicos que habitan en Argentina*. San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.
- Bowlby, S. (1989). Geografía feminista en Gran Bretaña: una década de cambio. *Documents D'Analisi Gografica N° 14*, 15-29.
- Boyer, A. (2009). Archepelia. Lugar de la relación entre (geo)estética y poética. *Nómada 31*, 13-25.
- Brah, A. (2011). *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*. Madrid: Traficante de Sueños.
- Briones, C. (2011). «Avatares Científicos» o Hacer Antropología de (y contra) Nuestro Descontento Contemporáneo. *Tabula Rasa N°14*, 55-78.
- Bueno, W. (1992). *Mar paraguayo*. Sao Paulo: Secretaria do Estado da Cultura do Paraná - Iluminuras.
- Butler, J. (2007[1999]). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

- Butler, J., & Chakravorty Spivak, G. (2009). *¿Quién le canta al Estado-Nación?* Buenos Aires: Paidós.
- Capel Sáez, H. (1973). Percepción del medio y comportamiento geográfico . *Revista de geografía, ISSN 0048-7708, N° 7*, 58-150.
- Carman, M. (2006). *Las trampas de la cultura. Los "intrusos" y los nuevos usos del barrio de Gardel*. Buenos Aires: Paidós.
- Carman, M. (2011). *Las trampas de la naturaleza: medio ambiente y segregación*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Castells, M. (2004). *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI.
- Castro Herrera, G. (1988). *Naturaleza y sociedad en la historia de América Latina*. Madrid: Nuestro Futuro Común.
- Castro-Gómez, S., & Grosfoguel, R. (. (2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Castro-Gomez, S., & Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad*. Bogotá: Silgo del hombre.
- Casullo, N., Forster, R., & Kaufman, A. (2009). *Itinerarios de la modernidad: corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la ilustración hasta la posmodernidad*. Buenos Aires: Eudeba.
- Chiozza, E. M., & Carballo, C. T. (2009). *Introducción a la geografía*. Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Colomina, B. (2006). *La domesticidad en guerra*. Barcelona: Actar.
- Colomina, B. (2010). *Privacidad y publicidad. La arquitectura como medio de comunicación de masas*. Murcia: CENDEAC.
- Corbin, A. (1993). *El territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa (1750-1840)*. Barcelona: Grijalbo.
- Cortés, J. M. (2008). *Cartografías disidentes*. Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior (SEACEX): Madrid.

- Cosgrove, D. (2008). *Geography and Vision. Seeing, Imagining and Representing the World*. Londres: I.B.Tauris.
- Cosgrove, D., & William, F. L. (2010). *Photography and Flight*. London: Reaktion Books Ltd.
- Cragolini, M. (2014). Extraños animales: la presencia de la cuestión animal en el pensamiento contemporáneo. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos de Animalidad* vol. 2, 6-20.
- Cuellas, A., & Wagner, J. (2011). *Nutrición. Fundamentos energéticos y metabólicos*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Cuevas Badallo, A. (2008). Llos bioartefactos: viejas realidades que plantean nuevos problemas en la adscripción funcional. *Argumentos de Razón Técnica*, N° 11, 71-96.
- De Lauretis, T. (1989). *Technologies of gender. Essays on Theory, Film and Fiction*. (A. M. Bach, & M. Roulet, Trads.) Londres: Macmillan Press. Recuperado el 15 de Enero de 2016, de <http://www.caladona.org/grups/uploads/2012/01/tecnologias-del-genero-teresa-de-lauretis.pdf>
- De Lauretis, T. (1989). *Technologies of gender. Essays on Theory, Film and Fiction*. Londres: Macmillan Press.
- De Reymaeker, B. (2012). Cuando el espacio conceptualizado se encuentra con el espacio vivido. Los proyectos territoriales dedesarrollo como complejos procesos de «traducción». *Documents d'Anàlisi Geogràfica Vol. 58/1* , 123-135.
- Debord, G. (2008). *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: La marca.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2004). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Delfino, S. (. (1993). *La mirada oblicua. Estudios culturales y democracia*. Buenos Aires: La Marca.
- Delfino, S. (1997). Desigualdad y diferencia: retóricas de identidad en la crítica de la cultural. *Revista DOXA N° 18*, 28-44.
- Derrida, J. (2005[1967]). *De la gramatología*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Derrida, J. (2010). *Seminario La bestia y el soberano : volumen I : 2001-2002*. Buenos Aires: Manantial.
- Descola, P. (2001 [1996]). Construyendo naturaleza. Ecología simbólica y práctica social. En P. Descola, & G. (. Pálsson, *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas* (págs. 101-123). México: Siglo XXI.
- Descola, P. (2001). Más allá de la naturaleza y de la cultura. En L. (. Montenegro Martínez, *Cultura y Naturaleza* (págs. 75-96). Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá - Jardín Botánico de Bogotá.
- Descola, P., & Pálsson, G. (. (2001[1996]). *Naturaleza y sociedad: perspectivas antropológicas*. México: Siglo XXI.
- Deutsche, R. (2001). Agorafobia. En P. Blanco, & e. a. (Ed), *Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa* (págs. 289-356). Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Díaz-Cortés, F., & Garcia-Ramon, M. D. (2010). Mujeres, vida cotidiana y espacio público en la región metropolitana de Barcelona. El caso de Ca n'anglada de Terreassa. *Finisterra, XLV, 90*, 49-69.
- DiChiro, G. (1999). La justicia social y la justicia ambiental en los Estados Unidos: La naturaleza como comunidad. *Ecología Política N° 17*, 105-118.
- Didi-Huberman, G. (2012). *Supervivencia de las luciérnagas*. Madrid: Adaba Editores.
- Domènech, M., Tirado, F. J., & (Comps.). (1998). *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Barcelona: Gidesa.
- Domosh, M. (2005). An uneasy alliance? Tracing the relationships between cultural and feminist geographies. *Social Geography, 1*, 37-41.
- Durán, M.-Á. (2008). *La ciudad compartida. Conocimiento, afecto y uso*. Madrid: Ediciones SUR.
- Dussel, E. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo. En E. (. Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (págs. 41-53). Buenos Aires: CLACSO.
- Eco, U., & Sebeok, T. (1989). *El signo de los tres: Dupin, Holmes, Peirce*. Barcelona: Lumen.

- Elizalde, S. (2008). Debates sobre la experiencia. Un recorrido por la teoría y la praxis feminista . *Oficios Terrestres N° 23* , 18-30.
- Escobar, A. (2003). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? En E. (. Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (págs. 113-143). Buenos Aires: CLACSO.
- Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Venezuela: Fundación Editorial el perro y la rana.
- Farinelli, F. (2013). A propósito de la imaginación geográfica: una historia breve y recursiva. En B. Lladó, *Franco Farinelli. Del mapa al laberinto* (págs. 101-127). Barcelona: Icaria.
- Farinelli, F. (2013). Historia del concepto geográfico del paisaje. En B. Lladó, *Franco Farinelli. Del mapa al laberinto* (págs. 128-149). Barcelona: Icaria.
- Femenías, M. L. (2007). *El género del multiculturalismo*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Feyerabend, P. (1986). *Tratado contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Madrid: Tecnos.
- Ficoseco, V. (2014). *Experiencias de mujeres, virtualidad y género. Usuaris del entorno virtual de aprendizaje de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Unidad Académica San Julián*. La Plata: Mimeo.
- Follari, R. (2002). *Epistemología y sociedad*. Homo Sapiens: Rosario.
- Ford, A. (1994). *Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis*. Buenos Aires: Aborrortu Editores.
- Foucault, M. ([1976] 1998). *Historia de la Sexualidad I: La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de La Piqueta.
- Foucault, M. (1991). El juego de Michel Foucault. En M. Foucault, *Saber y verdad* (págs. 127-162). Madrid: Ediciones de La Piqueta.
- Foucault, M. (1999). *Obras esenciales I: Entre filosofía y literatura*. Barcelona: Paidós.

- Foucault, M. (1999). Polémica, Política y Problematizaciones. En M. Foucault, *Estética, Ética y Hermenéutica. Obras esenciales Vol. III* (págs. 351-361). Paidós: Barcelona.
- Foucault, M. (1999[1984]). Espacios diferentes. En M. Foucault, *Obras esenciales. Volumen III. Estética, ética y hermenéutica* (págs. 431-441). Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2002). *¿Qué es la ilustración?* Córdoba: Alción Editora.
- Foucault, M. (2006[2004]). *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France: 1977-1978*. Buenos Aires: FCE.
- Foucault, M. (2007[2004]). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Francia, T., & Tola, F. (2011). *Reflexiones dislocadas: Pensamiento político filosófico qom*. Buenos Aires: Asociación Civil Rumbo Sur; Facultad de Filosofía y Letras - UBA.
- Franco, J. (1992). Si me permiten hablar. La lucha por el poder interpretativo. En J. Beverly, & H. (. Achugar, *La voz del Otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa - Revista de Crítica Literaria Latinoamericana N° 36, Año XVIII* (págs. 109-116). Latinoamericana Editores: Lima.
- Galeano, E. (2008). *Las venas abiertas de América Latina*. Madrid: Siglo XXI.
- Galindo, M. (Marzo de 2012). La Pachamama no se casa con nadie. *MU. El periódico de La Vaca*, pág. 10.
- García Canclini, N. (2005). *Imaginario Urbanos*. Buenos Aires: Eudeba.
- García-Ramón, M. D. (1985). El análisis de género y la geografía: reflexiones en torno a un libro reciente. *Documents d'Analisi Geografica*, 6, 133-143.
- García-Ramón, M. D. (2008). ¿Espacios asexuados o masculinidades y feminidades espaciales?: hacia una geografía del género. *Semata: Ciencias sociais e humanidades, ISSN 1137-9669, N° 20, (Ejemplar dedicado a: En femenino: voces, miradas, territorios / Coord. por Montserrat Villarino Pérez, Ofelia Rey Castelao, Rocío Sánchez Ameijeiras)*, 25-51.

- García-Ramón, M. D. (2012). Las diferencias que crea el lugar. Una mirada crítica a la hegemonía angloamericana en geografía. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, vol. 58/2, 307-319.
- Garzón Martínez, M. A. (2008). El lugar como política y las políticas de lugar. Herramientas para pensar el lugar. *Signo y Pensamiento* 53 · volumen XXVII, 92-103.
- Geertz, C. (1991). *La interpretación de las culturas*. México: GEDISA.
- Gevara, I. (2000). *Intuiciones ecofeministas. Ensayo para repensar el conocimiento y la religión*. Madrid: Trotta.
- Giarraca, N. (2006). Territorios en disputa: los bienes naturales en el centro de la escena. *Revista Realidad Económica*, 51-68.
- Giddens, A. (1993). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gilly, A., Subcomandante, M., & Guinzburg, C. (1995). *Discusión sobre la historia*. México: Taurus.
- Guinzburg, C. (1994). *Mitos, emblemas e indicios: morfología e historia*. Barcelona: Gedisa.
- Guinzburg, C. (2011). *El Queso y los gusanos: El cosmos, según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Océano/Ediciones Península.
- Giorgi, G. (2014). *Formas comunes: animalidad, cultura, biopolítica*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- González, H. (2001). *La crisálida: Metamorfosis y dialéctica*. Buenos Aires: Colihue.
- González, J. (1994). *Más (+) Cultura (s). Ensayos sobre realidades plurales*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- González, L. J., Ferretti, E., & Useglio, P. (2009). *Comunicar el ambiente: una nueva experiencia pedagógica*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Goulet, F., & Vinck, D. (2013). La innovación por sustracción. Contribución a una sociología del desapego. *Redes*, Vol. 19, N° 36, 13-49.

- Grossberg, L. (2009). El corazón de los estudios culturales: Contextualidad, construccionismo y complejidad. *Tabula Rasa*, 10, 13-48.
- Guattari, F. (1999[1989]). *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-Textos.
- Guattari, F., & Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Guerrero Legarreta, I., & Otero Rambla, M. A. (2008). *Las levaduras y sus productos derivados como ingredientes en la industria de alimentos*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Guitart, A. O. (2007). Hacia una ciudad no sexista. Algunas reflexiones a partir de la geografía humana feminista para la planeación del espacio urbano. *Territorios N° 16-17*, 11-28.
- Haber, A. (2011). Arqueología, fronteira e indisciplina. *Habitus. Goiânia, Vol. 9, N° 1*, 5-19.
- Haber, A. (2011). *La casa, las cosas y los dioses: Arquitectura doméstica, paisaje campesino y teoría local*. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.
- Haber, A. (2011). Nometodología Payanesa: Notas de Metodología Indisciplinada. *Revista de Antropología N° 23*, 4-49.
- Hall, S. (2010). *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Colombia: Envión editores.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Haraway, D. (1999). Las promesas de los monstruos: una política política regeneradora para otros inapropiados/bles. *Política y Sociedad 30, University of California (Santa Cruz)*, 121-163.
- Haraway, D. (2004). *Testigo_Modesto@Segundo_Milenio.HombreHembra©_Conoce_Oncorotón®. Feminismo y tecnociencia*. Barcelona: UOC (Universitat Oberta de Catalunya).
- Haraway, D. (2015). *El patriarcado del osito Teddy. Taxidermia en el Jardín de Edén*. Buenos Aires: Sans Soleil Edicione.

- Harley, J. B., & Laxton, P. (2005[2001]). *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Harvey, D. ([1973] 1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Silgo XXI.
- Harvey, D. ([1990] 1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Harvey, D. (1996). *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Oxford: Blackwell.
- Heffes, G. (2013). *Políticas de la destrucción / Poéticas de la preservación. Apuntes para una lectura (eco)crítica del medio ambiente en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Hobsbawm, E. (2001). *La era de la revolución: 1789-1848*. Buenos Aires: Crítica.
- Hobsbawm, E. (2001). *La era del imperio, 1875-1914*. Buenos Aires: Crítica.
- Hobsbawm, E. (2010). *La era del capital: 1848-1875*. Buenos Aires: Crítica.
- Holland-Cunz, B. (1996). *Ecofeminismos*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Horkheimer, M. (1973[1967]). *Crítica de la razón instrumental*. Buenos Aires: Editorial Sur.
- Horkheimer, M., & Adorno, T. W. (1998[1969]). *Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos*. Valladolid: Trotta.
- Iglesia, J. L., & Farré Coma, J. (2011). *Teoría de la Comunicación de Riesgo*. Barcelona: Editoria UOC.
- Illánz, C. (22 de Marzo de 2006). Exilio e insilio. Una mirada sobre San Juan, su universidad y las herencias del proceso. San Juan, Argentina.
- Jabardo, M. (2012). Introducción. Construyendo puentes: en diálogo desde / con el feminismo negro. En VV.AA., *Feminismos negros* (págs. 27-58). Madrid: Traficante de sueños.
- Jackson, P. (1999). ¿Nuevas geografías culturales? *Revista Documents d'Analisi Geografica*, 34, 41-51.
- Jameson, F. (1991). *Ensayos sobre el posmodernismo*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.

- Kaufman, A. (2004). Comunicar construir producir. *Zigurat Carrera de Ciencias de la Comunicación. UBA. N° 5* .
- Kaufman, A. (2012). *La pregunta por lo acontecido. Ensayos de anamnesis en el presente argentino*. Lanús: La Cebra.
- Kopytoff, I. (1991). La biografía cultura de las cosas: la mercantilización como proceso. En A. E. Appadurai, *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías* (págs. 89-112). México: Grijalbo.
- Kreimer, P., & Thomas, H. (2004). Un poco de reflexividad o ¿de dónde venimos? Estudios sociales de la ciencia y la tecnología en América Latina. En P. Kreimer, H. Thomas, P. Rossini, & A. (. Lalouf, *Producción y uso social del conocimiento* (págs. 11-89). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Kuhn, T. (2004[1962]). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lacan, J. (1976). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En J. Lacan, *Escritos II*. México: Siglo XXI.
- Lakatos, I. (1989[1978]). *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza.
- Lander, E. (2000). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En E. (. Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (págs. 11-40). Buenos Aires: CLACSO.
- Larrañaga, Nancy (Ed.). (2006). *Temporalidades*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Latour, B. (2001). *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa.
- Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayos de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Ediciones Mantial.
- Lefebvre, H. (2013[1974]). *La producción del espacio*. España: Capitán Swing Libros.

- Leff, E. (2005). *Ecología y Capital*. México: Siglo XXI.
- Leff, E. (2006). La ecología política en América Latina. Un campo en construcción. En H. Alimonda, *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana* (págs. 21-39). Buenos Aires: CLACSO.
- Lévi-Strauss, C. (1997). *El pensamiento salvaje*. Colombia: Fondo de Cultura Económica.
- Lezama, J. L. (2001). *El medio ambiente hoy: Temas cruciales del debate contemporáneo*. México: El Colegio de México.
- Lladó, B. (2013). *Franco Farinelli. Del mapa al laberinto*. Barcelona: Icaria. Espacios Críticos.
- López Bonilla, G., & Pérez Fragoso, C. (2009). Discurso. En M. Szurmuk, & R. (. McKee Irwin, *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos* (págs. 89-92). México: Siglo XXI Editores: Instituto Mora.
- López Levi, L., & Ramírez Velázquez, B. R. (2012). Pensar el espacio : región, paisaje, territorio y lugar en las Ciencias Sociales. En Á. F. López Lara, & M. E. Reyes Ramos, *Explorando territorios: una visión desde las ciencias sociales* (págs. 21-48). México DF: UAM-X - CSH - Depto. de Relaciones Sociales.
- Lyotard, J.-F. (1987). *La condición postmoderna*. Madrid: Ediciones Cátedra S.A.
- Manzanera, R., & Bancet, A. (2013). El impacto de los cultivos comerciales en las relaciones de género, clase y medio ambiente: dos estudios de caso en del Este Africano. En F. L. Castellano, R. Manzanera Ruiz, C. M. Juan, V. Sánchez Maldonado, & (Coordinadoras), *Medio ambiente y desarrollo. Miradas feministas desde ambos hemisferios* (págs. 59-78). Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Marcuse, H. (1993). *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Buenos Aires: Planeta Agostini.
- Marcuse, H. (1993[1954]). *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Barcelona: Planeta Agostini.

- Martín-Barbero, J. (1981). Prácticas de comunicación en la cultura popular: mercados, plazas, cementerios y espacios de ocio. En M. (. Simpson, *Comunicación alternativa y cambio social*. México: UNAM.
- Martín-Barbero, J. (2002). *El oficio del cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación y la cultura*. Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez Alier, J. (1995). *De la economía ecológica al ecologismo popular*. Montevideo: Nordan-Comunidad/Icaria.
- Martínez Alier, J. (2001). Justicia ambiental, sustentabilidad y valoración. *Ecología Política* N° 21 , 103-133.
- Martínez Pérsico, M. (2010). *Tres formas del insilio en la literatura ecuatoriana del siglo XX. Medardo Ángel Silva, Hugo Mayo, Jorge Icaza y su proyección iberoamericana*. Madrid: Bubok Publishing S.L.
- Massey, D. (2005). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En L. Arfuch, *Pensar este tiempo: espacios, afectos, pertenencias*. Barcelona: Paidós.
- Massey, D. (2012 [1984]). Introducción: la geografía importa. En A. Albet, & N. Benach, *Dorren Massey. Un sentido global del lugar* (págs. 95-111). Barcelona: Icaria.
- Massey, D. (2012 [1991]). Un sentido global del lugar. En A. Albet, & N. Benach, *Doreen Massey. Un sentido global del lugar* (págs. 112-129). Barcelona: Icaria.
- Massey, D. (2012 [1999]). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En A. Albet, & N. (. Benach, *Dorren Massey. Un sentido global del lugar* (págs. 156-181). Barcelona: Icaria.
- Massey, D. (2012). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En A. Albet, & N. Benach, *Dorren Massey. Un sentido global del lugar* (págs. 156-181). Barcelona: Icaria.
- McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar. Un estudio de la geografía feminista*. Madrid: Ediciones Cátedras.
- Mellor, M. (2000). *Feminismo y ecología*. México: Siglo XXI.

- Menéndez-Morán Reverte, S. (2008). El vínculo mujeres y medio ambiente. En I. A. Gutiérrez, P. R. Marugán, J. Ferri Durá, S. Menéndez-Morán Reverte, K. Priego Martínez, M. V. Fernández Sánchez, . . . B. Gómez García, *Pobreza, mujeres y medio ambiente*. Madrid: Fundación IPADE.
- Merchant, C. (1990). *The Death of Nature: Women, Ecology and the Scientific Revolution*. New York: Harper One.
- Merlinsky, G. (2009). *Tesis Doc. Atravesando el río: la construcción social y política de la cuestión ambiental argentina. Dos estudios de caso en torno al conflicto por las plantas de celulosa en el Río Uruguay y al conflicto por el saneamiento de la cuenca Matanza-Riachuelo*. Buenos Aires: FSOC-UBA y Paris 8 (Mimeo).
- Merlinsky, G. (2013). *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina*. Buenos Aires: CICCUS.
- Mies, M., & Shiva, V. (1997). *La praxis del ecofeminismo. Biotecnología, consumo y reproducción*. Barcelona: Icaria.
- Mignolo, W., Maldonado Torres, ., & Schiwy, F. (2006). *(Des)colonialidad del ser y del saber*. Buenos Aires: Del Signo.
- Moro, S. A. (2011). Una metodología sistemática para el análisis de los espacios públicos. El caso de la ciudad de La Plata. *Question Vol. 1, Núm. 30*, S/P.
- Mujeres Creando. (2005). *La virgen de los deseos*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Murillo, S. (2012). *Prácticas científicas y procesos sociales. Una genealogía de las relaciones entre ciencias naturales, ciencias sociales y tecnologías*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Nogué, J. (2010). El retorno al paisaje. *Enrahonar 45*, 123-136.
- Nogué, J., & Romero, J. (2006). *Las otras geografías*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Nogué, Joan. (2007). *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Nouzeilles, G. (2002). El retorno de lo primitivo. Aventura y masculinidad. En G. (. Nouzeilles, *La naturaleza en disputa: retóricas del cuerpo y el paisaje en América latina* (págs. 163-186). Buenos Aires: Paidós.

- Nouzeilles, G. (2002). Introducción. En G. (. Nouzeilles, *La naturaleza en disputa: retóricas del cuerpo y el paisaje en América latina* (págs. 11-38). Buenos Aires: Paidós.
- Palti, E. (2012). *Giro lingüístico e historia intelectual*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Panikkar, R. (2004). *La Trinidad. Una experiencia humana primordial*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Parente, D. (2010). *Del órgano al artefacto. Acerca de la dimensión biocultural de la técnica*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Parente, D. (2013). Intenciones y artefactos: sobre el enfoque hilpiano de autoría en el ámbito de los objetos técnicos. *Scientiæ Zudia, V. 11, N° 2*, 355-371.
- Parente, D. (2014). El estatuto de los bioartefactos. Intencionalismo, reproductivismo y naturaleza. *Revista de Filosofía Vol. 39 Núm. 1*, 163-185.
- Parente, D., & Crelier, A. (2015). *La naturaleza de los artefactos: intenciones y funciones en la cultura material*. Buenos Aires: Prometeo.
- Pedrosa, A. (2012). Adriana Varejão. Historias desde los márgenes. En *Adriana Varejão – Histórias às Margens (catálogo de la muestra. Version en español)* (pág. s/p). Museu de Arte Moderna de São Paulo: São Paulo.
- Peirce, C. (1986). *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Pellegrini, P. (2010). Expertos y controversias ambientales. El caso de las papeleras. *Prólogos - Revista de historia, política y sociedad. Año 3, Vol. 3*, 125-154.
- Pellegrini, P. (2013). *Transgénicos: ciencia, agricultura y controversias*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Pengue, W. (2008). *La apropiación y el saqueo de la naturaleza. Conflictos ecológicos distributivos en la Argentina del bicentenario*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Pérez-Tamayo, R. (1980). *Serendipia: ensayos sobre ciencia, medicina y otros sueños*. México: Siglo XXI.
- Philo, C. (1999). Más palabras, más mundos: reflexiones en torno al «giro cultural» y a la geografía social. *Doc. Anàl. Geogr. 34*, 81-99.

- Picabea, J. F., & Thomas, H. (2015). *Autonomía tecnológica y desarrollo nacional*. Buenos Aires: Cara o Ceca.
- Pinch, T. J., & Bijker, W. E. (2013). La construcción social de hechos y de artefactos: o acerca de cómo la sociología de la ciencia y la sociología de la tecnología pueden beneficiarse mutuamente. En H. Thomas, & A. Buch, *Actos, actores y artefactos : sociología de la tecnología* (págs. 19-62). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Plataforma Editorial Hekht (2015). *Yapa: (apostillas de un) manual de ética legionaria*. En Sebakis, Sagrado: Sistema. Buenos Aires: Hekht.
- Pratt, M. L. (2010). *Ojos imperiales. Literatura de viaje y transculturación*. México: FCE.
- Preciado, B. (2008). Cartografías Queer: El flâneur perverso, la lesbiana topofóbica y la puta multicartográfica, o cómo hacer una cartografía 'zorra' con Annie Sprinkle. En J. M. Cortés, *Cartografías Disidentes*. Madrid: Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior de España (SEACEX).
- Preciado, B. (2008). *Testo Yonki*. Madrid: Espasa Calpe.
- Preciado, B. (2010). *Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en Playboy durante la guerra fría*. Barcelona: Anagrama.
- Prigogine, I., & Stengers, I. (2004). *La nueva alianza - Metamorfosis de la ciencia*. Madrid: Alianza.
- Puleo, A. (2013). Feminismo y ecología. En F. (. López Castellano, R. Manzanera Ruiz, C. M. Juan, V. Sánchez Maldonado, & (Cordinadoras), *Medio ambiente y desarrollo. Miradas feministas desde ambos hemisferios* (págs. 25-42). Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Quintero, S. (1999). Los métodos en debate: la marca de los dualismos en la geografía feminista. *Doc. Anál. Geogr. N° 35*, 147-164.
- Ramey, J. (2013). Bajtin y el Giro Espacial: intertextualidad, vanguardismo, parasitismo. *Literatura: teoría, historia, crítica. Vol. 15, n.º 2*, 69-95.
- Rancière, J. (2014). *El reparto de lo sensible: estética y política*. Buenos Aires: Prometeo.

- Reguillo Cruz, R. (1996). *La construcción simbólica de la ciudad: sociedad, desastre y comunicación*. México: ITESO.
- Reguillo, R. (2005). Los estudios culturales. El mapa incómodo de un relato inconcluso. *Redes. Com.*, 2, 189-199.
- Renfrew, C., & Bahn, P. (1993). *Arqueología, teorías, métodos, y práctica*. Madrid: Akal.
- Richard, N. (2009). La crítica feminista como modelo de crítica cultural. *Revista Debate Feminista*, 20, 40, 75-85.
- Rieznik, M. (2009). La hora argentina . *Ciencia hoy*, Vol. 19, N°. 112, 37-42.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa : una reflexión sobre prácticas y discursos decolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rizo García, M., & Vela, J. d. (2009). La Comunicología y el estudio transversal del paisaje. Articulaciones conceptuales y propuesta de indicadores comunicativos para la evaluación de los paisajes. *Questión Vol 1, N° 21* .
- Rodríguez Álvarez, A. (1997). Las mujeres y el medio ambiente: razones para un feminismo ecologista. *Cuadernos del Guincho*, 98-104.
- Rodríguez, F., & Giorgi, G. (2007). *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*. Buenos Aires: Prometeo.
- Rodríguez, I. (2002). Banan República: feminización de las naciones de frutas. En G. (. Nouzeilles, *La naturaleza en disputa: retóricas del cuerpo y el paisaje en América latina* (págs. 85-112). Buenos Aires: Paidós.
- Rodríguez, P. E. (2007). De técnicas y humanismos. *La Biblioteca* , 142-151.
- Rodríguez, P. E. (2010). ¿Tiene sentido hablar de poshumanismo? Acerca de la relación entre teoría de la comunicación y biopolítica de la información. *Revista Galaxia, São Paulo*, N° 20, 9-21.
- Rodríguez, P. E. (2010). Sobre el vínculo entre humanismo moderno y filosofía de la técnica: Martin Heidegger y Gilbert Simondon. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, Vol, 5, 143-152.
- Rodríguez, P., Blanco, J., & Parente, D. y. (2015). *Amar a las máquinas. Cultura y técnica en Gilbert Simondon*. Buenos Aires: Prometeo.

- Román Velázquez, P., & García Vargas, A. (2008). "Hay que traer el espacio a la vida". Entrevista con Doreen Massey. *Signo y Pensamiento* vol. XXVII, núm. 53,, 327-343.
- Rorty, R. (1990[1967]). *El giro lingüístico de la filosofía*. Barcelona: Paidós.
- Rose, G. (1993). *Feminism and Geography*. Cambridge: Polity Press.
- Rose, G. (1993). *Feminism and Geography: The Limits of Geographical Knowledge*. Mineapolis: University of Mineapolis Press.
- Said, E. W. (2009). *Orientalismo*. Barcelona: Random House Mondadori.
- Saintout, F. (Ed.). (2003). *Abrir la comunicación*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- Saintout, F. (2008). Los estudios socioculturales y la comunicación: un mapa desplazado. *Alaic: Revista Latinoamericana de ciencias de la Comunicación*. Año V N° 8, 144-153.
- Santos, M. (1996). *De la totalidad al lugar*. Barcelona: Oikos-tau.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica, tiempo, razón y emoción*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Sassen, S. (2003). *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficante de Sueños.
- Saussure, F. (1983). *Curso de lingüística general*. Madrid: Alianza Editorial.
- Scott, J. (1999). Experiencia. *Revista Hiperquía*, Vol.10, N° 1, julio. *Asociación Argentina de Mujeres en Filosofía*, 59-83.
- Segato, R. (2007). *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires: Prometeo.
- Serje, M., & Salcedo, A. (2008). Antropología y etnografía del espacio y el paisaje. *Antípoda* N° 7, 9-11.
- Serres, M. (1983). Realidades. En VV.AA., *Doce lecciones de filosofía* (págs. 81-94). Barcelona: Juan Granica.
- Shiva, V. (1996). *Abrazar la vida*. Barcelona: La Sal.

- Shiva, V. (2003). *Cosecha robada. El secuestro del suministro mundial de alimentos*. Buenos Aires: Paidós.
- Sibilia, P. (2006). *El hombre postorgánico: Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: FCE.
- Sierra, M. J. (2014). *Geografías imaginarias. Espacios de resistencia y crisis en América latina*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Silva, J. (2009). *Geografías subversivas. Discursos sobre espaço, gênero e sexualidades*. Ponta Grossa - Paraná: Toda palavra.
- Silvestri, G. (1999). Paisaje y representación. *Prismas - Revista de historia intelectual* N° 3, 231-245.
- Simmel, G. (1986). Filosofía del paisaje. En G. Simmel, *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Barcelona: Península.
- Simondon, G. (2007[1958]). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Simondon, G. (2015[1964]). *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*. Buenos Aires: Cactus.
- Solivérez, C., & Buch, T. (2011). *De los quipus a los satélites: historia de la tecnología en la Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Sontag, S. (2003). *Ante el dolor de los demás*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Soto Villagrán, P. (2011). La ciudad pensada, la ciudad vivida, la ciudad imaginada. Reflexiones teóricas y empíricas. *La ventana*, N° 34, 7-38.
- Souto, P. (2011). El concepto de paisaje. Significados y usos en la geografía contemporánea. En P. Souto, *Territorio, Lugar, Paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía*. Buenos Aires: Colección Libros de Cátedra - Facultad de Filosofía y Letras, UBA,.
- Spivak, G. C. (2011). *¿Puede hablar el subalterno?*. Buenos Aires: El Cuenco de Plata.
- Stengers, I., & Pignarre, P. (2005). *La sorcellerie capitaliste*. Paris: La Découverte.
- Stiegler, B. (1994). *La técnica y el tiempo I. El pecado de Epimeteo*. España: Cultura Libre.

- Suárez-Navaz, L., & Hernández Castillo, R. A. (2008). *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra.
- Svampa, M. (2008). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Svampa, M. (2012). Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. *OSAL - Observatorio Social de América Latina Año XIII N° 32*, 15-38.
- Thomas, H., & Buch, A. (2013). *Actos, actores y artefactos: sociología de la tecnología*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Tola, F. (2012). *Yo no estoy solo en mi cuerpo. Cuerpos-personas múltiples entre los Tobas del Chaco Argentino*. Buenos Aires: Biblios.
- Townsend, J. (2002). Feminismo, geógrafos y geógrafas feministas y el resurgimiento de la geografía crítica. *Doc. Anál. Geogr.* 40, 175-187.
- Ursino, S. V. (2012). De los conventillos a las villas miserias y asentamientos: un continuo paisaje urbano de la Argentina. *Questtiion Vol. 1, N.º 34*, 68-81.
- Vaccari, A. (2015). La ontología de la autoría en el contextode la tecnología: el desafío de la agencia material. En A. Bertorello, D. Parente, & (Comps.), *Artefacto, obra y discurso : lógica hermenéutica y producción* (págs. 95-106). Buenos Aires: Teseo.
- Valencia, M. (2005). Estudios sobre lo urbano. Deslindes disciplinarios y campos temáticos emergentes. *Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen II N°6*, 1-25.
- Vander Velden, F., & Cebolla Badie, M. (2011). A relação entre natureza e cultura em sua diversidade: percepções, classificações e práticas. *Avá. Revista de Antropología, N° 19*, 15-47.
- Vara Muñoz, J. L. (2008). Cinco décadas de la Geografía de la Percepción. *Ería N° 77*, 371-384.
- Varas, A. M. (2007). "Sí a la vida, no a las papeleras". En torno a una controversia ambiental inédita en América Latina. *Redes: Revista de Estudios Sociales de las Ciencias. Vol. 13 N° 25*, 15-49.

- Varas, A. M. (2009). *Tesis Doctoral "Anti-imperialismo y literatura. La emergencia del contra-discurso"*. California: University of California, Riverside.
- Varela Huerta, A. (2013). *Por el derecho a permanecer y a pertenecer. Una sociología de las luchas migrantes*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Vasconcellos, E. A. (2015). *Transporte urbano y movilidad. Reflexiones y propuestas para países en desarrollo*. San Martín: Universidad Nacional de San Martín.
- Veleda da Silva, S. M., & Lan, D. (2007). Estudios de geografía del género en América Latina: un estado de la cuestión a partir de los casos de Brasil y Argentina. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 49, 99-108.
- Viezzer, M. (2005). *Si me permiten hablar... Domitila, una mujer de las minas de Bolivia*. México: Siglo XXI.
- Virilio, P. (2009). *Velocidad y política*. Buenos Aires: La Marca.
- Viveiros de Castro, E. (2010). *Metafísicas caníbales. Líneas de antropología postestructural*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Viveiros de Castro, E. (2013). *La mirada del jaguar. Introducción al perspectivismo amerindio. Entrevistas*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- VVAA. (2004). *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficante de Sueños.
- Waldenfels, B. (2005). El habitar físico en el espacio. En S. Gerhart, & H. Breuninger, *Teoría de la cultura* (págs. 157-177). Buenos Aires: FCE.
- Wallerstein, I. (. (1996). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.
- Walsh, C., Schiwy, F., & Castro-Gómez, S. (. (2002). *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder: perspectivas desde lo andino*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Abya-Yala.
- Weber, M. (1979). *El político y el científico*. Madrid: Alianza.
- Williams, R. (1997). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.
- Williams, R. (1997[1977]). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.
- Williams, R. (2001). *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Paidós.

- Worster, D. (2008). *Transformaciones de la tierra*. Montevideo: Coscoroba Ediciones / Biblioteca Latinoamerica en Ecología Política.
- Zabala, J. P. (2010). *La enfermedad de Chagas. Investigación científica, problemas sociales y políticas sanitarias*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Zaffaroni, E. R. (2011). *La Pachamama y el humano*. Buenos Aires: Colihue.
- Zecchetto, V., Marro, M., & Vicente, K. (2013). *Seis semiólogos en busca del lector. Tomo I: Saussure/Peirce/Barthes/Greimas/Eco/Verón*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Zubia, G. F. (2009). *Trabajo Final Integrador para obtener el título de Especialista en Abordaje Integral Comunitario: "Metal Huasi: Evaluación Integral de un Sitio Contaminado en Abra Pampa, Jujuy"*. Lanús: Mimeo. Universidad Nacional de Lanús.
- Zubia, G. F. (2011). *Tesis de Grado: "Comunicación de Riesgo: análisis desde procesos ambientales de contaminación local. El caso Abra Pampa"*. San Salvador de Jujuy: Facultad de Humanidades y Cs.Ss. - UNJu. Mimeo.
- Zubia, G. F. (2012). Las trampas de la ciencia: tensiones en torno al uso y producción del conocimiento científico. El vínculo academia y movimientos sociales en relación a conflictos medio ambientales en la Provincia de Jujuy. Notas para el abordaje. *Actas ALAIC 2012 XI Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación*. Montevideo: ALAIC.
- Zubia, G. F. (2013). ¿Qué ves cuando "lo" ves? Notas para un cartografiado (pseudo)metodológico de objetos empíricos perversos. *Actas REDCOM 2013 "Mapas comunicacionales y territorios de la experiencia"*. San Salvador de Jujuy: REDCOM - UNJu.
- Zubia, G. F. (2013). Los insiliados de la tierra. Las transformaciones en los paisajes tras los desarrollismos contemporáneos. *Tercer Congreso de Cultura Popular, Lenguajes y Folklore*. Ituzzaingó: IFD de Ituzzaingó, UNaM y UNNE.
- Zubia, G. F. (2014). Apátridas del tiempo y el espacio: tiempo y temporalidades desde los espacios dislocados. *Pre-Alas VI Foro Sur-Sur* (pág. S/P). El Calafate: Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

Zubia, G. F. (2015). Articulaciones conceptuales en torno al paisaje. *V Jornada de Becarios y Tesistas. Departamento de Ciencias Sociales de la UNQ*. Bernal: UNQ.

Zubia, G. F., & Castro, J. (2007). Comunicación de Riesgo: La experiencia de los niños de 6° grado de la Escuela Primaria N° 31 “Coronel Arias” en Huacalera, Dpto. Humahuaca. Abordaje multidisciplinar desde el Voluntariado Universitario. *VI Jornadas de Periodismo y Comunicación JORPCOM 2007: “Pensando la comunicación desde lo local: nuevos desafíos, nuevas reflexiones”*. Departamento de Comunicación Social de la Facultad de Humanidades. UNJu. San Salvador de Jujuy: Mimeo.